



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

**MIGRACIÓN Y CONDICIONES EN LA CALIDAD DE VIDA EN MÉXICO.
COMPARATIVO ENTRE LA MIGRACIÓN MUNICIPAL INTERNA E
INTERNACIONAL DE ESTADOS UNIDOS EN EL PERIODO 2000-2015**

Tesis presentada por:
ANA GABRIELA DÍAZ VEGA

Para optar por el grado de:
MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Directora de tesis:
CLAUDIA PATRICIA MASFERRER LEÓN

Lectora de tesis:
BRÍGIDA GARCÍA GUZMÁN

CIUDAD DE MÉXICO
2018

Índice

Agradecimientos	7
Resumen	8
Introducción	9
Capítulo I. Teorías de las migraciones, implicaciones y limitaciones.	13
A. Marco conceptual de la movilidad y migración	13
<i>i. Movilidad</i>	13
<i>ii. Migración</i>	14
B. Marcos teóricos de la migración interna y la migración internacional	15
<i>i. ¿Por qué migra la gente? Teorías de la migración</i>	15
<i>ii. ¿Quién migra? Perfiles migratorios.</i>	21
<i>iii. ¿A dónde migran?</i>	24
<i>iv. Vinculación de los marcos teóricos de migración interna y migración internacional.</i>	26
C. La migración interna e internacional en México	28
<i>i. Antecedentes históricos de la migración interna en México</i>	28
<i>ii. Etapas de la migración interna en México</i>	29
<i>iii. Tendencias recientes de la migración interna en México</i>	32
<i>iv. Antecedentes históricos de la migración internacional de México-Estados Unidos</i>	34
<i>v. Etapas de la migración internacional de México hacia Estados Unidos.</i>	35
<i>vi. Patrones actuales en la migración internacional hacia Estados Unidos</i>	38
<i>vii. Vínculos entre la migración interna e internacional en México</i>	42
Capítulo II. Pobreza, desigualdad y migración, una aproximación a las condiciones de vida.	45
A. Conceptualización de la pobreza y la desigualdad.	45
B. Pobreza, desigualdad y condiciones de vida.	50
C. Relación de migración interna e internacional con las condiciones de vida.	51
<i>i. Migración interna y condiciones de vida en México.</i>	54
<i>ii. Migración internacional y condiciones de vida en México.</i>	57
<i>iii. El caso de la migración de retorno</i>	60
D. Migración y condiciones de vida, una propuesta de investigación.	64
<i>i. Preguntas de investigación</i>	65
<i>ii. Objetivos</i>	66
<i>iii. Hipótesis</i>	67

Capítulo III. Datos y Metodología.....	68
A. Fuentes de información.....	68
<i>i. Información censal e intercensal</i>	<i>68</i>
<i>ii. Fuentes de información de condiciones de vida.....</i>	<i>71</i>
B. Variables y población objetivo	74
<i>i. Nivel municipal.....</i>	<i>74</i>
<i>i. Nivel individual</i>	<i>84</i>
C. Propuesta Metodológica.....	95
<i>i. Métodos estadísticos para el análisis municipal e individual</i>	<i>95</i>
<i>ii. Limitaciones y supuestos en el uso de las bases de datos</i>	<i>99</i>
Capítulo IV. Asociación de las condiciones de vida con la migración interna y la migración de retorno en México de 2000 a 2015.....	101
A. ¿Quién migra? Análisis individual.....	101
<i>i. Identificación de las características individuales de los migrantes internos e internacionales de retorno.</i>	<i>102</i>
<i>ii. Asociación de las características individuales de los inmigrantes internos e internacionales con el rezago social de los lugares de destino.</i>	<i>119</i>
<i>iii. Consideraciones finales del análisis individual</i>	<i>131</i>
B. ¿A dónde migra la gente? Análisis municipal.....	133
<i>i. Identificación de los municipios receptores para migrantes internos y de retorno, de acuerdo con su rezago social.</i>	<i>134</i>
<i>ii. Influencia de las características municipales en la mayor o menor atracción de migrantes internos y de retorno.</i>	<i>159</i>
<i>iii. Consideraciones finales del análisis municipal</i>	<i>182</i>
Capítulo V. Discusión y conclusiones	184
A. Propuesta de investigación y resumen de resultados	184
B. Contribuciones a los estudios de migración	189
C. Futuras propuestas de trabajo	191
D. Reflexiones finales, posibles implicaciones del cambio de patrones migratorios en México.....	192
Bibliografía	194

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Ejes temáticos de interés por nivel de análisis en el Censo 2000 y el Censo 2010	70
Cuadro 2. Componentes del Índice de Rezago Social.....	73
Cuadro 3. Municipios según base de datos y municipios seleccionados para el análisis	74
Cuadro 4. Nuevos municipios en el periodo 2000-2015	75
Cuadro 5. Municipios con muestra insuficiente en 2015 excluidos de la muestra.....	75
Cuadro 6. Variable municipal de pertenencia a una Zona Metropolitana	78
Cuadro 7. Variable de Región Migratoria	79
Cuadro 8. Componentes del Índice de Intensidad Migratoria.....	81
Cuadro 9. Grado de Intensidad Migratoria de los municipios del país por año, 2000-2010	81
Cuadro 10. Recodificación de la variable de Grado de Rezago Social	83
Cuadro 11. Definición de población objetivo según condición migratoria.....	86
Cuadro 12. Codificación de la variable “sexo” por año de la población objetivo.....	87
Cuadro 13. Codificación de la variable “grupo de edad” por año de la población objetivo	88
Cuadro 14. Codificación de la variable “nivel educativo” por año de la población objetivo.....	89
Cuadro 15. Codificación de la variable “jefatura del hogar” por año de la población objetivo	91
Cuadro 16. Codificación de la variable “estado conyugal” por año de la población objetivo	92
Cuadro 17. Codificación de la variable “condición de actividad” por año de la población objetivo	93
Cuadro 18. Características socioeconómicas de los hombres inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes mexicanos, 2000-2015.....	112
Cuadro 19. Características socioeconómicas de las mujeres inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes mexicanos, 2000-2015.....	115
Cuadro 20. Modelo multinomial del grado de rezago social de los municipios en los que residen inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes mexicanos, 2000, 2010 y 2015.....	122
Cuadro 23. Coeficiente de correlación de Pearson entre la tasa de inmigrantes internos e índice de rezago social en los municipios	143
Cuadro 24. Rezago social municipal según nivel de migración interna, 2000-2015	155
Cuadro 25. Rezago social municipal según nivel de migración de retorno, 2000-2015	155
Cuadro 26. Municipios con menor Índice de Rezago Social en el periodo 2000-2015 y sus tasas de migrantes internos y de retorno.....	157
Cuadro 27. Municipios con mayor Índice de Rezago Social en el periodo 2000-2015 y sus tasas de migrantes internos y de retorno.....	158
Cuadro 28. Modelos de estimación de mínimos cuadrados del log de la tasa de migración interna, 2000-2015.....	176
Cuadro 29. Modelos de estimación de mínimos cuadrados del log de la tasa de migración de retorno, 2000-2015.....	179

Índice de Gráficas

Gráfica 1. Distribución (%) de municipios por Índice de Intensidad Migratoria, 2000-2010 (N=2,431)...	82
Gráfica 2. Distribución (%) de municipios por Grado de Rezago Social Recodificado, 2000-2015 (N=2,431).....	84
Gráfica 2. Distribución (%) de los tipos de migrantes según condición migratoria a nivel individual, 2000-2010.....	86
Gráfica 2. Distribución (%) de la población objetivo según sexo, 2000-2010.....	87
Gráfica 2. Distribución (%) se la población objetivo según nivel educativo, 2000-2010.....	90
Gráfica 6. Distribución (%) de la población objetivo según condición de jefatura del hogar, 2000-2010 .	91
Gráfica 7. Distribución (%) de la población objetivo según estado conyugal, 2000-2010	92
Gráfica 2. Distribución (%) de la población objetivo según tamaño de localidad, 2000-2010.....	95
Gráfica 9. Pirámides poblacionales de los inmigrantes internos municipales y los de retorno, 2000-2015	103
Gráfica 10. Edad promedio y mediana de los inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes según sexo y año, 2000-2015	105
Gráfica 11. Inmigrantes internos (A), migrantes de retorno (B) y no migrantes (C) según condición migratoria y sexo, 2000-2015.....	107
Gráfica 12. Promedio de años de escolaridad de inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes según sexo y año, 2000-2015	109
Gráfica 13. Inmigrantes internos (A), migrantes de retorno (B) y no migrantes (C) según nivel educativo y sexo, 2000-2015	110
Gráfica 14. Inmigrantes internos (A), migrantes de retorno (B) y no migrantes (C) según grado de rezago social del municipio de residencia y sexo, 2000-2015	121
Gráfica 15. Probabilidades de vivir en municipios por grado de rezago social según condición migratoria y sexo de las personas, 2000	127
Gráfica 16. Probabilidades de vivir en municipios por grado de rezago social según condición migratoria y sexo de las personas, 2010	127
Gráfica 15. Probabilidades de vivir en municipios por grado de rezago social según condición migratoria y sexo de las personas, 2015	128
Gráfica 15. Tasas municipales de migración interna y de retorno e Índice de Rezago Social, 2000-2015	145
Gráfica 16. Tasas municipales de inmigrantes internos y de retorno y la tasa de ocupación, 2000-2015	160
Gráfica 17. Tasa de migración interna promedio según pertenencia a una Zona Metropolitana, 2000-2015	162
Gráfica 18. Tasa de migración de retorno promedio según pertenencia a una Zona Metropolitana, 2000-2015.....	163
Gráfica 19. Tasa de migración interna promedio y tasa de migración de retorno promedio según actividad económica con mayor empleabilidad municipal, 2000.	165
Gráfica 20. Tasa de migración interna promedio y tasa de migración de retorno promedio según actividad económica con mayor empleabilidad municipal, 2010.	166
Gráfica 21. Tasa de migración interna promedio y tasa de migración de retorno promedio según actividad económica con mayor empleabilidad municipal, 2015.	167
Gráfica 22. Tasa de migración interna promedio según Grado de Intensidad Migratoria,	168
Gráfica 23. Tasa de migración de retorno promedio según Grado de Intensidad Migratoria, 2010 (superior), 2010 y 2015 (inferior).....	170
Gráfica 24. Tasa de migración interna promedio según región migratoria, 2000-2015.....	171
Gráfica 25. Tasa de migración de retorno promedio según región migratoria, 2000-2015.....	172
Gráfica 26. Tasas municipales de migración interna y de retorno y % de viviendas que reciben remesas del exterior en el municipio, 2000-2015	173
Gráfica 30. Tasas de migración interna y migración de retorno municipales promedio estimadas según grado de rezago social del municipio (2000, 2010, 2015).....	181

Índice de Mapas

Mapa 1. Tasa de migración interna (A) y migración de retorno (B), 2000	134
Mapa 2. Tasa de migración interna (A) y migración de retorno (B), 2010	136
Mapa 3. Tasa de migración interna (A) y migración de retorno (B), 2015	138
Mapa 4. Grado de rezago social, 2000	141
Mapa 5. Grado de rezago social, 2010	141
Mapa 6. Grado de rezago social, 2015	142
Mapa 7. Grado de Rezago Social/Tasa de inmigración Interna, 2000.	147
Mapa 8. Grado de Rezago Social/Tasa de inmigración interna, 2010.	148
Mapa 9. Grado de Rezago Social/Tasa de inmigración interna, 2015.	149
Mapa 10. Grado de Rezago Social/Tasa de migración de retorno, 2000.	152
Mapa 11. Grado de Rezago Social/Tasa de migración de retorno, 2010.	153
Mapa 12. Grado de Rezago Social/Tasa de migración de retorno, 2015.	154

Agradecimientos

Le agradezco primero a mis padres, que han sido un apoyo incondicional en toda mi vida. Gracias por apoyarme en cada una de mis decisiones, por acertadas o no que hayan sido. Esta tesis es de ustedes y para ustedes, ya que me han acompañado en cada una de mis etapas personales y profesionales. Sin su apoyo, amor y comprensión, nunca podría haber llegado a entrar y concluir la Maestría. Gracias por confiar en mí y siempre estar cuando los necesito. Son lo más importante de mi vida.

A David, uno de los pilares de mi vida, gracias por ser el mejor amigo, novio y esposo. Sabes que fuiste una parte muy importante en el proceso de esta tesis. Gracias por tu apoyo, amor, desvelos y confianza. Eres mi sol y mis estrellas, siempre juntos mi vida.

También quiero dedicarle esta tesis a mi tía Ana, una persona que siempre me ha apoyado desde que tengo memoria, esta tesis también representa todas las veces que me brindabas tu ayuda sin importar lo demás. A mis hermanos, Irene y Miguel, los más disfuncionales amigos que puedo tener, los quiero mucho.

A mis profesores en El Colmex, gracias por tener la paciencia de compartir sus conocimientos con nosotros. Quiero agradecer especialmente a mi tutora Claudia Masferrer, gracias por todos los regaños, palabras de aliento, comprensión, apoyo, orientación, felicitaciones cuando por fin logré concretar mi pregunta de investigación y, sobre todo, su tiempo. Por todo esto, tiene mi infinita gratitud.

A Brígida García, por escuchar y leer pacientemente todos mis avances de tesis, así como darme comentarios para mejorar mi investigación. También gracias por aquellas pláticas entre clases.

A mis amigos, dentro y fuera del Colegio, han sido los que me han dado palabras de aliento y me han hecho sonreír cuando sentía que ya no podía, gracias por estar ahí conmigo. Gracias por ser el grupo de apoyo moral más importante a lo largo de la Maestría y fuera de ella también.

A El Colegio de México, por ser la institución en la que, aunque he pasado los momentos más difíciles y estresantes de mi vida, también ha sido un lugar de múltiples alegrías. Me ha enseñado que el esfuerzo y la dedicación se traduce en logros que duran toda la vida.

Por último, le agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por brindarme acceso a la beca nacional que me permitió financiar mi estancia en la Maestría a lo largo de estos dos años y concluir satisfactoriamente mis estudios.

Resumen

La presente tesis busca explicar la asociación entre nivel de calidad de vida de los municipios, medido por el rezago social, y la migración, tanto interna como internacional. Por un lado, se analiza la asociación entre rezago social municipal con las características de los individuos según su condición migratoria. Por el otro, se estudia el efecto de atracción del nivel de vida municipal sobre la migración, ya sea interna o internacional. Se exploran los vínculos, si es que existen, entre los destinos de los migrantes internos y los migrantes de retorno desde Estados Unidos a través de un análisis comparativo en el periodo 2000 a 2015.

Las fuentes de datos utilizadas son los Censos de Población de 2000 y 2010, y la Encuesta Intercensal 2015. El análisis estadístico que se realizó fue a nivel individual y a nivel municipal. Para el análisis individual se utilizaron modelos multinomial multivariado en donde la variable dependiente es la condición migratoria de los individuos (no migrante, migrante interno y migrante de retorno). Para el análisis municipal se utilizaron modelos de mínimos cuadrados ordinarios con transformación logarítmica en las variables dependientes: tasa de migración interna y tasa de migración de retorno a nivel municipal.

Los resultados muestran que, a nivel individual, las personas que residían en otro estado o en Estados Unidos cinco años atrás se encuentran en lugares con mejores niveles de bienestar, medido a través del rezago social del municipio, que aquellas personas que no migraron en ese periodo. Por su parte, a nivel municipal, los resultados muestran que los lugares con alto rezago social tienden a ser menos atractivos para los migrantes -internos o internacionales-, mientras los municipios con menores niveles de rezago son más atractivos. Estos hallazgos indican que hay una asociación positiva entre la búsqueda de mejores condiciones de vida y los niveles de migración, sea de cualquier tipo.

Además, se identifica que en el periodo de 2000 a 2015 hubo un incremento de personas en lugares con rezago medio y una disminución en municipios con rezago bajo, sin importar su condición migratoria, es decir, actualmente las personas se encuentran en lugares con mayores carencias que antes.

Introducción

El fenómeno migratorio ha sido abordado desde distintos enfoques y momentos: el origen, la permanencia del migrante en el exterior y el retorno (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014), lo que puede y normalmente cuando uno se refiere a la migración esta tiende a identificarse con la movilidad internacional, probablemente por la relativa facilidad de registrar los cruces fronterizos. Por su parte, la migración interna se ha desvinculado, al menos en cuanto a los estudios empíricos, de la de tipo internacional, a pesar de que comparten orígenes teóricos (Lozano, Roberts, & Bean, 1996).

El estudio de la migración, generalmente se tiende a abordar desde los lugares de origen de los migrantes y en las condiciones de elección del destino, contrastada por las características de las localidades donde inicia la migración.

En el caso de esta investigación, se estudiará de manera opuesta al analizar los lugares de destino en México tanto de inmigrantes internos como migrantes internacionales, por lo que este último grupo se refiere a los migrantes de retorno de Estados Unidos. Se parte de la caracterización de la inmigración interna y la migración internacional de acuerdo con sus particularidades y los patrones actuales de cada una de ellas. Se buscará identificar la intersección entre ambas a partir de la integración de los migrantes en sus destinos bajo contextos adversos o no, que pueden presentar diferentes condiciones en la calidad de vida.

Dada la revisión de la bibliografía, se utilizará la conceptualización de rezago social como indicador de las condiciones de vida. Se podría suponer que tanto inmigrantes internos como migrantes de retorno elijen como destinos aquellos con bajos niveles de rezago social y que les permita integrarse a la dinámica económica, ya que se ha observado que gran parte de ellos se encuentran en edades productivas, con miras de emplearse. Actualmente los destinos con mayor recepción de migrantes en los últimos años son zonas fronterizas (Norte), turísticas y zonas metropolitanas, considerados como centros económicos con posibilidades de inserción en los mercados laborales (Masferrer & Roberts, 2012).

A partir de ello, en este estudio se buscará responder la pregunta: *¿Cómo se asocia el nivel de calidad de vida (medido a través del rezago social de los municipios) con las características de los individuos según su condición migratoria (migrantes internos, migrantes de retorno, no migrantes) y si acaso este nivel de vida tiene un efecto de atracción de migrantes, tanto internos como de retorno?* Esta pregunta se divide, entonces, en dos niveles de análisis: el nivel individual y el municipal.

Específicamente, para cada nivel, se tienen dos preguntas que se pretenden responder: 1) *¿Difieren los individuos según condición migratoria en las condiciones de vida del municipio en el que viven?*, 2) *¿Qué lugares (municipios) son más o menos atractivos para la migración, ya sea interna o de retorno, según el grado de rezago social del municipio y otras características?* La hipótesis planteada en este estudio es la siguiente: *“Los migrantes en México, sean de tipo interno o de retorno, son atraídos por municipios que tienen niveles de calidad de vida mayores respecto a otros municipios, mientras las personas que no recurren al proceso migratorio viven con condiciones de vida más bajas que las personas que sí tienen una experiencia migratoria”*.

La principal aportación que hace esta investigación para el campo de estudio de la migración es que analiza bajo un mismo enfoque a dos tipos de migración, la interna y la internacional, que han sido tradicionalmente estudiadas de manera separada. Este estudio considera el análisis en dos niveles: el de los individuos y el de los municipios, lo que da cuenta de las diferencias de quiénes migran y a dónde migran, presentando el análisis municipal como los niveles de atracción que tienen los destinos para personas que han experimentado algún tipo de migración. Además, en contraste con otras investigaciones que abordan la migración desde su punto de origen, en este estudio se hace desde la perspectiva de su destino. Adicionalmente, esta investigación presenta resultados para el periodo de 2000 a 2015, ampliando el análisis del comportamiento de los fenómenos migratorios y su vinculación, no con la pobreza ni con la desigualdad, como comúnmente se ha hecho, sino con las condiciones de vida relativas de los destinos de la migración.

Los datos utilizados serán el Censo General de Población y Vivienda 2000, el Censo de Población y Vivienda 2010, y la Encuesta Intercensal 2015. Para los primeros dos se utilizó la muestra de 10%, y en el tercero se utilizó la muestra completa de la encuesta. El análisis se realizó en dos

niveles: individual y municipal, y durante el periodo 2000-2015 en tres análisis transversales de tiempo, a través de los cuales se pretendió responder la pregunta general y las específicas a través de métodos cuantitativos. Se uso como método estadístico a nivel individual un análisis de regresión multinomial multivariado que tenga como variable dependiente el grado de rezago social del municipio de residencia de los individuos según su condición migratoria. Para el nivel municipal se usó un modelo de mínimos cuadrados ordinarios con transformación logarítmica (log-lin), en el cual, la variable dependiente serán los logaritmos de las tasas de migración interna o las tasas de migración de retorno.

Los principales resultados de esta investigación permitieron dar cuenta de que, a nivel municipal, el grado de rezago social en los municipios de residencia influye negativamente en la migración de retorno y la migración interna; esto quiere decir que, a mayor grado de rezago social en los municipios, menor será la atracción de migrantes internos y de migrantes de retorno. A nivel individual se identificó que los inmigrantes internos tienden a ir a lugares con mejores condiciones de vida que los retornados y que los no migrantes, así mismo, se observa que los migrantes de retorno tienen mayores probabilidades de residir en municipios con rezago social medio que los inmigrantes internos y que los no migrantes. Mientras que los no migrantes son los que tienen una mayor probabilidad de vivir en municipios con alto grado de rezago social. Sin embargo, al analizar en conjunto los tres años (2000, 2010 y 2015) se observa que las diferencias entre migrantes de retorno y no migrantes tienden a ser menores.

En cuanto a los cambios a través de los tres años analizados (2000, 2010 y 2015) se ha identificado que el grado de rezago cada vez tiene menos poder explicativo en cuanto a la configuración de la migración en México, a su vez, las mujeres han incrementado su participación en la migración de retorno mientras en la migración interna, los hombres han aumentado su presencia. Otro de los hallazgos de la presente tesis es respecto a las características y selectividad de la población migrante, ya que se observa que inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes, están experimentando un envejecimiento en la estructura etaria.

Además, se identificaron cambios en la geografía de la migración, ya que los flujos, tanto internos como de retorno se están comenzando a orientar hacia zonas turísticas ubicados en la Península de

Yucatán, aunque siguen registrando bajos niveles de migración respecto a la región Centro y Norte. Por su parte, la región Norte ha disminuido su importancia en la llegada de migrantes, principalmente migrantes de retorno.

La tesis se encuentra estructurada en cinco capítulos. En el primer capítulo se hará una revisión bibliográfica de las teorías de las migraciones, sus alcances y limitaciones, y se identificarán las diferencias y similitudes entre las teorías de migración interna y de migración internacional. Así mismo, en este capítulo se hará un recuento de los antecedentes y tendencias recientes de la migración interna y de la migración internacional hacia Estados Unidos, específicamente, se enfatizará respecto a la migración de retorno. Por último, se presentarán los vínculos entre los distintos tipos de flujos migratorios en México. En el segundo capítulo se abordará, a partir de los conceptos de pobreza, desigualdad y condiciones de vida, la relación e incidencia que tiene la privación absoluta y relativa en la migración, tanto interna como internacional. En este capítulo se hará el planteamiento del problema de investigación y se expondrán las preguntas, objetivos e hipótesis.

En el tercer capítulo se describirán las fuentes de información utilizadas y los métodos estadísticos utilizados, así como las limitaciones y supuestos en el uso de las bases de datos. En el cuarto capítulo se presentarán los resultados en los dos niveles de análisis, el individual y el municipal. En el análisis individual se presentará un análisis descriptivo de las principales características demográficas y geográficas de los individuos, así como las características económicas de los lugares de residencia, así como los resultados de los modelos estadísticos multinomiales. En el análisis municipal se presentará un análisis descriptivo de las condiciones de vida y aspectos económicos de los municipios del país, también se presentarán los resultados del modelo log-lin propuesto. En el quinto, y último capítulo, se presentarán la discusión y las conclusiones de la presente investigación, así como propuestas de mejora para la presente tesis.

Capítulo I. Teorías de las migraciones, implicaciones y limitaciones.

En este capítulo se buscó responder las preguntas de ¿por qué migran las personas? ¿quién migra?, y ¿a dónde migran? Para contestarlas se han desarrollado diversas teorías que han tratado de explicar el origen y motivaciones de los movimientos migratorios. Si bien estas teorías pueden encontrarse entrelazadas, también han evidenciado que la migración se vincula a innumerables causas y que, de acuerdo con sus tipos y contextos, estas tienden a variar en sus motivaciones, destinos y características.

A. Marco conceptual de la movilidad y migración

i. Movilidad

La movilidad es un concepto recurrido en las ciencias sociales que hace referencia a la naturaleza y frecuencia de los cambios de un grupo social a otro. Estos cambios se tienden a asociar a los de tipo ocupacional, a los del estrato social al que pertenecen los individuos o a los del territorio en el que residen las personas (IUSSP, 2018). Este estudio se centra en el último tipo de movilidad, la cual también se llama movilidad espacial, física o geográfica y se define como los “fenómenos relacionados con el desplazamiento geográfico de los individuos que componen una población, siendo esta del tipo residencial o no” (IUSSP, 2017).

Históricamente, la movilidad territorial se ha relacionado con los medios de subsistencia, tales como el acceso a recursos naturales. Con el tiempo, esta movilidad se orientó hacia la cercanía de los sistemas de producción y del mercado de trabajo (Castillo, 2004), generando en muchos casos flujos migratorios hacia aquellas nuevas zonas productivas. No obstante, no todas las movilidades corresponden a migraciones, y se debe tener precaución respecto a la clasificación de movimientos poblacionales, los cuales tienden a ser más diversos y fragmentados que en el pasado. Estas movilidades pueden variar de acuerdo con la temporalidad y la motivación con que se realicen.

Zelinsky (1983), fue uno de los autores que reconocía el papel de la movilidad en los estudios de la migración. Él establecía que la migración era un recorte arbitrario de un fenómeno mayor que se denomina movilidad territorial, el cual está estrechamente asociado a la dimensión social. Es decir, el concepto de movilidad abarca una mayor comprensión de la población respecto a la

caracterización de los individuos que participan en ellos, respondiendo a las preguntas de quiénes, cuándo, cómo, y por qué lo hicieron. Dentro de estas movilidades se identifican aquellas de carácter voluntario, asistido o forzoso; así como los que se realizan dentro y fuera de los países (MacPherson, 2001).

El uso del concepto de movilidad, se redujo sólo a los traslados cotidianos y de corta distancia, específicamente de la población trabajadora, desvinculándolo del concepto de migración, aunque en la actualidad incluso estos movimientos presentan una frecuencia e importancia creciente (Castillo, 2004), sobre todo los que se realizan dentro de los países. Esa división entre movilidad y migración implicó que, con el tiempo, aun cuando sus motivaciones sean similares, tales como el mercado laboral, se diferencian entre ellas por un cambio de residencia permanente. En ese sentido, la movilidad se concibe como los desplazamientos de las personas en un “espacio de vida”, a pesar de que se crucen fronteras administrativas, ya que las movilidades se centran en una porción del espacio donde el individuo ejerce sus actividades (Picouet, 1995).

ii. Migración

La migración es uno de los principales eventos demográficos, en conjunto con la fecundidad y la mortalidad, y tiene sus orígenes desde inicio de la humanidad. A pesar de que la migración no tiene un componente biológico como los primeros dos fenómenos demográficos, el ser humano no es inherente a la inmovilidad, por lo que la migración se caracteriza como parte de la naturaleza de las sociedades (Weeks, 2008).

Uno de los autores que define la migración con el componente social es Zelinsky (1971), el cual la concibe como un “cambio de residencia permanente o semipermanente, que implica una transferencia espacial de una unidad social hacia otra y que rompe con los vínculos sociales previos” (Zelinsky, 1971, pp. 225-226). Por su parte, Ravenstein menciona que la migración se caracteriza por un cambio de residencia permanente o semi-permanente, a excepción de los movimientos nómadas y trabajadores migratorios (Ravenstein, 1889), que no tienen un lugar de residencia fijo debido a su constante movilidad.

Una definición más formal es la de la IUSSP que a través de la Enciclopedia Demográfica de la ONU, define a la migración como “el desplazamiento con traslado de residencia de los individuos

desde un lugar de origen o lugar de partida, a un lugar de destino o lugar de llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica” (IUSSP, 2018). En la definición de la IUSSP se excluye de la migración a los desplazamientos temporales de trabajadores o movimientos pendulares, los cuales tienen una periodicidad diaria o semanal, así como a la migración estacional. Tampoco se incluyen a los desplazamientos en tránsito con referencia al territorio atravesado. De esta forma, el lugar de residencia es la principal característica que marca la diferencia entre un migrante y la población móvil. En cierto modo, debe considerarse que incluso cuando se cambie el lugar de residencia permanente, si la nueva vivienda está a una corta distancia y no altera el conjunto de las actividades realizadas diariamente, entonces no se considerará como migración (Weeks, 2008), es decir, la migración implica un cambio total del entorno social del individuo, que generalmente no es considerado en el concepto de movilidad.

B. Marcos teóricos de la migración interna y la migración internacional

i. ¿Por qué migra la gente? Teorías de la migración

A lo largo de la historia, las causas de la migración han sido abordadas a través de distintas teorías que han buscado explicar las características de los movimientos poblacionales a través de las particularidades individuales y del contexto social, político y económico. Si bien no existe una teoría única de la migración, sí se identifica un amplio abanico de ellas que abarcan distintas dimensiones que interactúan en la decisión de migrar de la población, ya sea dentro o entre los países. Sin embargo, estos dos tipos de migración han sido estudiados de manera dicotómica, aunque en sus orígenes la migración interna e internacional compartían orígenes teóricos respecto a las motivaciones de su movimiento.

Uno de los primeros marcos analíticos que se desarrolló para explicar por qué migra la gente y en el cual se puede englobar tanto a la migración interna como internacional, es el “*push-pull*”. Este marco, sin llegar a ser una teoría, señalaba que las disparidades regionales son el principal determinante de las migraciones (Arango, 1985), mismas que se expresan a través de los factores de expulsión (*push*) que determinan un estado de privación relativa o una incapacidad del entorno para satisfacer las necesidades de la colectividad. Mientras que los factores de atracción (*pull*)

ofrecen al migrante la posibilidad de hallar, en un lugar de destino, un mayor grado de satisfacción (Lee, 1966).

Uno de los exponentes de este marco analítico fue Ravenstein (1889) quien formuló un conjunto de “Leyes de migración” que buscaban caracterizar e identificar los determinantes de los procesos migratorios. En términos generales, estas leyes señalaban que, la mayoría de los migrantes se mueven a cortas distancias y los que lo hacen a largas distancias es porque sus destinos son centros comerciales o industriales; que existe un proceso de absorción y concentración de los migrantes en los lugares destino, concentrándose preferentemente en la periferia; y que los factores económicos son la principal causa de la migración.

Si bien la principal aportación de este marco analítico es que da cuenta de la importancia de las diferencias entre lugares de origen y destino, se debe ser precavido en cuanto a las condiciones sociales, culturales y subjetivas que pueden impactar la toma de la decisión de migrar por factores distintos a los meramente aspiracionales o de privación (Muñoz, De Oliveira, Singer, & Stern, 1974), debido a que una persona puede recurrir a la migración solamente cuando considera que es una alternativa viable de acuerdo con sus circunstancias actuales. Las Leyes de Ravenstein influyeron décadas después en la construcción de los marcos analíticos y teóricos presentados por Lee (1966), Todaro (1976) y Zelinsky (1971), así como otro conjunto de teorías que fungieron tanto a favor como en contra de analizar y explicar los movimientos migratorios a través de postura meramente económica.

Una de estas teorías iniciales de la migración desde una perspectiva económica es la neoclásica, la cual retoma aspectos de los postulados de Ravenstein respecto a las motivaciones económicas de las migraciones. Esta teoría tuvo su mayor auge en las décadas de los sesentas y setentas, postulando que la migración se basaba en elecciones racionales que buscaban maximizar la utilidad del individuo.

La teoría neoclásica de la migración tuvo una clara influencia del pensamiento económico dominante de la época. Esta teoría postulaba que la redistribución espacial de los factores de producción (trabajo y capital) se realiza en respuesta a diferentes precios relativos, y que a largo plazo se lograría la equiparación de los salarios entre los distintos países, que corregiría eventualmente las desigualdades iniciales entre el origen y el destino (Arango, 2003).

El enfoque neoclásico se divide en el macroeconómico y el microeconómico. El primero se refiere al movimiento de trabajadores desde los países con excedentes de mano de obra hacia aquellos que tienen escasez de dicho factor, centrándose en diferencias salariales. El segundo se basa en la motivación individual que deriva de un análisis costo-beneficio del movimiento a través de expectativas en la obtención de un rendimiento neto positivo (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, & Pellegrino, 1993). Los principales exponentes de este enfoque neoclásico de la migración fueron Lewis (1954), Ranis y Fei (1961), Harris y Todaro (1970) y Sjaastad (1962). Sin embargo, aunque esta teoría se consideró principalmente para explicar la migración internacional dada la existencia de las desigualdades entre el origen y destino, también puede explicar la migración que puede darse dentro de un mismo país a partir de las desigualdades regionales.

Casi de manera paralela, Zelinsky formula en 1971 la “transición de la movilidad” que vincula a la migración con el proceso de desarrollo económico a través de la modernización con fundamentos claramente neoclásicos. Zelinsky (1971) trató de explicar a través de este proceso de modernización la evolución de los flujos migratorios y vincularlo al modelo de la transición demográfica (CEPAL-CELADE, 1995) bajo el supuesto de que las sociedades atravesaban distintas fases de desarrollo (Sobrino, 2010a).

La transición de la movilidad sostiene que la dirección y magnitud de las corrientes migratorias pasan por cinco fases que se superponen con cinco etapas del desarrollo de las sociedades: la sociedad tradicional premoderna, la sociedad en estado inicial de transición, la sociedad en estado avanzado de transición, la sociedad avanzada y la sociedad futura súper avanzada (Zelinsky, 1971b). Esta modernización se asociaba a los diferenciales regionales económicos, al igual que lo hizo Ravenstein en su momento, y su efecto en los patrones migratorios considerando un comportamiento escalonado (Rodríguez & Busso, 2009). Por su parte, Singer (1973) retomó el estudio de las relaciones desequilibradas y asimétricas entre regiones que había planteado años atrás Ravenstein y lo vinculó con las teorías de la dependencia. Desde el estudio de las migraciones, se refería a la variedad rural-urbana en el ámbito internos más que a la internacional (Arango, 2003).

Tanto el modelo de Zelinsky como los supuestos de Singer (1973) se adaptaron con mayor facilidad en los estudios de la migración interna, debido a que se planteaba un vínculo más estrecho con el fenómeno de la urbanización que con la dinámica observada a nivel internacional. Esto contribuyó

a que se comenzara a abordar la migración interna e internacional de manera separada al reconocer sus particularidades.

Para finales de los setentas y durante la década de 1980, el estudio de las migraciones seguía manteniendo como eje las motivaciones económicas, aunque ahora se reconocía que la decisión de migrar o no, no dependían únicamente del individuo. A partir de esa premisa, surge la nueva economía de las migraciones laborales que establecía que la migración era una estrategia familiar orientada no tanto a maximizar los ingresos, si no a diversificar sus fuentes con el fin de reducir riesgos (Arango, 2003).

Algunos de los postulados de la nueva economía son que una diferencia salarial no es la única condición para que apareciera la migración, así como que dichos movimientos no se detenían necesariamente cuando las diferencias salariales se eliminaran y que las mismas expectativas de beneficios no tenían el mismo efecto en las probabilidades de emigrar para familias situadas en diferentes puntos de la distribución de ingresos (Massey et al., 1993). Entre los principales exponentes de esta teoría se encontraba Stark (1984), Katz y Stark (1986), Taylor (1986), Stark y Taylor (1989).

A nivel micro, la nueva economía complementa a la perspectiva macro del mercado dual de Piore (1979). Esta teoría denominada de los mercados de trabajo duales se basa en la demanda estructural de mano de obra en las sociedades industriales avanzadas, en ellas, los trabajadores se insertan en trabajos que confieren una baja posición social y de escaso prestigio con pocas posibilidades de movilidad social y que a su vez produce segmentación en los mercados de trabajo (Arango, 2003). Esta teoría fue solamente asociada con la migración internacional, dejando de lado la posibilidad de que estos procesos de segmentación laboral también se presentaban en las ciudades en crecimiento dentro de un mismo país.

Mientras las teorías económicas cobraban relevancia en la explicación del por qué migran las personas, la sociología también hizo lo propio a través del desarrollo de diversas teorías. Una de ellas es la de los sistemas mundiales, la cual se centraba en una estructura de mercado mundial y la penetración de las relaciones económicas capitalistas en las sociedades periféricas no capitalistas que crea una población ambulante propensa a migrar hacia el extranjero (Massey et al., 1993). Los principales postulados de dicha teoría muestran que la migración es una consecuencia natural de la tradición histórico-estructural que acontece al proceso de desarrollo del capitalismo, produciendo

desplazamientos de trabajadores que pierden sus modos de vida tradicionales. Una de las contribuciones de esta teoría es que incorpora, además del aspecto internacional, a las migraciones internas y reconoce la emigración a las ciudades de un proletariado desarraigado y proclive a marcharse al extranjero (Arango, 2003). Dentro de los principales exponentes de esta teoría destacan Wallerstein (1974), Portes y Walton (1981), Sassen (1988) y Castells (1989).

Otra de las teorías de origen sociológico fue la de redes migratorias en la que se destaca el concepto de capital social y su papel en el proceso migratorio, principalmente del tipo internacional. Esta teoría se refiere a la importancia que tienen las redes sociales en los movimientos migratorios a través de la construcción de relaciones que facilitan el proceso al reducir los costos y la incertidumbre que acompaña a la migración (Arango, 2003).

En cuanto a la explicación del por qué migran las personas, esta teoría considera que eventualmente se llegará al fortalecimiento de las redes sociales de tal forma que las razones iniciales que provocaron la migración perderán importancia e impulsará un efecto multiplicador. Dentro de los autores que apoyan esta teoría se encuentra Massey (1990), quien sólo la considera para la migración internacional. Sin embargo, el efecto que tienen las redes sociales también se puede aplicar en la migración interna, donde los migrantes buscan llegar a lugares donde la presencia de contactos, que posiblemente migraron anteriormente, facilite y disminuya los costos de su inserción.

Para los noventa, surgieron otras teorías migratorias internacionales en las cuales el factor económico tenía menor peso que en décadas pasadas. Algunas de ellas fueron la de causación acumulativa, la teoría de sistemas y la institucional. La teoría de causación acumulativa se refiere a la existencia de mecanismos y factores responsables de la reproducción de las migraciones como la expansión de redes, la privación relativa, el desarrollo de una cultura de emigración y los efectos de rechazo desencadenados por el desarrollo desigual en zonas sub-desarrolladas (Arango, 2003). La teoría de sistemas se centra en la existencia de espacios asociados establemente entre una serie de países receptores con un número determinado de regiones de origen (Arango, 2003). La teoría institucional se refiere al surgimiento de instituciones privadas y organizaciones creadas a partir del movimiento migratorio para subsanar los desequilibrios y barreras que los países receptores imponen para evitar la entrada de migrantes (Massey et al., 1993).

Conforme las teorías referentes a la migración internacional cobraban mayor relevancia, su desvinculación con la migración interna se hacía más evidente e incluso ya se percibían como investigaciones casi independientes. Los estudios de la migración interna se seguían abordando desde el fenómeno de la urbanización y el desarrollo. Brown (1991), siguiendo el esquema de Zelinsky, elaboró un modelo de tres etapas más concentrado en los determinantes de los flujos migratorios orientados a través del proceso de modernización (Rodríguez & Busso, 2009). Dentro de este modelo, se puso de manifiesto la mediación de la situación económica de las personas en la interacción entre migración y desarrollo. Además, centró su atención en las cadenas migratorias y su relación con la disponibilidad de infraestructura a escala regional o de recursos a escala individual, sobre todo en la migración del tipo campo-ciudad y entre zonas rurales (L. Brown, 1991). Pero los estudios de migración interna no se limitaron al ámbito rural-urbano, tal como lo señalan algunos de los postulados del modelo planteado por Zelinsky hace 30 años. La evolución de los movimientos internos transitó hacia el paradigma del ciclo urbano y a las discusiones sobre la trayectoria de los sistemas de localidades, en las que surgieron conceptos como metropolización, suburbanización, contraurbanización, desconcentración, entre otros (Rodríguez & Busso, 2009). Con el uso de estos conceptos se separó aún más el estudio conjunto de la migración interna con las de carácter internacional, al evidenciar distintas trayectorias. Aunque los orígenes centrales de lo que motivaba la migración seguían coincidiendo, en general, con el aspecto económico vinculado al desarrollo desigual entre el origen y el destino, los procesos de configuración social espacial marcaron diferencias respecto a los dos tipos de movilidad.

En el caso de la migración interna, la configuración social se tradujo en un proceso urbanizador marcado por la concentración de la migración que es atraída por fuerzas urbanas y metropolitanas (Hall, 1996) y que, alcanzado un nivel de saturación de la migración rural-urbana, ésta adquiriría un carácter interurbano. De acuerdo con Berry (1980), se observaría primero una migración desde la periferia de las ciudades hacia el centro, para luego operar en el sentido contrario a través de la suburbanización¹. Geyer y Kontuly (1993) postularon que cuando una ciudad alcanza un tamaño dado debido a la concentración poblacional, surgen ciudades de tamaño intermedio que constituyen puntos de atracción y la eventual configuración de zonas metropolitanas, que implicará la migración urbana (ciudades grandes)- urbana (ciudades intermedias). Estas tendencias también se

¹ Desplazamiento de la población del centro hacia la periferia.

abordan para la migración internacional a través de la Nueva Geografía Económica (NGE) que tiene sus fundamentos en el modelo centro-periferia y que analiza los efectos de las economías de aglomeración en la determinación de la localización espacial de la actividad económica (Krugman, 1991) y su influencia en los movimientos migratorios. Esta teoría postula que las estas economías de aglomeración alcanzaban un punto óptimo que llevaba a la congestión y a la consecuente aparición de fuerzas de dispersión tanto de la economía como de la población (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a).

En general, las teorías de la migración que buscan explicar el por qué migran las personas tanto interna como internacionalmente se han enfocado en mayor medida en el aspecto económico, en las cuales se considera que lo que mueve más a las personas son los mercados de trabajo, las oportunidades de encontrar un empleo en el destino, y la posibilidad de acceder a un mejor nivel de vida (Arango, 2003). Mientras, desde el enfoque sociológico, se busca dar explicación a las redes sociales y a aspectos de carácter más social.

En general, a través de la historia de las migraciones, y a pesar de la estrecha relación entre las de tipo interno e internacional en sus orígenes, ambos tipos fueron adoptando trayectorias distintas en cuanto a los procesos sociales en las que se insertaban, lo que propició la construcción de marcos analíticos diferenciados, aunque sus determinantes principales, asociados al mejoramiento de la calidad de vida, parecían coincidir en el tiempo.

ii. ¿Quién migra? Perfiles migratorios.

La segunda pregunta que se busca contestar en esta sección es *¿Quiénes son las personas que migran?*, ya que como se sabe, no todos migran y los que lo hacen no representan un grupo homogéneo. Es decir, el proceso migratorio es selectivo y depende de las condiciones tanto del lugar de origen como de destino, así como de las particularidades propias de los individuos y hogares que participan en algún tipo de migración, sea interna o internacional (Kanbur & Rapoport, 2005); (Lindstrom & Ramírez, 2010); (McKenzie & Rapoport, 2010); (Chiquiar & Hanson, 2005)(Borjas, Bronars, & Trejo, 1992).

La selectividad de la migración se refiere a que los migrantes tienden a ser de sectores particulares de la población total (Castles, de Haas, & Miller, 2014) y que la convergencia de dichas

características pueden incentivar o no a la migración. Cada uno de los macros analíticos y teorías desarrolladas que intentan explicar los movimientos migratorios han definido un perfil particular de los migrantes tanto internos como internacionales, los cuales buscan responder a la pregunta de quiénes son los migrantes y cuáles son las características de aquellos que lo hacen dentro de un mismo país, de los que deciden moverse fuera de su país de origen y de los que no se mueven.

Las diferencias entre ambos tipos de migrantes y los no migrantes puede ser por sus características sociodemográficas, las cuales permiten vincularse con su propensión de realizar una migración interna, una internacional o permanecer inmóviles. Un aspecto central en la selectividad de los migrantes es la edad, la cual fue abordada por Rodgers y Castro (1981) que mostraban un patrón migratorio a partir de los perfiles por edad de la población, evidenciando regularidades en cuanto a las tasas de migración respecto al máximo de dichas tasas que se alcanzaba en edades productivas, lo que indica la orientación posiblemente laboral de quienes tienden a ser migrantes. Diversas teorías caracterizan a la población migrante desde el enfoque laboral que implica moverse con base en la expectativa de incrementar los ingresos futuros del individuo o de su familia

De lado de la *migración interna*, la selectividad se vincula principalmente al proceso de movilidad rural-urbano. Se considera que inicialmente los migrantes internos provenían de entornos rurales que se dedicaban a la agricultura y que debido a los cambios en los patrones de desarrollo y de producción de tipo capitalista, tuvieron que trasladarse hacia los centros urbanos. Este tipo de migrantes tienden a provenir de economías de subsistencia con un vínculo débil a la división nacional del trabajo (Muñoz et al., 1974). En cuanto a las características propias del individuo, los jóvenes adultos son más propensos a migrar que las personas de otros grupos de edad, algo que ya habían identificado Rodgers y Castro (1981) en sus patrones modelos de migración, en el cual se observa diferencias por edad, ya que la propensión a migrar se incrementa en el rango de los 15 a los 30 años, aunque se deben considerar variaciones propias de la diversidad de contextos de los que parten los migrantes.

Otro aspecto que opera en la selectividad es el ciclo de vida también forma parte de los factores de la migración y parte del hecho de que los adultos jóvenes dejarán a sus padres en el hogar de origen y establecerán hogares independientes, conseguirán empleos, se casarán y tendrán hijos (Weeks, 2008), lo que puede propiciar un incremento de la movilidad. En ese sentido, cuando se concreta cada etapa del ciclo de vida de los individuos, se puede motivar la migración, así como también

variará de acuerdo con la etapa en la que se encuentre el hogar, ya sea si la formación del hogar ocurra antes o después de la migración. De acuerdo con Weeks (2008), mientras más pequeña sea una familia y más jóvenes los niños, hay una mayor probabilidad de migrar, la cual se va reduciendo conforme los hijos van creciendo.

En cuanto a la selectividad de la *migración internacional*, ésta también considera factores como el ciclo de vida, el grupo de edad al que pertenezcan y el contexto desde donde parte el movimiento, vinculándolo de inicio con las motivaciones casi exclusivamente económicas. La selectividad parte del supuesto de una migración de tipo laboral, con una población esencialmente joven en busca de oportunidades de emplearse en el lugar de destino. De esta forma, la selectividad a través de las características de los individuos, comenzó a asociarse a partir del capital humano, que explica que los flujos migratorios tienden a variar con las habilidades, conocimientos, capacidades, edad y sexo, así como otras diferencias entre los mismos migrantes (Castles et al., 2014).

Sin embargo, con base en la nueva teoría de las migraciones, la selectividad de los migrantes también puede deberse a una pre-selección familiar de los más aptos para el mercado laboral externo, con habilidades definidas de acuerdo a los requerimientos de los mercados de destino (Chiswick, 1999). Además, este tipo de migrantes tienen la capacidad de asumir los costos directos o indirectos de la migración internacional, así como tener redes sociales que disminuyan los riesgos de migrar hacia un país distinto del suyo y que operen como facilitadores para posicionarse en el lugar de destino.

Otro factor que influye en la selectividad de la migración es el ingreso. En ese sentido, la hipótesis derivada de la propuesta de Kuznets (1955) en cuanto a la desigualdad de ingresos, se puede aplicar a la migración en la que se identifica la relación en forma de curva de U invertida. Esto implica que la propensión a migrar es baja en los deciles de ingresos más y en los más altos, mientras la propensión se incrementa en los deciles medios de la distribución. En ese sentido, el nivel de ingresos con el que cuenten los individuos y hogares afecta la decisión de migrar.

Cabe mencionar que la selectividad de la migración no es estática, ya que puede depender del momento en que se lleva a cabo la migración incluso dentro de una misma comunidad, tal como han observado Lindstrom y Ramírez (2010). A partir de ello, estos autores identificaron un cambio en la selectividad de los migrantes, la cual varía entre los migrantes pioneros y los nuevos migrantes. Así mismo, la variación entre los migrantes en distintos momentos del tiempo, se puede

ver relacionada con las características de los lugares de origen y destino, la relación histórica entre el origen y el destino, y la edad del flujo migratorio; de esta forma, la etapa en la que se encuentra el flujo migratorio puede cambiar el nivel y tipo de selectividad de los migrantes (Lindstrom & Ramírez, 2010).

De forma complementaria, otros autores argumentan que los primeros hogares en la comunidad que mandan a los migrantes tienden a provenir del nivel más bajo del punto más alto de la distribución del ingreso, ya que ellos se encuentran en una mejor posición para asumir el riesgo que implica la migración (Stark, Taylor & Yitzhaki, 1986). En general, la selectividad de la migración se ha estudiado desde las características individuales y del hogar desde una perspectiva transversal, aunque también se debe de considerar que la selectividad presenta diferencias dependiendo del desarrollo del flujo migratorio.

iii. ¿A dónde migran?

En esta sección se tratará de dar cuenta de las diferencias en cuanto a los lugares a los que llegan los migrantes al reconocer cómo las características de los lugares de destino influyen en la intensidad y frecuencia que arriban los individuos. El lugar de destino de los migrantes también fue punto central en cada una de las teorías que han intentado explicar los movimientos migratorios, a su vez, estas teorías coinciden en que los migrantes tienden a buscar lugares con mayores niveles de desarrollo respecto a sus lugares de origen, lo que permite sugerir que los movimientos migratorios se conforman partir de las desigualdades regionales.

Las desigualdades regionales se centran en distintos modelos de desarrollo que pueden afectar los flujos migratorios, uno de ellos es el de centro-periferia que asume una dicotomía de regiones que se basa en que el centro subordina a las periferias en varios aspectos a través de relaciones desequilibradas. Otro es el enfoque de aglomeraciones, el cual establece que los centros económicos, sociales y políticos se encuentran concentrados en núcleos urbanos y amplios (Arroyo Alejandro & Rodríguez Álvarez, 2014b).

Estos dos enfoques permiten aproximarse hacia una caracterización de los lugares de destino de la migración, aunque responder a la pregunta de dónde migran las personas no se limita a los mecanismos exclusivamente económicos, ya que también operan las redes sociales establecidas

hacia el lugar de destino. Estas redes sociales son una parte integral de la dinámica de los procesos migratorios, ya que se extienden como una serie de vínculos que conectan a migrantes, ex migrantes y no migrantes entre los lugares de origen y de destino a través de relaciones familiares, de amistad o sentido de pertenencia a una misma comunidad (Rubio Salas, 2001).

El fortalecimiento de las redes sociales permite la reducción de los costos del traslado y a su vez, retroalimenta la expansión de las mismas redes sociales como un proceso circular. Este proceso permite la repetición y reproducción de la migración (D. S. Massey et al., 1993), lo que favorece la llegada de los migrantes hacia aquellos lugares donde estos vínculos sociales se encuentren operando eficientemente.

Para los *migrantes internos*, se identifica que tienden a migrar hacia las ciudades al seguir una lógica ligada estrechamente a la transición urbana, que implica en primera instancia el movimiento rural-urbano, al ser el predominante. Posteriormente, la población rural tiende a estabilizarse y se inicia una evolución de la migración, en la cual las personas asentadas en zonas urbanas, comienzan a moverse entre y dentro de los centros urbanos (Weeks, 2008), donde las ciudades intermedias y pequeñas constituyen un foco de atracción de la migración interna. De esta forma, la migración dentro de los países se mueve en función de la actividad económica, pero también en la búsqueda de incrementar la calidad de vida, ya que las aglomeraciones en las grandes ciudades pueden llevar a rendimientos decrecientes, donde la movilidad intraurbana, como otras externalidades, pueden disminuir el nivel de bienestar de la población a pesar de la concentración económica en las grandes zonas urbanas.

En el caso de la *migración internacional*, los individuos que experimentan este tipo de evento buscan moverse a lugares donde el ingreso esperado en el lugar de destino sea superior al ingreso observado en el lugar de origen. En ese sentido, se esperaría que los migrantes internacionales, de manera similar a los migrantes internos, busquen lugares con un nivel de desarrollo superior a donde pertenecen y en los cuales las posibilidades de insertarse en el mercado laboral se incrementen. Dentro de este tipo de migrantes cabe mencionar a aquellos que lo hacen por motivos distintos a los laborales, como en el caso de la migración por reunificación familiar, donde las redes sociales operan como detonante de la migración. Esto implica que, en el caso de la migración internacional, las motivaciones de incremento de bienestar se pueden cruzar con aquellas de carácter social.

iv. Vinculación de los marcos teóricos de migración interna y migración internacional.

La dicotomía entre migración interna e internacional parece estar influenciada por diferentes fuentes de datos, diferentes marcos disciplinarios de investigadores, diferentes técnicas analíticas y diferentes agendas de investigación que reflejan las prioridades actuales en política pública y las agendas propias de las fuentes de financiamiento (King & Skeldon, 2010). Esta división se ha acentuado en la última década, incluso el término de migración se ha reducido en muchos campos de investigación a “migración internacional”.

Aunque se reconoce que los límites entre ambos tipos de migración están claramente determinados por el cruce o no de una frontera entre países, también es cierto que ambas pueden ser generadas por fuerzas similares. Posiblemente las migración interna e internacional se lleguen a vincular espacial y temporalmente, así como muchos marcos teóricos que se diseñaron de manera separada pueden tener relación en cuanto a sus premisas básicas.

Zelinsky (1971a) fue uno de los primeros autores en tratar de vincular la migración interna e internacional dentro de un mismo marco conceptual a través de su hipótesis de la transición de la movilidad. De igual forma, el marco analítico de *push-pull* ofrecía explicaciones de la migración interna e internacional de manera conjunta al evidenciar las disparidades regionales como determinante de cualquier movimiento territorial.

Las teorías de modernización y de migración por etapas también ofrecían una explicación lógica que fundamentaba las hipótesis sobre la interconexión entre la migración interna rural-urbana y la migración internacional (Lozano, 2003). Estas etapas se basaban en la teoría de Ravenstein (1889) que planteaba que los habitantes rurales que residen en torno a los centros urbanos de rápido crecimiento tienden a migrar hacia éstos últimos, es entonces que la población rural migrante es reemplazada en su lugar de origen por habitantes rurales de distritos más remotos, hasta que la fuerza de atracción de las grandes ciudades deja sentir su influencia, paso a paso, hasta en los más lejanos rincones del país e incluso propiciando la migración internacional.

Así mismo, teorías que fueron formuladas para la migración internacional como la neoclásica, la nueva economía, la de los mercados duales de trabajo, la de los sistemas mundiales, la de redes sociales o de la nueva geografía económica, tienden a presentar vínculos con aquellas teorías que fueron establecidas para la migración interna. Para la teoría neoclásica y la de la nueva economía,

ambas se abordan desde la perspectiva de incrementar el beneficio a través de un análisis costo-beneficio de las familias, algo que también podría ser aplicable en la migración interna. Para la de los mercados duales de trabajo y la de los sistemas mundiales, ambas reconocen que un individuo que se encuentra en una condición de marginación y desventaja, es más proclive a marcharse al extranjero (Arango, 2003), mientras también puede orientarse hacia las ciudades dentro del mismo país. En el caso de las redes sociales, aunque es una teoría propia de la migración interna, su efecto puede aplicarse también en la migración interna, debido a que constituyen facilitadores en la inserción al mercado de trabajo en las ciudades.

Por último, el marco de la nueva geografía económica, así como la de la causación acumulativa refieren la existencia de mecanismos y recursos a distintos niveles que facilitan la llegada a otro país. Para el caso de la migración interna, la existencia de recursos, ya sean económicos o sociales, tienden a incentivar los movimientos hacia aquellos lugares de destino que contengan ciertas características que faciliten la llegada e instalación, tales como accesibilidad a través de infraestructura de transporte, hospedaje previamente pactado y oportunidades potenciales de inserción laboral.

En cuanto al vínculo entre ambos tipos de migración y las fuerzas que inciden en la decisión de migrar, estos pueden considerar factores diferenciales entre lugar de origen y destino, tales como el nivel salarial, educación, posibilidades de insertarse en un empleo, características del hogar y remesas, entre otros (Aguayo & Martínez, 2013). Algunas investigaciones de otros países han logrado constatar la relación entre migración interna e internacional y sus distintas causas. Adepoju (1998) identificó que en África la emigración puede considerarse como una extensión de la migración interna, debido a que ambos tipos se derivan de un mismo conjunto de causas: desigualdades en el desarrollo, prospectivas de empleo, ingreso y condiciones de vida entre y dentro de los países.

En general, la migración interna e internacional tienen coincidencias respecto a los marcos teóricos, pero son estudiadas de manera separada y privilegiando el estudio de la de carácter internacional. A través del tiempo ambos tipos fueron convergiendo de acuerdo con el pensamiento económico y social de cada época, prevaleciendo la de corte económico, y aunque el aspecto social tuvo mayor relevancia en la del tipo internacional, incluso también este factor tiene un peso importante en la del tipo interno.

C. La migración interna e internacional en México

i. Antecedentes históricos de la migración interna en México

La migración interna, como se ha mencionado, se caracteriza por estar estrechamente vinculada al surgimiento de zonas urbanas conocido como urbanización y México no fue la excepción. Este concepto se refiere a un proceso de concentración de la población en puntos centrales del espacio, dando lugar a un incremento en la proporción de la población urbana (Tisdale, 1963).

En México, los Censos de Población y Vivienda clasificaban como zonas urbanas a aquellas localidades de 2 mil 500 habitantes o más, pero en los setentas, Unikel (1968) formuló una nueva clasificación de la población rural y urbana en el país. Esta clasificación toma como punto de inflexión a 15 mil habitantes a partir del cual se establece una distinción urbana y no urbana (Unikel, 1968), debido a que considera que las características de la población no son dicotómicas (rural/urbano) y que se deben incorporar aspectos como el tipo de ocupación (agrícola) de la población residente en las localidades. La clasificación de Unikel sugiere tres categorías: de 15 mil habitantes o más son zonas urbanas, de 5 mil a menos de 15 mil habitantes son localidades mixtas y las menores de 5 mil habitantes son rurales. Sin embargo, la definición Censal sigue marcando el límite entre localidad urbano y rural en 2 mil 500 habitantes.

Para los años ochenta la definición de zona urbana se amplió para ser considerada como un área contigua edificada, habitada o urbanizada con usos de suelo de naturaleza no agrícola (Anzaldo & Barrón, 2009). Esta zona tiende a presentar contigüidad física en todas direcciones hasta ser interrumpida en forma notoria por terrenos de uso no urbano, como bosques, sembradíos o cuerpos de agua.

La presencia del constante proceso de urbanización afecta de manera inherente a los patrones de distribución territorial de la población y el cambio en la geografía económica. Así mismo, en sentido opuesto, se reconoce que la urbanización no hubiera ocurrido sin la existencia de grandes flujos migratorios procedentes de las áreas rurales (Sobrino, 2010c).

En México se distinguen distintas etapas de la migración interna, diferenciadas inicialmente por la intensidad de los flujos migratorios y por los tipos de zonas urbanas de destino. La primera de ellas se refiere al periodo comprendido entre 1900 y 1940, la cual se caracteriza por ser de urbanización

lenta (Unikel & Garza, 1972). La segunda de 1940 a 1980 con una urbanización constante y rápida. A partir de 1980 se dio lugar a una serie de transformaciones urbanas, distribuidas en distintas etapas que en conjunto dieron lugar a la consolidación de una dimensión metropolitana y de regiones urbanas (Sobrino, 2012b).

ii. Etapas de la migración interna en México

Entre 1900 y 1940 la población de México experimentó un lento crecimiento anual de la población de 0.9% con un crecimiento absoluto de 6.1 millones de personas, mientras la población urbana aumentó 2.5 millones (Unikel & Garza, 1972). En ese periodo, considerado como la primera etapa, el grado de urbanización² se elevó de 10.6 a 20.1% (Sobrino, 2012b), superando el crecimiento de la población total y que daría evidencia de un proceso migratorio rural-urbano que fue continuo, pero lento, durante ese periodo (Unikel & Garza, 1972).

De hecho, al inicio del periodo 49% de la población urbana vivía en 26 ciudades menores de 50 mil habitantes, 20% residía en cuatro ciudades entre 50 y 100 mil habitantes, y 31% residía en las ciudades de México y de Guadalajara, las cuales superaban 100 mil personas (Anzaldo & Barrón, 2009). Para finales del periodo, el rango de ciudades con 100 mil habitantes o más tuvo un aumento con la incorporación de ciudades como Monterrey, Puebla, Tampico y Torreón, aunque el mayor crecimiento en población lo tuvo la Ciudad de México (Anzaldo & Barrón, 2009).

Cabe mencionar que durante ese periodo tuvo lugar la Revolución Mexicana, lo que propició la movilización de numerosos contingentes de población que buscaban refugio en las pocas ciudades que ofrecían seguridad (Partida Bush, 2014). Posteriormente con el reparto agrario, la migración rural-urbana disminuyó su dinamismo, pero no desapareció.

La segunda etapa que abarca de 1940 a 1980 se dio dentro de un modelo de desarrollo orientado a la sustitución de importaciones, a la protección comercial y a la atención del mercado interno. La población se incrementó a una tasa anual de 3.1% con un aumento absoluto en los 40 años de 47.1 millones de personas (Sobrino, 2012a). El crecimiento poblacional en las zonas urbanas tuvo una tasa anual de cerca de 5.7% que corresponde a una multiplicación de nueve veces su volumen desde inicios de los 40's. Este rápido incremento tuvo su explicación en la migración rural-urbana, pero

² Porcentaje de la población residente en localidades de 15 mil y más habitantes con respecto a la total nacional.

también en la permanencia de las altas tasas de natalidad y que, comparativamente con el periodo anterior que corresponde al periodo revolucionario, las tasas de mortalidad tuvieron una gran disminución.

Entre 1950 y 1960 el nivel de urbanización de México ya era de 26.4% y 34.7% respectivamente, superando, de acuerdo con Breese(1966), el nivel de urbanización promedio alcanzado incluso por países desarrollados en cada año. En ese entonces, México se clasificó dentro del grupo de países con un sistema de ciudad “preeminente”, en el que grandes ciudades predominan sobre las restantes en cuanto a la concentración poblacional, a la vida socioeconómica, cultural y política del país (Breese, 1966).

En 1970, 52.9% de la población mexicana aún vivía en el sector rural, manteniendo el paisaje tradicional campesino. Es durante las décadas de 1970 a 1980 que se inicia una urbanización acelerada-media durante el “milagro económico” (Garza, 2010) y que brindaba oportunidades de trabajo debido al creciente proceso de industrialización en México que impulsaba la concentración poblacional alrededor de esos centros productivos. De esta forma, se comienza a visualizar la conformación de conglomerados megalopolitanos, principalmente en la Ciudad de México y que se irían extendiendo en las siguientes décadas (Garza, 2010).

Durante ese periodo las zonas urbanas se incrementaron de 55 a 243. El mayor crecimiento fue en las ciudades menores de 50 mil habitantes que pasaron de 41 a 162, mientras las ciudades entre 50 mil y 100 mil habitantes ascendieron de 8 a 29. En el caso de las ciudades de 100 mil habitantes o más, se condujeron a agudizar la concentración de la población urbana, estas ciudades se incrementaron de 6 a 52 durante el periodo de 1940 a 1980, y aumentaron su participación en la población urbana de 60 a 83% (Anzaldo & Barrón, 2009). Esto dio la pauta al crecimiento de las ciudades grandes, así como la consolidación de ciudades intermedias y generación de ciudades pequeñas.

El tercer periodo inició en 1980 de la mano con el cambio del modelo económico en México derivado del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones orientándose hacia un modelo de apertura comercial y reducción de la participación del Estado en el mercado interno (Sobrino, 2012b). En términos poblacionales, para 1980 México era la décima primer nación más poblada del mundo con 1.5% del total mundial (Sobrino, 2010c), aunque en esta tercera etapa se

observó un ritmo de crecimiento poblacional menor al de su tasa de crecimiento natural, lo que permitía suponer un incremento de la emigración neta.

Las dinámicas económicas en el país anteriores a esta etapa se centraban en la Ciudad de México, donde la industrialización y la modernización representaban una posibilidad en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población de otras ciudades (pequeñas o intermedias) y de las zonas rurales. Empero, para la década de los 80's, la Ciudad de México pasó a ser de expulsión y no tanto de atracción, debido principalmente a la falta de dinamismo económico derivado de las crisis económicas, en conjunto con la implementación de normativas en la restricción de industrias altamente contaminantes (Partida Bush, 2014). Esto reafirma lo que Partida (2006) ya había establecido a través de su regionalización de la migración interna³, y que definió al identificar la estrecha relación que tiene la migración interna con los fenómenos socioeconómicos, suponiendo que las personas se mueven conforme a la concentración económica.

Las principales regiones expulsoras de migrantes internos eran las de occidente, oriente, el Valle de México y el sureste, que constituían entre dos tercios y tres cuartos del movimiento interregional del país (Partida Bush, 2014). Mientras que las regiones receptoras tuvieron un cambio con una mayor presencia de la región de la Frontera Norte (Sobrino, 2010b).

En general, esta última etapa, aún vigente, se ha caracterizado por tener un descenso en el crecimiento poblacional de la Ciudad de México, principal destino de etapas anteriores. Hubo un crecimiento poblacional en las urbes de mayor tamaño dentro del rango de ciudades intermedias ubicadas en la región Centro y en la frontera Norte; se percibieron cambios en el patrón de la migración interna con predominio del flujo urbano-urbano; se consolidó la dimensión metropolitana; y se conformaron de forma emergente regiones urbanas como las del norte del país y en la región península (Sobrino, 2012b).

³ Región metropolitana: Distrito Federal, México y Morelos; Región Frontera: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas; Occidente: Aguascalientes, Colima y Jalisco; Centro Norte: Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas; Centro: Guanajuato, Michoacán y Querétaro; Península: Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán; Oriente: Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz; Sureste: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

iii. Tendencias recientes de la migración interna en México

Las características de la migración interna en México siguen vinculadas al proceso de la urbanización y consecuentemente al de metropolización, definiendo este último como aquel fenómeno físico-espacial con determinantes de índole socioeconómica y política, constituida por una mancha urbana continua (Iracheta, 1988). Este proceso se refiere específicamente cuando se extienden las metrópolis o fronteras de la ciudad para ofrecer servicios fuera de sus propios límites, incrementando las relaciones con centros urbanos periféricos.

Dentro del proceso de metropolización, se da lugar a la migración intraurbana o intrametropolitana, y la interurbana o interemetropolitana. Las primeras son aquellas que se realizan dentro de una misma zona urbana o metrópolis; las segundas son las que se realizan entre zonas urbanas o entre metrópolis. En México, la migración interna se fragmentó de la misma forma, siguiendo patrones que comenzaron a favorecer la movilidad entre y dentro de las ciudades.

Para el año 2005, México tenía un total de 356 ciudades dentro del sistema urbano nacional agrupadas en cinco categorías: Zona Metropolitana de la Ciudad de México, ciudades millonarias consolidadas (Guadalajara, Monterrey y Puebla), ciudades consolidadas emergentes (Toluca, Tijuana, Ciudad Juárez; León y Torreón), e intermedias (entre 100 y 999 mil habitantes) y pequeñas (entre 15 y 99 mil habitantes) (Sobrino, 2010c).

Las metrópolis millonarias emergentes y consolidadas emergentes, así como las intermedias tuvieron saldos netos migratorios positivos mientras las pequeñas ciudades y la Ciudad de México experimentaron una expulsión de la población. Este patrón tiene su explicación en el fortalecimiento de la migración interurbana en donde los movimientos se hacen más complejos, frecuentes y extensos conforme ocurre el avance del desarrollo económico, los medios de transporte y el asentamiento de la población en zonas urbanas (Sobrino, 2010c).

De esta forma, la migración interna se está convirtiendo en un fenómeno ligado a los procesos de desconcentración de las áreas centrales de las grandes zonas metropolitanas que se vuelven más extensas y que propician a que las personas estén más dispuestas a cambiar de residencia a algún municipio dentro del área de influencia (Romo, Téllez, & López, 2013). De hecho, para 2015 se observó una reducción en los migrantes interestatales y un incremento en los del tipo intraestatal, los cuales pasaron de representar en el periodo 1995-2000 39.4% del total de migrantes a 50.1%

en el periodo 2010-2015 (CONAPO, 2015b). Uno de los principales factores a los que se vincula la migración intraestatal es la cercanía con las fuentes de empleo y que determina la movilidad interna, aunado a la asignación geográfica de infraestructura y servicios públicos, el uso de instrumentos de ordenamiento y dinamización económica territoriales (Rodríguez, 2008).

Para este último periodo, la migración interna tuvo una mayor presencia entre y dentro de las metrópolis, y aunque la migración del tipo rural-urbano seguía presente, ésta perdió peso en los movimientos internos en México. Esta transición en los flujos de la migración interna ha orientado a la población hacia áreas urbanas ubicadas en la Frontera Norte, en la periferia de la ZMCM, en zonas turísticas, grandes metrópolis y atractores para la inversión nacional y extranjera (Sobrino, 2012a).

En cuanto a las características de los migrantes internos en la actualidad también se han evidenciado algunos cambios. Primero, entre 2005-2010 se incrementa la presencia de las mujeres migrantes (51.3%) respecto a la de los hombres, persistiendo la concentración de migrantes en edades de 20 a 39 años tanto para hombres como mujeres, aunque con una reducción en porcentaje en los grupos de menores de 30 años (Romo et al., 2013). Las entidades destino con mayor concentración de migrantes internos de este grupo de edad son Quintana Roo, Tabasco, Morelos y Colima.

El nivel educativo en el periodo 2005-2010 se concentró en nivel superior con 21% del total de los migrantes internos que es mayor comparativamente con el observado en 1995-2000 donde prevalecía el nivel de primaria incompleta (20.9%). Entre 2005-2010, las entidades que atraían a migrantes internos con niveles educativos del medio superior al superior eran el Distrito Federal y Querétaro, mientras que los concentran a los migrantes internos con educación básica son Oaxaca, Baja California y Durango (Romo et al., 2013).

En general, la historia de la migración interna ha respondido a los diferenciales espaciales entre los lugares de origen y destino respecto a los niveles de desarrollo en cada uno de ellos que han generado flujos migratorios. Adicionalmente, la complejidad del proceso de urbanización en sus diferentes facetas han impuesto una explicación adicional, consistente con la expulsión poblacional y la búsqueda de un lugar de destino con oportunidades para un mejor desarrollo social (Sobrino, 2010c).

iv. Antecedentes históricos de la migración internacional de México-Estados Unidos

La migración internacional de México hacia Estados Unidos data de una larga historia vinculada a las motivaciones laborales que se dividen en etapas de acuerdo con el tipo de cruce fronterizo y de las condiciones de legalidad en los movimientos migratorios. A partir de ello, la configuración de la migración que se dio en México a lo largo de las distintas etapas históricas se puede abordar a través de la combinación de dos enfoques: uno geográfico y otro de carácter migratorio. El primer enfoque parte de las divisiones políticas estatales e incluso regionales. El segundo se define a través de fuentes de información histórica que se vinculan entre sí y que son resultado de las características propias que son comunes entre la población migrante (Durand, 2016f). Al analizar ambos enfoques, el geográfico e histórico, permiten la construcción de un conjunto de regiones migratorias, en las cuales además de delimitarse por las entidades federativas también se considera la historia migratoria internacional hacia Estados Unidos. Una de las regionalizaciones que considera ambas partes es la realizada por Durand (CONAPO, 2010b), la cual se reduce en cuatro regiones: la Tradicional, la Norte, la de Centro y la de Sur-Sureste.

La región tradicional se caracteriza por ser aquella donde se establece la principal corriente migratoria hacia Estados Unidos y que se conforma por nueve entidades federativas del centro-occidente del país: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. Estas son las entidades que han establecido vínculos históricos con regiones estadounidenses a través de un proceso continuo e interrumpido de la migración (CONAPO, 2010b). Su flujo tuvo un carácter masivo y han contribuido con más de la mitad del total de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos, de hecho, los migrantes de esta región son los que cuentan con mayores índices de legalidad (Durand, 2013) pues están más establecidos en Estados Unidos.

En el caso de la región Norte, esta se conforma por las entidades de la frontera: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora, Baja California Sur, Sinaloa y Tamaulipas (CONAPO, 2010b) y debido a la cercanía geográfica que tienen con Estados Unidos han impulsado una participación importante en la migración hacia el país del norte. Además, esta localización también puede tener un componente estratégico que opera como escala hacia Estados Unidos o que sirve como lugar destino de deportados que posteriormente busquen volver a cruzar la frontera (Fussell, 2004).

La región Centro se compone por las entidades de Morelos, Querétaro, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Distrito Federal y el Estado de México, las cuales tuvieron un comportamiento errático a lo largo de la historia migratoria del país en los cuales las redes sociales se encargaron de sostener e impulsar el flujo en el periodo de la migración indocumentada (Durand, 2013). De hecho, esta región es una de las que ha incrementado últimamente su participación en el flujo migratorio hacia Estados Unidos (CONAPO, 2010b).

La última región migratoria es la Sur-Sureste comprendida por las entidades de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. La participación de la región Sur-Sureste en los movimientos migratorios comienza a partir de los 90's tanto en la de carácter interno como internacional (CONAPO, 2010b) aunque en niveles marginales.

En general, y como se ha mencionado, esta configuración de la distribución territorial de la migración internacional con Estados Unidos tiene su origen en factores de tipo económico, social y político que facilitaron o dificultaron la migración de la población hacia territorio estadounidense. En el siguiente apartado se hará una breve descripción de las etapas por las que ha pasado la emigración hacia Estados Unidos y sus principales características.

v. Etapas de la migración internacional de México hacia Estados Unidos.

La emigración en México hacia Estados Unidos se ha caracterizado por transitar por distintas etapas. La historia de la migración comenzó formalmente en 1884, influenciada por la conexión del Ferrocarril Central Mexicano con la red estadounidense y que facilitó la movilidad de un país al otro (Durand, 2016d). De esta forma se inicia la primera etapa formal de la migración internacional entre México y Estados Unidos a la cual se le denominó la “era de enganche” que abarca de 1884 a 1920.

El enganche se insertó en un contexto donde la contratación de mano de obra en Estados Unidos representaba un costo mayor que buscarla en México. De manera paralela, a mitad del siglo XIX la demanda de mano de obra de México por Estado Unidos también se incrementó bajo un modelo de fomento interno a la industrialización auspiciado por la expansión de la red ferroviaria (Durand, 2016d). Sin embargo, los empleos ofrecidos a los migrantes se caracterizaban por la precariedad

traducida en la realización de trabajos semiforzados, sistemas de endeudamiento y migración familiar (D. S. Massey, Pren, & Durand, 2009).

El mecanismo de reclutamiento de los empleadores en esta etapa consistía en dar un adelanto del salario en efectivo a los trabajadores, los cuales se comprometían a pagar su deuda con trabajo. Esta deuda se incrementaba con los pasajes, hospedaje y alimentación durante el trayecto del lugar de origen y el de destino (D. S. Massey et al., 2009). Los principales destinos de los migrantes en esta etapa fueron Texas, California y Arizona. Los lugares de destino en un inicio se encontraban en la zona fronteriza y posteriormente se comenzó a orientar hacia el interior del país. Durante el “enganche” la política migratoria se caracterizaba por ser abierta, con indefinición legal, migración masculina como familiar y dinámicas de circularidad y asentamiento (Durand, 2016d).

Para inicios de 1921 hasta 1940 los patrones migratorios se asociaron a una era de deportaciones masivas dentro del contexto de la recesión y crisis económica resultado de la Gran Depresión en 1929 y que propició el regreso no planeado de migrantes mexicanos hacia sus zonas de origen. De esta manera, la migración internacional y sus dinámicas se configuraron a través de las motivaciones con gran peso económico. Durante este periodo se identifican tres tipos de migrantes: los que se quedaron a vivir en Estados Unidos a pesar de la crisis económica, los que mantuvieron un movimiento circular, y los que regresaron a México (Durand, 2016a). En el caso de las migrantes circulares, éstos tienden a moverse de acuerdo con la búsqueda de oportunidades laborales y a soluciones inmediatas a la falta de empleo. Mientras los que decidieron permanecer en el país del norte, lo hicieron gracias al apoyo generado por la formación de comunidades de migrantes que redujeron los costos sociales y económicos de la crisis.

La tercera etapa de la migración hacia Estados Unidos comenzó a inicios de la década de 1940 y se relaciona con la firma de un acuerdo bilateral entre Estados Unidos y México para regular la emigración laboral bajo el nombre de “Programa Bracero”. El objetivo del Programa era que el gobierno estadounidense se convertía en intermediario para la contratación de trabajadores mexicanos que laboraran en el sector agropecuario en Estados Unidos, particularmente en la región suroeste y noroeste en dicho país (Lytle Hernández, 2009).

La etapa del Programa Bracero abarcó hasta 1964, cuando se dio formalmente por concluido. Esta etapa se diferenciaba de las anteriores porque brindaba una mejoría de las condiciones laborales de los migrantes, ya que, gracias a la firma del convenio entre ambos países, los trabajadores migrantes

se encontraban amparados legalmente al contraer una serie de derechos y obligaciones. Sin embargo, esta legalidad vino de la mano de una selectividad explícita de la migración que tenía el objetivo de homogeneizar el perfil de los migrantes.

Los migrantes internacionales eran hombres jóvenes, prácticamente de origen rural y que debido a las reglas contractuales, constituían un flujo migrante temporal que consistía en un retorno inmediato después de concluir su trabajo en el sector agrícola estadounidense (Durand, 2016b), por lo que promovía la circularidad. Este perfil difirió con el de carácter familiar y de indefinición legal o de dispersión geográfica de los migrantes (Durand, 2016b) que predominó en las primeras etapas.

Cuando el Programa Bracero concluye en 1964, se da inicio a una nueva etapa conocida como la de “migración indocumentada” que abarca de 1965 a 1986. Estados Unidos concluyó de manera unilateral los acuerdos e inició una fase de reflujó y control migratorio en la cual se optó por tolerar o permitir el flujo paralelo de migración irregular (Durand, 2013). Aunque también se identificó un endurecimiento en el control fronterizo (Lytle Hernández, 2009).

De igual forma que el periodo anterior, la migración fue de corte predominantemente masculino, aunque las mujeres comenzaron a incrementar su participación al igual que los migrantes de origen urbano por lo que dejó de ser un flujo solamente rural. Esta migración seguía manteniendo un carácter circular, laboral y orientado a las actividades agrícolas. Un aspecto central de esta etapa es el fortalecimiento de las redes sociales migratorias, derivado de la consolidación de una comunidad migrante en Estados Unidos (Durand, 2016e).

Al concluir esta etapa se dio inicio a la “era bipolar” de 1987 a 2007. Esta era se basa en la amnistía de IRCA (Immigration Reform and Control Act) que se implementó en 1986 y que se centraban en la reunificación familiar que se derivó después de la regularización y naturalización de muchos mexicanos que se reunían con sus hijos, esposas y familiares (D. S. Massey et al., 2009). Esta etapa se le conoce como bipolar o de la contradicción debido a que mientras se promovía la legalización de los mexicanos residentes en Estados Unidos, por otro lado, se incrementó el control de la frontera a través de una militarización y se cerró el acceso al mercado de trabajo. En 1996 se implementa otra herramienta de la política migratoria, el IIRAIRA (Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act) que consistía en la exclusión de migrantes tanto documentados como indocumentados a través de barreras al acceso de servicios y prestaciones en cuanto a la

educación y a la salud (D. S. Massey et al., 2009). En conjunto con el IIRAIRA, también se implementaron operaciones como la del Bloqueo⁴ en 1993, la de Guardián⁵ en 1994, entre otras.

Las características de los migrantes comenzaron a ser cada vez más diversas en cuanto a la composición legal, la duración de la estancia, la distribución por sexo y edad, el origen social y cultural, la distribución geográfica de origen y destino, los puntos de cruce fronterizo, el mercado de trabajo, entre otros (Durand, 2016c). Durante esta etapa se comenzó a incrementar el carácter permanente de los migrantes y la disminución de la circularidad, básicamente como resultado del endurecimiento de las políticas migratorias (Durand, 2016c) descritas anteriormente. Las familias mexicanas residentes en Estados Unidos tenían un carácter mixto legal (documentado e indocumentado) y paralelamente comenzó a cobrar importancia el movimiento generacional de los *dreamers*⁶.

Para 2007 en adelante se tiene un panorama migratorio totalmente distinto al que se configuró a inicios del fenómeno migratorio formal en México. Se ha ingresado a una nueva fase que se caracteriza por un control migratorio diversificado⁷, en una disminución del flujo de migrantes (D. S. Massey et al., 2009) hacia Estados Unidos vinculado hacia la estabilidad macroeconómica, al desempleo y al efecto de las medidas preventivas violentas para la migración indocumentada.

vi. Patrones actuales en la migración internacional hacia Estados Unidos

Para el siglo XXI se ha observado una disminución en el volumen de la migración de México hacia los Estados Unidos que se debe a diversos factores, entre ellos la política migratoria que se refiere a las restricciones y/o facilidades para migrar que han sido implementadas por el gobierno estadounidense; a las condiciones sociodemográficas en México; y las fluctuaciones económicas principalmente del país del norte.

En cuanto al carácter legal de la migración, en México la emigración irregular ha bajado, mientras la migración regular ha estado creciendo como resultado de la gran concentración de mexicanos en

⁴ La operación Bloqueo también conocida como “Operation hold the line” se centraba en impedir el paso indocumentado de en la frontera de El Paso, Texas.

⁵ La operación Guardián consistió en la instalación de alumbrado para mantener iluminada la frontera las 24 horas, así como una cerca de 2.5 metros en la frontera. Además, se incrementó la presencia de patrullas fronterizas.

⁶ Son aquellos inmigrantes indocumentados que llegaron a Estados Unidos cuando eran niños.

⁷ Control migratorio fronterizo, interno y de tráfico.

Estados Unidos que iniciaron años atrás el proceso legalizado de reunificación familiar (Durand, 2013). El alargamiento indefinido de la estancia generó la integración definitiva del migrante al contexto estadounidense, diferenciados por la condición regular o irregular (Durand, 2013). Además, esta migración indocumentada y documentada no presenta el patrón circular que décadas atrás era característico de la migración internacional de México, ya que las estancias son más largas e incluso permanentes (Massey, Pren, & Durand, 2009).

Otro factor que ha incidido en la caída de la migración indocumentada ha sido la apertura de oportunidades para ingresar legalmente hacia Estados Unidos con la persistencia de cuotas anuales de visas, tal como lo evidencian Giorguli, García y Masferrer (2018). Ellos señalan que desde 1997 las entradas documentadas se han incrementado de 100 mil en 1997 a más de 1.4 millones en 2015, lo que constituye una estrategia que amplía las opciones legales de la migración laboral temporal y responde a las necesidades del mercado laboral en Estados Unidos, que puede relacionarse con un estancamiento en el número de migrantes indocumentados de los flujos de México desde 2009 (Giorguli, García & Masferrer, 2018). En sentido contrario, también se han incrementado las restricciones a través de las deportaciones, las cuales ha aumentado como producto de una política migratoria estadounidense cada vez más endurecida (Massey et al., 2009), resultando en un récord histórico de más de un millón de deportaciones durante la administración del presidente Obama (Zenteno & Galindo, 2014).

En cuanto a las condiciones sociodemográficas en México que influyen en la reducción de los flujos migratorios, destaca el descenso de la fecundidad. Mientras en el pasado la migración se veía impulsada por ese mismo componente demográfico que proveía de mano de obra abundante y joven, ahora se observa una tendencia distinta. Hanson y McIntosh (2009) señalaban esta relación al encontrar que los incrementos en el tamaño de las cohortes poblacionales en México se relacionaban con mayores tasas de emigración. Por su parte, Reinhold y Thom (2009) estimaron que la edad a la primera migración es alrededor de los 20 años y que en las nuevas generaciones, la proporción de jóvenes que ronda esa edad ya no ha aumentado e incluso se esperaría una eventual reducción a la par con la de la fecundidad.

En el caso del componente económico, este ha sido uno de los principales factores que han influido en los cambios migratorios entre ambos países. Las tendencias macroeconómicas estadounidenses tienden a pesar más que las de México, tal es el caso de la contracción de la economía de Estados

Unidos, así como el colapso creado por la burbuja inmobiliaria en 2006 y el consecuente desplome de su industria de la construcción (Zenteno & Galin, 2014), uno de los sectores que emplean a gran parte de los inmigrantes mexicanos. En 2007, el flujo de inmigrantes mexicanos sólo fue la mitad de lo que había sido en 2005, a la par de que en Estados Unidos las tasas de desempleo alcanzaron su nivel más alto observado (Passel, 2011), y que tuvieron una reducción más marcada en la población hispana que registró una tasa de desempleo de 5% en 2007 a 12% en 2011 (Zenteno & Galindo, 2014).

Después de 2010, la población mexicana en Estados Unidos se estancó (Giorguli, Angoa, & Villaseñor, 2014). Es decir, mientras en etapas anteriores la migración internacional hacia Estados Unidos seguía una lógica de satisfacer la demanda de mano de obra en ese país; las recurrentes crisis económicas y la disminución de demanda de trabajo generaron una reducción de los flujos migratorios e incluso el incremento de la migración de retorno en conjunto con el estancamiento en el número de hogares que recibían remesas.

El regreso de los migrantes y la disminución de oportunidades de empleo en Estados Unidos implicó también cambios en el perfil migratorio, incluso en comparación con las características ya heterogéneas de los migrantes en la “etapa bipolar”. En esta nueva fase que inició a partir de 2007, las mujeres se incorporaron en mayor proporción a la migración, así como de los menores de edad, mientras que a la par se observan variaciones en la dispersión geográfica (Leite, Angoa, & Rodríguez, 2009), sobre todo en aquellos migrantes de retorno.

Migración de retorno

La migración de retorno es un concepto que no tiene una definición única porque se identifica de acuerdo con las circunstancias particulares de cada diáspora y del regreso de los países de salida o llegada. El retorno es temporal cuando los migrantes de retorno emigran de nuevo, y permanente si vuelven para establecerse en forma definitiva en el país de origen (Arroyo Alejandro & Rodríguez Álvarez, 2014a). En el caso de México, el retorno puede ser voluntario⁸ o forzoso, y

⁸ El retorno voluntario se divide en retorno espontáneo (no interviene el Estado ni otro agentes nacionales o internacionales), retorno asistido (quienes regresan aprovechan algún programa para hacerlo), retorno cuando terminan un arreglo laboral, y la repatriación de refugiados.

esta división tiende a diferir en cuanto a las características y necesidades de cada migrante al regresar a México.

Con el incremento de migrantes de retorno en los últimos años, y en conjunto con los diversos cambios de la migración mencionados anteriormente, se ha logrado configurar un nuevo patrón migratorio en donde no desaparecen los desplazamientos y las movilidades, sino que se realizan en un contexto en donde conviven la emigración y el retorno (Gandini, Lozano Ascencio, & Gaspar Olvera, 2014), donde este último se reconoce como la principal manifestación de esta nueva fase (Canales, 2012). Cabe mencionar que el fenómeno del retorno no es nuevo, aunque el incremento observado en 2010 es un comportamiento que además de responder a las condiciones económicas, también incorpora una dimensión espacial en cuanto a la reintegración de este tipo de migrantes en México.

La distribución de los migrantes de retorno tiene una fuerte vinculación con el componente regional respecto al origen, en el que se distinguen los estados con mayor tradición migratoria, la zona fronteriza, los estados con alta emigración pero de incorporación reciente al flujo y otros con menor prevalencia de la migración internacional (Giorguli et al., 2014). La intensidad de este reflujo migratorio tiene relación directa con el volumen de quienes emigraron y la antigüedad de la migración hacia los Estados Unidos. Esto explicaría el por qué el retorno es mayor en estados de la región tradicional⁹ y se orienten hacia localidades rurales o semiurbanas, aunque también parte de ellos se establecen en grandes ciudades (Arroyo Alejandro & Rodríguez Álvarez, 2014a), implicando un cambio de los lugares de retorno.

Durante el periodo 2000-2010, la región Norte fue la segunda en importancia de migrantes de retorno, los cuales se establecen a lo largo de la franja fronteriza, las zonas metropolitanas y el perímetro costero. La región Centro tuvo una fuerte concentración de retorno en pocas unidades territoriales al interior y en las periferias de las zonas urbanas y municipios centrales. Por su parte, la región Sur-Sureste mostró una alta dispersión, pero sin mostrar una reducción de su nivel de retornados (Lozano Ascencio & Galindo Pérez, 2015).

Esta diversidad de los patrones en las regiones de retorno ha logrado conformar una nueva geografía de la migración de retorno (Masferrer, 2012) distinguida por el asentamiento de estos

⁹ Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

migrantes a lugares distintos al origen. Es decir, hay una disminución relativa de la importancia de las zonas tradicionales de emigración que posiblemente se perfilen como nuevas zonas expulsoras y han comenzado a aparecer nuevos destinos para el retorno (Masferrer & Roberts, 2012).

Esto se identificó para el periodo de 2005 a 2010, en donde Masferrer (2012) encontró que de las personas que salieron y regresaron, 75% lo hicieron al lugar donde nacieron, 14% se encontraba en un estado distinto al de nacimiento y 11% regresaron a una vivienda distinta a la de su partida (Masferrer, 2012). Cabe mencionar que el regreso a un nuevo destino se ve influenciado por el tamaño del lugar de origen, ya que se observó en México que si los individuos tienen como origen un municipio relativamente pequeño, el de llegada tiende a ser más grandes con una mayor derrama económica (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a), es decir, se tiende a vincular con la búsqueda de centros urbanos más que rurales o de ciudades pequeñas.

Las características individuales también se vinculan en la selección de nuevos destinos del retorno, tales como la educación, el sexo y la edad. En términos generales, la migración de retorno tiende a ser masculina, en edades centrales potencialmente productivas y reproductivas, conformado por personas unidas en su mayoría y con una selectividad positiva en cuanto a sus niveles de educación (Gandini et al., 2014). Por su parte, la migración de retorno hacia nuevos destinos muestra que son las mujeres, personas de mayor edad y con niveles de capacitación en puntos extremos (relativamente) los que tendrán mayor probabilidad de optar por un nuevo destino de retorno (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a).

Este patrón actual no solo señala la importancia en la selección de los nuevos lugares de destino, sino que representa retos en cuanto a su integración de los retornados dentro de un contexto adverso en México en términos económicos y sociales marcados por la pobreza y la desigualdad, entre otros. A ello, se debe añadir las dificultades en cuanto a la integración de los migrantes en su destino debido si es que forman parte de un retorno involuntario generado por el incremento en las deportaciones (Masferrer & Roberts, 2012) y a la elección de una residencia emergente que no pueda cumplir con sus expectativas en cuanto a su inserción en el mercado laboral.

vii. Vínculos entre la migración interna e internacional en México

Las trayectorias de la migración interna y de la migración internacional en México han sido estudiadas de manera separada; sin embargo, convivieron temporal y espacialmente de cerca. En

un inicio, podría parecer que ambos perfiles tenían semejanzas por tener su lugar de origen en zonas rurales y tendían a moverse con su círculo familiar, pero que posteriormente se comenzó a identificar trayectorias distintas en cada una.

Las etapas formales de ambos tipos de migración en México comenzaron en épocas similares, la de tipo internacional en 1884 y la interna en 1900. Mientras la primera inició con la búsqueda de empleadores estadounidenses en la frontera y en algunas zonas rurales pertenecientes a ciertos estados, ahora conocidos como de tradición migratoria; el segundo tipo comenzó de manera lenta con una baja migración rural-urbana.

Para 1940 ambos movimientos migratorios experimentaron cambios en sus patrones. Por un lado, la migración internacional experimentó un incremento de la migración circular a través del Programa Bracero que concluyó en 1964, mientras la migración interna tuvo el mayor incremento en sus flujos hacia las zonas urbanas desde las de tipo rural. Es decir, la población rural se dividía entre aquellos que vivían en zonas rurales en las que se realizaba la contratación de mano de obra para Estados Unidos y en aquella que vivía en zonas rurales, pero que optaban por trasladarse dentro del país hacia las zonas urbanas. La similitud entre ambos tipos de migración en esta etapa se centraba en la búsqueda de un incremento en las condiciones de vida a través de la búsqueda de empleo, mayores niveles de desarrollo respecto al lugar de origen y las características de cada hogar, aunque debido a la diferencia en los lugares de reclutamiento del Programa Bracero y en la conformación de las ciudades en México, los migrantes internos e internacionales comenzaron a incrementar sus diferencias.

Algunos estudios confirmaron la continuidad de estas diferencias incluso para periodos recientes como el de 2000 a 2010, en el cual las características de los migrantes internacionales e internos presentaron particularidades correspondientes a cada tipo de migración, lo que implicaba que los perfiles migratorios mantuvieran sus diferencias (Rodríguez Abreu, 2012). En la migración interna prevalece una importante participación femenina y la importancia de todos los grupos de edad, así como tener niveles elevados de escolaridad, y tener una mayor propensión a ubicarse en localidades urbanas del país (Rodríguez Abreu, 2012). También se ha observado un incremento de migrantes internos en edades de adultez temprana a madura (25 a 59 años), una movilidad dentro del sistema urbano y un traslado de la población de las ciudades más grandes hacia las de mediano tamaño (Partida Bush, 2014).

En el caso de los migrantes internacionales está claro el menor dinamismo de los flujos hacia Estados Unidos, pero también hay un aumento de la migración de retorno que se está configurando en nuevos destinos en México. Algunas de las características de los migrantes que constituyen el retorno se diferencian entre aquellos que lo hacen a su lugar de origen *versus* aquellos que llegan a nuevos destinos. Los primeros constituyen la mayor parte del flujo siendo en gran parte hombres, por su parte, las mujeres que retornan hacia su lugar de origen son menos que aquellas que lo hacen a un destino nuevo; destaca que aquellos migrantes de retorno que llegan a un lugar distinto tienden a tener una edad promedio mayor y con mayores niveles de educación formal que aquellos que llegan a sus lugares de origen (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a). Además, se ha identificado que los migrantes de retorno se dirigen en su mayoría a municipios de estados tradicionales de expulsión, pero también se ha incrementado la llegada a capitales, polos industriales, de servicios o turísticos (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a), es decir, hay un retorno de localización dual (Lozano Ascencio & Galindo Pérez, 2015).

En ese sentido, se podría concluir que la migración interna y la migración internacional, abordada desde el fenómeno del retorno, pueden tener similitudes en cuanto a los lugares a los que están llegando ambos tipos de migrantes, más que de las características individuales, sobre todo si se hace la diferenciación entre los migrantes de retorno que llegan a nuevos lugares de destino. Algunas de las similitudes serían: atracción de la migración hacia las ciudades; búsqueda de nuevos destinos vinculados a la concentración económica y a la potencial empleabilidad; mayores niveles de capacitación y de edad en los dos migrantes; y el surgimiento de destinos emergentes atractivos para la migración interna y de retorno, tales como las regiones de la península, del noreste y el norte (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a).

Capítulo II. Pobreza, desigualdad y migración, una aproximación a las condiciones de vida.

En este capítulo se abordarán distintas conceptualizaciones de la pobreza y la desigualdad, así como la relación que tienen con el concepto de carencias sociales, con la finalidad de buscar convergencias, particularidades y diferencias. Posteriormente, se identificará la relación de cada uno de estos conceptos con la migración en México, tanto interna como internacional, con el fin de brindar mayores elementos que den cuenta de la relación entre las privaciones (relativas o absolutas) y el bienestar social con las dinámicas migratorias presentes en un diverso contexto mexicano. El objetivo de este capítulo es abrir el debate respecto a las similitudes que tiene la migración interna con la migración internacional en México cuando se analizan bajo un enfoque de búsqueda de mejores condiciones de vida, específicamente en los lugares de destino.

A. Conceptualización de la pobreza y la desigualdad.

La pobreza no tiene una sola definición, y aunque es uno de los conceptos más viejos, dado que se tiene registro de su conceptualización desde la Edad Media, también es uno de los conceptos más complejos de delimitar, ya que depende del paradigma predominante en cada época. Una de las primeras definiciones es, precisamente, el surgido en la Edad Media en donde la pobreza se percibía como sinónimo de degradación de la dignidad humana y que su existencia estaba ligada a decisiones divinas (Malchow & L., 1992).

En una corriente opuesta emergieron posturas que se plantearon desde el ámbito económico, específicamente por los economistas mercantilistas que asumían a la pobreza como consecuencia de los defectos morales de los pobres, tales como la pereza y vagancia. Bajo este enfoque se planteaba que el asistencialismo o beneficencia a los pobres, más que nivelar las diferencias en la calidad de vida de las personas, implicaba un costo innecesario debido a que este grupo no retribuía a la sociedad a través del trabajo, y que, si recibían algún tipo de subsidio, bienes o servicios, estos los incentivaban a continuar en la holganza y al desempleo.

Desde ese momento, la pobreza se comenzó a asociar estrechamente hacia los ingresos, sobre todo de aquellos que se obtenían a través del trabajo remunerado. En ese sentido, comenzaron a surgir distintas posturas que incluso dividían a la población en pobreza en los que trabajaban que eran

merecedores de beneficencia pública, y los que no trabajaban que se consideraban como no merecedores de apoyo. De esta forma, el trabajo se asociaba como un medio “rehabilitador” al ser la forma por la cual los individuos se integraban social y moralmente.

Una visión que contrastaba con esas posturas era la de Engels, el cual, a través de su libro “*Condition of the working class in England*” en 1845, vinculaba a la explotación de la mano de obra y de salarios insuficientes con la existencia de una clase trabajadora con condiciones de vivienda poco tolerables que llevaba a una inadecuada subsistencia y a su eventual empobrecimiento. Engels sugería que la pobreza no era una condición propiciada por factores individuales, sino consecuencia del sistema económico predominante de explotación (Engels, 1844). A partir de estas posturas, a mediados del siglo XIX, comenzaron a surgir otros paradigmas que retomaron lo que planteaba Engels y en los cuales la situación de pobreza se asumía más como una condición estructural que individual. Tal fue el cambio de enfoque que, en la década de 1860, se comenzaron a establecer organismos institucionales nacionales con funciones de beneficencia, los cuales otorgaban ayudas específicas sin buscar la causa de la pobreza, tal como se hacía con anterioridad al atribuirlo a la pereza. Un aspecto relevante en este cambio es que la caridad se comenzaba a considerar como un acceso a derechos básicos (Villarespe Reyes, 2002).

A la par, seguía predominando la asociación de la pobreza con la participación o no en el mercado de trabajo y, por lo tanto, al nivel salarial. De esta forma se fortaleció el concepto de pobreza absoluta o pobreza de ingresos, considerada como una situación donde los ingresos de un hogar están en un nivel debajo del necesario para adquirir una cantidad mínima de alimentos. Esta definición fue apoyada por Rowntree (1901), el cual definía a los hogares pobres como aquellos cuyos ingresos totales eran insuficientes para obtener los satisfactores mínimos de mantenimiento de la eficiencia física en los individuos (Rowntree, 1901). Aunque esto fue un avance en cuanto a la delimitación de la pobreza, la conceptualización de la pobreza hecha por Rowntree tenía su punto débil en que se refería exclusivamente a la adquisición de una canasta básica alimentaria, ya que reducía la adquisición de los satisfactores a los alimentos sin prestar atención a otro tipo de elementos.

Los argumentos planteados por Rowntree fueron retomados posteriormente por el sociólogo Townsend (1962), uno de los principales exponentes de la pobreza del siglo XX, el cual afirmaba, al igual que Rowntree, que el estado de pobreza era la carencia de un conjunto de recursos, a lo

que añadió el hecho de que la carencia de recursos no se limitaba únicamente a la adquisición de una canasta alimentaria (umbrales de subsistencia), sino que también se refería a las limitaciones de participar en las actividades de su comunidad, a tener las comodidades que se acostumbran y que son promovidas o aprobadas en las sociedades a las que pertenecen estos individuos (Townsend, 1962). Es decir, según Townsend, la pobreza no se limita a ser un estado absoluto, sino que es un concepto dinámico que se mueve a partir de la percepción que tienen los individuos con su entorno, por lo que considera que es una privación relativa.

Townsend reconoce que el hombre es un animal social rodeado de un conjunto de relaciones como la familia, la comunidad, el trabajo, entre otros; las cuales ejercen presiones a las que debe de responder tanto en el consumo de bienes y servicios como en cualquier otro aspecto de su conducta (Boltvinik, 2009). Bajo este supuesto, los hogares tienden a ser ordenados tanto por su ingreso absoluto como por un criterio de privación en el acceso efectivo a recursos distintos a los monetarios. La hipótesis de Townsend establece que cuando el ingreso de diferentes tipos de familias desciende más allá de una línea mínima, estas reducen su participación en el estilo de vida de la comunidad más que proporcionalmente, lo que las lleva a que renuncien de dicha participación o que sean excluidas por los grupos con mayor ventaja.

Para ilustrar esa participación, Townsend (1987) construyó un índice de privación a partir de 60 tipos de indicadores de estilo de vida, entre los cuales se encontraba el aspecto alimenticio; la vestimenta; combustible y luz; comodidades del hogar; vivienda e instalaciones de la vivienda; medio ambiente inmediato al hogar; características, seguridad, condiciones generales y prestaciones de bienestar social en el trabajo; sostenimiento de la familia; recreación; educación; salud, y relaciones sociales. Todas estas dimensiones fueron consideradas como una representación aproximada de la vida personal, doméstica y social, a través de las que se trató de reflejar los distintos tipos de satisfactores necesarios para que los individuos, además del ingreso, tuvieran una serie de características que los incluyeran en los patrones de vida aceptados de la sociedad en la que viven.

La necesidad de combinar tanto el ingreso como otros aspectos, también ha sido apoyada por autoras como Mack y Lansley (1985), las cuales, a la par de las teorías de Townsend, señalaban la existencia de casos donde la insuficiencia de ingresos no implicaba forzosamente una exclusión en la comunidad, ya que podrían, a pesar de su situación de pobreza de ingresos, acceder a ciertos

servicios y beneficios públicos, o que se presentara la situación de que la mayor parte de la comunidad se encontrara en la misma situación, lo cual generaba una percepción de igualdad relativa. Debido a la posible presencia de ambas situaciones, el uso exclusivo de un umbral de ingresos para medir las privaciones relativas resultaba insuficiente, por lo que planteaban la necesidad de analizarlas de manera conjunta (Mack & Lansley, 1985).

Otros autores que abordaron la pobreza desde la privación relativa son Nolan y Whelan (2011). Ellos definen a la pobreza como la incapacidad de integración debido a recursos limitados, lo que los excluye de importantes áreas del bienestar relacionadas con el consumo público, como la educación y la atención a la salud. Argumentan que, sí, el ingreso corriente ejerce una influencia en la privación de esas áreas de bienestar, pero también lo hacen otros aspectos distintos a los ingresos que definen la situación actual de una familia; por lo que el ingreso corriente no debe ser considerado como el único indicador de los niveles de vida y/o del acceso a recursos al medir la pobreza, sino que sería ideal combinar el ingreso y las mediciones de la privación relativa para mejorar la manera en que se conceptualiza (Nolan & Whelan, 2011).

El estudio de la pobreza a partir de la privación relativa contrasta con la perspectiva de que es originada exclusivamente por no alcanzar un umbral mínimo de ingresos, ya que cuando se incorporan otros elementos distintos a los monetarios no se estaría en presencia de individuos pobres, sino de individuos desiguales. Esta reflexión fue planteada por Amartya Sen (1983) el cual asoció el concepto de pobreza a otros como el hambre, inanición y malnutrición, y pugnaba por movilizar recursos en sacar al pobre de su condición, pero sin alterar la desigualdad, ya que lo que se debe corregir no es tanto la desigualdad en su totalidad, sino la desigualdad entre los pobres (Sen, 1983). Para Sen, la pobreza es un concepto absoluto en el espacio de un conjunto de oportunidades económicas, que llamó *capabilities*¹⁰ (Sen, 2005), y afirmaba que el hecho de que un grupo tenga un nivel de vida más bajo que otro es prueba de desigualdad, pero no de pobreza, a menos que se tenga más información sobre el nivel de vida de dicho grupo. De hecho, una de las críticas que hace Sen hacia Townsend es que éste último tiende a ver a la pobreza y a la desigualdad como equivalentes a través de su concepto de privación relativa, y que al tomar en consideración las percepciones individuales la explicación de la pobreza sería tautológica dado que en

¹⁰ El enfoque de las *capabilities* de Amartya Sen propone que los arreglos sociales deben ser primeramente evaluados acorde con la libertad que tienen las personas de escoger entre distintos modos de vida posibles.

comunidades pobres no conocen a menudo otras opciones, por lo que las mismas condiciones de pobreza fijarían los parámetros con que han de ser contrastadas.

Actualmente, la conceptualización de la pobreza se debate entre las posturas absolutas y las posturas asociadas a la privación relativa (pobreza relativa), que coinciden en la existencia de un ingreso mínimo para la sobrevivencia con la diferencia de que una se condibe como pobreza económica y la otra como pobreza social (Bourgignon, 1999). Por su parte, la desigualdad se ha abordado también desde una postura casi exclusiva de los ingresos que se enfoca en la distribución de los beneficios económicos que recibe cada individuo en una sociedad.

La desigualdad, de hecho, tiene el mismo problema que la pobreza, ya que se ha dividido entre la desigualdad de ingresos y la desigualdad social. La primera se refiere cuando los individuos no poseen el mismo nivel de riqueza o condiciones económicas, es decir, cuando hay una desigual distribución de los recursos entre una población dada, que también se puede interpretar como la dispersión del ingreso entre los individuos de una sociedad. Generalmente, este tipo de desigualdad se mide a través del Índice de Gini, que mide justo el grado de distribución de los ingresos en los sectores poblacionales de una misma sociedad.

El segundo tipo de desigualdad se asocia más a las teorías de desarrollo, las cuales pueden desembocar en desigualdades de los estándares de vida y en los que se incluyen el ingreso, educación, salud y nutrición, desde la perspectiva de la teoría económica estos estándares se reducen al ingreso y al consumo (ONU, 2015), aunque desde una perspectiva sociológica, este tipo de desigualdad se relaciona con las oportunidades que tiene un individuo, y que se refiere más a las diferencias en el acceso a factores de producción y a servicios que ejercen influencia sobre el avance social y económico (Paes de Barros, Ferreira, Molinas Vega, & Saavedra Chanduvi, 2008). Uno de los primeros autores en formalizar este concepto fueron Roemer y Trannoy (2013), los cuales señalaron que la desigualdad social se vinculaba a la posibilidad de que todos los individuos tuvieran las mismas oportunidades para conseguir el mismo nivel de ingreso o consumo. Estas oportunidades se resumen en el acceso a bienes y servicios básicos entre los que destaca la educación, salud, mercados de trabajo y vivienda.

Esta visión de la desigualdad desde su componente social se debió a que constituía más un problema de garantizar la justicia social, específicamente asociado a la justicia distributiva, tal como lo planteaba Rawls (1971), en donde cada individuo debe tener la misma oportunidad de

participar y beneficiarse del desarrollo, debido a que en algunos casos no se garantiza, ya que existen tanto factores estructurales como institucionales (sistema educativo, tributario, mercados laborales, patrones de segregación espacial, políticas sociales, entre otros) que amplían las brechas entre grupos dentro de una misma sociedad (Tilly, 1998) (Therborn, 2011).

En general, las definiciones tanto de pobreza como desigualdad no han llegado a un consenso, aunque tienen puntos de coincidencia. Ambas se dividen en las orientadas únicamente en la medición de ingresos y las que consideran la carencia o privación de ciertos bienes y servicios.

La pobreza absoluta y la desigualdad de ingresos constituyen aquellos enfoques que abordan la mera restricción de recursos monetarios. Por su parte, la pobreza relativa y la desigualdad social van más allá al considerar el acceso a bienes y servicios como determinantes de la calidad de vida, incluso, Bourgignon, establece que la pobreza relativa es sinónimo de desigualdad.

Entender estas dos conceptualizaciones y las propias divisiones de cada una de ellas podrá brindar mayores elementos para entender las condiciones de vida de los migrantes y no migrantes en sus lugares de residencia actuales, que muchas veces se desvinculan del nivel de ingresos, ya que como se identificó en la literatura, la privación relativa, más que una situación de pobreza absoluta, es la que tiende a pesar en mayor medida en la decisión de migrar, ya que se asumirá la búsqueda de destinos mejor posicionados respecto a otros en cuanto al acceso de ciertos satisfactores básicos.

B. Pobreza, desigualdad y condiciones de vida.

La discusión entre las diferencias y similitudes entre la pobreza y la desigualdad suele girar en torno a una simple medición de ingresos o en la inclusión de otros requerimientos que abarcan las realidades sociales y culturales del individuo y de la comunidad, tal como se mencionó en el apartado anterior. La pobreza tiende a ser clasificada como pobreza absoluta y pobreza relativa, la última vinculada con la desigualdad, ya que no solo depende del ingreso, sino del acceso efectivo a los recursos entre los cuales, deberían considerarse adicionalmente a los activos de capital, beneficios en especie, servicios públicos e ingresos en especie.

La pertinencia de analizar entonces tanto a la pobreza como a la desigualdad desde su vertiente de privación relativa, es la capacidad explicativa que tiene al brindar un panorama más amplio de las

características del contexto en el que se desenvuelven las personas y que puede determinar las percepciones de privación respecto a los grupos mejor posicionados. En sentido contrario, el aspecto de pobreza y desigualdad de ingreso es un indicador que se reduce al nivel individual, por lo que no permite identificar los elementos del contexto en donde se insertan las personas.

En ese sentido y desde la perspectiva de privaciones, al analizar los indicadores encargados de medir y analizar la pobreza y desigualdad, estos se pueden englobar de manera general en los indicadores de calidad de vida. Esto coincide desde la concepción de las necesidades básicas insatisfechas, la cual se encuentra relacionada con la visión de pobreza como un fenómeno multidimensional, es decir, relativo (Conde Muñoz & Pachón García, 2011) al igual que con la desigualdad de oportunidades, tal como lo planteaba Townsend.

En su aspecto más amplio, la calidad de vida se ve influenciada por las condiciones del empleo, la vivienda, el acceso a servicios públicos básicos, acceso a servicios de comunicación y transporte, presencia de criminalidad, contaminación medioambiental, grado de cohesión social y otros factores que inciden de manera directa en las capacidades que tengan los individuos dentro de su comunidad para poder desarrollarse de manera plena y satisfactoria (Velarde Jurado & Ávila Figueroa, 2002), y que les permitirán integrarse en la sociedad de referencia.

De esta manera, la calidad de vida y la posibilidad de acceso a satisfactores básicos, se vuelve un foco de interés para la formulación y puesta en marcha de políticas públicas que mejoren las condiciones de la población. Es así que, la calidad de vida, pobreza relativa y desigualdad de oportunidades son conceptos que se funden mutuamente (Leva, 2005) y que para este estudio cobran relevancia debido a la existencia de brechas de índole social y geográfica presentes tanto en los distintos tipos de migración como en la conceptualización misma de la calidad de vida, y que ambos se vinculan con el goce de los beneficios del acceso pleno a los satisfactores requeridos.

C. Relación de migración interna e internacional con las condiciones de vida.

Dado que el objetivo de este trabajo es identificar primero cuáles son las características de los municipios que influyen en la llegada de migrantes internos e internacionales (de retorno) se sugiere la existencia de una relación entre la migración y las privaciones relativas, en esta sección

se brindan mayores elementos que vinculan a los dos tipos de migraciones con las condiciones de vida de los municipios de residencia actuales.

Cuando se habla de condiciones de vida, generalmente se remite hacia conceptos como acceso a recursos, servicios y bienes derivado de un incremento en el nivel de desarrollo de un país, región e incluso localidad, tal como se vio en la sección anterior. Este nivel de desarrollo, por lo tanto, puede interpretarse como el avance generalizado en las condiciones de vida de la población y en un mayor bienestar, el cual se ve afectado por un conjunto de condiciones estructurales que no permiten que algunas áreas o grupos de la misma sociedad puedan alcanzar el desarrollo con mayor rapidez que otros, lo que genera brechas tanto geográficas como entre los grupos de población.

Dado que las condiciones de calidad de vida se encuentran en mayor medida asociadas hacia el concepto de privación relativa o desigualdad de oportunidades, y que van más allá de la dimensión de ingresos, ya que constituyen un conjunto de elementos vinculados hacia el cumplimiento de los derechos sociales (CONEVAL, 2010a) y eventualmente al desarrollo.

En el caso de la migración, y con base en las revisiones teóricas del capítulo 1, una de las relaciones entre esta y la calidad de vida, parte de la noción de que la migración es causada por la falta de oportunidades en el lugar de origen, es decir, por la falta de desarrollo. Aunque generalmente, este es visto desde una perspectiva reduccionista asociándolo a la eliminación de la pobreza, la cual se considera como una medición central del desarrollo. Sin embargo, se debe tener clara la descomposición de otros componentes del desarrollo y su rol en la migración, y viceversa (Skeldon, 2008).

Desde la postura neoclásica, la relación entre el desarrollo y la migración parte de la relocalización de la fuerza de trabajo del ámbito rural al urbano o de un país con bajos estándares de vida hacia otro con mayores, es decir de lo menos desarrollado a lo más desarrollado, y es considerado como prerequisite para dicho proceso (Harris & Todaro, 1970). Así, se espera, desde una postura optimista, que los migrantes no solamente traigan dinero a su regreso al lugar de origen, sino que también puedan aportar ideas, conocimiento y actitudes emprendedoras (de Haas, 2008), es decir, que se instale una transferencia de habilidades y experiencias que puedan generar que la región menos desarrollada presente un incremento en sus condiciones generales de calidad de vida. Desde esa postura, la migración laboral interna e internacional es vista como parte integral de un proceso

que contribuye a una localización espacial óptima de los factores de producción y de mejores resultados agregados.

Por su parte, los pesimistas a partir de la corriente histórico-estructural plantean que la migración es vista como un incremento espacial de las desigualdades en los niveles de desarrollo, ya que los que migraban eran los miembros más saludables, dinámicos y productivos, lo que privaba a los países de origen de las habilidades y capacidades de estos individuos para promover el desarrollo, lo que reducía la producción y consecuentemente el empleo. Esto incrementaba las diferencias entre el destino y origen, sobre todo a través de la potenciación de la dependencia de los lugares menos desarrollados por el envío de remesas, lo que conlleva a un incremento de la desigualdad y la privación relativa (de Haas, 2008), es decir a una disminución en las condiciones de vida.

Estas dos posturas parten de que las motivaciones son de índole económica, es decir, originadas por diferenciales en los niveles de ingresos obtenidos y esperados entre las regiones. Estos diferenciales se encuentran vinculados a su vez a niveles más intensos de carencias, marginación y pobreza, cuyos contrastes más comunes se presentan entre los ámbitos urbanos y rurales (Sobrino, 2010). Por lo tanto, en los países poco urbanizados se esperaría que los flujos migratorios se den hacia aquellas zonas con mayor nivel de urbanización que tengan menor marginación y pobreza, respecto al origen. Incluso, el modelo de la transición de la movilidad establece la relación entre migración y desarrollo, de tal manera que las naciones atraviesan distintas fases de desarrollo en función de su grado de urbanización, nivel de industrialización y escala de modernidad (Sobrino, 2014). La inmigración hacia las regiones en desarrollo favorece la división del trabajo, la demanda de vivienda y de servicios públicos, lo cual genera mayor inversión, incrementa la demanda laboral y mantiene la atracción de población, ocasionando un proceso de causación acumulativa y circular (Myrdal, 1962); (Pred, 1966).

Entonces, se puede decir que la población migra en busca de oportunidades económicas y del aumento de sus ingresos, por lo que las variaciones espaciales en las oportunidades laborales y de salarios relativos sirven para predecir la dirección y el tamaño de los flujos (Sobrino, 2014). Esta búsqueda de oportunidades y mejores ingresos, tienen como finalidad última la de transformar las condiciones económicas individuales o familiares e incrementar el nivel de vida (Almejo & Hernández, 2016), y aunque algunos estudios (Sobrino, 2010a); (Partida Bush, 2010), han comprobado que el factor con mayor peso para la migración es el laboral, también se considera que

existe la influencia de elementos complementarios como la tranquilidad, seguridad, e incluso la existencia de redes sociales, entre otros (Anzaldo, 2008) que pueden operar como elementos atractores de migrantes tanto internos como internacionales. Siguiendo en esta línea, para los modelos de elección racional, la movilidad es un proceso complejo que incluye no sólo elementos vinculados con el mercado de trabajo, sino también calidad de vida y ciclo familiar. Las personas deciden migrar a partir de la información objetiva y subjetiva de que disponen, ya que consideran que dicha movilidad le ofrecerá ganancias a futuro en relación con su situación actual (Bayón, 2008).

De esta forma, los migrantes eligen sus destinos, no solo a partir de motivaciones meramente económicas, si no en función de la información sobre potenciales oportunidades de diverso tipo, mucha de la cual es obtenida a través de las redes sociales que facilitan la inserción y hasta reducen, transfieren o permiten financiar sus costos del desplazamiento, ya que se debe considerar que los migrantes también toman en cuenta los costos potenciales que implica el movimiento (Goodall, 1987), tanto sociales como físicos. La profundidad del deterioro del contexto de origen permite que los individuos adquieran perfiles diferenciados de acuerdo con la elección de sus lugares de destino, en los cuales pesan elementos de integración social, laboral, desigualdad, provisión de bienestar, extensión y calidad de los derechos sociales (Sobrino, 2014).

Un aspecto que señala de Haas, es la importancia de mejorar la funcionalidad de las instituciones sociales, legales, económicas y políticas para garantizar el acceso de los individuos a los mercados y a los servicios básicos, con el fin de crear un terreno fértil para el desarrollo, pero también para que los migrantes puedan invertir o regresar a sus lugares de origen, con el fin de mejorar el desarrollo humano (de Haas, 2008).

i. Migración interna y condiciones de vida en México.

Como se abordó en el primer capítulo, la migración interna en México se encuentra estrechamente relacionada con el fenómeno de la urbanización y ha respondido a diferenciales espaciales debido a distintos niveles de desarrollo, que han generado flujos migratorios desde lugares con menor riqueza hacia destinos con mayor desarrollo. Los patrones actuales muestran un patrón de migración intraurbana e interurbana, donde la población se mueve entre ciudades de distinto

tamaño, pero siempre dentro del sistema urbano mexicano. Una de las tendencias migratorias internas es la desconcentración de las áreas centrales de las zonas metropolitanas, cada vez más extensas, hacia lugares que continúan en la zona de influencia de la zona metropolitana. Otra es el cambio de zona metropolitana hacia otras de menor tamaño o hacia las ciudades intermedias, tal como lo plantea Sobrino (Sobrino, 2012a).

En México, los factores que promueven el crecimiento de la urbanización, principalmente de las ciudades intermedias, grandes y de las zonas metropolitanas son los geográficos, demográficos, sociales y económicos (Gutiérrez de MacGregor, 2003). Bajo la perspectiva económica, las ciudades son entendidas como un conjunto de cuatro mercados principales, el de la vivienda, trabajo, servicios y transporte (Sobrino, 2013), y a su vez son los espacios físicos donde se lleva a cabo la aglomeración de los factores que conforman cada uno de esos mercados. Esto implica que la demanda de mano de trabajo tienda a ser mayor que en las zonas rurales, las cuales carecen de todos los servicios y de la concentración de la actividad económica de los que gozan las ciudades.

Esta aglomeración de factores y de mercados genera que las personas se vean atraídas por las oportunidades que representan las ciudades a través de los distintos mercados y provisión de servicios básicos, lo que a su vez potencia el crecimiento de las ciudades debido a la concentración poblacional, generando un círculo en donde se fomentan uno al otro. De hecho, Unikel (1968) establece que el fenómeno de la urbanización puede ser entendido tanto por esa concentración de la población como por la modificación de los patrones de vida de las personas.

A su vez, el crecimiento de la urbanización en México ha coadyuvado al surgimiento de economías de aglomeración y de clústeres productivos, aspectos relacionados con el incremento de la calidad de vida de la población urbana, debido a la reducción de costos en la provisión de servicios de salud, educación, vivienda, seguridad e incluso de recreación (Almejo & Hernández, 2016). De esta forma, este dinamismo permite mantener una asociación positiva entre los niveles de urbanización de los países y los indicadores que tienden a medir el nivel desarrollo económico y social, tales como el Índice de Desarrollo Humano y el PIB per cápita.

El proceso de urbanización pasa a ser una oportunidad para un desarrollo sostenible, pero también, puede desembocar en dificultades cuando hay una elevada intensidad en la urbanización. Estas dificultades se pueden originar por debilidades económicas, institucionales y políticas, las cuales disminuyen la capacidad de ordenar y planificar el proceso de urbanización (Sobrino, 2014), sobre

todo cuando se hace de forma acelerada. A estas dificultades se les han denominado por los estudiosos del fenómeno de urbanización como externalidades dentro de las zonas metropolitanas, las conducen eventualmente hacia una saturación urbana que llevan a las ciudades de ser atractivas a ser de repulsión. A este fenómeno se le conoce como diseconomía de aglomeración, contraurbanización, descentralización o exurbanización (Negrete & Salazar, 1986), generado por el incremento de los costos de transporte debido al gran tamaño de las metrópolis, a la inseguridad y las normativas respecto a las restricciones en la instalación de ciertas industrias. Al alcanzar ciertos niveles de aglomeración, las externalidades negativas se incrementan y toman mayor relevancia (Galindo, Escalante, & Asuad, 2004), debido a que la expansión de las ciudades es más acelerada que la provisión de servicios, lo que ocasiona saturación. La saturación causada por las diseconomías de residir en una ciudad grande o metropolitana son el incremento del precio de la vivienda, el costo y tiempo de transporte o el deterioro ambiental, aunque muchas veces son contrarrestadas por la diversidad de oportunidades en el mercado de trabajo, acceso a servicios de educación y salud, y oferta de actividades sociales y culturales (Rodríguez, 2008).

Cabe recordar que la configuración socioeconómica de México a partir de este fenómeno de aglomeración y diseconomías ha dado cuenta de una nueva geografía en la localización del bienestar con una repartición regional más equitativa del desarrollo, aunque lejos de ser igualitaria (Partida Bush, 2014) y que afecta la distribución poblacional en función de esta configuración del bienestar. La configuración socioeconómica ha generado el surgimiento de otros centros urbanos que comienzan a dotarla de pilares urbanos, tales como redes de servicios, vialidad, equipamiento comunitario, instalaciones públicas y privadas, barrios integrados y organizados, comunidades participativas, entre otros.

Todos estos aspectos inciden en la elección del lugar de destino de los migrantes internos, y que además del aspecto laboral, también pueden influir aspectos como diferencias en la calidad de vida desde el punto de vista de los satisfactores colectivos y los propios atributos de los migrantes en cuanto al sexo, edad y nivel educativo (Sobrino, 2014). Al mismo tiempo, la propia movilidad territorial puede incidir en la preservación de un desigual proceso de urbanización entre las regiones, que a su vez incide en las diferencias de asignación de recursos públicos y en la inversión de capital privado, lo que mantiene la desigualdad en las condiciones de vida entre las regiones

urbanas y rurales, así como entre la heterogeneidad del sistema urbano mexicano (Partida Bush, 2014; pág.443).

ii. Migración internacional y condiciones de vida en México.

La decisión de emigrar se puede basar en la expectativa de obtener una mejor condición económica, que generalmente se reflejan en diferenciales de ingreso (Harris & Todaro, 1970). Por otro lado, también se considera la interacción de factores de atracción y expulsión que dieron origen a la nueva economía de la migración laboral que identifica a la migración más como una decisión familiar que individual, pero en donde el objetivo es recurrir a esta como una estrategia de diversificación de ingresos a través de la inserción laboral en mercados laborales alternos (Albo Márquez, Ordaz Díaz, & Li Ng, 2012). Los migrantes internacionales no ven a la migración como una salida a sus niveles de pobreza crónica, sino más bien como una oportunidad para mejorar su condición socioeconómica.

Autores como Stark (1990) retoman conceptos como el de la privación relativa para asociarlo hacia una mayor propensión a migrar, debido a que las personas buscan mejorar su posición dentro de un grupo de referencia en su comunidad de origen. La conceptualización de la privación relativa en el campo de la migración internacional, se ha remitido a la existencia de desigualdades entre el lugar de origen y el lugar de destino, y que la percepción de la utilidad individual o familiar depende de los activos que se posea o no en comparación con otras personas en la misma comunidad (Stark & Taylor, 1989), lo que influye en la decisión de migrar. Sin embargo, una de las críticas respecto a la teoría de las privaciones relativas en la migración es que se limitan en su mayoría a la dimensión del ingreso más que al acceso a servicios y bienes. Es decir, se asume que la expectativa del ingreso derivada de la migración puede brindar eventualmente un incremento en el nivel de vida del resto de los miembros que se quedan en el origen.

Hanson y Spilimbergo (1999) encontraron una conexión entre el desarrollo económico de México y las motivaciones de migrar, en la cual las regiones menos desarrolladas eran las que más personas expulsaban, pero la relación no es lineal y no implica que los migrantes provengan de los sectores más pobres de la sociedad mexicana. Incluso, se ha identificado que raramente los más pobres son los que se mueven y raramente los países pobres participan en el sistema migratorio mundial

(Skeldon, 2008) y que a pesar que existan hogares que se perciben con privación relativa, estos son incapaces de asumir los costos migratorios, especialmente si estos son elevados respecto a sus ingresos, así como el riesgo inicial asociado.

La migración la realizan en mayor medida aquellos que pueden cubrir el costo de migrar, pero que se encuentran en una posición de desventaja frente al resto de los miembros de su comunidad, por lo que los más pobres y los mejor posicionados son los que no recurren a la migración como lo hacen los que están en el medio de la distribución de ingreso (Mckenzie & Rapoport, 2006). Sin embargo, aquí entra el debate respecto a las diferencias entre cada una de las sociedades, ya que estar en la parte baja de la distribución no implica que sean los más pobres, pero sí significa que son los que menos recursos y activos tienen respecto a los demás habitantes dentro de una comunidad, es decir, tienen una privación relativa. Para abordar dicha relación, Gamio (1935) identificó que los patrones de la emigración hacia Estados Unidos se vinculan con baja productividad, altos índices de desempleo y bajos niveles salariales de los lugares de origen que generan una distribución desigual de los ingresos y una baja calidad en las condiciones de vida en México, y señaló que los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos provenían de estratos sociales inferiores.

La migración mexicana no consta de gente marginada, sino más bien de grupos vulnerables a quienes no se les respetan sus derechos sociales del acceso al mercado laboral y de una justa distribución de la riqueza nacional (Grammont, 2003). La falta de oportunidades de empleo para los residentes rurales y la pobreza en dicho sector los obliga a migrar, principalmente a las zonas urbanas o semiurbanas (Grammont, 2003).

Esta relación entre migración y la posición de los individuos en la distribución de ingresos, fue formalizada con Cornelius (1979), el cuál incorporó el concepto de pobreza a los estudios de migración e identificó que los emigrantes mexicanos en Estados Unidos eran más susceptibles a una desigual distribución de ingresos, salarios y a bajas condiciones de vida en su país de origen. Para Cornelius, la emigración hacia Estados Unidos no tenía su origen en la demanda de trabajo en dicho país, sino que se originaba más a las malas condiciones de vida en México, ya que, aunque son conscientes de las dificultades que representa el viaje hacia el país del norte, ellos asumen dicho riesgo con el objetivo de obtener un incremento en su calidad de vida y de sus hogares que permanecen en México.

Por su parte, Taylor (1991) decía que la emigración mexicana era un fenómeno que se originaba por la demanda de empleos en Estados Unidos y por un mayor nivel en los salarios, aunque apuntó que efectivamente, los migrantes necesitaban contar con un ahorro previo para realizar una migración. Los hallazgos anteriores reafirman la idea de que, aunque los emigrantes no son los más favorecidos en sus comunidades de origen, tampoco son los más empobrecidos. Otros hallazgos relevantes en cuanto a la relación entre migración e ingresos, fue el de Lourdes Arizpe, que identificó que los emigrantes mexicanos no eran campesinos pobres, y que a través del tiempo establecían dinámicas familiares en la migración (Arizpe, 1983), y que comprobaba que la migración era selectiva de los que podrían costearla o que se vinculaba a través de redes sociales que minimicen el riesgo. Aunque estos patrones podrían cambiar dependiendo de la región en donde se inicia la migración (Roberts, 1982), ya que pueden ser las que cuentan con un capital social más o menos fortalecido, y que las personas las utilizan a través de trabajos o préstamos para pagar el traslado (Massey, Alarcón, Durand, & González, 1987), y que quienes contaban con redes fortalecidas eran más propensos a migrar.

De esta forma, la presencia de redes migratorias se convirtió en uno de los principales impulsores de la migración internacional, en conjunto con influencias socioeconómicas. En México, la migración internacional hacia Estados Unidos tiene un componente histórico que permitió la construcción de redes entre el origen y el destino, y que facilitó la accesibilidad a la movilidad, convirtiendo a la migración en una estrategia de sobrevivencia de las familias (Massey, 1991). La migración mexicana se ha estructurado históricamente a partir de una selectividad geográfica, independientemente de la inestabilidad económica o de las severas condiciones de pobreza en el país, la pobreza resulta un factor insuficiente para explicar la razón por la que emigran los mexicanos a Estados Unidos. En ese sentido, Massey y otros autores (1987) mencionan que la migración no solamente es un movimiento de personas pobres que buscan salarios altos, sin un movimiento consensuado por los miembros de las familias que buscan formas de remediar necesidades ocasionadas por su crecimiento o por desajustes económicos.

En cuanto a las características individuales, la migración es un proceso selectivo de personas a través de su sexo, nivel educativo, nivel de ingresos y regiones de las que parten (Brown, 2002). En la migración internacional, se privilegia la participación masculina con niveles educativos bajos; en cuanto al nivel de ingresos, como se apuntó anteriormente, puede variar cuando se

considera la región de la que provienen, aunque generalmente, los emigrantes mexicanos hacia Estados Unidos se ubican en estratos medios y bajos dentro de la jerarquía socioeconómica del país (Bustamante, Jasso, & Taylor, 1998). Cabe recordar, tal como lo estableció Townsend, que la privación relativa es algo dinámico y, por lo tanto, esta puede variar en el tiempo, de los lugares y las personas que participan en los movimientos migratorio.

iii. El caso de la migración de retorno

La migración internacional hacia Estados Unidos tiene otra faceta, y es la de migración de retorno, que se refiere a aquellos emigrantes mexicanos hacia Estados Unidos y que posteriormente regresan a México. Este tipo de migración, como se mencionó en el primer capítulo ha incrementado su incidencia desde 2010, y aunque no es un patrón nuevo, sí lo es en cuanto a la diversificación a los lugares de destino en México. Este cambio se vincula con los impactos de la crisis económica entre 2008 y 2010, así como con aspectos de endurecimiento en la política migratoria, los cuales pueden acentuarse en los próximos años con el mandato del presidente electo Donald Trump (Giorguli et al., 2014).

Algunos autores documentaron no solo el regreso masivo de estos migrantes, sino que también se identificó su regreso hacia ámbitos urbanos que no necesariamente eran sus lugares de destino (Masferrer León, 2014); (Giorguli, Terán, & Sánchez, 2015) y que al asociarlo con sus características tales como edades productivas, existe la probabilidad que a su regreso busquen insertarse en los mercados laborales de esas zonas urbanas, debido a que estas constituyen centros de dinamismo económico en donde las oportunidades de emplearse son mayores.

Los motivos por los que regresan los migrantes mexicanos desde Estados Unidos se han intentado explicar a través de distintas posturas, ya sean económicas o no. Las primeras pueden derivarse del supuesto de que a su regreso incorporarán en sus lugares de origen parte de sus recursos financieros y habilidades adquiridas en el extranjero. Las segundas se refieren más a las redes sociales que incentivan el regreso de los migrantes de retorno hacia sus lugares de origen debido a la facilidad que tienen de reintegrarse (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a), además se deben considerar las razones vinculadas a los lazos familiares que generan un flujo con el objetivo de la reunificación del núcleo familiar.

Dentro de las teorías migratorias que abordan el retorno, se destaca la de la nueva economía de la migración laboral, en la cual se asocia el retorno como un regreso exitoso por el cumplimiento de los objetivos y de las metas (Stark & Taylor, 1991) en la obtención de altos ingresos y la generación de un ahorro, por lo que a su regreso podrán invertir lo acumulado en sus lugares de origen e impulsar el desarrollo dentro de su localidad. Esto contrasta con la evidencia encontrada por Albo, Ordaz y Li (2012), en la cual identificaron que para el periodo de 2005 a 2010 la mayoría de los migrantes mexicanos tanto en el ámbito rural como urbano, se empleada como trabajador subordinado y remunerado, y en segundo lugar como trabajador por cuenta propia, e incluso en el ámbito rural, vinculado a los lugares de origen, se observó un incremento de la proporción de trabajadores remunerados. Lo que quiere decir que la creencia de un retorno exitoso basado en la inversión de los ahorros está desvinculándose de la realidad.

Otra de las teorías respecto a la migración de retorno es la del capital social, la cual asume que las redes sociales y familiares pueden determinar el lugar del retorno, y la disponibilidad de este capital puede facilitar el acceso a recursos financieros como de información, y que son cruciales en el éxito de la reintegración de los retornados (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a). Por otra parte, pueden existir otros factores, que en conjunto con el de las redes sociales, pueden determinar la configuración del retorno hacia ciertos lugares específicos, tales como el posible acceso a servicios y bienes que indiquen un mayor nivel de desarrollo en los lugares de destino respecto a sus lugares de origen y, sobre todo, cuando no se cuente con un ahorro, se pueda garantizar un nuevo envío de remesas al hogar originario.

La relación entre migración de retorno con desarrollo es similar que la existente tanto en migración interna como en migración internacional, sobre todo con los actuales cambios en la geografía del retorno y con base en las características diferenciadas entre los migrantes. Este vínculo ha sido constatado por diversos autores, entre los cuales están Arroyo y Rodríguez (2014) que encontraron que para 2010, los retornados llegan a municipios con niveles de desarrollo medio, alto y muy alto¹¹, lo que puede relacionarse con un mayor nivel en la calidad de vida y de mayores oportunidades para su reintegración.

¹¹ Los autores miden el nivel de desarrollo a través de un índice construido por Arroyo y Rodríguez, llamado NIDSEEC (Índice a nivel municipal) que se construye con la metodología de componentes principales con las variables de porcentaje de la PEA que son profesionistas y técnicos; PEA ocupada en transformación y servicios; Porcentaje de población de 15 años y más analfabeta; Porcentaje de población de 15 años y más con instrucción postprimaria; Índice

Esta tendencia se encuentra asociada hacia la existencia de economías de aglomeración, similares a las que operan en la migración interna, y las cuales permiten la concentración del dinamismo económico en un punto geográfico específico, y que al mismo tiempo provean de acceso a servicios y bienes básicos, así como al mercado de trabajo. Este acceso al mercado de trabajo genera una mejor calidad de vida, lo cual tiende a reforzar el proceso migratorio hacia esos lugares (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a).

Lo anterior sostiene lo señalado por Masferrer y Roberts (2012), de que la geografía de la migración de retorno ha comenzado a cambiar con la disminución relativa de la importancia de las zonas tradicionales de emigración, con la introducción de nuevas zonas expulsoras y la aparición de nuevos destinos para el retorno (Masferrer León, 2014). Por lo tanto, la explicación de las características de los sitios a los cuales regresa el migrante y las condiciones territoriales del destino que llevan a los migrantes a retornar a un lugar diferente al de su origen (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a) se vuelve el centro de atención para comprender este cambio en la geografía del retorno.

El aspecto de la ubicación geográfica también influye en las decisiones de los migrantes de retorno de establecerse en cierto lugar, ya que Quintana y Pérez identificaron que entre más lejano se encuentra el municipio de origen de una zona metropolitana, menor será la propensión que retornar directamente a la zona metropolitana más cercana a su municipio de origen, debido a que los costos de desplazamiento se incrementan. Aunque esta tendencia cambia cuando el municipio de origen es más pequeño que el de llegada, la probabilidad de dirigirse a una entidad federativa distinta a la de origen es mayor. Por su parte, Giorguli (2014) menciona que probablemente el retorno se esté realizando en mayor medida a las comunidades de origen o hacia centros urbanos cercanos a las mismas, ya que las condiciones de reinserción, sobre todo laboral, pueden ser más complicadas si este se hace en zonas rurales.

de salarios (suma ponderada de la proporción de la población ocupada en el municipio que gana hasta un salario mínimo, de 2 a 5, de 5 a 10 y más de 10 salarios mínimos); Índice de vivienda (suma ponderada de porcentaje de ocupantes en viviendas propias, de la población que reside en viviendas de 3 cuartos y más, de la población que reside en viviendas con computadora, de viviendas con agua entubada en el ámbito de la vivienda, de la población en viviendas con drenaje, de la población en viviendas con cuarto de baño); Índice de urbanización (suma ponderada de la proporción de la población entre localidades según su tamaño poblacional: más de 10 mil, más de 15 mil, más de 20 mil, más de 50 mil y más de 100 mil habitantes).

Las características individuales de los retornados pueden sugerir este cambio en la reintegración de este tipo de migrantes en su lugar de destino, ya que se ha encontrado que éstos tienden a ser jóvenes y en edades productivas, lo que puede asociarse al carácter laboral de los retornados (Albo Márquez et al., 2012) y que las posibilidades de que regresen a su lugar de origen, si es que fue desde una localidad rural, tiende a disminuirse y se orientan hacia aquellas regiones donde tiene mayores expectativas de emplearse, que por lo general son las ciudades, ya sean pequeñas, intermedias, grandes o zonas metropolitanas. De la misma forma, también se han encontrado diferencias entre hombres y mujeres respecto a si su destino es una localidad rural o urbana, siendo las mujeres las que en su mayoría se mueven hacia las zonas urbanas y que a su vez son las mejores capacitadas en cuanto al nivel educativo las que optan por llegar a un destino de retorno distinto del de origen (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a).

En general, la migración de retorno está adquiriendo nuevos patrones que se están desvinculando de aquellos en que predominaban regiones rurales tradicionales, que eran las de origen. Ahora, la migración de retorno se encuentra vinculada hacia economías de aglomeración en donde aspectos como el tamaño y acceso al mercado de trabajo, la cercanía con zonas metropolitanas tienen un mayor peso respecto a la elección del destino.

En conclusión, en este capítulo se identificaron las diferencias entre pobreza y desigualdad, asociándolas en ambos casos a la privación relativa del acceso a ciertos recursos definidos por los estándares de vida de una sociedad, y que a su vez se traduce en cierto nivel de la calidad de vida. A su vez, se hizo una revisión de la literatura respecto a la vinculación que existe entre las condiciones de vida del lugar de destino con los dos tipos de migración, la interna y la internacional, al poner énfasis en la de retorno.

Se observó que tanto para la migración interna como para la de retorno, el mejoramiento de la calidad de vida es la principal razón en la decisión de migrar, y que está vinculada al mismo tiempo con el nivel de desarrollo y con las probabilidades de insertarse en el mercado de trabajo en el lugar de destino. Derivado de ello, para este estudio se considerará a la calidad de vida más que a la pobreza debido a que esta última se refiere a una condición individual, mientras las condiciones de vida se refieren al contexto en donde llegan a residir los migrantes tanto internos como de retorno, es decir, permite identificar las condiciones generales asociadas al cumplimiento de los derechos

sociales que predominan en los destinos de los migrantes, tales como educación, salud, servicios básicos y calidad de la vivienda, y activos en el hogar.

D. Migración y condiciones de vida, una propuesta de investigación.

Considerando lo anterior, podría asumirse que la relación entre migración interna e internacional se puede abordar desde la dimensión espacial y temporal, considerando la existencia de características similares en cuanto a la elección de su lugar de destino y a su asociación con las condiciones de carencias sociales. Recordando que, para el caso mexicano, tanto la migración interna como internacional tienen una relación de tiempo atrás con la dinámica de los mercados laborales y el desempeño de la economía, dadas sus particularidades.

En el caso de la migración interna, predominó un enfoque histórico estructural vinculado los procesos de industrialización (Berumen & López, 2012) derivado de la intensificación de la urbanización a partir de 1950 (Unikel, 1968). Este tipo de migración ha ido cambiando su naturaleza diversificando su origen y destino, y ya no se centra únicamente en la rural-urbano, sino que se observan patrones de migración urbano-urbano (Sobrino, 2010) e incluso intrametropolitana, y que se han favorecido debido a que la población que vive en ciudades ha aumentado en las últimas décadas (Romo, Téllez, & López, 2013). Los comportamientos actuales de la migración interna muestran un asentamiento de los migrantes en las periferias de las ciudades, un patrón que no es nuevo, que permite que las zonas metropolitanas sean más extensas y que las personas estén cada vez más dispuestas a cambiar de residencia a algún municipio (intrametropolitana) dentro del área de influencia (Romo et al., 2013). Es decir, la cercanía con las fuentes de empleo es el principal factor que determina la movilidad interna, aunado a la asignación geográfica de infraestructura y servicios públicos, el uso de instrumentos de ordenamiento y dinamización económica territoriales (Rodríguez, 2008).

Por su parte, la migración internacional ha atravesado por distintas etapas desde inicios del siglo XX, caracterizándose por ser una migración laboral que dio lugar a la configuración de distintos patrones regionales actuales: zona tradicional y tradicional reciente (Lozano, 2003). En cuanto a la duración de la migración internacional, esta pasó de ser circular a permanente, mientras que en la última década el carácter permanente comienza a convivir con una tendencia creciente del retorno. Esta nueva configuración en la dinámica migratoria también se ve determinada por cambios en la

geografía de la migración de retorno (Masferrer, 2012) distinguida por el asentamiento de estos migrantes a lugares distintos al origen. Este patrón actual no solo señala la importancia en la selección de los nuevos lugares de destino, sino que representa retos en cuanto a su integración de los retornados dentro de un contexto adverso en México en términos económicos y sociales marcados carencias sociales, entre otros. El análisis de las condiciones del destino también debe contemplar también un enfoque regional, diferenciando entre las regiones tradicionales y las de patrón reciente (Giorguli, Angoa, & Villaseñor, 2014). A ello, se debe añadir las dificultades en cuanto a la integración de los migrantes en su destino debido al incremento del retorno involuntario generado por el incremento en las deportaciones (Masferrer & Roberts, 2012) y a la elección de residencia emergente que no pueda cumplir con sus expectativas en cuanto a su inserción en el mercado laboral.

En general, esta investigación parte de la caracterización de los dos tipos de migración de acuerdo con sus particularidades y los patrones actuales de cada una de ellas. Se buscará identificar la intersección entre ambas a partir de la llegada de los migrantes en sus destinos bajo contextos adversos con base en los niveles de calidad de vida.

i. Preguntas de investigación

Con base en la revisión de bibliografía, para esta investigación se formuló la siguiente pregunta general:

¿Cómo se asocia el nivel de calidad de vida (medido a través del rezago social de los municipios) con las características de los individuos según su condición migratoria (migrantes internos, migrante de retorno, no migrante) y si acaso este nivel de vida tiene un efecto de atracción de migrantes, tanto internos como de retorno?

En cuanto a las preguntas de investigación específicas, estas se formularon de la siguiente forma, desagregando la pregunta general en dos niveles, el individual y el municipal:

Nivel individual

1. ¿Difieren los individuos según condición migratoria en el municipio en el que viven?, es decir, aquellos con experiencia migratoria, ¿residen en lugares con distintos grados de rezago que los que no migraron?
2. ¿Los migrantes de retorno llegan a municipios más o menos rezagados que los internos?
3. ¿Cambiaron estos patrones a lo largo del periodo 2000-2015?

Nivel municipal

1. ¿Qué lugares son más o menos atractivos para la migración interna según el grado de rezago social del municipio?, ¿qué lugares son más o menos atractivos para la migración de retorno según el grado de rezago social del municipio?
2. ¿Qué lugares son más o menos atractivos para la migración interna y la de retorno según el grado de rezago social del municipio?
3. ¿Cómo influye el rezago social de los municipios para la atracción de la migración interna y/o de retorno?, y ¿qué otros factores municipales influyen en dicha atracción, además del rezago social?
4. ¿Cambiaron estos patrones a lo largo del periodo 2000-2015?

ii. Objetivos

Para tener congruencia con las preguntas planteadas, los objetivos se plantean considerando el nivel individual y el nivel municipal. De esta forma, se tienen los siguientes objetivos:

Nivel individual

Estimar si hay diferencias en la probabilidad de residir en un municipio con bajo-medio-alto rezago entre migrantes internos, de retorno y no migrantes, tomando en cuenta las características demográficas, geográficas y económicas del municipio de residencia, en el periodo 2000-2015.

Nivel municipal

Estimar el efecto que tiene el rezago social bajo-medio-alto de los municipios en la mayor o menor atracción de migrantes internos y de migrantes de retorno, en el periodo 2000-2015.

iii. Hipótesis

La hipótesis de esta investigación se plantea de la siguiente forma:

Los migrantes en México, sean de tipo interno o de retorno, son atraídos por municipios que tienen niveles de calidad de vida mayores respecto a otros municipios, mientras las personas que no recurren al proceso migratorio viven en lugares con condiciones de vida más bajas que las personas que sí tienen una experiencia migratoria.

Para dar respuesta a la pregunta de investigación general y a las preguntas específicas, y poner a prueba la hipótesis planteada en esta investigación, se realizará un análisis cuantitativo en dos niveles: individual, que permitirá estimar la probabilidad de que las personas vivan en municipios con distintas condiciones de vida según su condición migratoria; y municipal, que se acotará a la población con experiencia migratoria interna o internacional (de retorno) que reside en los municipios del país según su grado de rezago social. La presente investigación representa un análisis integral que permitirá en un primer momento estudiar los cambios en las diferencias entre los individuos residentes en un mismo municipio, a partir de las condiciones de vida, según si tienen o no experiencia migratoria; en un segundo momento, después de identificar si hay o no diferencias por condición migratoria, se pretende identificar qué factores de esos municipios son los que atrae más o menos a estos migrantes y si hay diferencias en cuanto a la atracción de los destinos de cada tipo de migración.

Capítulo III. Datos y Metodología.

En este capítulo se hará una breve descripción de las fuentes de información utilizadas en este trabajo y de los indicadores obtenidos. Las fuentes principales que se emplearon en este trabajo fueron tres: Censo Nacional de Población y Vivienda 2000, Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 y Encuesta Intercensal 2015. Con ellas se hizo un análisis en tres momentos del tiempo en el periodo que comprende de 2000 a 2015. También se utilizaron indicadores adicionales que permitieron caracterizar a la población objetivo, tales como aquellos que se refieren a las condiciones de vida y al bienestar social.

El presente estudio se realizará en dos fases: a nivel municipal y a nivel individual. Esta segmentación permitirá identificar, a nivel municipal, las características que tienen los lugares de destino respecto a la mayor o menor atracción de la migración en México, es decir, responder a la pregunta de ¿a dónde llegan los migrantes en México y cuáles son sus características?; mientras que a nivel individual se buscará responder a la pregunta ¿cuáles son las diferencias entre los migrantes internos, los migrantes de retorno y los no migrantes?

La metodología que se aplicará también se divide de acuerdo con el nivel de análisis. Para el de tipo municipal se utilizará un modelo estadístico de MCO con una transformación logarítmica, debido a que se parte del supuesto de que la migración, tal como lo plantea la hipótesis de Kuznets, no es lineal a indicadores referentes al bienestar social. Para el análisis individual se utiliza un modelo estadístico multinomial que permitirá identificar las diferencias entre los dos tipos de migrantes y no migrantes a partir del nivel en la calidad de vida del municipio en el que residen.

A. Fuentes de información

i. Información censal e intercensal

Censos de Población y Vivienda

Los Censos de Población y Vivienda constituyen la fuente de información estadística más completa en cuanto al desglose geográfico sobre la que se apoya el conocimiento de la realidad nacional

(INEGI, 2003). La información recabada a través de esta fuente proporciona datos respecto a la composición, distribución y crecimiento de la población.

Los Censos utilizados en este trabajo son de derecho o *jure*, es decir, la población entrevistada fue registrada en su lugar de residencia habitual al momento del levantamiento. Para el presente estudio se usó el Censo General de Población y Vivienda 2000 (Censo 2000) y el Censo de Población y Vivienda 2010 (Censo 2010) a través de la muestra del 10% en ambos casos.

Dentro de los principales ejes temáticos relevantes para la realización de este trabajo destacan el de características demográficas, características económicas, servicios de salud, migración (interna e internacional), características educativas, características de los hogares y características de la vivienda. El nivel de análisis se dividió en tres niveles: municipal, hogar e individual. De esta forma, se identificaron las preguntas que permitieran obtener la información en cada uno de los niveles de análisis -municipal e individual – que se incorporarán en el presente trabajo.

Para el nivel municipal se identificaron dos principales ejes: migración y características económicas. En el nivel de hogar/vivienda se identificaron el de características sociodemográficas que se refieren a la condición de jefe(a) del hogar. En el nivel individual se consideran tres ejes temáticos que incluyen el sexo, edad, nivel educativo, estado conyugal, condición de migración interna e internacional (tipo de migrante), servicios de salud, condición de actividad, posición en el trabajo y actividad económica.

Encuesta Intercensal 2015

La Encuesta Intercensal 2015 (EIC2015) es una encuesta de temática amplia que pretende actualizar la información referente al volumen, composición y distribución de la población residente en el territorio nacional (INEGI, 2015). La EIC2015 abarca un total de 722,140 áreas seleccionadas por entidad federativa y 0.5% de áreas no cubiertas. Se visitaron un total de 7,853,702 viviendas particulares de las cuales 24.4% estaban deshabitadas o tenían un uso temporal. El total de viviendas entrevistadas fue de 5, 854,392 que representa 98.7% del total de viviendas habitadas visitadas durante el levantamiento de la encuesta.

Los ejes temáticos de la EIC2015 relevantes para el objetivo del presente trabajo fueron características de la vivienda, características sociodemográficas, migración, servicios de salud,

características educativas, características económicas y características del hogar. Esta encuesta incluye preguntas que tienen su correspondencia en los Censos y que permiten realizar el análisis en los tres niveles planteados para este estudio.

El tratamiento que se le dio a cada una de las fuentes de información fue por nivel de análisis a través de la identificación de los principales ejes temáticos que se utilizarán en el presente trabajo. Cabe mencionar que, aunque la intención del presente estudio es analizar el periodo 2000-2015, no fue posible incluir el Censo de Población y Vivienda 2005 debido a que la información de este no permitía dar seguimiento a las características de los migrantes a nivel municipal.

Cuadro 1. Ejes temáticos de interés por nivel de análisis en el Censo 2000 y el Censo 2010

Nivel de análisis	Ejes temáticos
Nivel municipal	Migración <ul style="list-style-type: none"> - Lugar de nacimiento - Lugar de residencia 5 años antes del levantamiento censal y de la encuesta (nivel municipal) - Lugar de residencia actual (nivel municipal)
Nivel hogar/vivienda	Características sociodemográficas <ul style="list-style-type: none"> - Jefatura de hogar
Nivel individual	Características sociodemográficas <ul style="list-style-type: none"> - Sexo - Edad - Nivel educativo - Estado conyugal Migración <ul style="list-style-type: none"> - Lugar de nacimiento - Lugar de residencia 5 años antes del levantamiento censal. - Lugar de residencia actual Características económicas <ul style="list-style-type: none"> - Condición de actividad - Situación en el trabajo - Actividad económica

Fuente: Elaboración propia.

ii. Fuentes de información de condiciones de vida.

Como se ha mencionado, la principal intención de este trabajo es identificar las diferencias entre los tipos de migrantes, internos y de retorno, y las condiciones de vida de los contextos de recepción, así como las condiciones de esos contextos que pueden atraer o no a la migración. En ese sentido, en México existen diversos indicadores desarrollados exclusivamente para medir estas condiciones de vida y que están relacionados con los conceptos de pobreza y desigualdad, tanto desde una perspectiva meramente de ingresos, hasta las que se basan en medidas relativas. En las primeras se encuentra la pobreza y desigualdad de ingresos, y en las segundas están la pobreza multidimensional y el rezago social, asociados a la desigualdad de oportunidades. En México, todos estos indicadores, tanto los referentes a la dimensión del ingreso como los de privación relativa, son calculados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval).

La medición de pobreza de ingresos se define como un indicador que refleja el porcentaje de la población que no cuenta con los recursos monetarios suficientes para adquirir los bienes y servicios considerados como necesarios en su entorno social (CONEVAL, 2010b), lo que quiere decir que “los individuos que no poseen un nivel de ingreso adecuado para adquirir una canasta determinada de bienes y servicios, se encuentran en una condición de desventaja social que puede comprometer el ejercicio de sus libertades fundamentales” (CONEVAL, 2010b; página 11). El Coneval divide a la pobreza de ingresos en tres líneas mínimas¹²: la pobreza alimentaria, la pobreza de capacidades y la pobreza de patrimonio. Esta medición se encuentra disponible desde 1992 hasta 2012, último año en el que se calculó a nivel municipal.

¹² La pobreza alimentaria es la incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta. La pobreza de capacidades es la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y en educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más para estos fines. La pobreza de patrimonio es la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar sea utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

El Coeficiente de Gini, por su parte, es calculado de igual forma por el Coneval y se presenta como componente de un indicador denominado cohesión social¹³. El Coeficiente de Gini “mide la desigualdad económica de una sociedad mediante la exploración del nivel de concentración que existe en la distribución de los ingresos de toda la población” (CONEVAL, 2018), toma valores de 0 a 1, siendo 1 cuando hay una mayor desigualdad en la distribución de ingresos y 0 cuando hay condiciones de completa igualdad en la distribución. Esta medición tuvo su último registro a nivel municipal en 2010.

Para los indicadores referentes a las oportunidades y a las condiciones de vida en cuestión del acceso a bienes y servicios de una población, es decir los relativos, se identifica la pobreza multidimensional y el Índice de Rezago Social. La pobreza multidimensional la calcula oficialmente en México el Coneval y es una metodología en la que se utilizan distintas dimensiones de bienestar social vinculadas al nivel de ingresos como componentes de la pobreza, estas dimensiones son seis y se asocian al nivel de calidad de vida de la población. Los indicadores que conforman esta medición son rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación. La inclusión de la dimensión de ingresos se considera como parte fundamental para la adquisición de bienes y servicios que satisfagan las necesidades alimentarias y no alimentarias de las personas. Cabe mencionar que esta medición solamente se encuentra disponible a nivel municipal en los años 2010 y 2015.

En el caso del Índice de Rezago Social, este indicador, como lo mide Coneval, permite la comparación entre distintas zonas geográficas en tanto al acceso a los beneficios del desarrollo social para la generalidad de la población. Considera cuatro dimensiones distintas (educación, acceso a servicios de salud, calidad y espacios en la vivienda y activos en el hogar) que pueden ser asociadas a una aproximación de la pobreza relativa o a la desigualdad de oportunidades (Cuadro 2), a excepción de la dimensión del ingreso. La particularidad de este indicador es que hace un ordenamiento de cada una de las zonas analizadas y ubica su posición relativa dentro del conjunto de municipios en México (Benita Maldonado & Gómez Meza, 2013), lo que permite hacer un análisis que refiere más al contexto que al individuo, a diferencia de medidas de pobreza

¹³ La cohesión social medida por el CONEVAL se compone de cuatro indicadores: coeficiente de Gini, Razón de ingreso, Grado de Polarización social e Índice de percepción de redes sociales.

tradicionales, las cuales se centran en el nivel individual, lo que hace que este indicador sea idóneo para identificar las características específicas del municipio como proxy a la calidad del nivel de vida, respecto a otros municipios.

Cuadro 2. Componentes del Índice de Rezago Social

Indicadores		Componentes generales
% Población	De 15 años y más analfabeta	Educativos
	De 6 a 14 años que no asiste a la escuela	
	Sin derechohabencia a servicios de salud	Acceso a servicios de salud
% Hogares	Con población de 15 a 29 años, con algún habitante con menos de 9 años de educación aprobados	Educativos
Características de la vivienda	Promedio de ocupantes por cuarto	Calidad y espacios en la vivienda
% Viviendas particulares habitadas	Con piso de tierra	
	Que no disponen de excusado o sanitario	
	Que no disponen de agua entubada de la red pública	
	Que no disponen de drenaje	
	Que no disponen de energía eléctrica	
	Que no disponen de refrigerador	
Que no disponen de lavadora	Activos en el hogar	

Fuente: Elaboración propia.

Con el Índice de Rezago Social se puede lograr una aproximación multidimensional y robusta al contexto territorial al cual los individuos de una determinada zona deben hacer frente. De cómo se encuentre posicionado su respectivo territorio de residencia dependerá su capacidad para poderse desenvolverse de manera plena y desarrollar todo su potencial efectivamente. Este indicador se encuentra disponible para los años 2000, 2005, 2010 y 2015, y se obtiene con un nivel de desagregación de entidad federativa y municipal. Su interpretación es con base en el número que se asigna, entre menor sea, menor es el grado de rezago social y viceversa.

Las fuentes de información por la que se calcula este indicador es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) que constituye la fuente más precisa respecto a los ingresos y gastos de los hogares, debido a que su diseño es especializado en esa temática, al contrario de las fuentes censales e intercensal, donde los ingresos declarados pueden tener algunas fallas en la recolección.

B. Variables y población objetivo

A continuación se enlazarán y describirán las variables que se utilizaron en el apartado descriptivo y en los modelos estadísticos realizados. Se menciona el método, criterios y supuestos de la construcción de cada una de las variables dependientes e independientes. Para facilitar su descripción se dividirán las variables en aquellas contruidas para el análisis municipal, y otra para el análisis a nivel individual. También se describe la definición del universo a nivel municipal y a nivel individual.

i. Nivel municipal

Definición de la población objetivo a nivel municipal

Para facilitar la selección y posterior análisis de los municipios, se homologaron las fuentes de datos al número de municipios totales debido que para 2010 y 2015 se identificó la creación de nuevos municipios, por lo que se decidieron quitar del análisis. La homologación se realizó con la exclusión de un total de 25 municipios.

Se excluyeron 13 municipios censados en 2010 que son de nueva creación y 1 municipio de la EIC2015 que también se creó en el periodo de 2010 a 2015. Además, se consideró la omisión de 11 municipios más en los cuales, aunque ya existían en 2015, la muestra que se recabo se consideró insuficiente por parte del INEGI para realizar las estimaciones referentes a las características económicas municipales. Por último, se excluyó de la base de datos al municipio de Nicolás Ruiz en Chiapas debido a que no contaba con información para 2000 del indicador de grado de rezago social. Esta selección de los municipios para el análisis considera entonces un universo total de 2,431 municipios para los tres años.

Cuadro 3. Municipios según base de datos y municipios seleccionados para el análisis

Fuente de datos	Municipios totales	Municipios de nueva creación	Municipios con muestra insuficiente en 2015	Municipios sin datos para el GRS en 2010	Municipios seleccionados (n)
Censo 2000	2,443	0	11	1	2,431

Censo 2010	2,456	13	11	1	2,431
EIC 2015	2,457	1	11	1	2,431

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4. Nuevos municipios en el periodo 2000-2015

Entidad Federativa	Municipio creado	Periodo de creación
Guerrero	Marquelia	2001-2005
	Cochoapa El Grande	
	José Joaquín de Herrera	
	Juchitán	
	Iliatenco	
Jalisco	San Ignacio Cerro Gordo	2007
México	Luvianos	2002-2003
	San José del Rincón	
	Tonanitla	
Quintana Roo	Tulum	2008-2011
	Bacalar	
Veracruz	San Rafael	2003-2004
	Santiago Sochiapan	
Zacatecas	Santa María de la Paz	2005

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 5. Municipios con muestra insuficiente en 2015 excluidos de la muestra

Entidad Federativa	Municipio creado
Chihuahua	Buenaventura
	Carichi
	Santa Isabel
	Temósachic
	Urique
Oaxaca	Matías Romero Avendaño
	San Francisco Chindúa
	Santa María Chimalapa
	Santa María Petapa
Puebla	San Nicolás de los Ranchos
Sonora	General Plutarco Elías Calles

Fuente: Elaboración propia.

Migración interna

- *Tasa de inmigrantes internos municipales*

Esta variable se refiere a la razón de personas mexicanas residentes en un municipio que son inmigrantes internos respecto al total de la población del municipio. Para la construcción de esta variable se utilizaron las preguntas referentes a entidad federativa de nacimiento, entidad federativa y municipio de residencia actual, y la entidad federativa y municipio de residencia hace 5 años antes del levantamiento del Censo 2000, del Censo 2010 y de la EIC2015, lo que permitió identificar a los inmigrantes internos para cada una de las fuentes de datos principales en los tres años. Para la construcción de esta variable solamente se consideran aquellos inmigrantes internos municipales interestatales y se excluyen del análisis a los inmigrantes municipales intraestatales.

Se define como un inmigrante interno municipal interestatal a aquellos individuos que hace 5 años del levantamiento del censo o de la encuesta vivían en otro municipio de otra entidad federativa distinta al municipio y entidad federativa de residencia actual. Al obtener el total de inmigrantes internos municipales interestatales, se calcula la tasa neta de migración interna que se interpreta como el total de inmigrantes internos por cada mil habitantes en el municipio. La fórmula que se utilizó fue la siguiente:

$$\text{Tasa de inmigrantes internos} = \frac{\text{Total de inmigrantes internos interestatales en el municipio}}{\text{Población total del municipio}} \times 1000$$

Migración de retorno

- *Tasa de migrantes de retorno municipales*

Esta variable se refiere a la razón de mexicanos residentes en un municipio que son migrantes de retorno de Estados Unidos respecto al total de la población del municipio. Las preguntas de los cuestionarios del Censo 2000, Censo 2010 y EIC2015 que se utilizaron en la construcción de esta variable fueron el de entidad federativa de nacimiento, país de residencia 5 años antes al momento del levantamiento del cuestionario, y entidad federativa y municipio de residencia actual.

Solamente se consideraron a los mexicanos que residían en Estados Unidos hace 5 años, omitiendo a aquellos que residían en otros países.

Para este estudio se definirá como migrante de retorno a aquellos mexicanos que están de vuelta en el país de origen, México, después de experimentar una migración internacional hacia Estados Unidos y haberse encontrado en él al menos 5 años antes del momento del levantamiento censal o de la encuesta. Dentro de esta categoría se excluyen a los migrantes nacidos en Estados Unidos e hijos de mexicanos que regresan con sus padres a México.

De esta forma se obtiene el total de migrantes de retorno por municipio en cada uno de los años analizados (2000, 2010 y 2015) y se calcula la tasa de migrantes de retorno que se interpreta como el número de migrantes de retorno que residen en el municipio por cada mil habitantes del municipio. Esta tasa también se calculó para los migrantes de retorno hombres y mujeres.

$$Tasa\ de\ migrantes\ de\ retorno = \frac{Total\ de\ migrantes\ de\ retorno\ en\ el\ municipio}{Población\ total\ del\ municipio} \times 1000$$

Características municipales

- *Tasa de ocupación municipal*

Esta variable mide el porcentaje de persona ocupadas entre el rango de edad de 15 a 65 años que forman parte de la población en edad de trabajar y la población total que comprende el mismo rango de edad. Para este trabajo, la variable se calculó a partir de la información censal e intercensal del 2000 al 2010.

La incorporación de la tasa de ocupación tiene fundamento en estudios que indican que la migración interna y la migración de retorno se ven influenciadas por la demanda de empleo más que por el nivel salarial en los lugares de destino (Quintana y Pérez de la Torre, 2014) (Partida, 2014). Como aproximación a este indicador, se utilizará la tasa de ocupación al suponer que aquellos lugares con mayor tasa son los que tienen una mayor demanda de fuerza de trabajo.

$$Tasa\ de\ ocupacion\ municipal = \frac{Total\ de\ personas\ ocupadas\ en\ el\ municipio\ (15\ a\ 65\ años)}{Población\ en\ edad\ de\ trabajar\ de\ 15\ a\ 65\ años} \times 100$$

- *Pertenencia a una Zona Metropolitana*

Con base en la revisión de la literatura, los municipios que forman parte de zonas metropolitanas tienden a ser más atractivos para la migración interna, históricamente asociada al fenómeno de la urbanización (Sobrino, 2012). Por su parte, la migración de retorno a pesar de concentrarse en las regiones tradicionales, se han observado patrones que la están orientando hacia zonas urbanas (Masferrer, 2014).

La construcción de la variable tiene como base la delimitación de zonas metropolitanas realizada por el CONAPO para los años 2000 y 2010. De esta forma se tiene un total de 55 Zonas Metropolitanas para 2000 y 59 para 2010. Cabe mencionar que para 2015 no se cuenta con una clasificación del CONAPO, por lo que se utilizará la delimitación del 2010 para 2015.

En cuanto a los municipios que forman parte de estas Zonas Metropolitanas (ZM) en 2000 se contabilizaron 307 municipios que pertenecían a una ZM que en 2010 se incrementaron a 365 municipios. Por lo tanto, se construyeron dos variables, una para 2000 y otra para 2010. Las variables que se construyeron son dicotómicas y adoptaron los valores de 1 cuando el municipio es parte de una ZM y 0 cuando no forma parte de una ZM.

Cuadro 6. Variable municipal de pertenencia a una Zona Metropolitana

Año	Municipios que forman parte de una ZM	Municipios que no forman parte de una ZM	Construcción variable dicotómica construida
2000	307	365	<i>0</i> Forma parte de una ZM <i>1</i> No forma parte de una ZM
2010	2,125	2,067	

Fuente: Elaboración propia con base en la Delimitación de Zonas Metropolitanas 2000 y Delimitación de Zonas Metropolitanas 2010, CONAPO. Consultado en: [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Delimitacion de Zonas Metropolitanas](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Delimitacion_de_Zonas_Metropolitanas)

- *Región migratoria*

Esta variable se integrará al análisis para diferenciar los patrones migratorios de los lugares de destino de los migrantes de retorno, debido a que éstos tienen una mayor propensión a regresar a sus lugares de origen que hacia otros destinos y que este comportamiento se relaciona directamente con la región tradicional en la que el papel de las redes sociales puede facilitar la reinserción de los migrantes en los lugares de origen. Debido a ello, la categorización de las regiones de destino permitirá controlar por tipo de región migratoria a los municipios receptores de los dos tipos de migrantes.

La regionalización que se tomará como referencia es la de Durand y Douglas (2003) que divide al territorio nacional en cuatro regiones: Tradicional, Norte, Centro y Sur-sureste, las cuales están compuestas por las entidades federativas. La variable que se construyó es categórica y se codificó de la siguiente forma:

Cuadro 7. Variable de Región Migratoria

Región migratoria	Entidades Federativas	Codificación de la variable
Región Centro	Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas	1
Región Norte	Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas y Sinaloa	2
Región Sur-Sureste	Morelos, Querétaro, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Distrito Federal y México	3
Región	Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán	4

Fuente: Elaboración propia con base en la clasificación realizada por Durand, Jorge y Massey, Douglas (2003). *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

- *Índice/Grado de Intensidad Migratoria*

El indicador de intensidad migratoria se define como una medición que “considera las dimensiones demográfica y socioeconómica de la migración internacional y constituye una medida resumen que permite diferenciar a las entidades federativas y municipios del país según la intensidad de las distintas modalidades de la migración al vecino país del norte y la recepción de remesas (CONAPO, 2010a). Su cálculo se obtiene a través de información recolectada en los Censos de Población,

Censo 2000 y Censo 2010, debido a que se requiere información respecto al lugar de nacimiento, lugar de residencia hace 5 años atrás al momento del levantamiento, así como variables que se encuentran en el Módulo de Migración que se levantaron en esos años.

El índice de intensidad migratoria se obtiene a través de técnicas de análisis multivariado (componentes principales) que permite diferenciar la intensidad migratoria entre las entidades y los municipios del país. Por cómo está definido, este indicador sirve para captar la intensidad y no la magnitud del fenómeno, y pretende ser una medida resumen del fenómeno migratorio (CONAPO, 2010a). Los principales componentes del índice migratorio se vinculan con la percepción de remesas, viviendas con emigrantes a Estados Unidos, viviendas con presencia de migrantes circulares y viviendas con presencia de migrantes de retorno.

Este indicador no se encuentra disponible para 2015, por lo que se considerará que la intensidad migratoria (grado) para dicho año es la misma que en 2010. Si bien esta elección no es ideal, consideramos que las ventajas de incluir el índice en 2015 permiten una mejor estimación de los modelos. Dicho esto, sabemos que el indicador presenta algunos sesgos. Por ejemplo, en cuanto a recepción de remesas, el índice de 2015, de existir, sería susceptible a la recuperación económica de los migrantes después de la crisis y en este sentido, variaría entre municipios no sólo según destino en Estados Unidos donde la recesión afectó de manera distinta, sino en México dependiendo del lugar de origen. Dado que en este periodo se observó una baja de la emigración desde México generalizada, pensaríamos que este componente estaría sobreestimado en el indicador de 2015 que asume los mismos patrones que en 2010. En cuanto a retorno y circularidad, el uso del indicador de 2010 para 2015 sobreestimaría el retorno, dado que sabemos que en 2015 descendió el volumen de retornados recientes. Entre 2000 y 2010, el índice de intensidad migratoria presentó un cambio relativo de -16.41% (CONAPO, 2015a), derivado del retorno masivo que se observó en 2010 que disminuyó para 2015.

Cuadro 8. Componentes del Índice de Intensidad Migratoria

1	Viviendas que reciben remesas (<i>ingresos procedentes del exterior</i>)
2	Viviendas con emigrantes a Estados Unidos durante el quinquenio anterior que a la fecha del levantamiento censal permanecía en ese país (<i>emigrantes</i>)
3	Viviendas con migrantes a Estados Unidos durante el quinquenio anterior que regresaron al país durante ese mismo periodo (<i>migrantes circulares</i>) y que a la fecha del levantamiento censal residían en México.
4	Viviendas con migrantes que residían en Estados Unidos hace 5 años y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal (<i>migrantes de retorno</i>)

Fuente: Elaboración propia con datos del CONAPO.

Este indicador lo publica el CONAPO en dos formas: un índice absoluto y un grado relativo. El índice absoluto se interpreta: entre mayor sea el valor absoluto del índice de intensidad migratoria significa que mayor es la intensidad migratoria de la entidad federativa o el municipio, y mientras menor sea, menor es la intensidad migratoria. Cabe mencionar que el índice, la ser obtenido a través del método de componentes principales, no es comparable entre los años de estudio, debido a que el peso que tiene cada una de las variables puede ser diferentes. La otra forma es la medida relativa que se conoce el cual se define como el grado de intensidad migratoria municipal que es la categorización del índice y que se divide en “Muy baja”, “Baja”, “Media”, “Alta” y “Muy Alta”.

Para este estudio se utilizará el grado de intensidad migratoria debido a que puede ser comparable entre los años de estudio, a excepción del 2015 porque no cuenta con información. En el siguiente cuadro se observan la distribución absoluta de la población objetivo, los municipios, según su grado de intensidad migratoria y el año de su cálculo.

Cuadro 9. Grado de Intensidad Migratoria de los municipios del país por año, 2000-2010

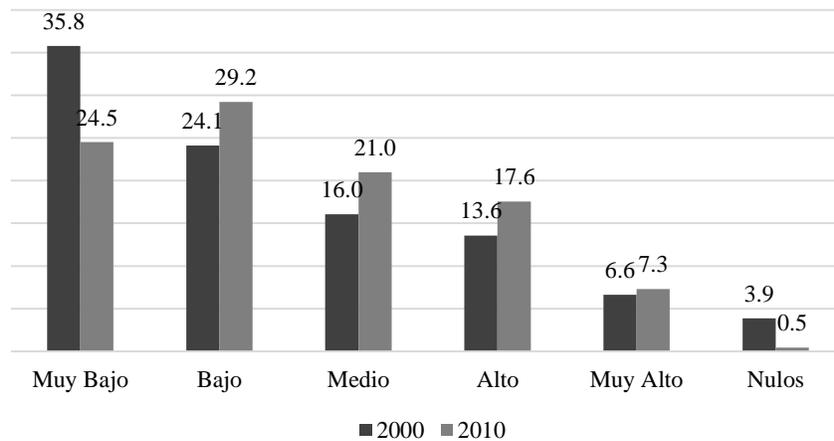
Índice de Intensidad Migratoria	Número de municipios	
	Año 2000	Año 2010
Muy Bajo	870	596
Bajo	586	710
Medio	390	510
Alto	330	427
Muy Alto	161	177
Nulo	94	11
	2431	2431

Fuente: Elaboración propia con datos del CONAPO.

Nota: los valores nulos son aquellos que no tuvieron datos para el cálculo del Índice de Intensidad Migratoria.

Entre 2000 y 2010 se observa una mayor dispersión de la intensidad migratoria en los municipios del país, ya que disminuyeron el número de municipios que tenían una intensidad muy baja, mientras se incrementaron el número de municipios con intensidad baja, media, alta, muy alto. En el caso específico de los municipios que no habían registrado valores para este indicador, en 2010 disminuyó la proporción de ellos, lo que quiere decir que hay una mayor cantidad de municipios que ha señalado que tienen vínculos con el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos. Con base en ello, este estudio tomará como proxy de las redes sociales que tienen los municipios con la migración internacional al grado de intensidad migratoria disponible para 2000 y 2010.

Gráfica 1. Distribución (%) de municipios por Índice de Intensidad Migratoria, 2000-2010 (N=2,431)



Fuente: Elaboración propia con datos del CONAPO.

Nota: los valores nulos son aquellos que no tuvieron datos para el cálculo del Índice de Intensidad Migratoria.

- *Índice/Grado de Rezago Social*

Esta variable se refiere, como se mencionó anteriormente, a las condiciones de vida medidas a través de indicadores vinculados al acceso a derechos sociales. Su construcción depende del CONEVAL, aunque se presenta en dos formas: Índice de Rezago Social y Grado de Rezago Social. Para este estudio se utilizará el índice para observar la relación que hay entre esta medición y la migración interna y de retorno, pero también se utilizará el grado para hacer comparaciones en el tiempo de los niveles de rezago en los municipios.

Se tomó esta decisión debido a que el método empleado para el cálculo del rezago social en valores absolutos es de componentes principales, por lo que el peso que tenga cada uno de los indicadores incluidos puede variar a través del tiempo sin mantener la misma ponderación que en la medición pasada. De esta forma el grado de rezago social constituye una forma de comparar el avance o retroceso que tenga un municipio en el tiempo, específicamente en los años de análisis: 2000, 2010 y 2015.

Para este estudio se construyó una variable categórica a partir de los resultados del Grado de Rezago Social. Se crearon 3 categorías en vez de las 5 que plantea originalmente el grado. Estas categorías fueron Bajo, Medio y Alto. Dado que originalmente las categorías son Muy Bajo, Bajo, Medio, Alto y Muy Alto, y la unidad de análisis son los municipios, se agruparon los municipios con grado Muy Bajo y Bajo en la categoría “Bajo” y los grado de Muy Alto y Alto en la categoría “Alto”, el grado Medio se categorizó igual. Este procedimiento se hizo para todos los años.

Cuadro 10. Recodificación de la variable de Grado de Rezago Social

Variable original	Variable con nueva codificación	Número de Municipios		
		Año 2000	Año 2010	Año 2015
Muy Bajo	Bajo	657	776	340
Bajo		427	572	756
Medio	Medio	480	484	600
Alto	Alto	695	490	562
Muy Alto		172	109	173
		2,431	2,431	2,431

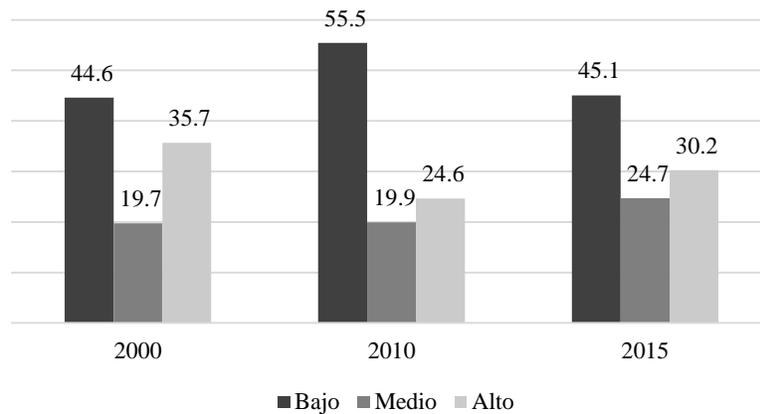
Fuente: Elaboración propia con datos del CONEVAL, Rezago Social.

Del total de los municipios que conforman la población objetivo (2,431 municipios), la mayor parte se encuentra en el grado “Bajo” de la nueva variable recodificada en cada uno de los años analizados (48.4% en promedio en los tres años). En segundo lugar, se encuentra el grado “Alto” que concentra en promedio 30.2% en los tres años.

En cuanto a la distribución de los municipios en cada una de las categorías recodificadas se observa un ligero incremento en el número de municipio con bajo grado de rezago social que pasó de 1,084 a 1,096 municipios entre 2000 y 2010. Destaca que el número de municipios con grado alto de

rezago social presentó una disminución del año 2000 al 2010, sin embargo, hubo un crecimiento de los municipios en esta categoría para 2015. Esto sugiere que para el año 2015 se observa un incremento de lugares rezagados y una mayor brecha en condiciones de vida en los municipios del país que la del año 2000, debido a que como ya se mencionó anteriormente, el grado de rezago social es un indicador que ordena a los municipios de acuerdo con las carencias sociales, lo que quiere decir que un municipio de rezago alto no implica que se encuentre en peores condiciones que en el pasado, sino que se encuentra en una posición de desventaja respecto a los otros municipios, como se mencionó, es un indicador proxy a la privación relativa.

Gráfica 2. Distribución (%) de municipios por Grado de Rezago Social Recodificado, 2000-2015 (N=2,431)



Fuente: Elaboración propia con datos del CONEVAL, Rezago Social.

i. Nivel individual

A nivel individual se realizará un análisis en dos tipos de categorías generales, primero las características demográficas en donde se incluirán las variables de sexo, edad, nivel educativo, condición de jefa o jefe del hogar, estado conyugal y condición migratoria. En segundo lugar, están las características económicas que incluyen la condición de ocupación, posición en el trabajo y localidad de residencia.

Definición de la población objetivo a nivel individual

- *Condición migratoria*

La población objetivo a nivel individual se seleccionó con base en su condición migratoria, ya que para este estudio se realizará una comparación entre los inmigrantes internos, migrantes de retorno y los no migrantes. Se excluye del presente análisis a los migrantes nacidos en Estados Unidos que residen actualmente en México, a los migrantes internos no mexicanos y a los migrantes de retorno de otros países distinto a Estados Unidos.

La condición migratoria es a su vez la variable de interés en este estudio. Se parte de la información obtenida en el análisis municipal en la cual se contabilizó el total de inmigrantes internos municipales y a los migrantes de retorno municipales; como segundo momento, se contabilizó a los no migrantes, los cuales se definieron como aquellos individuos que son mexicanos de nacimiento y que al momento de los levantamientos censales e intercensal residían en la misma entidad federativa y municipio de nacimiento.

Cuando se identificaron a los tres tipos de condiciones migratorias se construyó una variable categórica en donde se codificó 0 para los no migrantes residentes en el municipio, 1 para los inmigrantes internos residentes en el municipio y 2 para los migrantes de retorno residentes en el municipio. Esta variable se construyó a nivel individual y se consideraron las siguientes precisiones:

1. Para identificar a los diferentes tipos de condición migratoria se utilizó la pregunta clave: *¿En qué estado de la República o en qué país nació?*, que se encuentra en cada uno de los cuestionarios del Censo 2000, Censo 2010 y EIC2015.
2. Solo se encuentran en esa variable a aquellos individuos mayores de 5 años, debido a que la pregunta de: *“Hace 5 años, ¿en qué estado de la República o en qué país vivía?”*, no permite identificar movimientos realizados en un tiempo más corto y, por lo tanto, la movilidad de personas de entre 0 y 4 años.

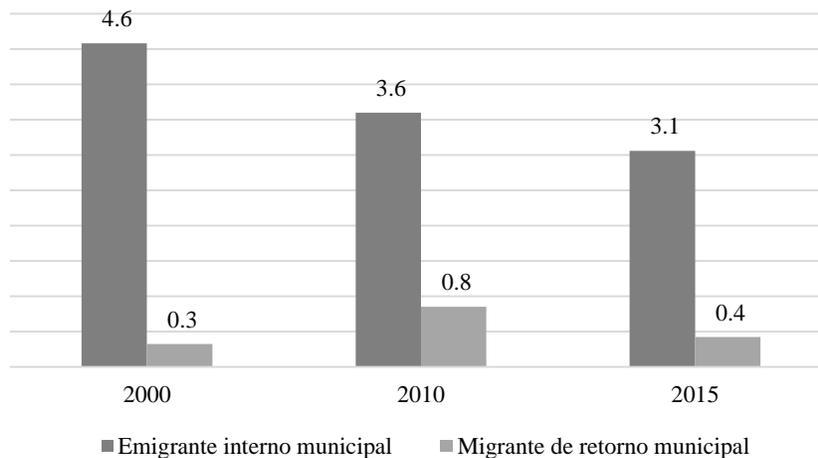
De esta forma se identifica que, en los tres años, en promedio, los no migrantes corresponden a 95.7% de la población objetivo, proporción que se ha ido incrementado desde 2000 al 2015. Los inmigrantes internos municipales corresponden a 3.7% en promedio de la población objetivo en los tres años, mientras los migrantes de retorno solo corresponden en promedio a 0.5% del total de la población objetivo. En números absolutos, los inmigrantes internos han disminuido su volumen total al pasar de 3.8 millones de personas en 2000 a 3.2 millones en 2015, incluso aunque el número de retornados disminuyó de 2010 a 2015. Los migrantes de retorno, al contrario, han incrementado su volumen, aunque se destaca que en el año 2010 tuvieron su pico máximo de los tres años.

Cuadro 11. Definición de población objetivo según condición migratoria

	Población objetivo		
	2000	2010	2015
Inmigrantes internos municipales	3,795,338	3,502,007	3,199,327
Migrantes de retorno municipales	267,150	824,414	442,503
No migrantes mexicanos	78,754,600	92,916,990	101,027,970
	82,817,088	97,243,411	104,669,800

Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 3. Distribución (%) de los tipos de migrantes según condición migratoria a nivel individual, 2000-2010



Fuente: Elaboración propia.

Características demográficas

- *Sexo y edad*

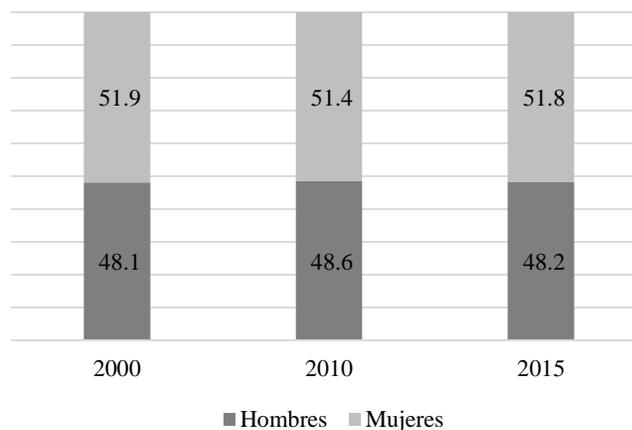
Esta variable es categórica y se codificó 0 cuando son hombres y 1 cuando son mujeres, en su construcción no se tuvieron valores perdidos para ninguno de los años en estudio, por lo que solamente se creó la variable *sexo*. Se construyó una variable para cada año.

Cuadro 12. Codificación de la variable “sexo” por año de la población objetivo

Año	Hombres	Mujeres	Total de personas	Construcción variable dicotómica construida
2000	31,302,705	33,762,187	65,064,892	<i>0</i> Hombre <i>1</i> Mujer
2010	47,281,454	49,961,957	97,243,411	
2015	50,479,357	54,190,443	104,669,800	

Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 4. Distribución (%) de la población objetivo según sexo, 2000-2010



Fuente: Elaboración propia.

Para la variable de edad se tomó la variable correspondiente a los años cumplidos de las personas. La información se encuentra disponible para los tres años. A partir de la información se construyeron dos variables, una es continua y son los años cumplidos de los individuos que forman

parte de cada base de datos en 2000, 2010 y 2015, se eliminaron aquellos valores no especificados y se codificaron como valores perdidos. Cabe mencionar que dado nuestra población objetivo, la variable adopta valores de 5 y más años.

La otra variable es categórica y se partió de la variable de “edad” limpia, es decir, con los valores no especificados codificados como valores perdidos. Se conformaron grupos de edad de 10 en 10, se partió desde cinco años hasta el último grupo que es de 65 años y más. Se decidió dejar este último grupo abierto debido a que se considera una edad cercana al periodo de salida del mercado de trabajo, con excepción de algunos casos. Se construyó una variable para cada año.

Cuadro 13. Codificación de la variable “grupo de edad” por año de la población objetivo

“Grupo de edad”	Codificación	2000	2010	2015
5 a 14 años	1	6,138,474	20,981,609	21,240,213
15 a 24 años	2	17,976,306	20,177,522	20,434,919
25 a 34 años	3	14,226,720	16,116,559	17,175,526
35 a 44 años	4	10,918,217	14,696,780	16,187,333
45 a 64 años	5	11,505,542	18,077,875	21,184,146
65 y más años	7	4,299,633	7,195,066	8,447,663

Fuente: Elaboración propia.

- *Nivel educativo*

La variable de nivel educativo se construyó con base en la variable de nivel de escolaridad que se encuentra en cada una de las bases de datos, donde se especifica el último de nivel educativo que cursaron los individuos. La codificación original de la base de datos no permite realizar comparaciones debido al nivel de desagregación de cada una de las variables. Para subsanar esta limitación, se realizó una recodificación de la variable para homogenizar la información en los tres años (2000, 2010 y 2015). La nueva variable es categórica y su recodificación fue: Menos de primaria, Primaria, Secundaria, Preparatoria/Bachillerato, Carrera técnica/Normal, y Profesional/Posgrado. La codificación para cada uno de los años fue la siguiente:

Cuadro 14. Codificación de la variable “nivel educativo” por año de la población objetivo

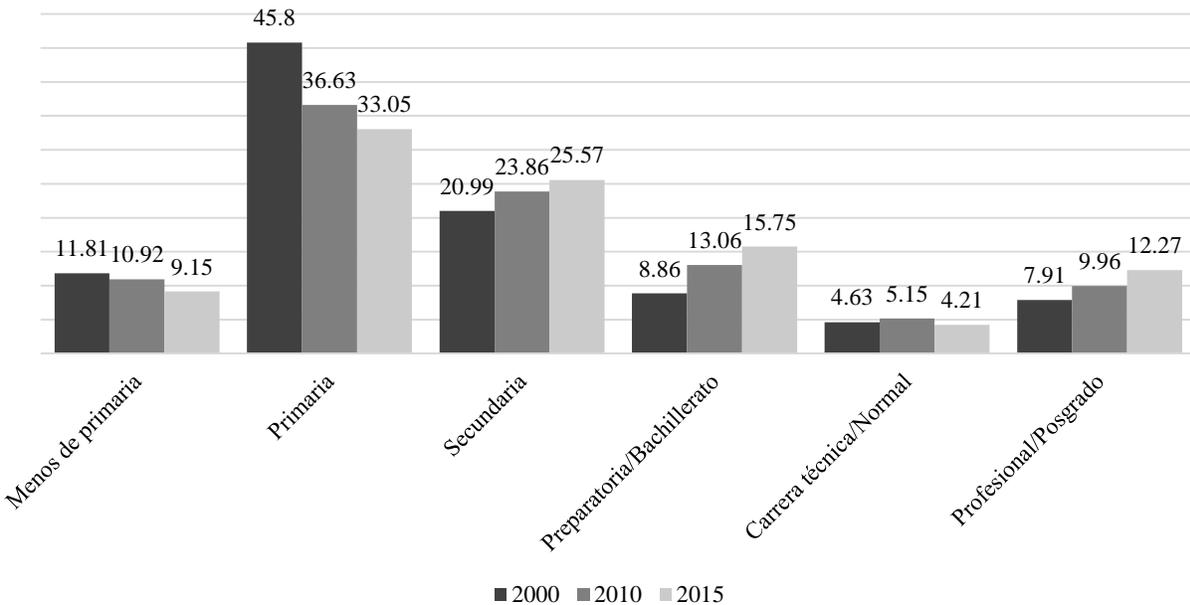
Nivel educativo 2000	Recodificación 2000	Nivel educativo 2010	Recodificación 2010	Nivel educativo 2015	Recodificación 2015
<i>Sin instrucción</i>	Menos de primaria	<i>Ninguno</i>	Menos de primaria	<i>Ninguno</i>	Menos de primaria
<i>Preescolar</i>		<i>Preescolar</i>		<i>Preescolar o kinder</i>	
<i>Primaria</i>	Primaria	<i>Primaria</i>	Primaria	<i>Primaria</i>	Primaria
<i>Secundaria</i>	Secundaria	<i>Secundaria</i>	Secundaria	<i>Secundaria</i>	Secundaria
<i>Preparatoria o bachillerato</i>	Preparatoria/ Bachillerato	<i>Preparatoria o bachillerato</i>	Preparatoria/ Bachillerato	<i>Preparatoria o bachillerato general</i>	Preparatoria/ Bachillerato
<i>Normal con antecedente de primaria</i>	Carrera técnica/ Normal	<i>Normal básica</i>	Carrera técnica/ Normal	<i>Bachillerato tecnológico</i>	Carrera técnica/ Normal
<i>Normal con antecedente de secundaria</i>		<i>Estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada</i>		<i>Estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada</i>	
<i>Estudios técnicos con antecedente de primaria</i>		<i>Normal de licenciatura</i>		<i>Estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada</i>	
<i>Estudios técnicos con antecedente de secundaria</i>		<i>Licenciatura o profesional</i>	Profesional/ Posgrado	<i>Normal con primaria o secundaria terminada</i>	
<i>Estudios técnicos con antecedente de preparatoria</i>		<i>Maestría</i>		<i>Normal de licenciatura</i>	
<i>Profesional</i>		Profesional/ Posgrado	<i>Doctorado</i>	.	
<i>Maestría o doctorado</i>	<i>No especificado</i>		<i>Especialidad</i>		
<i>No especificado</i>	.	<i>Sin respuesta</i>	.	<i>Maestría</i>	
<i>Sin respuesta</i>	.			<i>Doctorado</i>	
				<i>No especificado</i>	.
				<i>Sin respuesta</i>	.

Fuente: Elaboración propia.

Los cambios en la distribución de la población objetivo en los tres años estudiados permiten identificar un incremento en el nivel educativo, lo que significa una mayor cualificación de los individuos que conforman nuestro universo de análisis. Los niveles de primaria y menos de primaria se redujeron, mientras las personas que cuentan con secundaria, preparatoria o bachillerato y los que tienen estudios de licenciatura o posgrado, se incrementaron. Cabe mencionar que estos

porcentajes equivalen a toda la población objetivo, que incluye a los inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes residentes en los municipios del país.

Gráfica 5. Distribución (%) se la población objetivo según nivel educativo, 2000-2010



Fuente: Elaboración propia.

- *Condición de jefa o jefe del hogar*

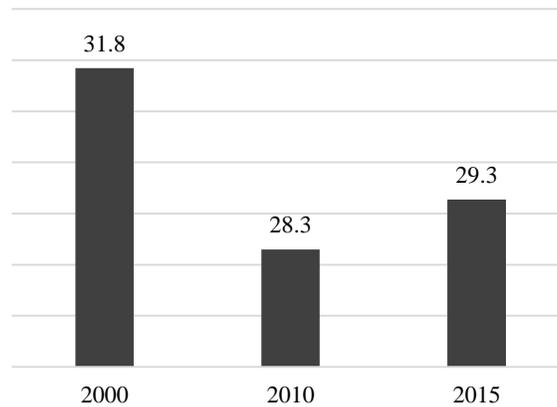
Esta variable se construyó con la pregunta de “¿Qué es del jefe(a) del hogar?”, que se encuentra en cada una de las bases de datos de los tres años que se están analizando. Se creó una variable con el nombre de *jefe del hogar* en la que se codificó 1 si en cualquiera de esas tres variables el valor era 1 (Jefa (e)) y 0 cuando referían tener otro tipo parentesco con la jefa(e) del hogar, de esta forma, aquellos que eran esposos, hijos, padre o madre, otro parentesco y sin parentesco. Los valores no especificados o en blanco, se codificaron como valores perdidos en la nueva variable. En total se construyeron tres variables para cada año.

Cuadro 15. Codificación de la variable “jefatura del hogar” por año de la población objetivo

Año	Jefatura del hogar	No jefatura del hogar	Valor perdido	Total de personas	Construcción variable dicotómica construida
2000	20,719,150	44,345,742	0	65,064,892	<i>0 No es jefa(e) del hogar</i> <i>1 Es jefa(e) del hogar</i>
2010	27,514,834	69,315,598	412,979	97,243,411	
2015	30,640,851	73,619,105	409,844	104,844	

Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 6. Distribución (%) de la población objetivo según condición de jefatura del hogar, 2000-2010



Fuente: Elaboración propia.

- *Estado conyugal*

Esta variable se refiere a la condición de las personas en relación con las leyes o costumbres referentes a la unión, matrimonio o ninguna de las dos. De esta forma, se construyó la variable de situación conyugal que incorpora las siguientes categorías: Unión libre, Casados, Separados/Divorciados, Viudos y Solteros. Debido a que las bases de datos de cada año no se encuentran homogeneizadas, se tuvo que recodificar cada una de las variables de la siguiente forma:

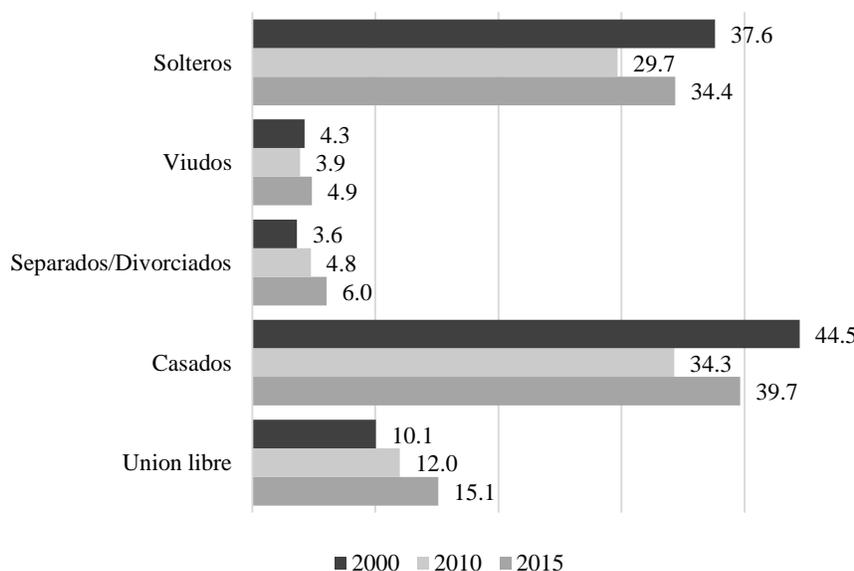
Cuadro 16. Codificación de la variable “estado conyugal” por año de la población objetivo

Estado Conyugal Censo 2000	Recodificación 2000	Estado Conyugal Censo 2010	Recodificación 2010	Estado Conyugal 2015	Recodificación 2015
<i>vive con su pareja en unión libre?</i>	Unión libre	<i>Unión libre</i>	Unión libre	<i>vive con su pareja en unión libre?</i>	Unión libre
<i>está separado(a)?</i>	Separados/ Divorciados	<i>Separada(o)</i>	Separados/ Divorciados	<i>está separada(o)?</i>	Separados/ Divorciados
<i>está divorciado(a)?</i>		<i>Divorciada(o)</i>		<i>está divorciada(o)?</i>	
<i>es viudo(a)?</i>	Viudos	<i>Viuda(o)</i>	Viudos	<i>es viuda(o)?</i>	Viudos
<i>está casado(a) sólo por el civil?</i>	Casados	<i>Casada(o) sólo por el civil</i>	Casados	<i>está casada(o)?</i>	Casados
<i>está casado(a) sólo religiosamente?</i>		<i>Casada(o) sólo religiosamente</i>		<i>está soltera(o)?</i>	Solteros
<i>está casado(a) civil y religiosamente?</i>		<i>Casada(o) civil y religiosamente</i>		<i>No especificado</i>	.
<i>está soltero(a)?</i>	Solteros	<i>Soltero</i>	Solteros		
<i>No especificado</i>	.	<i>No especificado</i>	.		

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la distribución de la población objetivo según el estado conyugal, se observa que las personas casadas constituyen la mayor parte de la población en todos los años, aunque se ha incrementado el porcentaje de aquellos que están en una unión libre, y de los que están separados y/o divorciados. En el caso de los solteros, estos constituyen cerca de la tercera parte de la población objetivo.

Gráfica 7. Distribución (%) de la población objetivo según estado conyugal, 2000-2010



Fuente: Elaboración propia.

Características económicas

- *Condición de actividad*

La variable de condición de actividad permite identificar la participación de los individuos en el mercado laboral y su condición al levantamiento de la encuesta. Se utilizó la variable de “condición de actividad” que se encuentra en cada una de las bases de datos para cada año de estudios. Al igual que las demás variables individuales, esta no tiene una codificación homogénea en los tres momentos en el tiempo, por lo que se tuvo que homogeneizar las tres variables.

Para homogeneizarlas se tomó como referencia la clasificación que hace IPUMS International¹⁴ en donde el estatus de actividad lo divide en Ocupado, Desocupado, Inactivo y No especificado. De acuerdo con esta clasificación y con base en la propia división que hace IPUMS de cada una de las bases censales e intercensal, se construyó una variable con la misma categorización. En la siguiente tabla se identifica la agregación de las categorías en cada una de las variables para cada año.

Cuadro 17. Codificación de la variable “condición de actividad” por año de la población objetivo

Cond. Actividad Censo 2000	Recodificación 2000	Cond. Actividad Censo 2010	Recodificación 2010	Cond. Actividad 2015	Recodificación 2015
<i>Trabajó</i>	Ocupado	<i>Trabajó (por lo menos una hora)</i>	Ocupado	<i>Trabajó</i>	Ocupado
<i>Se declara que busca trabajo y en la verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Se declara que busca trabajo y por verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Hizo o vendió algún producto</i>	
<i>Se declara estudiante y en la verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Se declara que es jubilado o pensionado y por verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Ayudó en algún negocio (familiar o de otra persona)</i>	
<i>Se dedica a los quehaceres del hogar y en la verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Se declara que es estudiante y por verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Crió animales o cultivó algo (en el terreno o en casa, para autoconsumo o venta)</i>	
<i>Se declara que es jubilado o pensionado y en la verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Se dedica a los quehaceres del hogar y por verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Ofreció algún servicio por un pago (cargó bolsas, lavó autos, cuidado niños, etcetera)</i>	
<i>Se declara que no trabaja y en la verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Se declara que tiene alguna limitación física o mental... y por verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Atendió su propio negocio</i>	

¹⁴ https://international.ipums.org/international-action/variables/EMPSTAT#codes_section

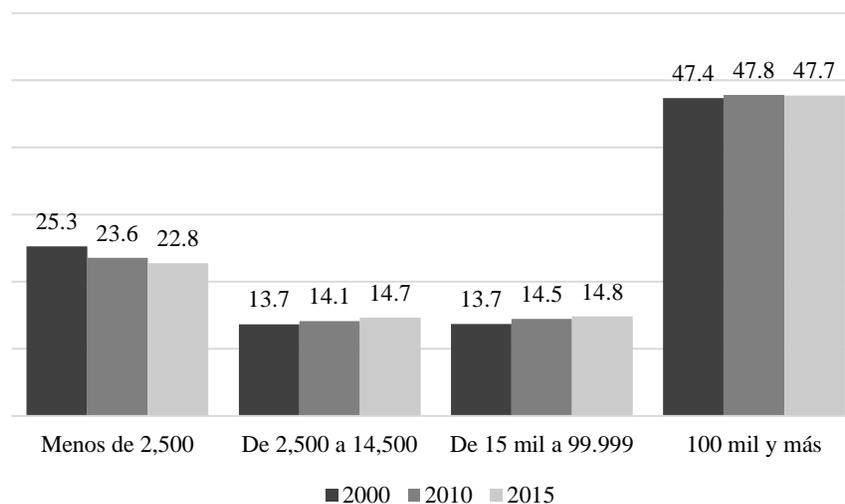
Cond. Actividad Censo 2000	Recodificación 2000	Cond. Actividad Censo 2010	Recodificación 2010	Cond. Actividad 2015	Recodificación 2015
<i>No se tiene información en condición de actividad y en la verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Se declara que no trabaja y por verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Tenía trabajo, pero no trabajo (por licencia, incapacidad o vacaciones)</i>	
<i>Tenía trabajo, pero no trabajo</i>		<i>No se tiene información en condición de actividad y por verificación se rescata que trabaja</i>		<i>Buscó trabajo</i>	
<i>Buscó trabajo</i>	Desocupado	<i>Tenía trabajo, pero no trabajó</i>		<i>Es estudiante</i>	
<i>Estudiante</i>		<i>Buscó trabajo</i>	Desocupado	<i>Es jubilada(o) o pensionada(o)</i>	
<i>Se dedica a los quehaceres de su hogar</i>		<i>Pensionada(o) o jubilada(o)</i>		<i>Se dedica a los quehaceres de su hogar</i>	Inactivo
<i>Es jubilado(a) o pensionado(a)</i>	Inactivo	<i>Estudiante</i>		<i>Tiene alguna limitación física o mental que le impide trabajar</i>	
<i>Está incapacitado permanentemente para trabajar</i>		<i>Se dedica a los quehaceres del hogar</i>	Inactivo	<i>No trabajó</i>	
<i>No trabaja</i>		<i>Tiene alguna limitación física o mental que le impide trabajar</i>		<i>No especificado</i>	
<i>No especificado</i>	.	<i>Otra situación</i>		<i>Blanco por pase</i>	.
<i>Sin respuesta por corte de edad</i>	.	<i>No especificado</i>	.		
		<i>Blanco por pase</i>	.		

Fuente: Elaboración propia.

- *Tamaño de localidad*

Esta variable se construyó a partir de la clasificación de Unikel respecto a las zonas rurales y urbanas, donde consideraba una población urbana a partir de 15 mil habitantes. De esta forma, se tomó la variable “tamaño de localidad” del cuestionario ampliado para cada uno de los años censales y de la EIC2015 y se crearon las siguientes categorías: Menos de 14,999 habitantes; 15 mil a 99,999 mil habitantes; 100 mil y más habitantes. De esta forma quedan divididas las regiones como zonas rurales, ciudades intermedias y ciudades grandes con zonas metropolitanas.

Gráfica 8. Distribución (%) de la población objetivo según tamaño de localidad, 2000-2010



Fuente: Elaboración propia.

La distribución de la población objetivo según tamaño de localidad de residencia se concentra en las localidades de 100 mil y más, aunque se observa un incremento en el porcentaje de personas que se encuentran en localidades de 2 mil 500 hasta menos de 100 mil. Aunque se debe considerar que se encuentren mayores particularidades cuando se realice el análisis de la población objetivo por grupos, es decir, entre inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes.

C. Propuesta Metodológica

i. Métodos estadísticos para el análisis municipal e individual

El análisis estadístico propuesto tiene la finalidad de proporcionar evidencia empírica que permita responder a nuestras preguntas de investigación tanto en el nivel municipal como a nivel individual. Dado que esta investigación analizará esos dos niveles, se propone utilizar dos métodos estadísticos para responder a las dos preguntas principales de la investigación: ¿quiénes migran?, y ¿a dónde migran?

El análisis individual pretenderá responder a la pregunta: *¿Difieren los individuos, según su condición migratoria, en cuanto a las condiciones de calidad de vida del municipio en el que*

viven? Es decir, aquellos con experiencia migratoria ¿residen en lugares con distintos grados de rezago social que los que no migraron? Para responder dicha pregunta se utilizará un modelo de regresión multinomial multivariado que es una extensión de los modelos logit para variables de respuesta dicotómicas (Gordon, 2012). En total, se correrán tres modelos de regresión para cada año analizado (2000, 2010 y 2015), de modo que se pueda observar para cada momento transversal en el tiempo las diferencias entre los distintos tipos de individuos residentes de los municipios – con distinto grado de rezago social- según su condición migratoria. De esta forma se busca poner a pruebas las siguientes hipótesis nula y alternativa:

H_0 = La residencia de los migrantes, internos y de retorno, no presenta diferencias en el grado de rezago social de los municipios en los que viven, y a su vez, ambos tipos de migrantes no tienen diferencias con los no migrantes.

H_a = Los migrantes, internos y de retorno tienden a encontrarse en municipios con menor grado de rezago social que los no migrantes, y a su vez, ambos tipos de migrantes presentan diferencias entre sí respecto al grado de rezago de los municipios en los que viven.

Para responder la pregunta planteada se parte del hecho de que la condición migratoria es una característica dada de los individuos que residen en el municipio, por lo que no es sensible a variaciones inmediatas como el ingreso, producción, consumo, entre otras variables. En ese sentido, la condición migratoria –no migrante, inmigrante interno, migrante de retorno- se considera como la variable categórica independiente principal. En cuanto a la variable dependiente se tomará el grado de rezago social del municipio (categórica) debido a que la pregunta a responder busca encontrar las diferencias en cuanto a la propensión de vivir en municipios con diferente grado de rezago social, según la condición migratoria de sus residentes.

El modelo de regresión utilizado fue seleccionado debido a que la variable de respuesta, en este caso grado de rezago social, tiene más de dos categorías (Muy bajo/Bajo; Medio; Muy Alto/Alto). Este modelo permite calcular la probabilidad de vivir en municipios con distinto rezago social según las características de los individuos. Este tipo de modelos son recurridos cuando se busca clasificar a los individuos según los valores de un conjunto de variables predictoras.

Adicional a la condición migratoria, se agregarán al modelo dos tipos de variables: las de tipo individual y las contextuales. Las primeras incluyen el sexo (dicotómica), edad (continua), nivel educativo (categórica), situación conyugal (categórica), posición en el trabajo (categórica); las contextuales son la pertenencia del municipio de residencia a una ZM (dicotómica), y región migratoria (categórica). Cabe mencionar que, para la variable dependiente, la categoría de referencia será grado de rezago “Muy Bajo/Bajo” y para la variable principal independiente será “No migrante”. De esta forma se escribirán tres diferentes logits para comparar cada una de las tres categorías que quedarían de la siguiente forma:

$$\begin{aligned} \text{Rezago social Muy bajo/Bajo vs Rezago social Muy alto/alto} &= \ln\left(\frac{\pi_1}{\pi_3}\right) \\ \text{Rezago social Medio vs Rezago social Muy alto/alto} &= \ln\left(\frac{\pi_2}{\pi_3}\right) \\ \text{Rezago social Muy bajo/Bajo vs Rezago social Medio} &= \ln\left(\frac{\pi_1}{\pi_2}\right) \end{aligned}$$

A partir de lo anterior, se definen dos ecuaciones, una para cada categoría que se va a comparar con la de referencia que es la de “No migrantes”. La forma general para ambas ecuaciones, son las siguientes:

$$\begin{aligned} \text{Rezago social Muy bajo/Bajo vs Rezago social Muy alto/alto} &\ln\left(\frac{\pi_1}{\pi_3}\right) = \beta_{0,1v3} + \beta_{1,1v3}X \\ \text{Rezago social Medio vs Rezago social Muy alto/alto} &\ln\left(\frac{\pi_2}{\pi_3}\right) = \beta_{0,2v3} + \beta_{1,2v3}X \end{aligned}$$

Para el nivel municipal se pretende responder a la pregunta *¿Qué lugares son más o menos atractivos para la migración interna y/o la migración de retorno según el grado de rezago social del municipio de residencia, y qué otros factores son los que influyen en la atracción de los municipios para individuos con experiencia migratoria?*, es decir, a dónde están llegando las personas y cuáles son los factores que lo hacen más atractivo respecto a otros destinos. Para este análisis se utilizará un modelo de regresión de mínimos cuadrados ordinarios con transformación logarítmica. Para este nivel se correrán seis modelos estadísticos, y se analizarán los dos tipos de migración por separado y para cada uno de los años en estudio, es decir, en conjunto se obtendrán

dos modelos para 2000, dos para 2010 y dos para 2015. De esta forma se busca poner a prueba las siguientes hipótesis:

Ho= La atracción de la migración interna y de la migración de retorno no varía según el grado de rezago social del municipio de destino.

Ha= La atracción de la migración interna y de la migración de retorno varía según el grado de rezago social del municipio de destino.

Dado que la pregunta que se quiere responder pretende identificar los factores municipales que influyen en el nivel de migración –interna y de retorno- que llega a dichos municipios, la variable dependiente será la tasa de migración interna y la tasa de migración de retorno según sea el caso. Las variables independientes serán el grado de rezago social municipal, variable categórica; la tasa de ocupación municipal que es una variable continua; la pertenencia del municipio a una Zona Metropolitana, variable categórica; Región Migratoria a la que pertenece el municipio, variable categórica; actividad económica con mayor empleabilidad en el municipio que es una variable categórica; y como variable de control se utilizará el grado de intensidad migratoria (categórica).

El modelo estadístico empleado de MCO será un log-lin, con la transformación logarítmica en la variable dependiente que son las tasas de migración, ya sean internas o de retorno, debido a que la revisión de la literatura muestra que la relación entre la migración y condiciones de vida no es lineal, por lo que se asume la forma de una U invertida, donde los que se encuentran en medio de la distribución son los que incorporan al proceso migratorio y los que están en los extremos son los menos propensos. De esta forma, la fórmula del MCO con transformación logarítmica para el análisis municipal de la migración interna queda de la siguiente forma y que se aplicará para cada año en estudio (*i*):

$$\ln(TMI) = \beta_0 + \beta_1 GRS_i + \beta_2 tasa_ocup_i + \beta_3 pertZM_i + \beta_4 regmig_i + \beta_5 GIM_i$$

Donde:

TMI= Tasa de inmigración interna municipal por cada mil habitantes.

GRS= Grado de rezago social municipal (0 “Muy bajo/Bajo”, 1 “Medio”, 2 “Muy alto/Alto”)

Tasa_ocup=Tasa de ocupación municipal por cada 100 habitantes.

PertZM= Pertenencia a una zona metropolitana del municipio (0 “No”, 1 “Sí”)
Regmig= Región migratoria (0 “Centro”, 1 “Norte”, 2 “Sur-sureste”, 3 “Tradicional”)
GIM= Grado de intensidad migratoria (0 “Muy baja/Baja”, 1 “Media”, 2 “Muy alto/Alto”)
i= Año de estudio (i=2000, 2010, 2015)

Mientras que la fórmula de la regresión para la migración de retorno es la siguiente:

$$\ln(TMR) = \beta_0 + \beta_1 GRS_i + \beta_2 \text{tasa_ocup}_i + \beta_3 \text{pertZM}_i + \beta_4 \text{regmig}_i + \beta_5 GIM_i$$

Donde:

TMR= Tasa de migración de retorno municipal por cada mil habitantes.
GRS= Grado de rezago social municipal (0 “Muy bajo/Bajo”, 1 “Medio”, 2 “Muy alto/Alto”)
Tasa_ocup=Tasa de ocupación municipal por cada 100 habitantes.
PertZM= Pertenencia a una zona metropolitana del municipio (0 “No”, 1 “Sí”)
Regmig= Región migratoria (0 “Centro”, 1 “Norte”, 2 “Sur-sureste”, 3 “Tradicional”)
GIM= Grado de intensidad migratoria (0 “Muy baja/Baja”, 1 “Media”, 2 “Muy alto/Alto”)
i= Año de estudio (i=2000, 2010, 2015)

ii. Limitaciones y supuestos en el uso de las bases de datos

Las bases de datos utilizadas en este estudio son de las más usadas cuando se quieren estudiar los movimientos migratorios en cuanto a su volumen y características principales. Sin embargo, también presentan limitaciones respecto a los mecanismos de captación de la población objetivo y que es pertinente señalar en este trabajo, así como establecer los supuestos bajo los que se utilizará dicha información. Algunas de estas limitaciones y consideraciones respecto a las bases censales e intercensal son las siguientes:

1. Las preguntas del cuestionario referentes a la movilidad territorial de las personas no permiten identificar movimientos realizados menores a cinco años anteriores a la fecha del levantamiento de la información. El supuesto para subsanar esta limitación es que las personas no presentaron movilidad entre el momento del levantamiento censal e intercensal y 5 años atrás del mismo, por lo que se asumirá que el lugar de residencia de hace 5 años será el último de los individuos.

2. Para la migración interna, y a pesar de que las bases de datos tienen la potencialidad de identificar los movimientos territoriales a nivel municipal intraestatal, se contabilizaron solamente a los migrantes internos interestatales debido a que se supone que, al realizar un traslado municipal en la misma entidad, por lo general, sus condiciones contextuales no presentan grandes variaciones. Solamente en casos específicos y dada la heterogeneidad que presentan los municipios del país, sobre todo de zonas metropolitanas, podría suponer un cambio importante respecto a la calidad de vida de la población. Sin embargo, este estudio, al ser de carácter más general, no incorporará el análisis detallado de esos casos específicos.
3. Debido a que este estudio pretende estudiar únicamente a la población mexicana y sus diferencias con base en su condición migratoria. De esta forma, quedan excluidos del análisis a las personas nacidas en Estados Unidos y que residen en México (probablemente hijos de retornados), nacidos en otros países distintos a estados Unidos y que residen en México, y mexicanos que vivieron en otro país distinto a Estados Unidos hace 5 años.
4. Con base en el punto anterior, para identificar a la población mexicana se tomó como criterio de selección a los individuos que son mexicanos de nacimiento, por lo que se excluyeron del análisis a los que declararon en el censo y encuesta intercensal ser mexicanos, pero no de nacimiento.
5. La migración de retorno no tiene una sola definición. En este estudio se define a los migrantes de retorno como aquellos individuos mexicanos de nacimiento que 5 años antes del levantamiento vivían en Estados Unidos. En ese sentido, se parte del supuesto de que no se tuvo movilidad circular en ese periodo o si experimentaron migración interna a su regreso previo al levantamiento.

Capítulo IV. Asociación de las condiciones de vida con la migración interna y la migración de retorno en México de 2000 a 2015.

Este capítulo se dividirá en dos partes, primero se hará un análisis comparativo a nivel individual entre los inmigrantes internos, los migrantes de retorno y las personas no migrantes que son residentes en los diversos municipios del país. Posteriormente se asociarán estas características a las condiciones de vida de los municipios, medidas a través del rezago social, con el objetivo de identificar cuál es la diferencia entre individuos, con distintas condiciones migratorias, de vivir en municipios con mayor o menor grado de rezago social.

A. ¿Quién migra? Análisis individual

Como bien se mencionó en el capítulo I, la migración es un proceso selectivo que depende de las condiciones del lugar de destino como de origen, que en conjunto con las características a nivel micro pueden incentivar o no a que los individuos migren. Las distintas teorías migratorias han buscado explicar, además de los motivos por los que migra la población, la selectividad que tienen los procesos migratorios a través de la pregunta de: ¿quiénes son las personas que migran?, y ¿cuáles son las diferencias entre los que migran y los que no migran?, es decir, ¿cuáles son las características asociadas a que los individuos sean más o menos propensos a ser migrantes o no? Para responder esas preguntas, las teorías de la migración han recurrido a dividir a la población de acuerdo con su edad, sexo, niveles de ingreso e incluso el ciclo de vida.

En México tanto en la migración interna como la migración internacional se han podido identificar patrones respecto a los perfiles por edad, tal como lo señalaron Rodgers y Castro (1981), y que van relacionados con el carácter laboral de los movimientos migratorios. Otros factores selectivos, de ambas migraciones, es el carácter predominantemente masculino, así como el tipo de regiones de las que parten. Mientras la migración interna e internacional parten en sus orígenes desde un contexto rural vinculado a las actividades agropecuarias, con el tiempo ambos han evolucionado con la incorporación de otro tipo de destinos; en el caso de la migración interna se han observado fenómenos de migración intra e interurbana y en la migración internacional se configuraron regiones migratorias a partir de su historia en la participación de la migración.

Por último, otro factor es la disponibilidad de recursos en los hogares que permitan afrontar los costos (financieros o no financieros) para llevar a cabo la migración y las posibilidades de obtener un retorno mayor de esa inversión en el lugar de destino, ya que los individuos que decidan migrar buscarán lugares que les brinden oportunidades de mejorar su calidad de vida. En general, en este capítulo se identificarán las diferencias en cuanto a las características de los individuos residentes en un mismo lugar de acuerdo con las condiciones de vida.

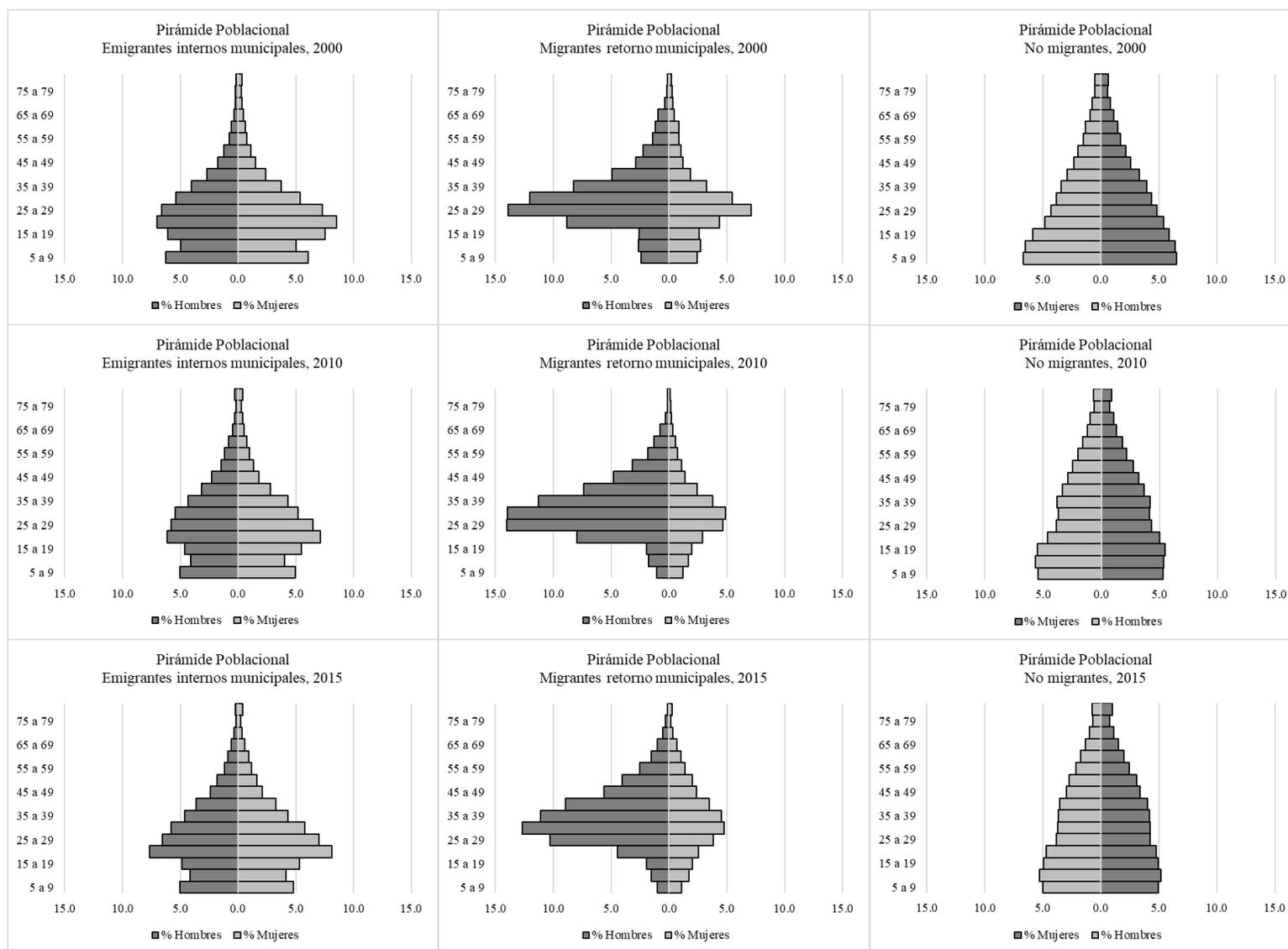
i. Identificación de las características individuales de los migrantes internos e internacionales de retorno.

La selectividad de la migración, como se ha visto anteriormente, se encuentra principalmente relacionada a la edad de los individuos. Para este estudio, se comparó a los inmigrantes internos mexicanos, a los migrantes de retorno y a los no migrantes mexicanos respecto a sus distintas características, entre ellas la edad, para los tres años de estudio (2000, 2010 y 2015). En ese sentido, se analizaron primero las principales características sociodemográficas (sexo, edad, años de escolaridad promedio y nivel de educación) con el objetivo de identificar si hay diferencias entre cada uno de los grupos analizados y si han cambiado a través del tiempo.

El primero que se analizó fue el de la estructura por edad como se observa en la Gráfica 9. En el caso de la migración interna, en el primer grupo de análisis se identifica que para 2000 los inmigrantes internos se concentraban en edades productivas de entre 15 a 34 años y la mayoría de ellos eran mujeres. Destaca que el grupo de edad de 5 a 9 años concentra más de 10% de la población de inmigrantes internos, lo que posiblemente se explique por las etapas del ciclo familiar, en donde familias jóvenes tienden a desplazarse hacia lugares que les brinden mayores posibilidades de desarrollo.

Para 2010, la población de inmigrantes internos municipales se redujo en general, aunque se identifica un “envejecimiento” de este tipo de migrantes, mientras se observa un incremento en la presencia de los hombres respecto a 2000.

Gráfica 9. Pirámides poblacionales de los inmigrantes internos municipales y los de retorno, 2000-2015



Fuente: Elaboración propia con información del Censo 2000, Censo 2010 y EIC2015.

Sin embargo, para 2015, los inmigrantes internos adquieren una nueva distribución por edad, ya que se observa un incremento de la población en las edades entre los 20 y 24 años, y un ligero incremento en los grupos de edad de más de 25 años, lo que implica un envejecimiento de la estructura etaria de los inmigrantes internos en México y una reducción en el grupo más joven (5 a 9 años). Esto sugiere que la población que migra de forma interna en México tiene mayor edad que la que tenía en el pasado y que se ha reducido el carácter migratorio en donde la unidad familiar migra de manera conjunta.

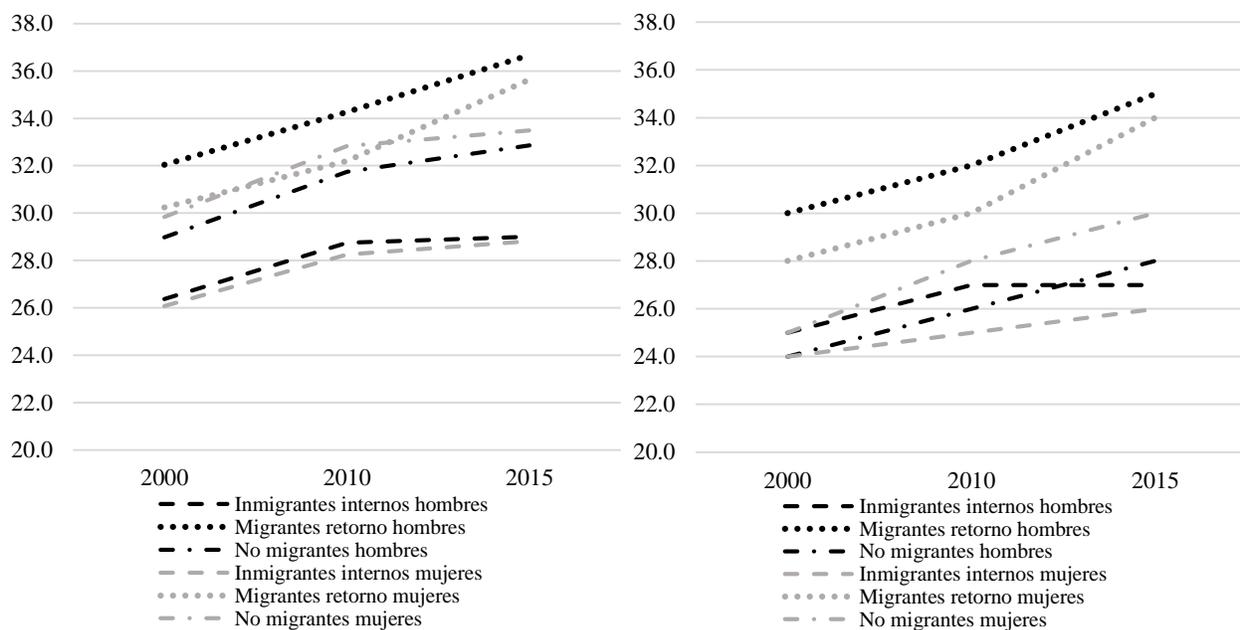
El segundo grupo de análisis es el de los migrantes de retorno, como se observa en la gráfica 9. Este grupo tiene amplias diferencias respecto a los inmigrantes internos, ya que los migrantes de retorno se concentran en edades entre 20 a 44 años, con un carácter predominantemente masculino en todos los años en estudio. Los migrantes de retorno, para 2000, se concentraban en los grupos de 25 a 34 años, mientras que para 2010 se observa un relativo envejecimiento de la estructura por edades de la población de retorno y una reducción de la participación de las mujeres respecto a 2000. De hecho, la población infantil, también se reduce para 2010. Sin embargo, en 2015, los migrantes retornados experimentan de nuevo un incremento en la edad, y que se observa un desplazamiento ascendente de la estructura por edades, además que la presencia de las mujeres se incrementa en los grupos de edad de 35 y más años, mientras que la de los hombres se incrementa a partir de los 40 años. Esto quiere decir que la población retornada tiende, al igual que la de inmigrantes internos, a un envejecimiento de su estructura por edad; además que mientras en el grupo de retornados se incrementó la presencia de las mujeres, en el grupo de los internos se incrementó la presencia de los hombres, aunque aún están lejos de ser similares ambas pirámides poblacionales.

Por su parte, la población no migrante muestra una estructura del tipo progresivo con la base amplia, aunque se ha ido reduciendo a través del tiempo, ya que, al comparar los 3 años de estudio, hay una clara reducción de la base y un ensanchamiento de la población en edades intermedias o productivas, lo que al igual que los dos tipos de migrantes mencionados, indica un envejecimiento de la población en general. Estas similitudes se pueden vincular al proceso de la transición demográfica que explica la reducción de la tasa de fecundidad en México y que, por lo tanto, sería la causa del envejecimiento generalizado de los tres grupos analizados.

De esta forma, se corrobora la diferenciación entre los tres grupos analizados respecto a la selectividad de la migración. En la siguiente gráfica (10), se puede observar la edad promedio y mediana para cada uno de los grupos según sexo y año en el que se analiza, y muestra que tanto las mujeres como los hombres que son inmigrantes internos tienen edades promedio menores que los no migrantes y los migrantes de retorno en cada año analizado. Destaca que tanto los inmigrantes internos como los migrantes de retorno hombres tienen edades promedio superiores a las mujeres, a excepción de los no migrantes dentro de los cuales, las mujeres tienen en promedio, mayor edad que los hombres no migrantes.

Comparativamente, se observa que los migrantes de retorno es el grupo con mayor edad promedio, seguidos de los no migrantes y de los inmigrantes internos. Además, en general, se identifica el envejecimiento de los tres grupos poblacionales, y que ha tenido un mayor efecto en la población retornada que en los otros dos.

Gráfica 10. Edad promedio y mediana de los inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes según sexo y año, 2000-2015



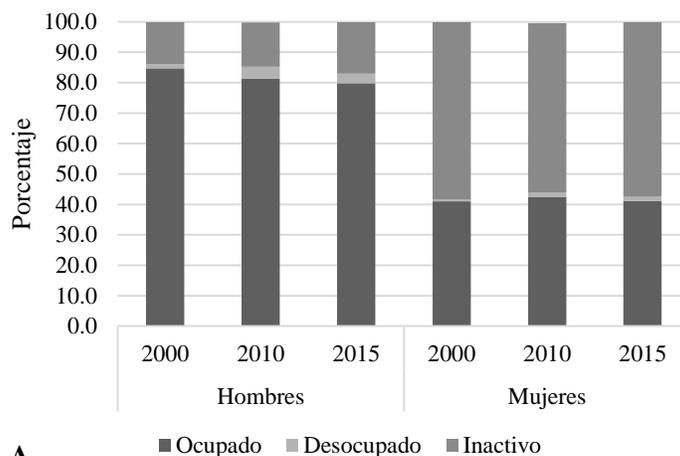
Fuente: Elaboración propia con información del Censo 2000, Censo 2010 y EIC2015.

Las diferencias de edad entre los migrantes y los no migrantes muestran que son las personas en edades productivas las componen gran parte de la población tanto de inmigrantes internos como de migrantes de retorno, y que, aunque en la migración interna hay una mayor presencia de niñas y niños que en la de retorno, dicha proporción es baja. En consecuencia, se podría suponer que ambos movimientos migratorios pueden estar vinculados con el dinamismo del mercado laboral y que el traslado de un lugar a otro es determinado por las posibilidades de estar ocupado o no en el destino respecto al origen. Sin embargo, cada tipo de migración muestra particularidades en cuanto a la inserción laboral en los lugares de destino; en la gráfica 11, se pueden observar esas diferencias.

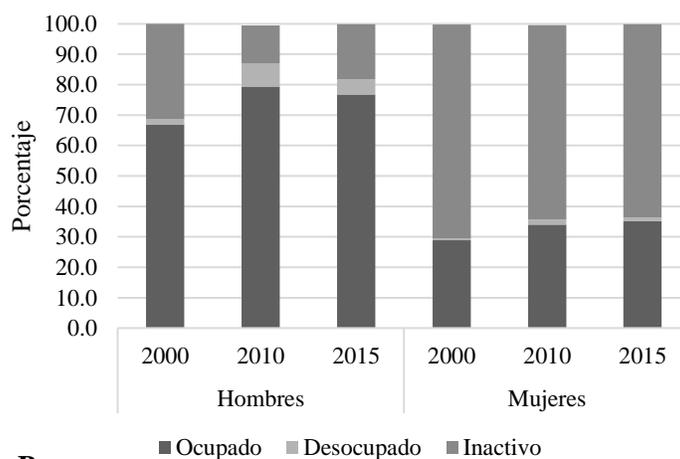
En el caso de los inmigrantes internos, se observa que, al desagregarlos por sexo, los hombres son los que se encuentran ocupados en mayor proporción que las mujeres para todos los años. Sin embargo, se observa que mientras el porcentaje de los hombres ocupados se va reduciendo e incrementando la de los desocupados e inactivos, las mujeres ocupadas se incrementan. Respecto a los migrantes de retorno, al igual que los internos, la mayoría de los hombres se encuentran ocupados, mientras las mujeres que tienen alrededor de 35% de población ocupada en promedio. Cabe mencionar que la población retornada muestra menores niveles de inserción laboral que los inmigrantes internos, tanto para hombres como para mujeres, aunque en contraste con los de tipo interno, los de retorno, en ambos sexos, han incrementado desde 2000 su participación en el mercado laboral.

En cuanto a los no migrantes, se observa que estos tienen niveles de ocupación superiores a los migrantes de retorno, pero menores a los inmigrantes internos. Las mujeres no migrantes tienen una participación laboral similar a las mujeres migrantes de retorno, mientras que los hombres tienen una participación superior a los de retorno, pero inferior a los internos. La tendencia es similar a la observada en la migración interna, ya que el porcentaje de los hombres no migrantes ocupados se ha reducido desde 2010 hasta 2015 y el de las mujeres no migrantes ocupadas muestra una tendencia creciente.

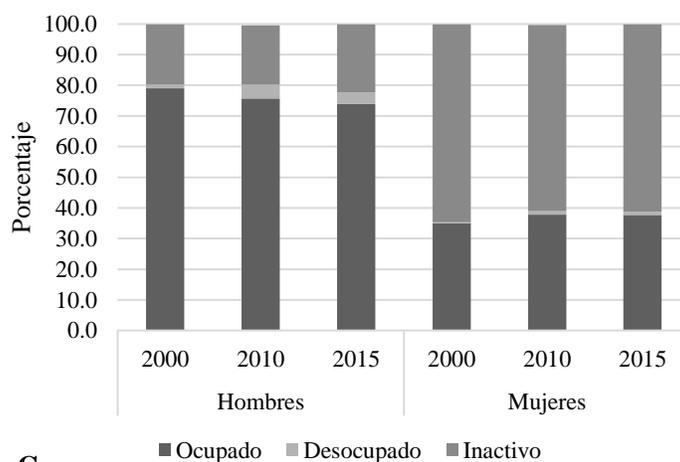
Gráfica 11. Inmigrantes internos (A), migrantes de retorno (B) y no migrantes (C) según condición migratoria y sexo, 2000-2015



A



B



C

Fuente: Elaboración propia con información del Censo 2000, Censo 2010 y EIC2015.

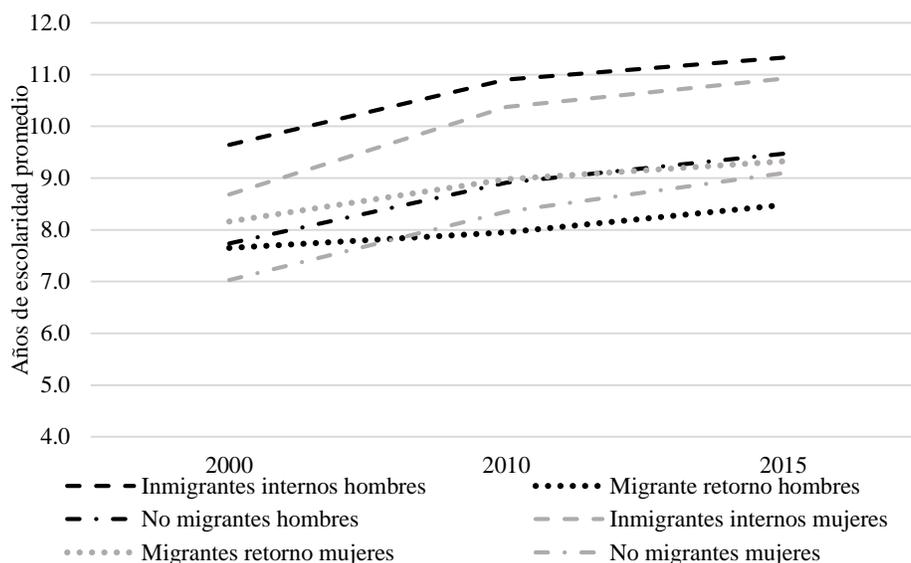
A partir de este análisis descriptivo se puede identificar la vinculación que existe entre los tres grupos respecto a su participación en el mercado laboral, aunque la condición ocupacional puede no estar relacionada directamente con una mayor o menor demanda de mano de obra en los lugares de residencia. En general, se puede decir que los migrantes internos son los que tienen mayores niveles de ocupación respecto a los migrantes de retorno y los no migrantes, y que, aunque la participación de los hombres no ha sido la regla para los tres grupos, las mujeres ocupadas han incrementado en los tres tipos de condición migratoria, pero aún lejos del porcentaje de ocupación de los hombres. Destaca el caso de los migrantes de retorno, ya que mientras en 2000 los hombres tenían bajos niveles de ocupación, para 2010 y 2015 estos se incrementan, lo que puede relacionarse con cambios respecto a la selectividad del retorno que transitó de un retorno con ahorros que incentiven la migración hacia un retorno que no cuenta con recursos adicionales que le permitan llegar a su destino con oportunidades de emprender un negocio propio o que, debido a su edad, se facilita la inserción a empleos remunerados.

Otra de las características vinculadas a la selectividad de la migración es la escolaridad (Gráfica 12). Con base en ello, se identificó que los inmigrantes internos, tanto hombres como mujeres, tienen más años de escolaridad promedio que los migrantes de retorno y los no migrantes para cada año en estudio. Mientras que los migrantes de retorno y los no migrantes presentan ciertas similitudes en el tiempo, sobre todo cuando se desagregan por sexo, ya que para 2000 las mujeres migrantes de retorno tenían mayor educación que las no migrantes y los hombres de retorno reportaron niveles similares en los años de escolaridad que los no migrantes. Sin embargo, para 2010 la educación promedio de los migrantes de retorno se redujo, probablemente al retorno masivo que se dio en ese año y que se orientaba hacia una población menos educada. En el caso de las mujeres migrantes de retorno, estas tienen años de escolaridad superiores a los hombres del mismo grupo y a las mujeres no migrantes, de hecho, se observan similitudes en la escolaridad de estas mujeres y los hombres no migrantes.

Para 2015, se identifica una reducción en los años de escolaridad promedio que reportaban los hombres migrantes de retorno, lo que convierte a este grupo en el menos escolarizado respecto a los inmigrantes internos y los no migrantes. Destaca que en cada uno de los grupos analizados, las mujeres son las que menos años de escolaridad tienen, a excepción de los migrantes de retorno,

algo que autores como (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014) ya habían identificado y que vinculaban con la selección diferenciada de destinos entre mujeres y hombres retornados.

Gráfica 12. Promedio de años de escolaridad de inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes según sexo y año, 2000-2015

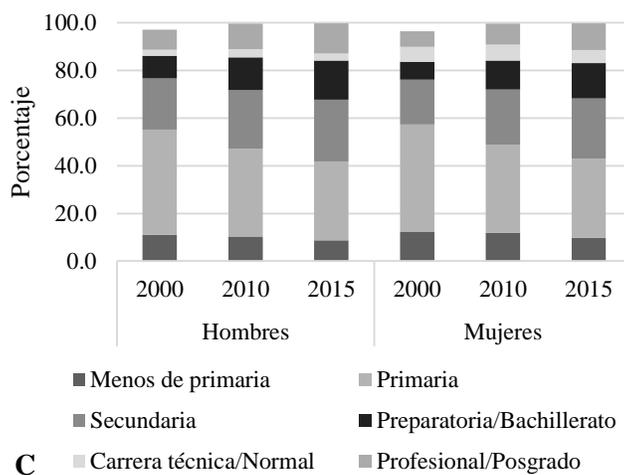
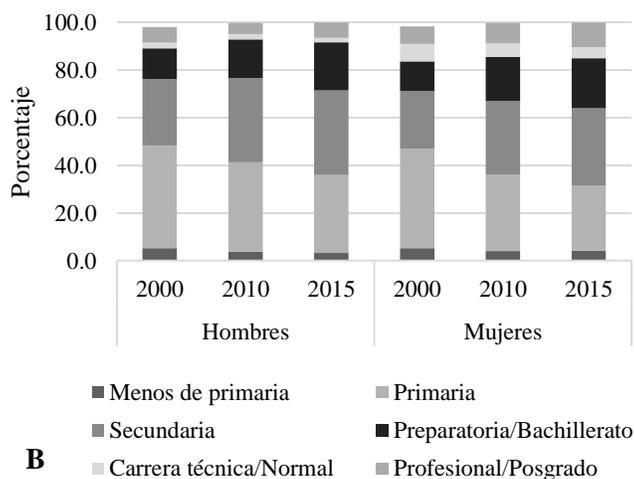
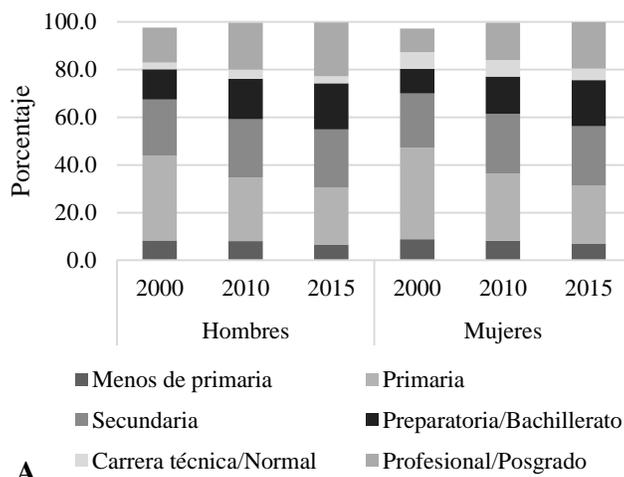


Fuente: Elaboración propia con información del Censo 2000, Censo 2010 y EIC2015.

Por su parte, el nivel de escolaridad (Gráfica 13) corrobora estas diferencias en la educación formal de los dos tipos de migrantes y de los no migrantes, ya que se observa que la población de inmigrantes internos, tanto hombres como mujeres, han incrementado desde 2010 hasta 2015 el nivel educativo reportado, ya que para 2015, 40% en promedio contaban con estudios de preparatoria o bachillerato y más. En el caso de las mujeres, estas tuvieron un avance significativo en el nivel educativo, ya que mientras en 2000 tenían menor nivel que los hombres, para 2015 se observa que han prácticamente alcanzado el nivel educativo de los hombres.

Los migrantes de retorno, por su parte, reportan menores niveles de escolaridad para todos los años en estudio y para ambos sexos; sin embargo, destaca que, para todos los años, las mujeres retornadas tienen mayores niveles educativos que los hombres retornados, estas diferencias se incrementan en 2015. Comparativamente con las mujeres inmigrantes internas, las retornadas tienen un nivel educativo superior (preparatoria/bachillerato) a las del tipo interno, mientras que en los hombres es al revés, ya que los retornados tienen menores niveles educativos que sus contrapartes internas.

Gráfica 13. Inmigrantes internos (A), migrantes de retorno (B) y no migrantes (C) según nivel educativo y sexo, 2000-2015



Fuente: Elaboración propia con información del Censo 2000, Censo 2010 y EIC2015.

Al comparar estos dos tipos de migración con aquellos que no hay migrado se identifica que estos últimos tienen niveles menores de educación que los dos tipos de migrantes. De esta manera, se puede definir que la migración también es selectiva de acuerdo con los niveles de escolaridad que tengan los individuos, ya que entre mayor educación se tenga, más chances se tendrá de realizar una migración y regresar a México. Esto se puede vincular al hecho de que la educación es, por lo general, una herramienta que permite mejorar la calidad de vida del individuo y su hogar, ya que le abre la posibilidad de colocarse en empleos más especializados. En ese sentido, la migración no la realizan aquellos con menores posibilidades de desarrollo, entendido como la adquisición de capacidades a través de la educación formal, sino aquellos que cuentan con capital humano cuyas habilidades les permita ser competitivos en el lugar de destino.

En términos generales, la migración interna como la de retorno tiene diferencias respecto a los individuos que forman parte de ellas, principalmente en las características asociadas al sexo, edad y escolaridad. Sin embargo, también existen diferencias respecto a las características del hogar y de los lugares de residencia. En los siguientes cuadros se hace un resumen de las características socioeconómicas de los tres grupos analizados: inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes, para cada año que se está observando (2000, 2010 y 2015). Para facilitar la comparación, se dividió el análisis en hombres y mujeres, con el fin de identificar las principales diferencias entre los tres grupos según su sexo.

Para los hombres (Cuadro 18) se identifica un aspecto común entre los inmigrantes internos, los migrantes de retorno y los no migrantes, y es que se está incrementado el porcentaje de la población que tiene entre 35 a 64 años, algo que ya se había señalado anteriormente. En cuanto a la situación conyugal, los migrantes retornados, en su mayoría están casados, mientras gran parte de los inmigrantes internos son solteros. Sin embargo, en ambos casos, la proporción de casados está disminuyendo y la de unión libre está aumentando. Por su parte, los no migrantes tienen una distribución similar entre los casados y los solteros, aunque ambas presentan una reducción para 2015 respecto a 2000, y un incremento, al igual que los dos tipos de migrantes, de la población en unión libre.

En el caso del nivel educativo, como se mencionó anteriormente, los migrantes hombres de retorno son los que menos educación tienen, aunque sí han presentado incrementos respecto a 2000 en educación secundaria y de preparatoria/bachillerato. Los inmigrantes internos han incrementado su

nivel educativo principalmente en el nivel profesional/posgrado, seguido de la preparatoria/bachillerato; un comportamiento similar a la de los no migrantes, aunque con incrementos menores en el nivel profesional/posgrado y en mayor medida en preparatoria/bachillerato.

Otra característica relevante es el tipo de ocupación que desempeñan los individuos de acuerdo con su condición migratoria. Para los inmigrantes internos hombres predomina la posición de empleado u obrero, con una proporción de más del 50% de los inmigrantes totales, la cual ha permanecido relativamente estable durante los tres años en estudio. En el caso de los migrantes de retorno, estos también se concentran en posiciones de empleados u obreros, aunque en menor proporción que los internos, destaca que alrededor de la quinta parte de ellos son trabajadores por cuenta propia, mientras los que son patrones, como muchas teorías visualizan a los migrantes de retorno “exitosos”, solamente representan 3 de cada 100 retornados. Por su parte, los no migrantes se concentran casi en la misma proporción que los hombres de retorno en posiciones de empleados y obreros. Comparativamente, se puede observar que, aunque el ser empleado u obrero es predominante en los tres grupos poblacionales, los migrantes de retorno son los que concentran más como cuenta propia, aunque dicha proporción ha disminuido a través de los 3 años analizados. Además, también el grupo de hombres retornados son los que tienen más cantidad de población ocupada en trabajos como jornaleros, lo que tiene sentido si se considera que muchos de los que regresan provienen de contextos rurales con actividades agropecuarias.

Cuadro 18. Características socioeconómicas de los hombres inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes mexicanos, 2000-2015

Características socioeconómicas	HOMBRES								
	Migrantes Internos			Migrantes de retorno			No migrantes mexicanos		
	2000	2010	2015	2000	2010	2015	2000	2010	2015
N	1,844,283	1,726,677	1,597,488	173,929	593,677	300,139	38,054,390	44,961,100	48,581,730
Grupo de edad									
De 5 a 14	23.0	20.0	18.4	7.7	3.9	3.8	27.3	23.0	21.4
De 15 a 24	26.9	23.6	25.0	17.6	13.8	9.5	22.1	20.9	20.1
De 25 a 34	24.6	24.6	24.7	39.8	38.9	33.9	16.8	15.7	15.8
De 35 a 44	13.9	16.4	16.6	20.1	25.9	29.5	13.2	14.7	15.0
De 45 a 64	9.0	12.6	12.5	11.9	15.4	20.3	14.7	18.4	19.9
Más de 65	2.5	2.8	2.8	2.9	2.1	3.1	6.0	7.3	7.9
Edad promedio	26.4	28.7	29.0	32.0	34.3	36.7	29.0	31.8	32.9

Características socioeconómicas	HOMBRES								
	Migrantes Internos			Migrantes de retorno			No migrantes mexicanos		
	2000	2010	2015	2000	2010	2015	2000	2010	2015
N	1,844,283	1,726,677	1,597,488	173,929	593,677	300,139	38,054,390	44,961,100	48,581,730
<i>Estado Conyugal</i>									
Unión libre	13.0	18.7	20.0	13.6	23.4	27.4	8.1	11.8	12.9
Casados	34.5	30.4	28.7	48.9	43.4	35.9	36.9	35.2	35.1
Separados/Divorciados	2.2	4.2	3.9	4.3	6.4	8.7	1.6	3.1	3.3
Viudos	0.9	1.0	0.8	0.8	0.8	1.0	1.6	1.8	1.9
Solteros	32.1	30.5	32.9	26.8	23.5	24.6	32.4	31.8	31.9
No especificado	17.3	15.2	13.7	5.6	2.5	2.4	19.4	16.4	14.9
<i>Nivel educativo</i>									
Menos de primaria	8.3	8.1	6.5	5.3	3.8	3.3	11.0	10.3	8.7
Primaria	35.5	26.7	24.1	43.0	37.5	32.7	44.2	36.8	33.2
Secundaria	23.7	24.4	24.3	28.0	35.4	35.4	21.4	24.5	25.9
Preparatoria/Bachillerato	12.6	16.9	19.3	12.7	16.1	20.2	9.5	13.7	16.4
Carrera técnica/Normal	2.7	3.9	2.9	2.4	2.3	1.8	2.5	3.5	2.9
Profesional/Posgrado	14.7	19.6	22.6	6.6	4.7	6.4	8.4	10.6	12.7
No especificado	2.5	0.4	0.3	2.0	0.3	0.2	3.0	0.4	0.3
<i>Años de escolaridad promedio¹</i>									
	9.6	10.9	11.3	7.7	8.0	8.5	7.7	8.9	9.5
<i>Condición de actividad²</i>									
Ocupado	84.7	81.2	79.8	66.9	79.4	76.7	79.0	75.6	73.9
Desocupado	1.4	4.0	3.2	1.7	7.5	5.0	1.2	4.6	3.8
Inactivo	13.8	14.5	16.9	31.3	12.6	18.1	19.6	19.3	22.2
No especificado	0.1	0.2	0.2	0.1	0.5	0.2	0.1	0.5	0.1
<i>Posición en el trabajo</i>									
Empleado/Obrero	61.6	59.3	61.8	34.2	40.1	45.0	44.3	45.9	49.2
Jornalero	5.6	3.6	3.8	8.2	10.2	7.9	8.8	5.8	5.2
Patrón	2.3	2.5	2.3	3.5	2.8	3.3	2.3	2.3	2.4
Cuenta propia	12.6	13.1	10.4	21.2	21.4	16.7	18.9	17.9	14.2
Familiar sin pago	1.0	1.0	1.0	4.1	3.7	3.4	2.9	2.2	2.3
Ninguno	17.0	20.6	20.9	28.9	21.8	23.7	22.8	25.9	26.7
<i>Tamaño de localidad</i>									
Menos de 2,500	12.0	13.0	14.7	31.2	37.6	33.6	26.5	24.1	23.4
De 2,500 a 14,500	9.5	12.2	13.0	17.4	18.8	18.0	13.8	14.2	14.6
De 15 mil a 99,999	14.2	16.8	15.8	15.7	15.3	15.6	13.6	14.2	14.8
100 mil y más	64.3	57.9	56.4	35.7	28.4	32.8	46.1	47.6	47.2

Características socioeconómicas	HOMBRES								
	Migrantes Internos			Migrantes de retorno			No migrantes mexicanos		
	2000	2010	2015	2000	2010	2015	2000	2010	2015
N	1,844,283	1,726,677	1,597,488	173,929	593,677	300,139	38,054,390	44,961,100	48,581,730
<i>Pertenencia a una ZM</i>									
Sí	68.9	67.3	68.0	37.6	35.8	40.2	51.4	54.9	55.2
No	31.1	32.7	32.0	62.4	64.2	59.8	48.6	45.1	44.8

1/ Para calcular el promedio de los años de escolaridad, solo se tomaron en cuenta a los individuos de 25 a 65 años.

2/ En la condición de actividad y en la posición en el trabajo, solamente se consideraron a los individuos de 15 a 64 años.

Fuente: Elaboración propia con información del Censo 2000, Censo 2010 y EIC2015.

Por último, se encuentran las características del municipio de residencia, en las que destacan el tamaño de la localidad y la pertenencia del municipio a una zona metropolitana. Para los hombres inmigrantes internos se observa que casi 7 de cada 10 residen en municipios pertenecientes a una ZM, aunque el porcentaje ha ido disminuyendo desde 2000 hasta 2015 lo que se puede vincular a la existencia de fuerzas expulsoras (externalidades) dentro de las zonas metropolitanas que impulsan los movimientos dentro del sistema urbanos. Los migrantes de retorno muestran un comportamiento orientado hacia el ámbito rural, por lo que la mayoría de los migrantes llegan a municipios que no pertenecen a una ZM, aunque esta proporción se ha reducido para 2015 respecto a 2000. Comparativamente con los no migrantes, estos se dividen casi a la mitad en municipios que pertenecen a ZM y la otra mitad en los que no, diferenciándose de los dos tipos de migrantes que, por el lado de los internos se buscaría la cercanía con los centros de dinamismo económico representadas por las grandes urbes, mientras los migrantes de retorno se orientan hacia lugares donde probablemente tienen redes sociales fortalecidas y que muchas veces no coinciden con zonas metropolitanas. Sin embargo, a través del tiempo, los inmigrantes internos están disminuyendo la llegada a ZM que contrasta con el incremento de migrantes de retorno que están transitando hacia un ámbito altamente urbanizado.

Dado que los inmigrantes internos son expulsados de las ZM, se consideró pertinente incorporar al análisis el tamaño de localidad de residencia de los migrantes y los no migrantes. Los resultados de este análisis descriptivo muestra un incremento de los inmigrantes internos que residen en localidades de menos de 100 mil habitantes, lo que confirma que este tipo de migración se comienza a orientar hacia ciudades de tamaño pequeño e intermedio (Sobriño, 2014), e incluso hacia zonas rurales. En cuanto a los hombres migrantes de retorno, también se está reduciendo en los tres años

observados la proporción correspondiente a localidades de 100 mil y más, lo que podría señalar que estos migrantes están llegando a ciudades pequeñas o zonas metropolitanas pequeñas de reciente formación. Al comparar estos dos grupos con la población no migrante, se identifica que casi la mitad de esta población reside en localidades de 100 mil y más habitantes, mientras que aquellos que residen en localidades rurales, de hasta 2,500 habitantes, se redujo para 2015 respecto a 2010 y 20000.

A diferencia de los hombres, las mujeres tienen comportamientos similares, pero también muestran ciertas particularidades. Como ya se ha mencionado, las mujeres retornadas tienen edades promedio superiores a las inmigrantes internas y a las no migrantes, mientras las más jóvenes son las del tipo interno. Por su parte, las mujeres que muestran movilidad (inmigrantes internas y migrantes de retorno), en su mayoría, se encuentran en una unión libre en mayor proporción que las no migrantes. En cuanto a aquellas que están casadas, la mayor parte de las mujeres retornadas se encuentran en esta situación, aunque han disminuido durante el periodo estudiado mientras se incrementan las que están en unión libre y las que están separadas/divorciadas.

Cuadro 19. Características socioeconómicas de las mujeres inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes mexicanos, 2000-2015

Características socioeconómicas	MUJERES								
	Migrantes Internos			Migrantes de retorno			No migrantes mexicanos		
	2000	2010	2015	2000	2010	2015	2000	2010	2015
N	1,844,283	1,726,677	1,597,488	173,929	593,677	300,139	38,054,390	44,961,100	48,581,730
Grupo de edad									
De 5 a 14	21.5	19.2	17.8	14.7	10.4	8.8	25.0	20.7	19.5
De 15 a 24	31.2	26.9	26.8	19.9	17.3	14.2	21.9	20.4	18.7
De 25 a 34	24.6	24.9	25.5	35.9	33.9	26.7	17.7	16.4	16.3
De 35 a 44	11.8	15.2	15.1	14.6	22.1	24.8	14.0	15.3	15.7
De 45 a 64	7.8	10.4	11.6	11.2	13.4	20.9	15.1	19.3	21.1
Mas de 65	3.0	3.5	3.2	3.8	2.9	4.5	6.3	7.9	8.6
Edad promedio	26.1	28.3	28.8	30.2	32.2	35.6	29.8	32.8	33.5
Estado Conyugal									
Unión libre	14.2	20.4	21.9	12.6	22.2	21.0	8.0	11.4	12.4
Casadas	33.5	28.6	27.4	45.8	39.2	39.2	35.9	33.7	33.4
Separadas/Divorciadas	5.0	6.9	7.0	7.2	9.8	10.3	4.2	6.3	6.9
Viudas	3.4	3.2	3.2	3.9	2.8	3.8	5.7	6.0	6.4
Solteras	28.0	26.3	27.5	20.1	19.1	20.5	28.5	27.9	27.4
No especificado	15.9	14.6	13.1	10.3	6.9	5.3	17.7	14.7	13.5

Características socioeconómicas	MUJERES								
	Migrantes Internos			Migrantes de retorno			No migrantes mexicanos		
	2000	2010	2015	2000	2010	2015	2000	2010	2015
N	1,844,283	1,726,677	1,597,488	173,929	593,677	300,139	38,054,390	44,961,100	48,581,730
<i>Nivel educativo</i>									
Menos de primaria	8.8	8.2	6.8	5.2	4.1	4.2	12.1	11.8	9.7
Primaria	38.3	28.1	24.4	41.6	32.1	27.2	45.1	37.1	33.3
Secundaria	22.9	25.1	25.0	24.3	30.8	32.5	18.9	23.0	25.1
Preparatoria/Bachillerato	10.2	15.5	19.2	12.5	18.4	20.9	7.5	12.1	14.8
Carrera técnica/Normal	7.1	7.0	4.9	7.4	5.7	4.7	6.2	6.7	5.5
Profesional/Posgrado	9.8	15.6	19.4	7.2	8.5	10.3	6.5	8.8	11.3
No especificado	2.9	0.4	0.2	1.8	0.4	0.2	3.7	0.4	0.3
<i>Años de escolaridad promedio¹</i>	8.7	10.4	10.9	8.2	9.0	9.3	7.0	8.4	9.1
<i>Condición de actividad²</i>									
Ocupada	41.0	42.5	41.2	28.9	34.0	35.2	35.0	37.8	37.7
Desocupada	0.5	1.4	1.3	0.4	1.7	1.1	0.3	1.1	1.1
Inactiva	58.3	55.8	57.4	70.4	63.8	63.5	64.5	60.7	61.0
No especificado	0.2	0.4	0.2	0.2	0.5	0.1	0.1	0.4	0.2
<i>Posición en el trabajo</i>									
Empleada/Obrera	31.1	30.9	31.8	17.0	19.3	23.6	23.8	25.8	28.2
Jornalera	1.0	0.5	0.9	0.3	0.6	0.4	0.7	0.4	0.4
Patrona	0.6	0.8	0.9	1.1	1.3	1.4	0.6	0.8	0.9
Cuenta propia	5.9	8.4	6.4	7.4	10.8	8.4	7.2	8.8	7.0
Familiar sin pago	1.4	0.9	0.6	2.0	1.5	0.7	1.7	1.2	0.6
Ninguno	60.0	58.5	59.5	72.3	66.6	65.4	66.0	63.0	62.9
<i>Tamaño de localidad</i>									
Menos de 2,500	11.7	12.9	14.9	23.4	27.1	24.9	25.3	23.7	22.6
De 2,500 a 14,500	9.3	12.0	13.2	17.2	17.3	16.6	13.9	14.2	14.7
De 15 mil a 99,999	13.6	16.4	15.8	17.2	16.9	16.8	13.8	14.6	14.8
100 mil y más	65.4	58.7	56.1	42.2	38.8	41.6	46.9	47.6	47.8
<i>Pertenencia a una ZM</i>									
Sí	70.3	69.1	68.6	43.0	41.7	47.6	51.9	55.0	55.7
No	29.7	30.9	31.4	57.0	58.3	52.4	48.1	45.0	44.3

1/ Para calcular el promedio de los años de escolaridad, solo se tomaron en cuenta a los individuos de 25 a 65 años.

2/ En la condición de actividad y posición en el trabajo, solamente se consideraron a los individuos de 15 a 64 años.

Fuente: Elaboración propia con información del Censo 2000, Censo 2010 y EIC2015.

Las inmigrantes internas presentaron incrementos en la proporción de las que están en unión libre, de las que están separadas o divorciadas, mientras ha disminuido el número de mujeres que están solteras y casadas. Al contrastar a las mujeres no migrantes respecto a las migrantes, se observa que, en su mayoría, las mujeres no migrantes se encuentran o casadas o solteras, mientras que la unión libre no representa más de la quinta parte, aunque al igual que las mujeres migrantes, han presentado un incremento desde 2000 a 2015. Cabe mencionar que a pesar de que gran parte las mujeres no migrantes estén casadas, la proporción para 2015 se ha reducido, al igual que la de mujeres solteras.

Se puede concluir, entonces, que la situación conyugal de las mujeres de acuerdo con su condición migratoria presenta diferencias, principalmente en la composición, ya que mientras las inmigrantes internas tienden a estar casadas, solteras y en unión libre casi en la misma proporción, hay mayores incrementos en la unión libre; las migrantes de retorno son las que tienen más proporción de casadas en comparación con los otros dos grupos, aunque con un incremento también en las que están en unión libre; por último, las no migrantes son casadas, en su mayoría, o solteras. De esta forma, y al compararlas con los hombres, se observa que la migración interna masculina está asociada a migraciones del tipo familiar donde probablemente el migrante hombre es el jefe de familia, mientras que las mujeres tienen una mayor heterogeneidad en cuanto a su estado conyugal, ya que aquellas que son solteras son una parte importante de este tipo de migración femenina; en la migración de retorno, la distribución es similar, aunque las mujeres divorciadas/separadas y viudas tienen una mayor presencia en este tipo de migración; para los no migrantes, predominan los hombres solteros y casados, mientras que la proporción de los que están en unión libre es similar a la de las mujeres.

En cuanto al nivel educativo de las mujeres, se identifica, como ya se había mencionado, que las mujeres inmigrantes internas son las que tienen mayor nivel educativo, ya que para 2015 cerca de la quinta parte de ellas contaban con licenciatura o posgrado, mientras que la décima parte de las migrantes de retorno tenían ese grado. A través del tiempo, los tres grupos han reducido su proporción de mujeres que tienen estudios de primaria o menos, e incrementado las que tienen secundaria a bachillerato y profesional/bachillerato.

Otra de las características individuales es la condición de ocupación, que ya se había analizado anteriormente, donde se identifica un incremento desde 2000 a 2015 en la participación laboral de

las mujeres que conforman los tres grupos analizados, aunque este aumento es mayor en las mujeres retornadas. Sin embargo, destaca que las inmigrantes internas son las que tienen una mayor proporción de ocupadas y que son las que están menos inactivas, en comparación con los otros dos grupos.

Respecto a la posición en el trabajo que tienen las mujeres, cual sea su condición migratoria, gran parte de ellas se desempeñan como empleadas u obreras, seguido aquellas que son cuenta propia. Las inmigrantes internas son las que se emplean en mayor proporción en posiciones de empleadas u obreras en cada momento del tiempo analizado y que se ha mantenido estable entre 2000 a 2015. Las migrantes de retorno tienen una mayor participación como cuenta propia que las internas y las no migrantes, aunque las que participan como empleadas u obreras se han incrementado de manera importante; por su parte las no migrantes también incrementaron su participación laboral como empleadas u obreras, pero disminuido como cuenta propia, jornalera y familiar sin pago.

A nivel macro, las variables que se incorporaron fue el tamaño de localidad y la pertenencia a una ZM del municipio de residencia. Al igual que en el análisis de los hombres, se esperaría que la influencia que ejercen las zonas urbanas y metropolitana se traduzca en una mayor proporción de mujeres atraídas hacia estos puntos, aunque con diferencias respecto a la condición migratoria.

Para el caso de la migración interna, gran parte de las mujeres, al igual que lo observado en los hombres, residen en localidades de 100 mil y más habitantes, y que reafirma el carácter urbano de la migración interna. De manera similar a los hombres, desde 2000 a 2015 hay una reducción en la población que habita en localidades de más de 100 mil habitantes, mientras se incrementan las que tienen menos esa cantidad, principalmente en las de 2,500 a 14,500 habitantes. En la migración de retorno, la mayoría de las mujeres (4 de cada 10) llegan a localidades urbanas de más de 100 mil habitantes, seguidas de las que llegan a entornos rurales (2,500 habitantes), en comparación con los hombres, los cuales en su mayoría llegan a zonas rurales.

Respecto a las mujeres no migrantes, estas residen en su mayoría, al igual que las migrantes, en localidades urbanas de más de 100 mil habitantes, y que, en comparación con los otros dos grupos, la proporción de las que residen en este tipo de localidades se ha incrementado desde 2000 a 2015 mientras se reduce la proporción de las que viven en lugares rurales. Esto implica que mientras las mujeres migrantes (interna y de retorno) están transitando hacia zonas rurales, ciudades pequeñas y ciudades intermedias, las mujeres no migrantes tienden a concentrarse en ciudades de gran

tamaño, lo que puede vincularse a que cuentan con facilidades en el acceso a bienes y servicios, la necesidad de incorporarse al proceso migratorio disminuye. Sin embargo, también es importante analizar las diferencias dentro de las ciudades grandes, ya que existen aquellos grupos marginados que, dada su condición, no cuentan con los recursos y condiciones necesarias para asumir los riesgos que conlleva la migración en cualquiera de sus formas.

A partir de lo anterior, se observan los cambios en la distribución de las mujeres que residen en alguna ZM. Las inmigrantes internas, como es de esperarse, se asientan en lugares que pertenecen a zonas metropolitanas, aunque se ha reducido con el tiempo esta proporción debido a lo que se mencionó anteriormente respecto a su tránsito hacia zonas urbanas intermedias y rurales; las mujeres retornadas se encuentran su mayoría en lugares que no pertenecen a una ZM, aunque esta proporción se ha disminuido mientras se incrementa la de mujeres que sí residen en una ZM. Las mujeres no migrantes tienen un comportamiento intermedio entre las internas y las de retorno, ya que alrededor de 55 de cada 100 residen en alguna ZM para 2015 que en comparación con el año 2000, ha presentado un incremento mientras se reduce el de las que no viven en una ZM. Esta distribución es similar que la observada en los hombres.

ii. Asociación de las características individuales de los inmigrantes internos e internacionales con el rezago social de los lugares de destino.

A nivel macro, que en este estudio lo abordaremos desde la perspectiva municipal, se esperaría que los individuos vivieran en lugares que les brinden mejores condiciones de vida respecto a otros municipios, tal como se identificó en capítulos anteriores. Al partir de este supuesto, se asume que las personas que realizan algún tipo de migración llegarán a destinos que le faciliten el acceso a un conjunto de bienes y servicios, que comparativamente con su lugar de origen, pueden incrementar el bienestar medido a través de un mejoramiento en la calidad de vida.

Como bien se ha mencionado, en este estudio se utiliza el rezago social como una medida proxy para las condiciones de vida. En esta medición se incorporan elementos relacionados con educación, servicios de salud, servicios básicos, de calidad y espacios de la vivienda, y activos en el hogar. A partir de esta medición, se pretende dar respuesta a cómo las características individuales de los inmigrantes internos y de retorno, así como de los no migrantes, se asocian a las condiciones de vida de los lugares de destino.

Se analizaron tres grupos (inmigrantes internos, migrantes de retorno, no migrantes) en los años de 2000, 2010 y 2015. A partir de la sección anterior se identificaron las similitudes y diferencias entre estos tres tipos de poblaciones; sin embargo, en esta sección se busca analizar la relación que tienen las características individuales con las condiciones de vida del lugar donde residen los distintos tipos de migrantes, con el objetivo de identificar las diferencias entre individuos según su condición migratoria (Gráfica 14).

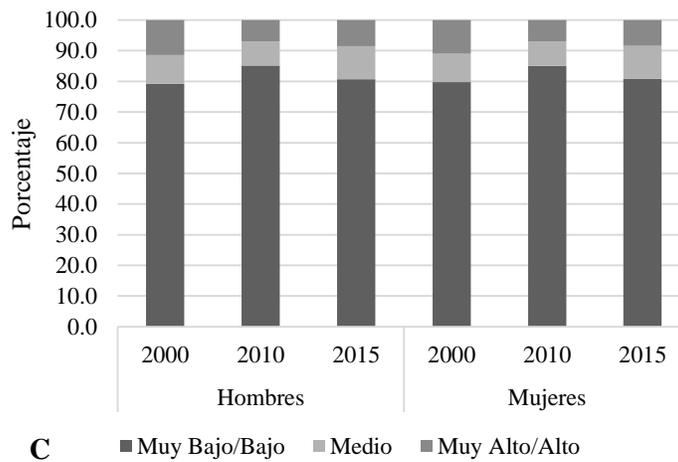
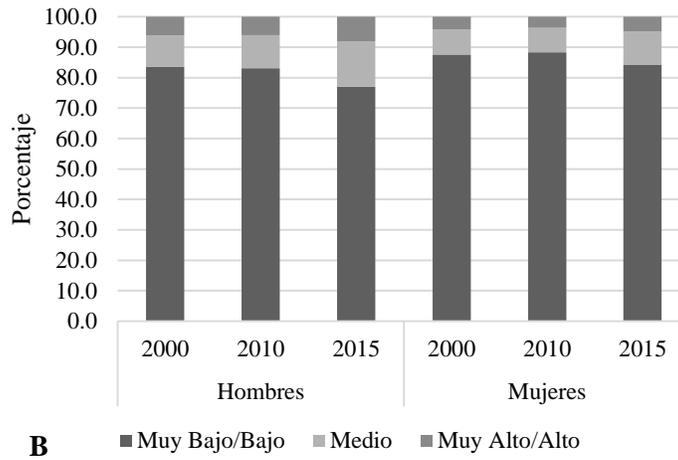
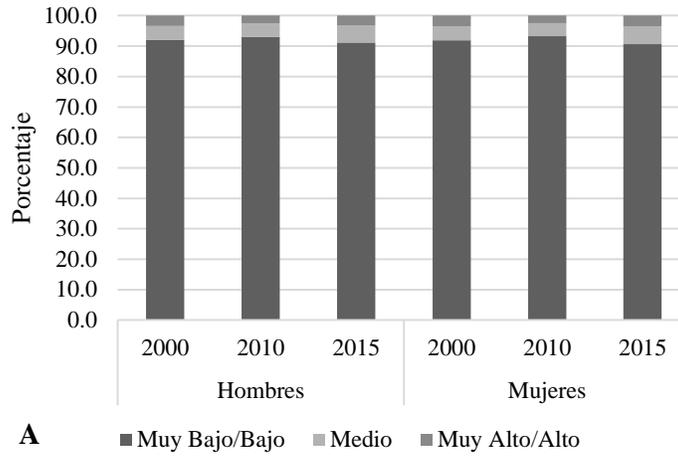
En la gráfica 14 se observa la relación entre migración y rezago social, usado como símil de privación relativa, muestra que los inmigrantes internos, en su mayoría, residen en municipios con muy bajo/bajo rezago social (más del 90%) tanto hombres como mujeres. A lo largo del tiempo se observa un ligero incremento de la proporción de inmigrantes internos, hombres y mujeres, que llegan a municipios con rezago social medio.

En cuanto a los migrantes de retorno, en comparación con los internos, se concentran en menor medida en municipios con rezago muy bajo/bajo, sobre todo los hombres, e incluso se observa un incremento como en el caso de los internos de las llegadas a municipios con rezago medio. Para las mujeres de retorno, ellas tienden a llegar en mayor proporción a municipios con rezago muy bajo/bajo que los hombres de retorno, aunque también han presentado una disminución para 2015 respecto a 2000 y 2010.

En cuanto a los lugares en los que residen los no migrantes se identifica una mayor proporción de aquellos que están en municipios con rezago medio que los inmigrantes internos y los de retorno, a excepción de 2015, año en el que los hombres migrantes de retorno se incrementaron en lugares con grado de rezago medio. Las mujeres no migrantes se encuentran en lugares con rezago social bajo, en su mayoría, con una proporción similar que los otros dos grupos, aunque en menor medida que las inmigrantes internas y las de retorno.

En general, se puede identificar que tanto migrantes como no migrantes, principalmente las mujeres, se encuentran en lugares con rezago social medio a bajo, siendo las mujeres las que presentan esta tendencia. Por su parte, los no migrantes se encuentran en mayor proporción en lugares con rezago medio y alto respecto a los dos tipos de migrantes.

Gráfica 14. Inmigrantes internos (A), migrantes de retorno (B) y no migrantes (C) según grado de rezago social del municipio de residencia y sexo, 2000-2015



Fuente: Elaboración propia con información del Censo 2000, Censo 2010 y EIC2015.

Modelos estadístico multinomial multivariado

Para realizar un análisis más detallado al respecto, se estimaron modelos multinomiales para observar las diferencias entre los tres grupos de individuos: inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes. También se analizó la asociación que estos tienen con las condiciones de vida de los lugares en los que están viviendo.

Se incorporaron variables de dos tipos. Unas son referentes a las características individuales como el sexo, la edad, el nivel educativo, la situación conyugal y la posición en el trabajo. Otras se vinculan con las características de los lugares en los que residen como la pertenencia a una zona metropolitana y la región migratoria, considerando esta como una variable proxy para identificar las diferencias en cuanto a los vínculos sociales que tienen los migrantes, principalmente de retorno, en cada lugar de destino.

Para la construcción de los modelos estadísticos, se toma como variable dependiente al grado de rezago social de los municipios en los que viven cada uno de los grupos analizados, esta variable es categórica y se divide en Muy bajo/Bajo, Medio y Alto. La variable principal de respuesta es la condición migratoria que se codifica como: inmigrante interno, migrante de retorno y no migrante, utilizando como categoría de referencia la condición de no migrante.

Se construyeron tres modelos, uno para cada año estudiado (2000, 2010 y 2015), en los que se incluyeron las variables referidas respecto a las características individuales y municipales mencionadas arriba. Los resultados se muestran en el cuadro 20.

Cuadro 20. Modelo multinomial del grado de rezago social de los municipios en los que residen inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes mexicanos, 2000, 2010 y 2015 (Odds Ratios)

Indicadores	Razón de momios (odd ratios)					
	2000		2010		2015	
	Rezago social medio	Rezago social muy alto/alto	Rezago social medio	Rezago social muy alto/alto	Rezago social medio	Rezago social muy alto/alto
Características individuales						
Condición migratoria (categoría de referencia: No migrante)						
Inmigrante interno	0.79***	0.62***	0.79***	0.69***	0.65***	0.58***

Indicadores	Razón de momios (odd ratios)					
	2000		2010		2015	
	Rezago social medio	Rezago social muy alto/alto	Rezago social medio	Rezago social muy alto/alto	Rezago social medio	Rezago social muy alto/alto
Migrante de retorno	0.89***	0.58***	1.00	0.64***	1.05***	0.78***
Sexo (categoría de referencia: Hombre)						
Mujer	0.93***	0.91***	0.85***	0.72***	0.92***	0.78***
Edad						
	0.99***	0.98***	0.99***	0.97***	0.99***	0.98***
Nivel educativo (categoría de referencia: Primaria)						
Menos de primaria	1.45***	1.95***	0.31***	2.55***	1.34***	2.01***
Secundaria	0.66***	0.53***	0.72***	0.48***	0.72***	0.50***
Preparatoria/Bachilleres	0.54***	0.40***	0.58***	0.35***	0.62***	0.39***
Técnica/Normal	0.45***	0.31***	0.54***	0.31***	0.63***	0.38***
Profesional/Posgrado	0.47***	0.47***	0.45***	0.28***	0.52***	0.31***
Situación conyugal (categoría de referencia: Casados)						
Unión libre	1.03	1.17***	1.07***	1.29***	1.06***	1.28***
Separados/Divorciados	0.87***	0.77***	0.92***	0.73***	0.94***	0.79***
Viudos	1.01	1.14***	1.09**	1.28***	1.09***	1.26***
Solteros	1.05**	1.01	1.06***	1.01	1.00	0.98*
Posición en el trabajo (categoría de referencia: Empleado u Obrero)						
Jornalero	2.07***	2.49***	1.69***	1.84***	1.64***	1.87***
Patrón	1.06	1.17**	1.05***	1.11***	1.03	1.15***
Cuenta propia	1.81***	3.22***	1.62***	3.09***	1.36***	2.30***
Familiar sin pago	2.47***	4.66***	2.50	6.28**	2.48***	8.90***
Características del lugar de residencia						
Pertenencia a una ZM (categoría de referencia: No)						
Sí	0.03***	0.01***	0.08***	0.02***	0.06***	0.02***

Indicadores	Razón de momios (odd ratios)					
	2000		2010		2015	
	Rezago social medio	Rezago social muy alto/alto	Rezago social medio	Rezago social muy alto/alto	Rezago social medio	Rezago social muy alto/alto
Región Migratoria <i>(categoría de referencia: Centro)</i>						
Norte	0.14***	0.07***	0.07***	0.13***	0.08***	0.14***
Sur-Sureste	1.46***	2.25***	1.33***	3.78***	1.60***	3.12***
Tradicional	0.33***	0.21***	0.17***	0.23***	0.23***	0.17***
Constante	0.69***	0.88***	0.82***	0.87***	1.57***	1.54***
Observaciones (N)	456,853		538,721		933,056	
R² Ajustada	0.3753		0.3297		0.3194	

*p<.05, **p<.01, ***p<.001

Modelo multinomial con categoría de referencia: Grado de rezago social bajo.

Los resultados de los modelos estadísticos muestran que, para 2010, los inmigrantes internos son menos propensos a vivir en un municipio con medio rezago que en uno con rezago social bajo/muy bajo, comparados con las personas que no migraron, manteniendo todo constante. Por su parte, los migrantes de retorno son 10.7% menos propensos de vivir en un municipio con medio rezago respecto a los no migrantes.

En el caso del riesgo de las personas de vivir en municipios con grado de rezago social alto/muy alto en contraste con los de rezago bajo, se observa en la tabla anterior, para 2000, que los inmigrantes internos tienen 38.3% más riesgo de vivir en municipios con bajo/muy bajo rezago social que en uno con rezago alto/muy alto en comparación con los no migrantes. Respecto a los migrantes de retorno, estos tuvieron un mayor riesgo de vivir en municipios con bajo/muy bajo que en los de alto, en contraste con las personas que no migran.

En 2010, el riesgo de los inmigrantes internos de estar en un municipio con rezago medio se reduce 21% en comparación con los que no migraron. Destaca que el riesgo de los inmigrantes internos de estar en municipios con alto rezago/social que en otro con rezago bajo/muy bajo es 31% veces más, respecto a los no migrantes. Para ese mismo año, ser migrante de retorno no es significativo.

Referente a los migrantes que viven en municipios con alto/muy alto rezago, los inmigrantes internos tienen menor riesgo (31%) de vivir en lugares de este tipo que en aquellos con rezago bajo/muy bajo en comparación con los no migrantes. Los migrantes de retorno también tienen un menor riesgo (36%) de vivir en municipios con alto/muy alto rezago que en los de bajo, manteniendo todo lo demás constante y en contraste con las personas que no son migrantes.

En contraste con 2015, los inmigrantes internos son 35% veces menos propensos a vivir en un municipio con rezago social medio que en uno de rezago bajo/muy bajo, comparándolos con los que no migran, mientras se mantiene todo lo demás constante. En el caso de los migrantes de retorno, estos tienen 5% veces menor riesgo de vivir en municipios con rezago social medio, que en uno con rezago bajo/muy bajo en comparación con los no migrantes. El riesgo de encontrarse en municipios con alto grado de rezago social que en municipios de rezago bajo/muy bajo, en 2015, es 42% menos respecto a las personas que no han experimentado algún tipo de movimiento migratorio; mientras que ser migrante de retorno reduce 22% el riesgo respecto a los no migrantes de encontrarse en municipios de alto/muy alto rezago social.

Comparadas con los hombres, las mujeres tienen un menor riesgo de vivir en un municipio de rezago social que en uno de rezago bajo/muy bajo, así como en uno de rezago social alto o muy alto. Las características educativas, como el nivel educativo, muestran que el riesgo de vivir en municipios con rezago medio o con rezago muy alto/alto es mayor cuando las personas tienen estudios menores a primaria en comparación con los que tienen primaria, tal como se observa para 2010. Sin embargo, para 2010 se identifica que el riesgo de vivir en municipios de rezago medio en vez de estar en municipios con rezago bajo/muy bajo es menor en cualquier nivel educativo comparado con las personas que tienen primaria; este comportamiento es similar en 2015.

Otra de las características que destacan en los modelos estimados es el tipo de región migratoria en el que residen los individuos. Se observa que en todos los años analizados la propensión de vivir en municipios que tienen rezago social medio y alto/muy alto en vez de aquellos con rezago bajo/muy bajo, es mayor en la región sur-sureste en comparación con la región Centro.

Con base en los resultados anteriores, se estimaron las probabilidades de los tres grupos poblacionales (inmigrantes internos, migrantes de retorno y no migrantes), según el grado de rezago social del municipio en el que viven. Las probabilidades se muestran en las gráficas 15, 16 y 17.

En el año 2000 (Gráfica 15), las probabilidades de residir en un municipio de bajo/muy bajo rezago social difiere según el sexo y la condición migratoria, destaca que las mujeres son las que tienen mayor probabilidad que los hombres de vivir en estos tipos de municipios, mientras los no migrantes tienen una menor probabilidad de encontrarse en esos municipios, seguidos de los y las migrantes de retorno. Los inmigrantes internos, tanto las mujeres como los hombres son los que tienen mayor probabilidad de vivir en un municipio de bajo rezago.

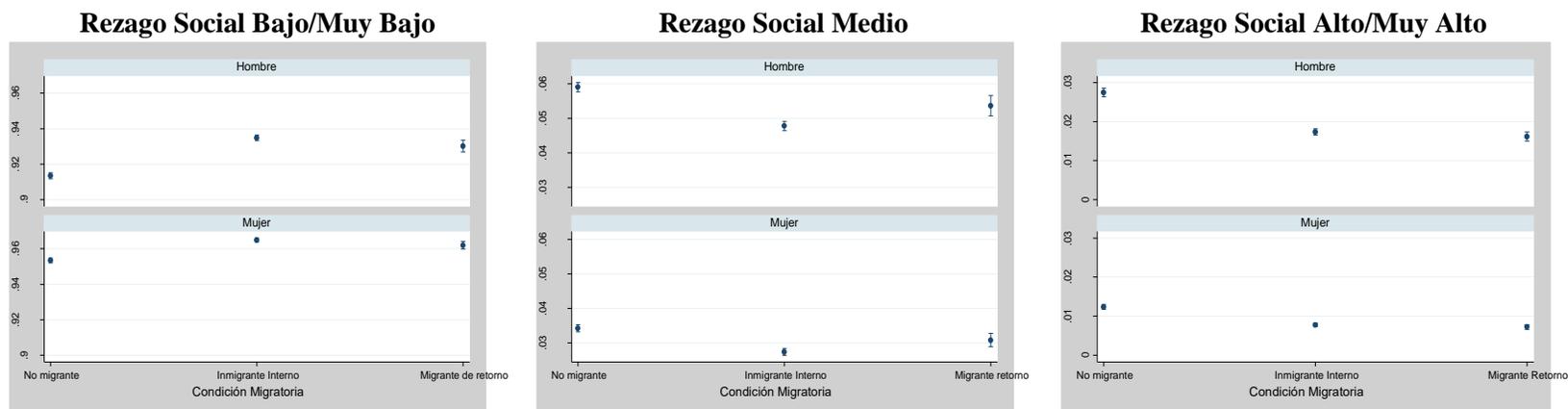
En cuanto a los municipios con medio rezago social, los no migrantes, hombres y mujeres, son los que tienen mayor probabilidad de vivir en este tipo de municipios respecto a los inmigrantes internos y migrantes de retorno. Contrario a los municipios de rezago bajo, los hombres tienen una mayor probabilidad, sin importar su condición migratoria, de vivir en municipios con rezago medio.

Las probabilidades de residir en un municipio con rezago social alto/muy alto son mayores para los no migrantes, ya sean mujeres y hombres, aunque los segundos tienen más probabilidades de hacerlo que las mujeres. Específicamente, los migrantes de retorno son los que tienen menor probabilidad, comparados con inmigrantes internos y no migrantes, de vivir en municipios con rezago social bajo.

En general, los resultados para 2000 muestran que los flujos migratorios, tanto internos como de retorno, responden a las condiciones de vida de los lugares de residencia, lo que nos permite inferir que las personas que migran lo hacen hacia lugares que tienen mejores condiciones que los que no migraron, por lo que los lugares a los que llegarán tendrían mejor acceso a bienes y servicios que les garanticen un incremento en el bienestar. Esto contrasta con los no migrantes, que tienen una mayor probabilidad de vivir en municipios con menores condiciones de vida respecto a las personas que han tenido alguna experiencia migratoria.

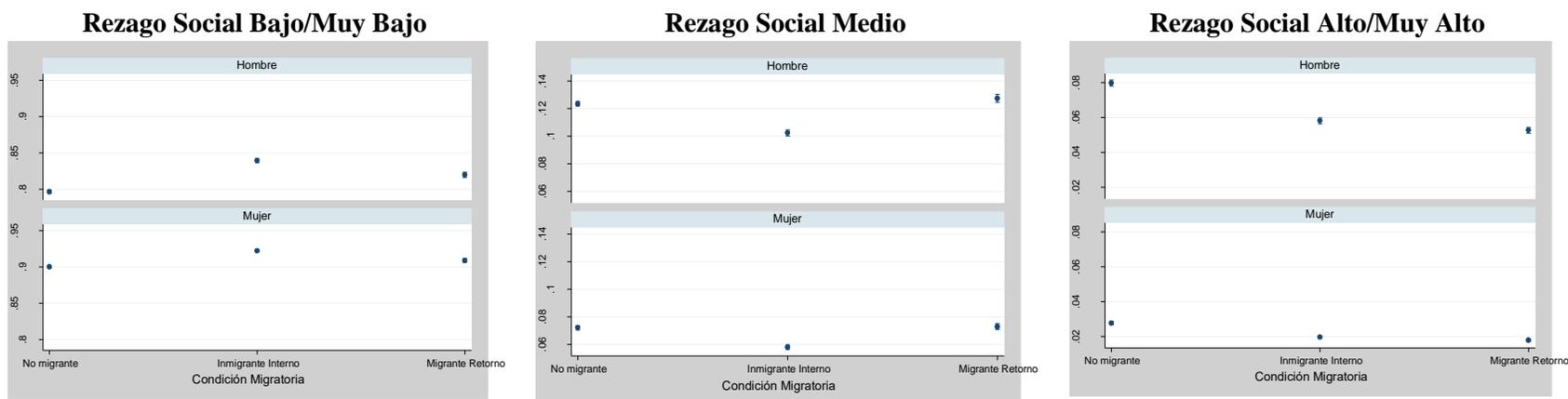
Al comparar las probabilidades entre los municipios con distinto rezago social, se observa que en general, para todas las personas, independientemente de la condición migratoria, la probabilidad de vivir en un municipio de alto/muy alto rezago social es menor que en los municipios de bajo/muy bajo rezago, aunque en migrantes este comportamiento es más evidente. Esto apoya la hipótesis de que las personas tienden a orientarse hacia lugares que les ofrecen un mejor nivel de bienestar, sobre todo los migrantes.

Gráfica 15. Probabilidades de vivir en municipios por grado de rezago social según condición migratoria y sexo de las personas, 2000



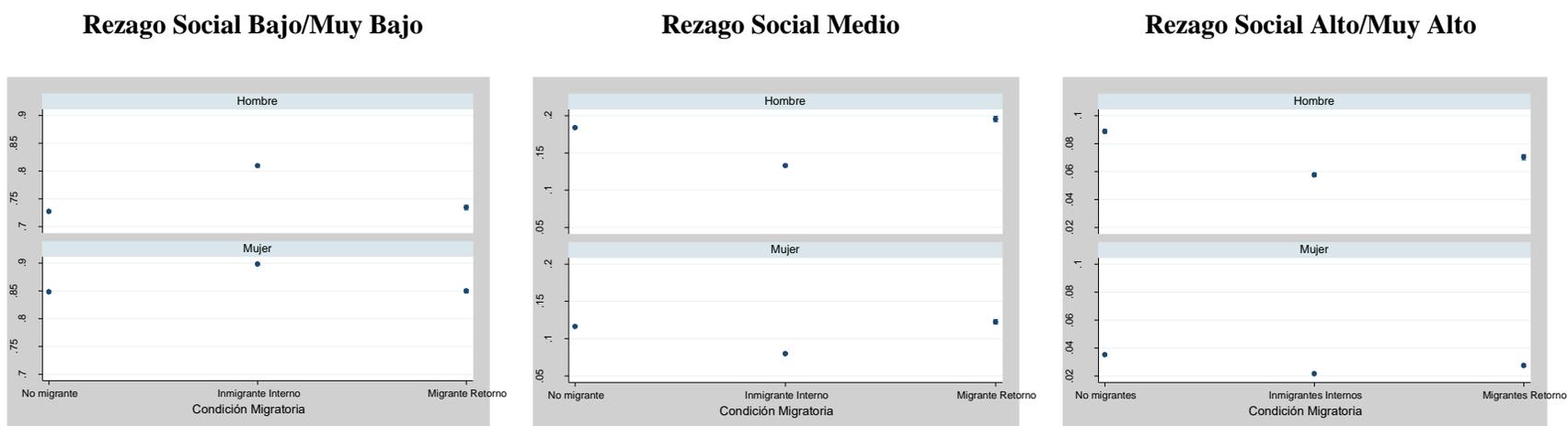
Fuente: Elaboración propia con información del Censo 2000.

Gráfica 16. Probabilidades de vivir en municipios por grado de rezago social según condición migratoria y sexo de las personas, 2010



Fuente: Elaboración propia con información del Censo 2010.

Gráfica 17. Probabilidades de vivir en municipios por grado de rezago social según condición migratoria y sexo de las personas, 2015



Fuente: Elaboración propia con información de la EIC2015.

En el caso de 2010 se identifica que vivir en municipios con rezago social medio, versus municipios con rezago social bajo, el que las personas sean inmigrantes internas reducen su riesgo en 21.34% de vivir en lugares con niveles medios de condiciones de vida respecto a aquellos que no son migrantes. En cuanto al riesgo de vivir en estos municipios no muestra ser significativo en los migrantes de retorno, lo que puede tener explicación por las características de los migrantes que retornaron alrededor de ese año, ya que muchos lo hicieron a sus comunidades de origen, por lo que el grado de rezago social no es significativo para determinar el destino de su regreso.

Para aquellos que viven en municipios con rezago muy alto versus rezago bajo, el ser inmigrante interno disminuye en 30.85% el riesgo de vivir en un municipio de rezago medio respecto a los no migrantes; en esa misma situación se identifica que ser migrante de retorno disminuye 35.79% el riesgo respecto a aquellos que no han migrado, de vivir en ese tipo de municipio.

Dado lo anterior, se puede concluir que los migrantes de retorno, para 2010, son los que tienen un menor riesgo de vivir en municipios en rezago social alto, respecto a los no migrantes. Mientras que los internos son los que muestran también una relación negativa, ya que, en cuanto a mayor rezago municipal, menor es el riesgo de vivir en esos lugares. En ese sentido, se concluye que los no migrantes son los que tienden a encontrarse en municipios con mayor rezago social que cualquier tipo de migrante –internos y de retorno-.

Para 2010 se observa el mismo comportamiento que en 2000, ya que la probabilidad de vivir en municipios con bajo/muy bajo rezago social es más bajo para todos los individuos, sin importar cuál sea su condición migratoria, respecto a los municipios que tengan menor rezago. Puntualmente, la probabilidad de vivir en municipios con rezago social bajo/muy bajo es mayor para las mujeres que para los hombres, similar que en 2000. Al igual que 10 años antes, para 2010 la probabilidad de vivir en municipios con menor rezago es mayor para los inmigrantes internos, seguidos de los migrantes de retorno.

En los municipios con rezago medio hay una disminución de la probabilidad de residir en esos municipios respecto a los de menor rezago para todos los individuos. Los inmigrantes internos son los que tienen la menor probabilidad; además se observa que no hay diferencias entre los migrantes de retorno y los no migrantes para este año. Por último, la probabilidad de residencia en municipios

de alto/muy alto rezago social es menor para las mujeres retornadas que para las mujeres que son inmigrantes internos y no migrantes; en los hombres se observa el mismo patrón.

Un aspecto que es importante enfatizar es que las probabilidades de residir en municipios con rezago social bajo/muy bajo son menores para 2010, para hombres y mujeres, que las probabilidades de hacerlo para 2000. Respecto a las probabilidades de residir en municipios con rezago medio a alto/muy alto, estas son mayores que las observadas en 2000.

En el año 2015 se identifica que el riesgo de que una persona se encuentre en un municipio con rezago social medio, versus en un municipio con rezago social bajo, se reduce 35.02% si es inmigrante interno respecto a las personas que no son migrantes; en el caso de los migrantes de retorno el riesgo se incrementa 5.3% respecto a los no migrantes de vivir en un municipio con rezago medio versus estar en un municipio con rezago bajo.

En relación con las probabilidades que tienen los individuos de residir en municipios con distintos grados de rezago social según la condición migratoria, se observa que en los municipios con rezago bajo/muy bajo las personas que tienen mayor probabilidad de vivir en ellos son los inmigrantes internos, siendo más alta en las mujeres. Para este año se identifica que los migrantes de retorno y los no migrantes tienden a presentar probabilidades bastante similares en cuanto a residir en municipios con los niveles más bajos de rezago. En cuanto al sexo de los individuos, las mujeres tienen probabilidades más altas, lo que implica que son las mujeres las que se orientan hacia lugares con mejores condiciones de vida a través de un mayor acceso a bienes y servicios.

En contraste, las personas que mayor probabilidad tienen de vivir en municipios con rezago medio son los migrantes de retorno en el caso de los hombres, y en cuanto a las mujeres, estas no presentan diferencias significativas con las mujeres no migrantes. Los inmigrantes internos, por su parte, son los que menores probabilidades tienen de residir en estos municipios, siendo mayores para hombres que para las mujeres.

Cuando se analizan a los individuos que viven en municipios con rezago social alto/muy alto, las probabilidades de residir en ellos son menores que en municipios con menor rezago. Se destaca que las mujeres tienen menores probabilidades de encontrarse en esos municipios que los hombres; por su parte, los inmigrantes internos, sin importar el sexo, son los que menor probabilidad tienen de vivir en municipios con menores niveles de condiciones de vida, seguidos de los migrantes de

retorno y de los no migrantes. Este comportamiento es similar al detectado en 2000 y 2010, aunque hay una menor diferencia entre cada uno de los tres grupos.

Es importante mencionar que las probabilidades para municipios de rezago bajo son menores que en los años anteriormente analizados, mientras las probabilidades en municipios de rezago medio y alto son mayores.

iii. Consideraciones finales del análisis individual

Este apartado permitió identificar las diferencias entre los inmigrantes internos, los migrantes de retorno y los no migrantes, según el nivel de condiciones de vida del municipio de residencia. A través del análisis descriptivo y de los modelos estadísticos se rechaza la hipótesis nula de que no hay diferencias entre los individuos según su condición migratoria y el grado de rezago social del municipio en el que viven.

En este apartado se identificó la importancia que han constituido los flujos de las mujeres en la migración interna y en la migración de retorno, y que tienden a orientarse hacia lugares urbanos con mejores condiciones de vida que los lugares a los que llegan los hombres. Así mismo, también se identificó un incremento de la presencia de las mujeres en el mercado laboral, aunque aún está lejos de alcanzar los niveles observados en los hombres.

Por otra parte, algunas de las similitudes en cuanto a los tres grupos analizados, es la presencia de un patrón de envejecimiento sin importar la condición migratoria, y que puede deberse al proceso de transición demográfica. Sin embargo, los migrantes internos tienden a ser los tienen una edad promedio más elevada que los otros dos grupos.

En general, a través de este análisis también se puede contestar otra de las preguntas planteadas que se referían a si las personas con condición migratoria residen en lugares con distintos grados de rezago social que los que no migraron. Los resultados indican que sí, migrantes de retorno e inmigrantes internos tienden a concentrarse en mayor medida en lugares distintos a los no migrantes.

Los modelos estadísticos muestran variaciones también a través del tiempo respecto a la probabilidad de vivir en municipios según su rezago social y la condición migratoria. Destaca que la probabilidad de vivir en municipios con rezago social bajo/muy bajo disminuye con el tiempo

en el periodo 2000 a 2015. Es decir, la probabilidad de residir en municipios con algún grado de rezago aumentó en los últimos años, sin importar la condición migratoria cuando se analiza la probabilidad de residir en los municipios de rezago medio, esta es la que aumentó más en el periodo.

Los resultados mostraron que las mujeres son las que menores probabilidades tienen de vivir en municipios con menores grados de rezago social, mientras que los hombres tienen una mayor probabilidad en municipios con medio y alto rezago. A su vez, los inmigrantes internos son los que se encuentran, en mayor medida, en municipios con rezago muy bajo/bajo en comparación con los migrantes de retorno y los no migrantes.

De esta forma, se sostiene la hipótesis de que las personas que experimentaron algún tipo de proceso migratorio son las que tienden a encontrarse en lugares que les puedan proveer mayores oportunidades para incrementar su bienestar a través de la provisión de bienes y servicios. Esta movilidad hacia estos municipios se complementa con una mayor cualificación de los individuos, que a través de un mayor nivel educativo (capital humano) tienden a insertarse en los mercados laborales, sobre todo las mujeres que han mostrado una tendencia creciente en su nivel educativo y en la inserción laboral.

Respecto a las diferencias entre los inmigrantes internos y los migrantes de retorno, destaca que los internos tienen una mayor probabilidad de encontrarse en municipios con bajo rezago social respecto a los migrantes de retorno, mientras que los migrantes de retorno tienden a encontrarse en lugares con rezago medio.

B. ¿A dónde migra la gente? Análisis municipal.

La segunda pregunta objeto de esta investigación es identificar las características de los lugares a los que llegan los migrantes internos y los de retorno, así como las características que hacen que algunos municipios sean más o menos atractivos para los migrantes, ya que como se identificó en el apartado anterior, éstos tienden a encontrarse en municipios con mejores condiciones de vida que los no migrantes. Específicamente se plantea la siguiente pregunta: *¿Qué lugares son más o menos atractivos para la migración interna según el grado de rezago social del municipio?, y ¿qué lugares son más o menos atractivos para la migración de retorno según el grado de rezago social del municipio?*, además se buscará identificar qué otras características municipales influyen en la atracción de la migración (retorno y/o interna).

Para responder la pregunta de a dónde llegan las personas en México, ya sea que participen en la migración interna como en la de retorno, es necesario identificar la relación que existe entre estos flujos migratorios y las características del lugar de destino, utilizando para estos fines al rezago social como proxy de las condiciones de calidad de vida. A partir de la revisión de la bibliografía se identificó que los individuos que deciden migrar lo hacen por motivaciones diversas, aunque generalmente van relacionadas con el incremento de sus ingresos desde la perspectiva relativa, y que, para disminuir los costos de la movilidad, recurren a las redes sociales.

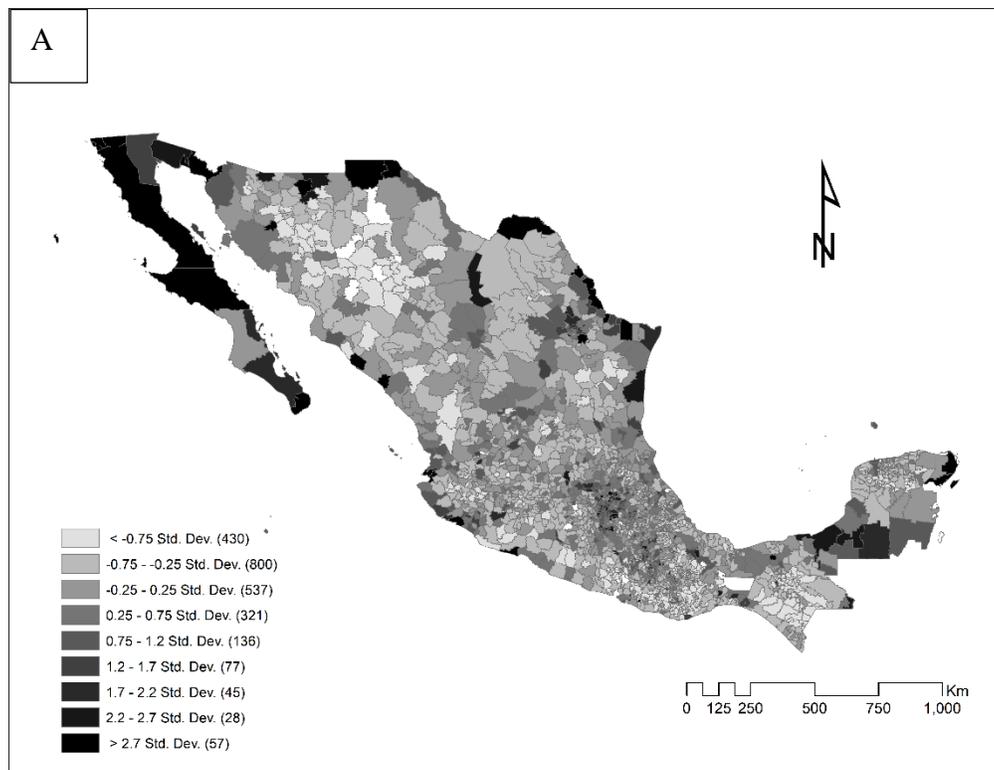
Algunos autores (Partida Bush, 2014); (Rodríguez, 2008); (Garza Villarreal, 2000) apuntan a que la migración va determinada, en el caso de los migrantes internos, hacia una mejora en las condiciones de vida, con una alta relación con la urbanización, pero que ha mostrado signos de expulsión desde las grandes ciudades hacia las de menor tamaño, e incluso hacia zonas rurales. Por su parte, en la migración internacional, autores como (Masferrer, 2012); (Giorguli et al., 2015); (Massey et al., 2009); (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014b) mencionan que específicamente la migración de retorno ha mostrado una tendencia hacia las zonas de migración tradicional, pero que se ha comenzado a diversificar en la última década. Debido a ello, el análisis a nivel municipal cobra relevancia para identificar cuáles son las características de los municipios receptores y su relación con los dos tipos de migración. De esta forma se identificarán los cambios en cada una y en cada momento del tiempo a analizar (2000, 2010 y 2015) cuando se utiliza como variable de respuesta al rezago social como indicador de las condiciones del entorno.

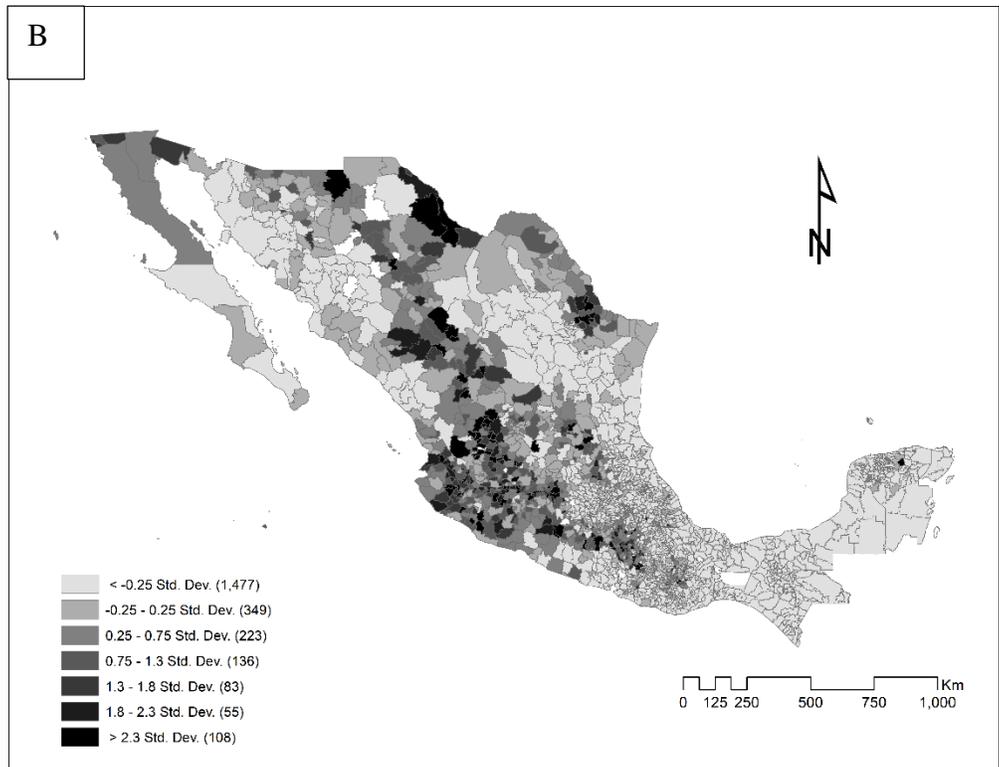
i. *Identificación de los municipios receptores para migrantes internos y de retorno, de acuerdo con su rezago social.*

Migración interna y migración de retorno en México, 2000-2015

La migración interna en México se encuentra, como se ha mencionado anteriormente, asociada al fenómeno de urbanización. Mientras que la migración de retorno se vincula dependiendo de la región migratoria.

Mapa 1. Tasa de migración interna (A) y migración de retorno (B), 2000





Fuente: Elaboración propia. Nota: la tasa de inmigración interna y de migración de retorno se define como el número de migrantes de retorno por cada mil habitantes en el municipio. Los intervalos se calcularon por desviaciones estándar.

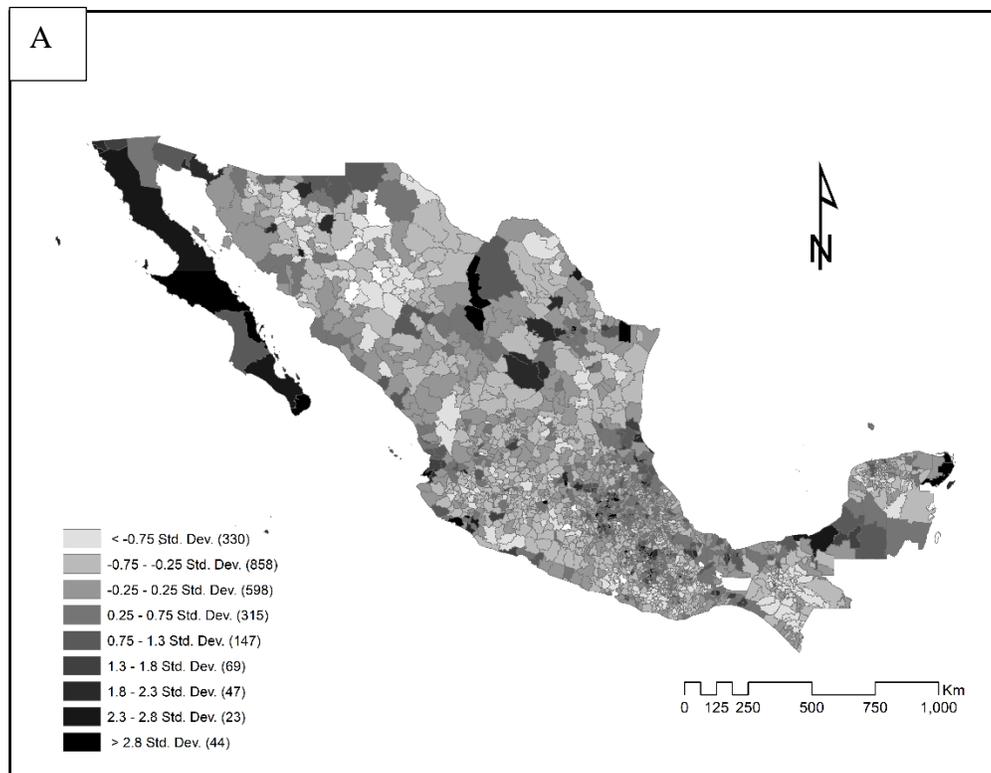
En el año 2000, la inmigración interna se concentraba en los estados del norte del país, específicamente en aquellos que forman parte de la frontera con Estados Unidos, tales como Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, aunque los municipios que se encuentran en la Península como Campeche y Quintana Roo, también tuvieron una tasa de migración interna elevada. Se identifica, además, altas tasas en los municipios que forman parte de zonas metropolitanas o turísticas, tales como la Ciudad de México, Ciudad Juárez, Monterrey y Cancún. Por otra parte, los municipios que tienen una baja tasa de migrantes e incluso nula, forman conglomerados en los estados de Chiapas y la parte baja de Chihuahua.

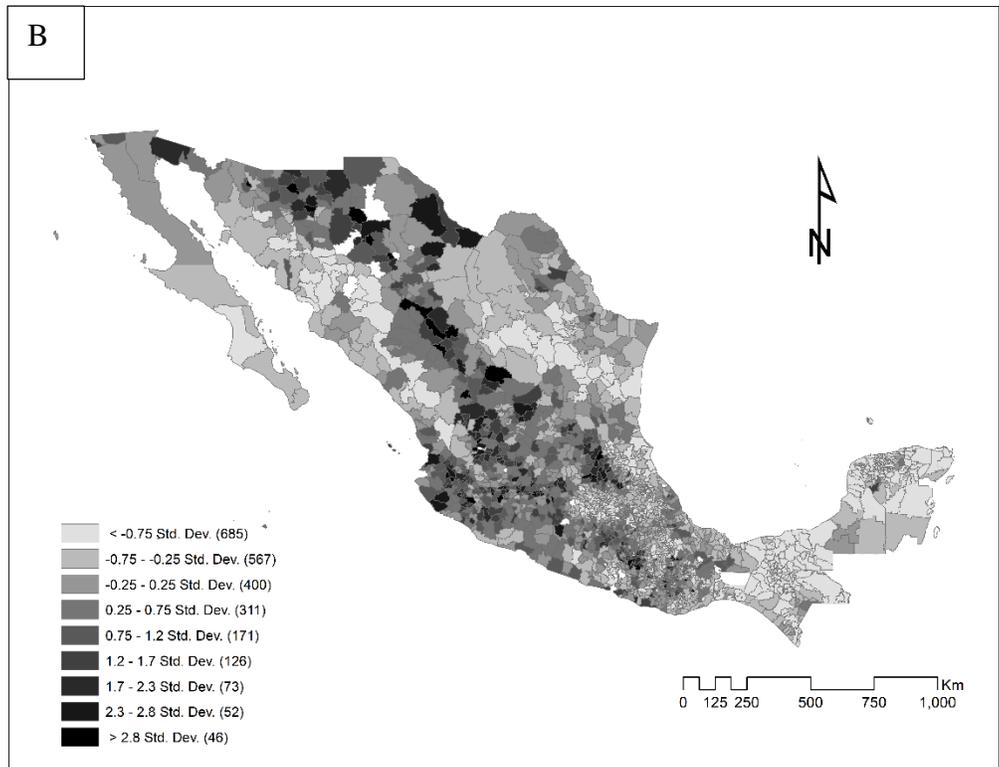
En el caso de la migración de retorno, para 2000, esta tiene una distribución mucho más focalizada en estados específicos. En el Mapa 1, se identifica una tasa de migrantes de retorno muy alta en el corredor que forman parte los estados de Chihuahua, Durango, Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Aguascalientes, Guanajuato, Nayarit y parte de San Luis Potosí y Estado de México. La mayoría de estos estados forman parte de la Región Tradicional migratoria. Sin embargo, también hay estados que se encuentran fuera de ese corredor como Nuevo León, parte de Sonora y Baja

California, que registran altas tasas de migrantes internos. Destaca el caso de Yucatán con un solo municipio, el de Tixpéhual, que se encuentra entre los de mayor tasa de retorno, constituyendo un punto aislado del patrón de este tipo de migración.

Para 2010, se identificaron cambios respecto a los municipios que registraron alta migración interna, aunque persistió la importancia de aquellos situados en Baja California Norte y Baja California Sur, Coahuila y algunos municipios en la Península, en estados como Campeche y Quintana Roo, específicamente Cancún. En general, la migración interna se redujo respecto a la observada en 2000, sobre todo en municipios pertenecientes a los estados del centro del país. También se presentó una reducción en el estado de Tamaulipas, sobre todo en los municipios alrededor de la ZM de Ciudad Victoria, así como en la ZM de Culiacán, probablemente vinculados a externalidades negativas propias de la región, tales como el incremento de la violencia que se presentó alrededor de ese año; mientras que, en los municipios cercanos a las ZM de Saltillo y Monterrey, se observó un incremento respecto a 2000.

Mapa 2. Tasa de migración interna (A) y migración de retorno (B), 2010





Fuente: Elaboración propia. Nota: la tasa de inmigración interna y de migración de retorno se define como el número de migrantes de retorno por cada mil habitantes en el municipio. Los intervalos se calcularon por desviaciones estándar.

La migración de retorno tuvo una mayor dispersión que diez años antes, aunque se mantuvo la predominancia del corredor tradicional identificado en 2000. Para 2010 destaca la reducción en la tasa registrada en el estado de Nuevo León, mientras que se incrementa la importancia de municipios en Veracruz y se la de municipios localizados en la Península de Yucatán, una región con bajas tasas en 2000. Esto indica un cambio en el patrón migratorio hacia destinos cada vez más diversos, aunque en una proporción baja respecto al total de migrantes. En general, estos patrones de distribución de la migración observados en 2010, tanto para los inmigrantes internos como para los de retorno, tuvieron algunos cambios, aunque conservando la importancia de las zonas identificadas en 2000.

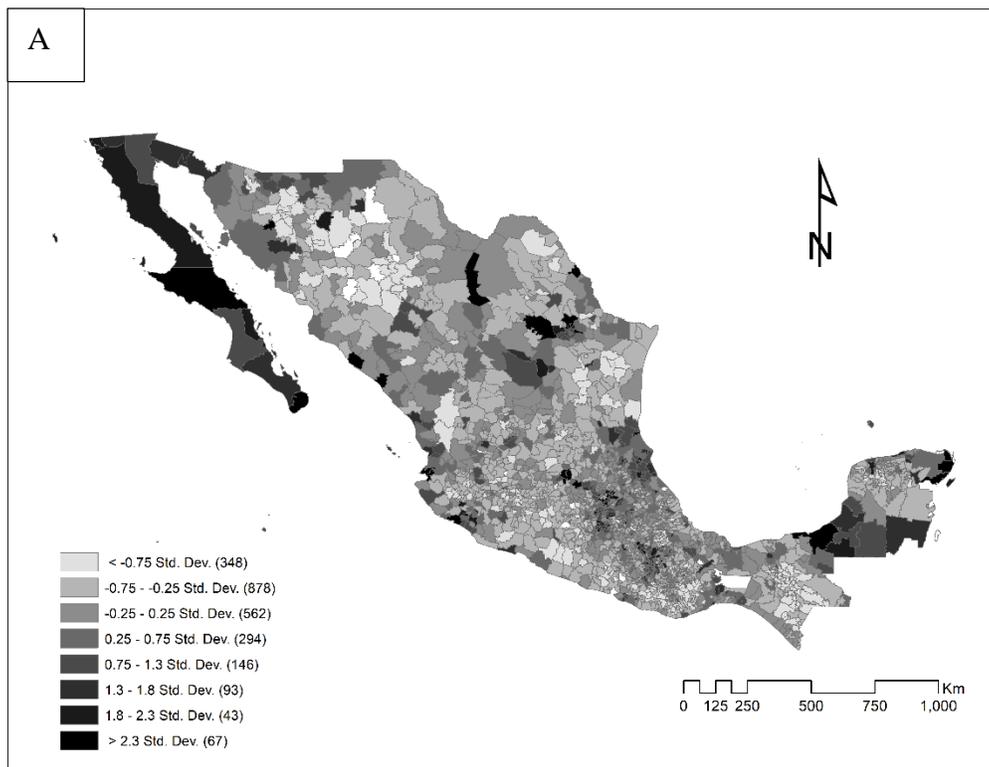
Para 2015, la inmigración interna se continuó concentrando en la región Norte, destacando de nuevo los estados de Baja California y Baja California. Sin embargo, se observó una reducción, en general, de la concentración respecto al 2010, ya que surgieron otros destinos de alta atracción, los que destacan los ubicados en los estados de Hidalgo, Quintana Roo, Sonora, Sinaloa, Querétaro y el Estado de México. Esta diferencia respecto a 2010 puede responder a lo que señalaban autores como Sobrino (2012a) y Partida Bush (2014) respecto a que la migración interna se dirige hacia

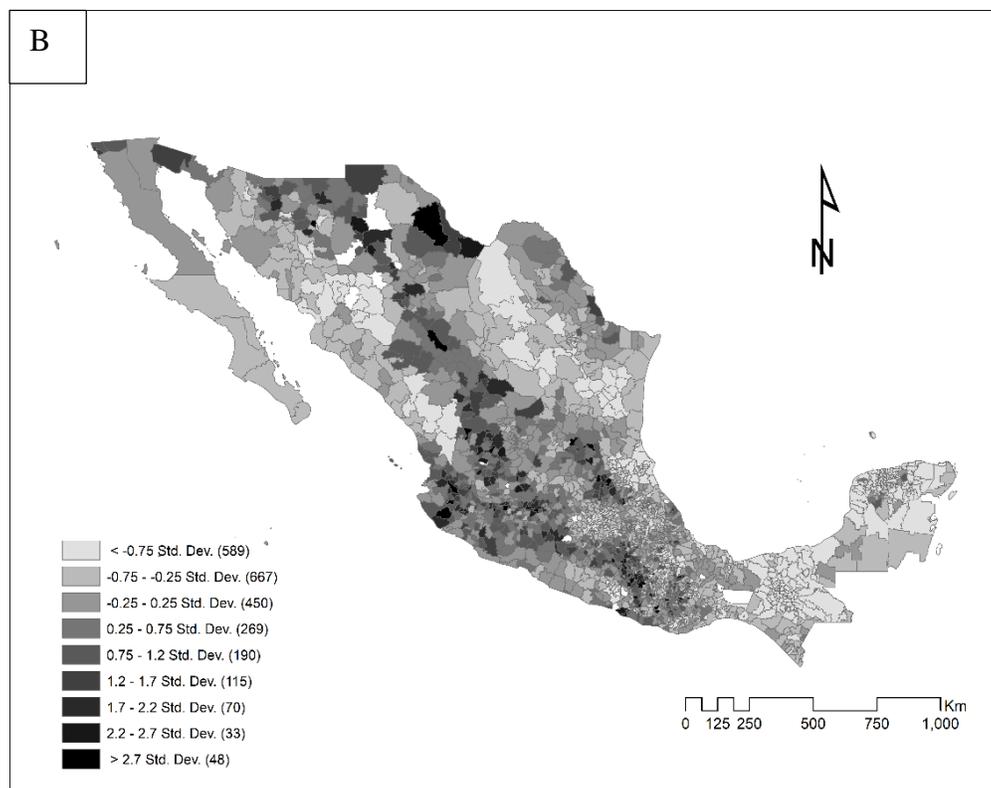
municipios que a pesar de que no se encuentran claramente en el centro de una ZM, tienen una relativa cercanía con centros urbanos grandes e intermedios.

Respecto a los patrones de la migración de retorno en 2015, en el Mapa 3 se observa la presencia aún importante que tiene la Región Tradicional en el destino de los migrantes retornados, aunque con una disminución respecto a las tasas observadas en 2000 y 2010, además que, hay una mayor dispersión respecto a la distribución de 15 años atrás. Los estados que muestran tasas elevadas son Chihuahua, Jalisco, Zacatecas, Durango, Oaxaca y Puebla. Además, la región de la Península registró ligeros incrementos en las tasas respecto a 2010, tal es el caso de Campeche, Yucatán y Quintana Roo, de hecho, los municipios que tuvieron este incremento se localizan cerca de la zona petrolera o cerca de la ciudad de Cancún.

En general, la distribución espacial de la migración interna y de retorno han sufrido cambios en los últimos 15 años. Mientras que la de retorno sigue manteniendo una estrecha relación con la Región Tradicional migratoria, la del tipo interno está mostrando una mayor focalización en ciertos lugares que mantienen una cercanía con las ZM y con ciudades de tamaño intermedio.

Mapa 3. Tasa de migración interna (A) y migración de retorno (B), 2015





Fuente: Elaboración propia. Nota: la tasa de inmigración interna y de migración de retorno se define como el número de migrantes de retorno por cada mil habitantes en el municipio. Los intervalos se calcularon por desviaciones estándar.

Al comparar ambos tipos de migración, destaca la participación de la Región de la Península, que en el caso de la inmigración interna ha sido un punto de atracción desde 2000, principalmente por las actividades petroleras y turísticas. Por su parte, la migración de retorno que en 2000 no incluía a esta región, para 2010 y 2015 ha comenzado a orientarse hacia municipios pertenecientes a Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

Otra similitud es la relación que ambos tipos de migración tienen con la Región Norte, específicamente en el estado de Baja California, sobre todo con los municipios que conforman la frontera, ya que ambos tipos de migración presentan altas tasas en ellos. Esto podría sugerir la existencia del famoso escalonamiento de la migración interna señalado por diversos autores (**meter cita de escalonamiento de oaxaqueños**) que podría transitar hacia la migración internacional hacia Estados Unidos, dada la cercanía con el país del norte, y que podría ser objeto de futuras investigaciones.

- *Relación de la migración con el rezago social*

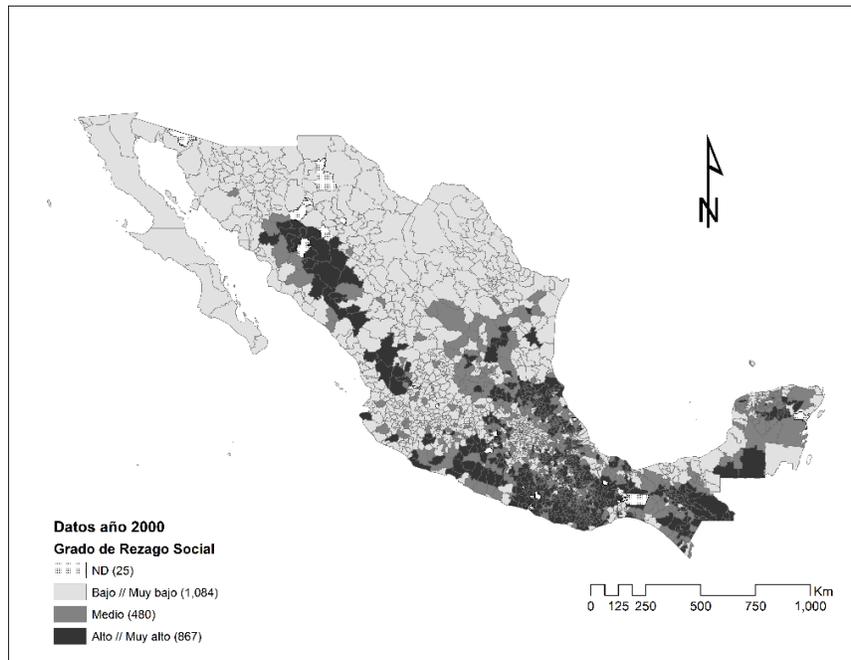
Tal como se mencionó, las características de las zonas de destino de la migración pueden influir en la atracción o repulsión de los flujos migratorios. Estas características pueden asociarse con las condiciones de la calidad de vida que a su vez se vinculan con las oportunidades de desarrollo que brinda el contexto para la integración óptima de los individuos en la sociedad. Para el presente estudio se utilizará el índice de rezago social como proxy al nivel de calidad de vida en una población.

A manera de resumen, el rezago social, como se mencionó en el capítulo de datos y metodología, es una medida ponderada que resume el comportamiento de cuatro indicadores relacionados con carencias sociales (educación, salud, acceso a servicios de salud, servicios básicos y espacios en la vivienda) (CONEVAL, 2010b). Es un índice que se construye a través de la técnica de componentes principales, y sus resultados se presentan en cinco estratos de rezago social: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto; aunque para este estudio se agruparon en rezago social bajo, medio y alto. Un aspecto relevante de este indicador es que, en comparación con aquellos referentes a pobreza y desigualdad, permite identificar la posición de los municipios respecto a otros municipios, es decir, es una medida relativa.

El rezago social municipal ha mantenido desde 2000 hasta 2015 un claro patrón, en los cuales, los municipios que forman parte de estados localizados en la región sur y sureste del país, a excepción de aquellos municipios que forman parte del sur de Sonora, Chihuahua y parte de Zacatecas. En ese sentido, también destacan estados como Veracruz, Guerrero, Oaxaca y Chiapas con municipios con los mayores grados de rezago social.

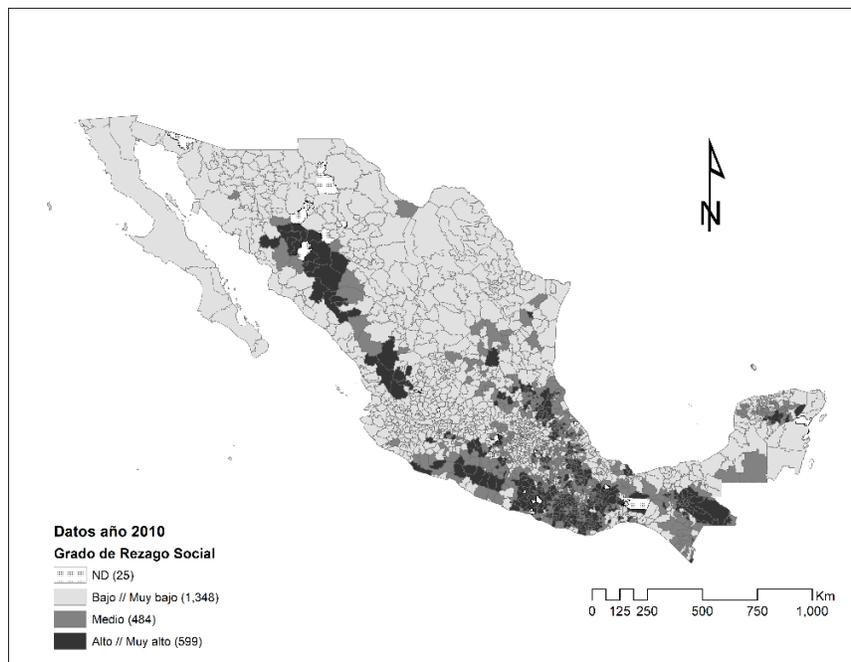
Aunque para 2010 el rezago social en los municipios disminuyó respecto al de 2000, el patrón no cambió, aunque los mayores grados permanecieron en los municipios pertenecientes a los estados de Oaxaca, Chiapas, Chihuahua y Guerrero. En el caso de 2015 se observa que la disminución que tuvo el rezago social en 2010 se incrementa, e incluso adquiere un patrón similar el de 2000. Esto puede implicar dos situaciones: el empeoramiento de las condiciones de la calidad de vida en los municipios, o una mayor brecha entre los municipios respecto a los bienes, servicios y activos de los hogares respecto a aquellos que se encuentran mejor posicionados, es decir, mayor inequidad en las condiciones de vida.

Mapa 4. Grado de rezago social, 2000



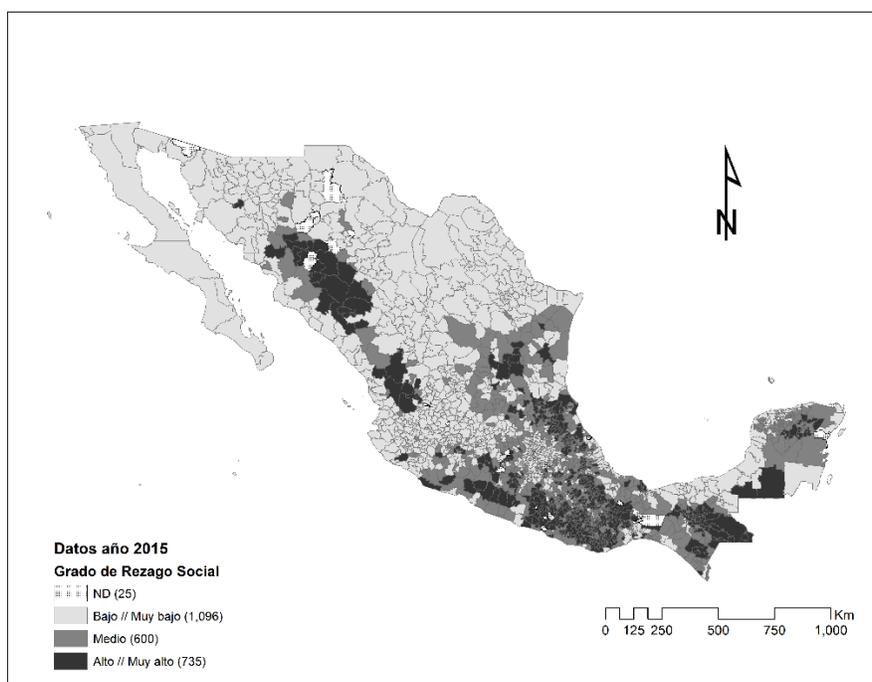
Fuente: Elaboración propia con datos calculados por el CONEVAL con base en el Grado de Rezago Social.

Mapa 5. Grado de rezago social, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos calculados por el CONEVAL con base en el Grado de Rezago Social.

Mapa 6. Grado de rezago social, 2015



Fuente: Elaboración propia con datos calculados por el CONEVAL con base en el Grado de Rezago Social.

Con base en esta distribución del rezago social y la de la migración interna y de retorno, se puede identificar que mientras el mayor grado de rezago social se encuentra en el sur del país con excepción de un conglomerado de municipios en estados del norte, la migración tiende a concentrarse en municipios que no tienen altos grados de rezago social. Es decir, la relación es inversa. Para identificar esta relación entre migración y rezago social municipal se muestra en el siguiente cuadro a través de los coeficientes de correlación entre ambas variables. Para este cuadro se utilizó el rezago social como índice, y para la migración se calcularon las tasas de migrantes (internos y de retorno) para los tres momentos en el tiempo.

Se puede observar una correlación negativa entre la migración y el rezago social para todos los años y para los dos tipos de migración (Cuadro 1), lo que implica que mientras una se incrementa, la otra va en sentido opuesto. Esto quiere decir que conforme se incrementa el índice de rezago social de los municipios, la tasa de emigración interna y la tasa de retorno van disminuyendo, lo que es congruente con lo que señala la teoría de la privación relativa y los estudios empíricos analizados en los capítulos anteriores. Sin embargo, se destaca que la correlación va disminuyendo a través del tiempo para los dos tipos de migración, lo que implica que, aunque existe una relación

inversa entre ambas variables, la correlación entre ellas es cada vez menor a través de tiempo, lo que sugiere la probable incidencia de otras variables que pesen más en los cambios de la distribución de la migración interna y de la migración de retorno en México.

Cuadro 21. Coeficiente de correlación de Pearson entre la tasa de inmigrantes internos e índice de rezago social en los municipios

	2000	2010	2015
Rezago Social y Migración Interna	-0.3899	-0.2341	-0.2562
Rezago Social y Migración de Retorno	-0.2275	-0.1563	-0.1102
N	2431	2431	2431

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2000 y 2010, la Encuesta Intercensal y Grado de Rezago Social calculado por el CONEVAL.

Para evidenciar esta relación, cada vez menor, entre la migración y el rezago social se graficaron ambos indicadores (las tasas y el índice de rezago social). Esta relación se identifica más para la migración de retorno, donde se observa un ligero patrón similar a la U invertida, utilizada en la migración a partir del modelo de Kuznetz (1955), que indica que la migración no es frecuente en destinos más pobres ni en los más ricos. Algo similar se muestra en el caso del rezago social, ya que los migrantes de retorno no llegan ni a los municipios con mayor rezago ni a los de menos rezago, sino que se concentran en los municipios con rezago intermedio. Este comportamiento podría deberse a la correspondencia que tiene la migración de retorno con la emigración, ya que esta última se puede originar en lugares no pobres, pero tampoco con ventajas respecto a otros, por lo que cuando la migración de retorno se efectúe, se podría suponer que llegarán a sus lugares de origen donde las redes sociales se encuentran fortalecidas. Esto podría explicar que estos municipios de retorno se encuentren en rezago intermedio.

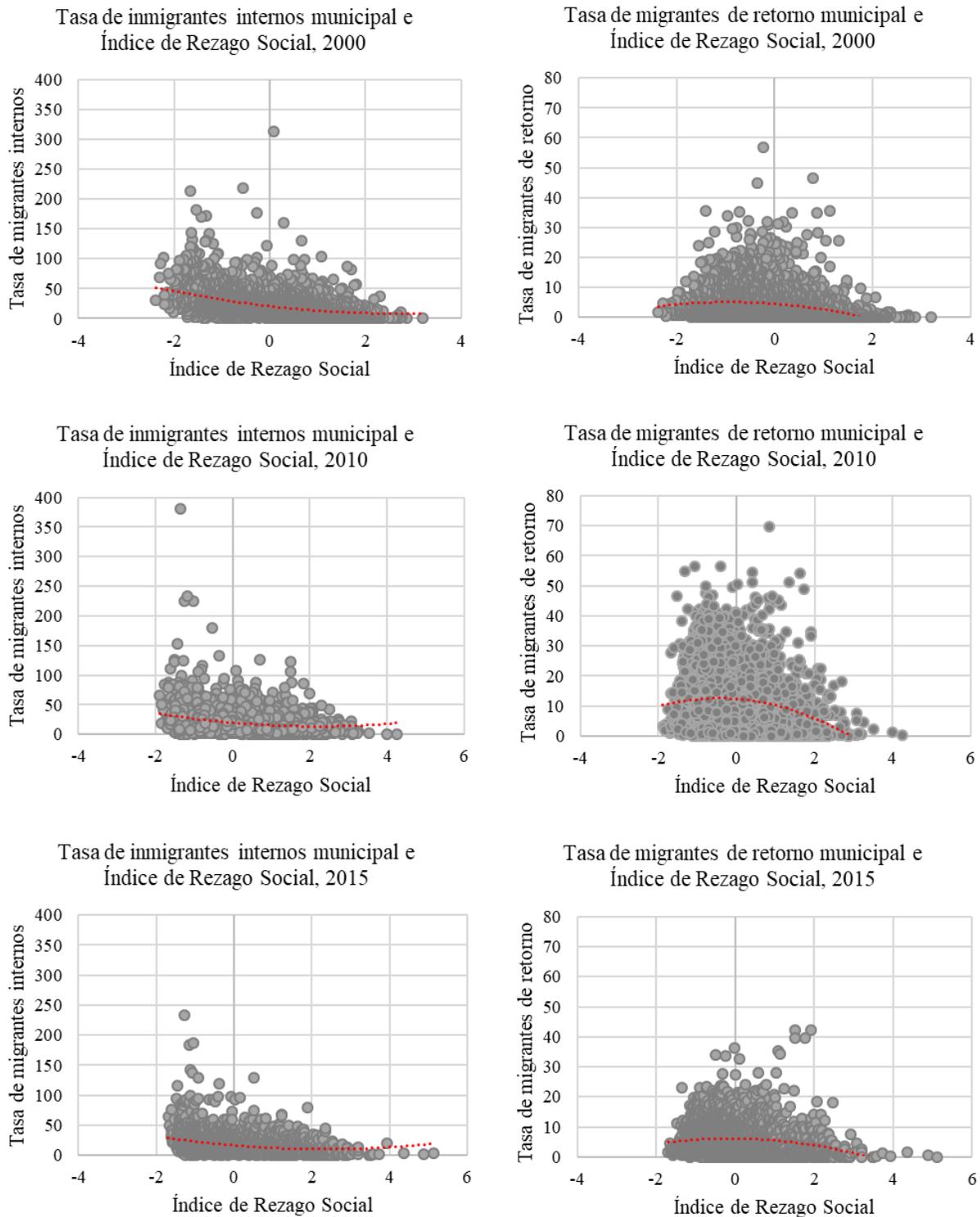
En el caso de la migración interna, está tiene una mayor relación con el índice de rezago social, ya que los municipios con altas tasas de emigración interna se tienden a aglomerar en lugares con

bajos niveles de rezago social. Sin embargo, también se observa lo que se identificó con los coeficientes de correlación, ya que esta relación comienza a ser cada vez menor a través de tiempo.

Partiendo de la existencia de esta relación, se construyeron categorías conjuntas entre el grado de rezago social y el nivel de emigración interna y de migración de retorno. De esta forma, se tienen nueve categorías para cada tipo de movimiento migratorio que se dividen en: rezago social alto/migración alta; rezago social alto/migración media; rezago social alto/migración baja; rezago social medio/migración alta; rezago social medio/migración media; rezago social bajo/migración baja; rezago social bajo/migración alta; rezago social bajo/migración media; rezago social bajo/migración baja. Para calcular los niveles de migración, se armaron tres categorías: Baja, Media, Alta. Se calcularon a través del número de desviaciones estándar, para la Baja es 1 desviación, para la Media es 2 desviaciones y para la Alta son 3 desviaciones.

En el caso de la migración interna, se observa en 2000 que las tasas de emigrantes internos eran mayores en municipios con bajo grado de rezago social, a excepción de municipios localizados hacia el sureste del país, en donde se identificaron tasas medias en municipios con alto grado de rezago social. Cabe destacar que gran parte de los municipios se encontraban en la categoría de bajo rezago y con tasas medias o altas.

Gráfica 18. Tasas municipales de migración interna y de retorno e Índice de Rezago Social, 2000-2015



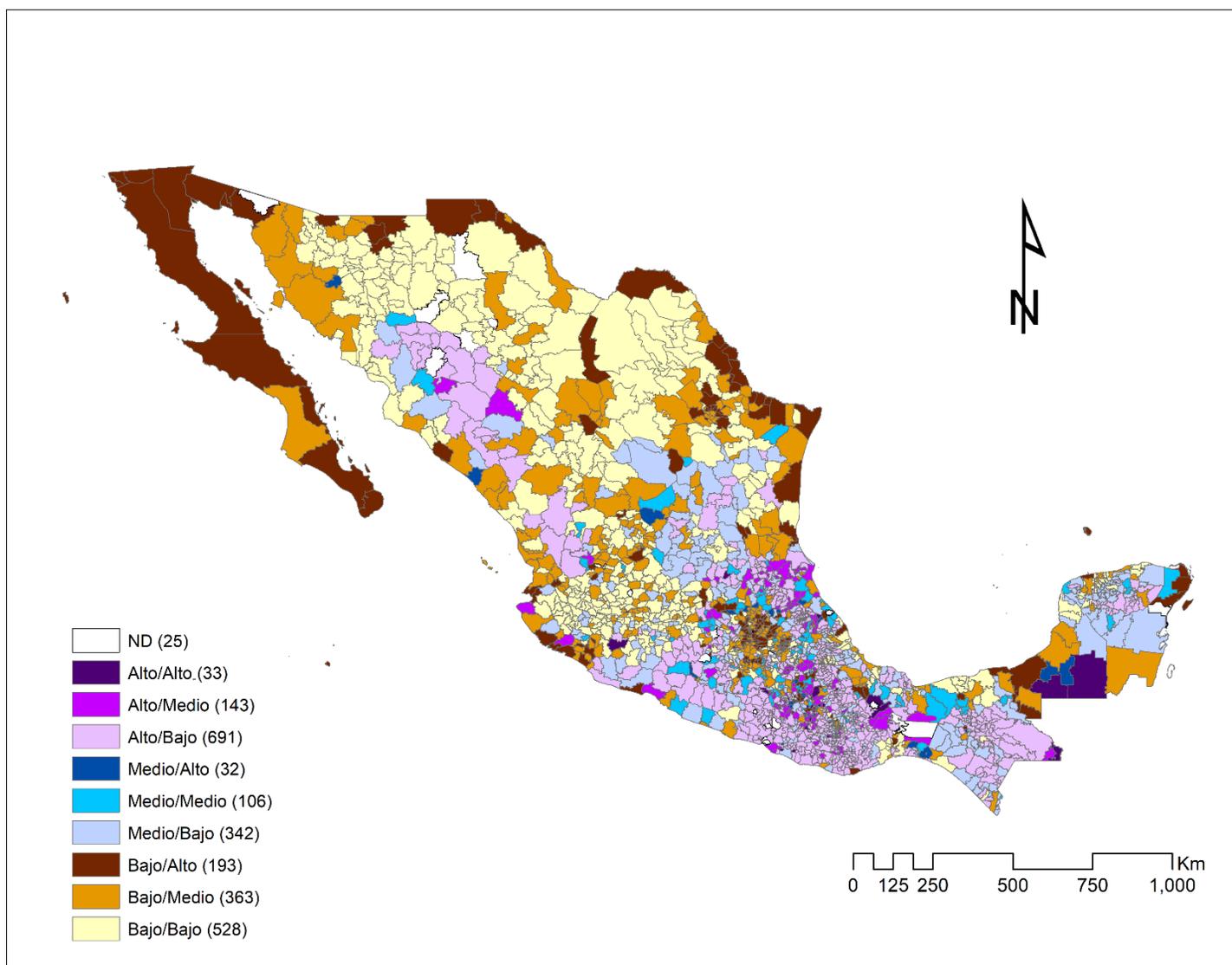
Fuente: Elaboración propia. NOTA: Para la construcción de las gráficas se utilizó el índice absoluto de rezago social calculado por el Coneval. La línea punteada muestra la asociación entre la tasa de migración con el rezago social.

Para 2010 se modificaron los patrones de migración respecto al rezago social, ya que se identifica que municipios que en 2000 tenían un rezago bajo y tasas altas, comienzan a perder relevancia, ya que se clasificaron con migración media. En ese mismo año se observó un cambio en el patrón de distribución de la migración interna al vincularla al grado de rezago social, en el cual se identifica una reducción de las llegadas a municipios con bajo rezago social, principalmente en el norte del país, el cual constituía una de las principales regiones de llegada 15 años antes. Por su parte, se incrementó la presencia de municipios con alto y medio rezago social, aunque con tasas de emigración interna bajas. Esto quiere decir que hay una mayor diversificación en cuanto a la llegada de migrantes internos hacia municipios que, aunque no tengan un bajo grado de rezago social, han incrementado su atractivo para los migrantes. Esto coincide con las gráficas anteriores respecto al poder explicativo de las condiciones de vidas como atrayentes de la migración, y el probable surgimiento de otros factores que influyen en la redistribución de la población mexicana en el país.

La migración de retorno, por su parte, tuvo mayores variaciones respecto a los municipios de llegada, ya que en 2000 ésta tenía una alta relación con el corredor conformado por la región norte y la región tradicional, en las cuales el rezago social municipal tenía grandes variaciones, siendo mayoría aquellos municipios con bajo rezago y con migración media, aunque destacan algunos municipios con grado alto y medio que tienen migración media. Destaca el caso de algunos municipios fronterizos en los que las condiciones de vida son mejores respecto a otros y, por ende, la migración también tiende a ser más alta. En este año, la migración de retorno forma aglomeraciones claramente definidas, mientras apenas tiene presencia en el sureste del país.

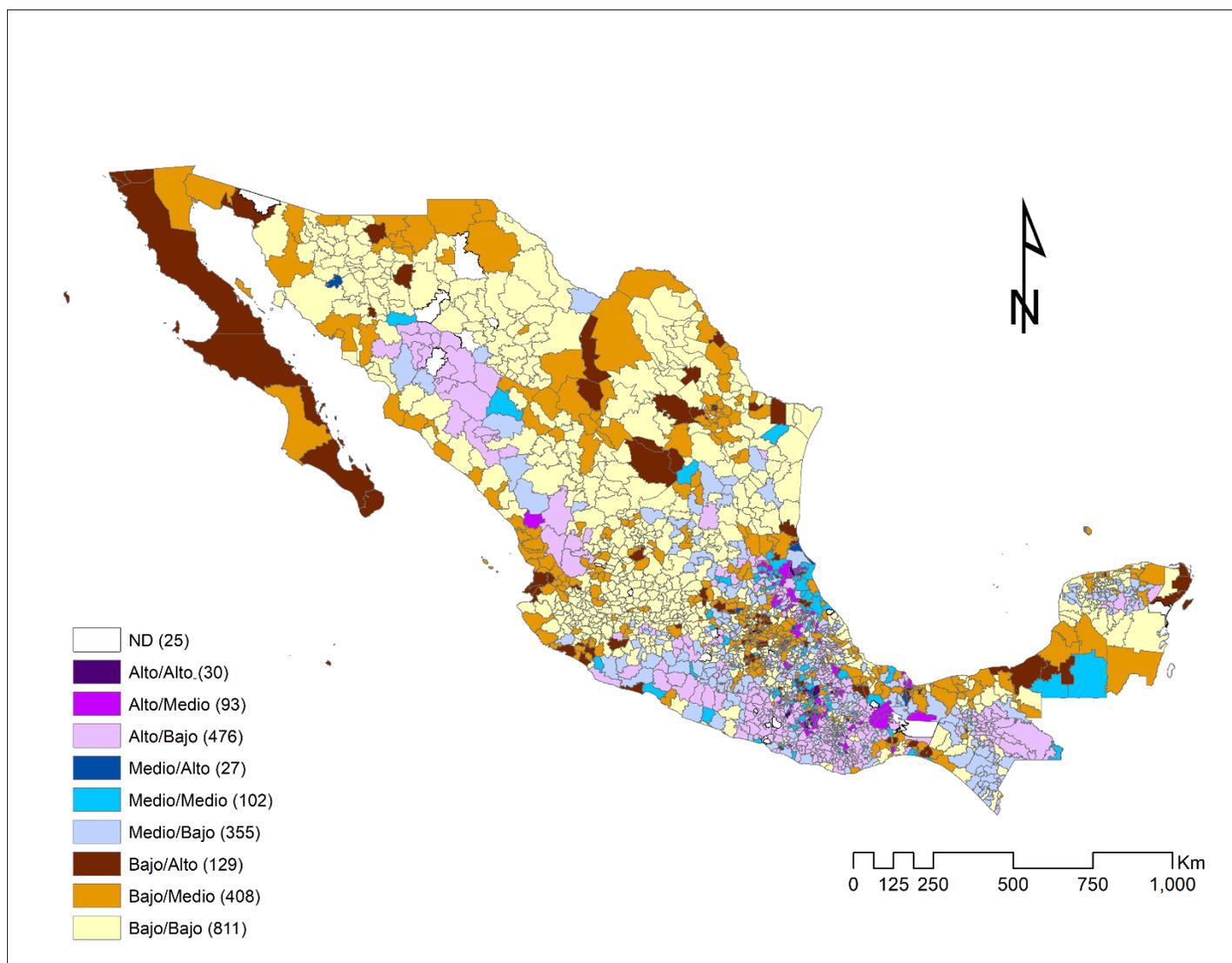
Para 2010, el panorama de la migración de retorno se reconfigura totalmente, principalmente vinculado hacia un retorno masivo de más de 800 mil personas, lo que constituye el año con más cantidad de retornados registrados en los tres años analizados. Se observa una mayor diversificación en los destinos de la migración, aunque el corredor de norte hacia la región tradicional constituye el de menor grado de rezago social con mayores tasas de retorno.

Mapa 7. Grado de Rezago Social/Tasa de inmigración Interna, 2000.



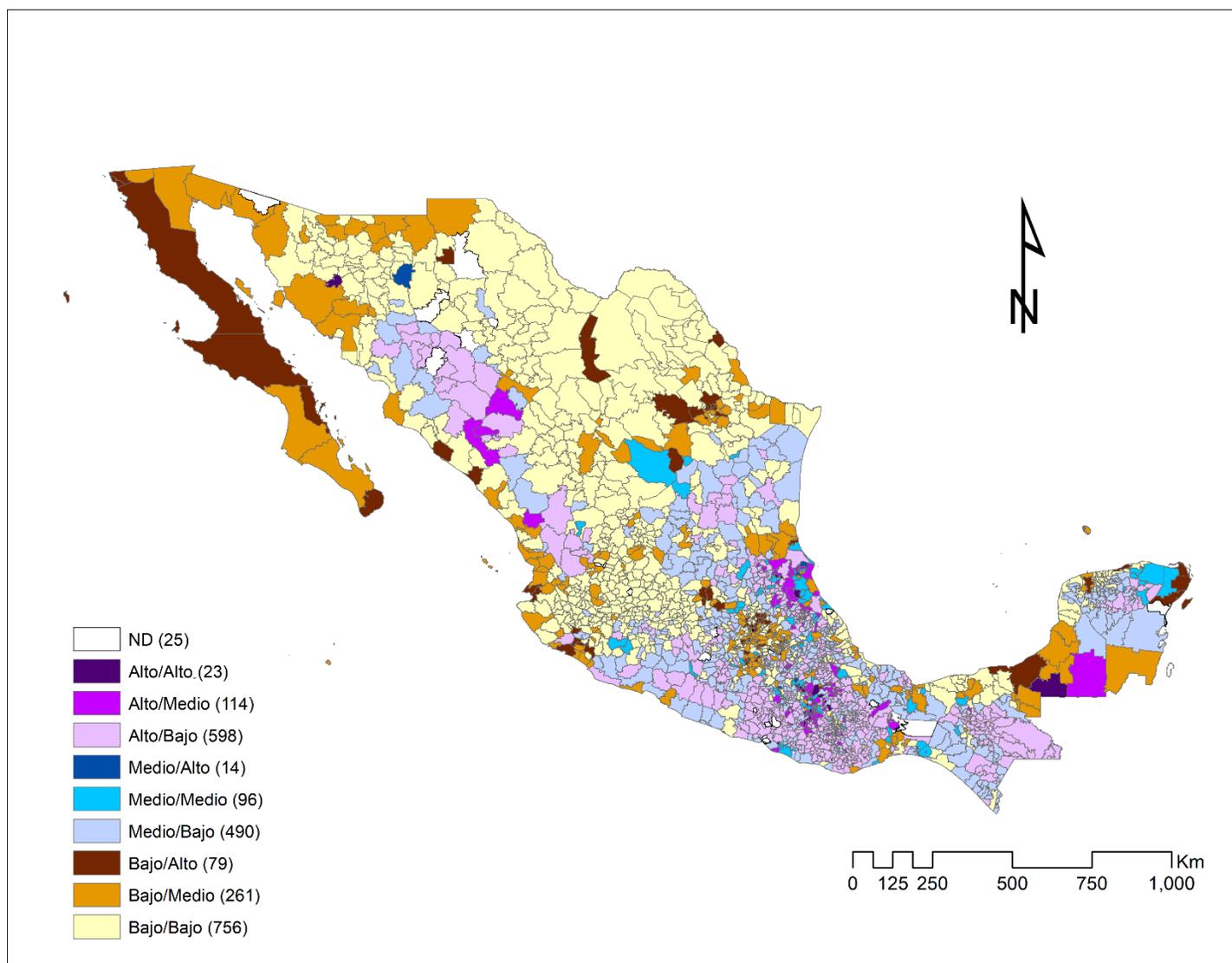
Fuente: Elaboración propia. NOTA: El grado de rezago social es: alto, medio y bajo. La clasificación de la tasa de inmigración interna se calculó por desviaciones estándar (Alto-más de 3 desviaciones; Medio-2 desviaciones; Bajo-1 desviación)

Mapa 8. Grado de Rezago Social/Tasa de inmigración interna, 2010.



Fuente: Elaboración propia. NOTA: El grado de rezago social es: alto, medio y bajo. La clasificación de la tasa de inmigración interna se calculó por desviaciones estándar (Alto-más de 3 desviaciones; Medio-2 desviaciones; Bajo-1 desviación)

Mapa 9. Grado de Rezago Social/Tasa de inmigración interna, 2015.



Fuente: Elaboración propia. NOTA: El grado de rezago social es: alto, medio y bajo. La clasificación de la tasa de inmigración interna se calculó por desviaciones estándar (Alto-más de 3 desviaciones; Medio-2 desviaciones; Bajo-1 desviación)

Sin embargo, al contrario de la migración interna, la de retorno se concentró en mayor medida en la franja fronteriza. Para este año, la Península de Yucatán comienza a incrementar su relevancia en la presencia de migrantes de retorno. Por su parte, los municipios que se encuentran en los estados de Oaxaca y Guerrero comienzan a experimentar altas tasas de retorno incluso en municipios con alto grado de rezago social. En general, para 2010, la migración de retorno abarcó casi todo el país, con excepción de municipios de Coahuila, Baja California Sur y Tabasco. Los destinos correspondían a zonas cercanas a ciudades, frontera o puntos de atracción turística, tales como Cancún, Los Cabos, Manzanillo, entre otros.

Este dinamismo en cuanto a la diversificación de destinos de la migración de retorno en México se redujo en 2015, y con ella, su relación con el grado de rezago social. De esta forma, para este año se identifica una disminución de la tasa de migración en todos los municipios respecto al 2010. Mientras la región Norte, al igual que la migración interna, pierde importancia aparecen otros municipios con alto y medio rezago social que comienzan a registrar migración de retorno. Lo que más destaca es la reducción de atracción de la zona norte, ya que, aunque es la que representa mejores condiciones de vida respecto a otros municipios del país, como los de la región sureste, también es la que ha reducido su importancia como destino atractivo de migrantes.

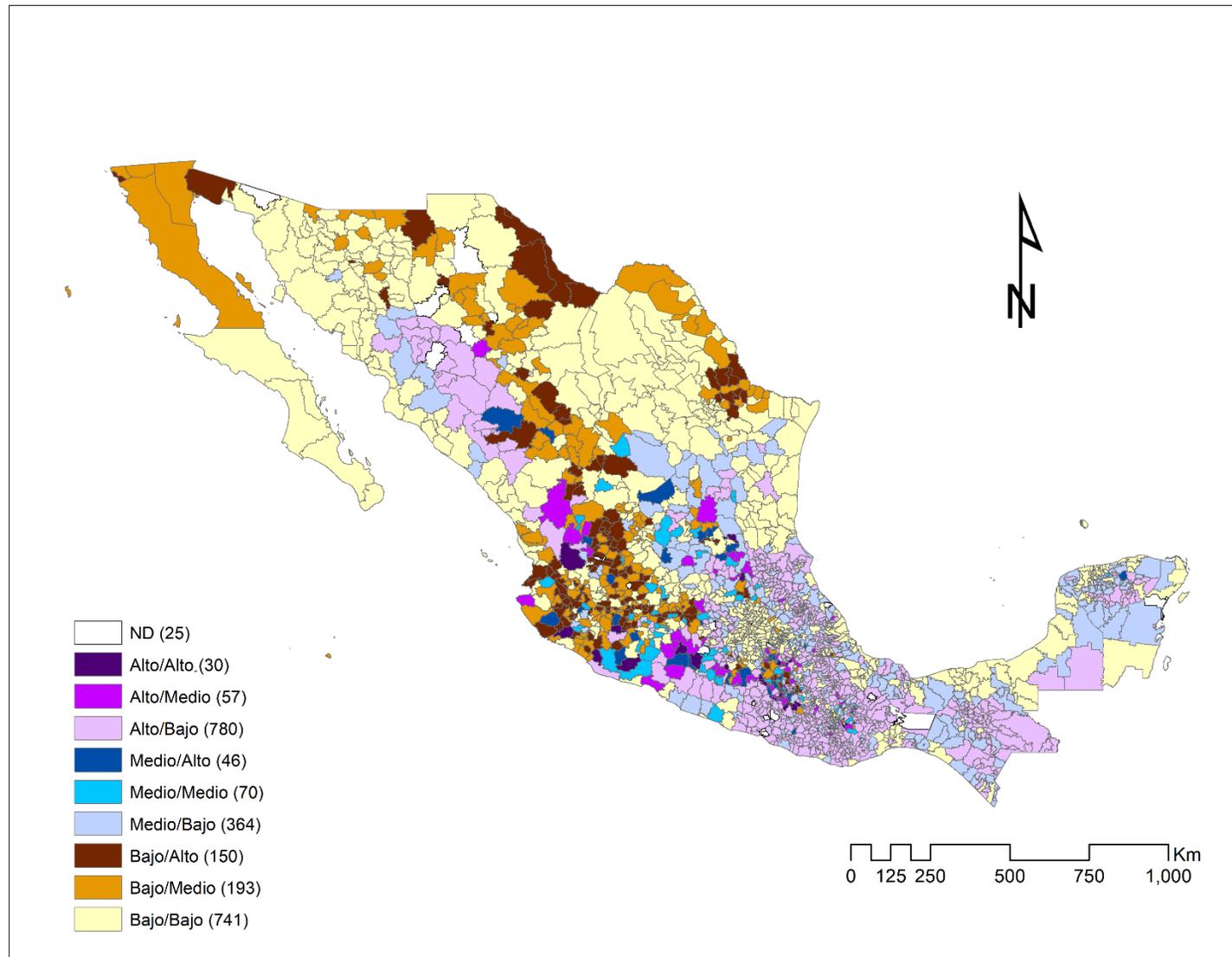
Como se ha identificado, los migrantes tienden a dirigirse en su mayoría a los municipios que tienen un grado de rezago social bajo, ya sea del tipo interno o de retorno, tal como se puede observar en los cuadros siguientes. Esto evidencia la existencia de una relación entre la existencia de carencias sociales que cuenta un municipio respecto al nivel tanto absoluto como relativo de los migrantes que residen en ellos. Aunque también se ha observado una mayor diversificación en los destinos de la migración, principalmente en la de retorno, pero que continúa vinculado con las condiciones de calidad de vida que ofrecen los distintos municipios, así como las redes sociales que establece la migración y que se observó a través de la importancia que tiene la región tradicional en cuanto a la configuración de retorno. En el caso de la migración interna, las redes sociales son más difíciles de rastrear, aunque se podría asumir un comportamiento similar en cuanto a la atracción que ejercen ciertas zonas urbanas.

La diversificación se observa en el siguiente cuadro, en el que se realiza la misma clasificación de los municipios respecto al grado de rezago social y la tasa de migración (interna y de retorno). En ese sentido, se identifica de manera inmediata que el número de municipios que no registraban

tasas tanto de emigración interna como de migración de retorno (Nula) ha ido disminuyendo con en el periodo 2000-2015, lo que quiere decir que se han ampliado las opciones de llegada a través de la incorporación de municipios a la dinámica migratoria de acogida. Esto coincide con la reducción del número de municipios que tienen tasas altas respecto a aquellos municipios con tasas bajas, lo que implica que, efectivamente, hay un cambio respecto a cómo deciden el lugar de destino los migrantes. A su vez, este incremento se da principalmente en municipios con bajo y medio grado de rezago social, principalmente en la inmigración interna, ya que la migración de retorno ha llegado a municipios que, aunque son de migración baja y media, también son aquellos con rezago social medio y alto.

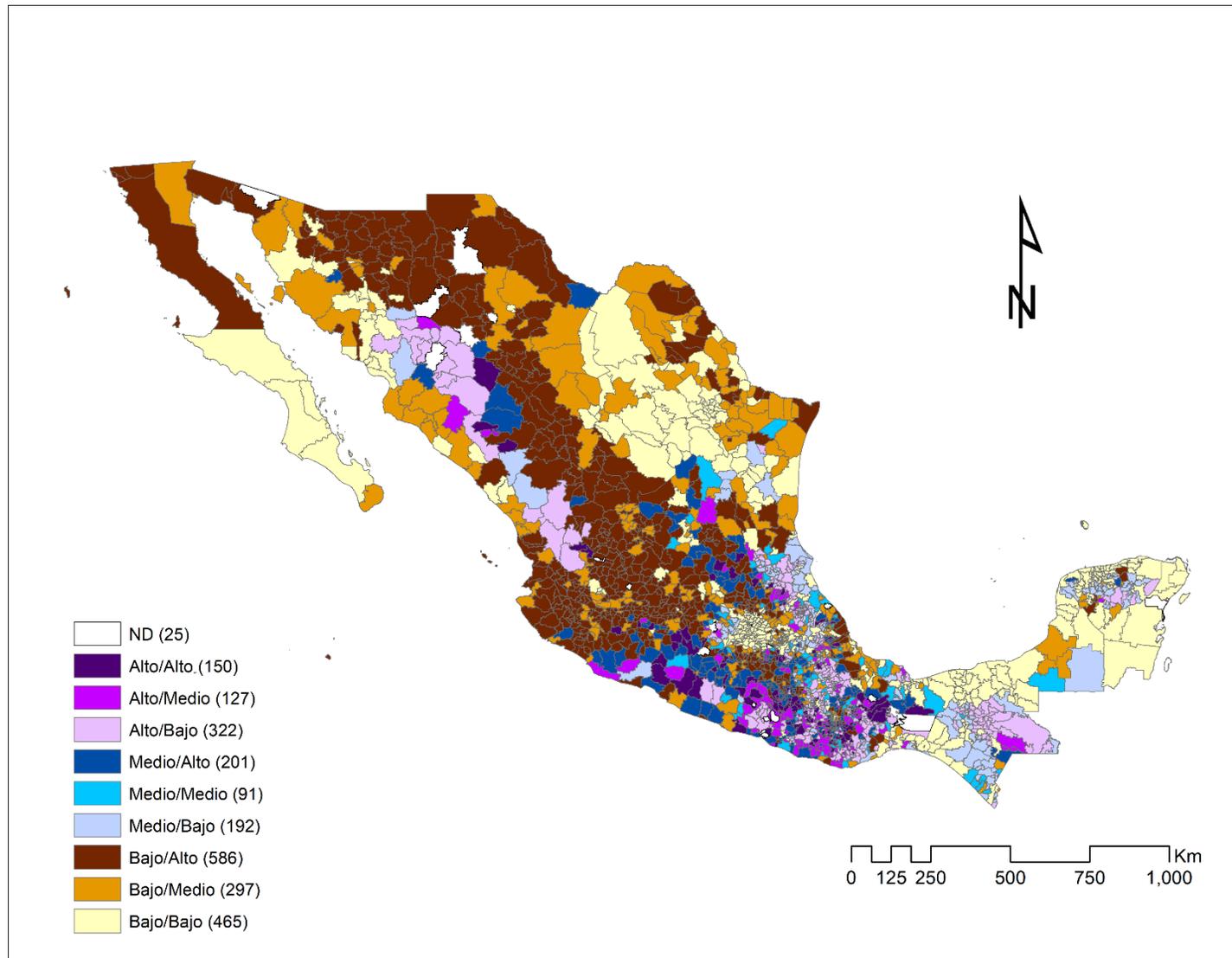
Esto puede vincularse en el caso de la migración interna que las personas están transitando hacia zonas no consideradas de migración interna municipal, algo que puede ser vinculado con el proceso de expulsión de las zonas metropolitanas hacia ciudades intermedias o hacia municipios que se ubiquen en la periferia de una ciudad grande, que, aunque no cuente con todos los servicios básicos, les representa una cercanía con el dinamismo económico y fuentes de empleo.

Mapa 10. Grado de Rezago Social/Tasa de migración de retorno, 2000.



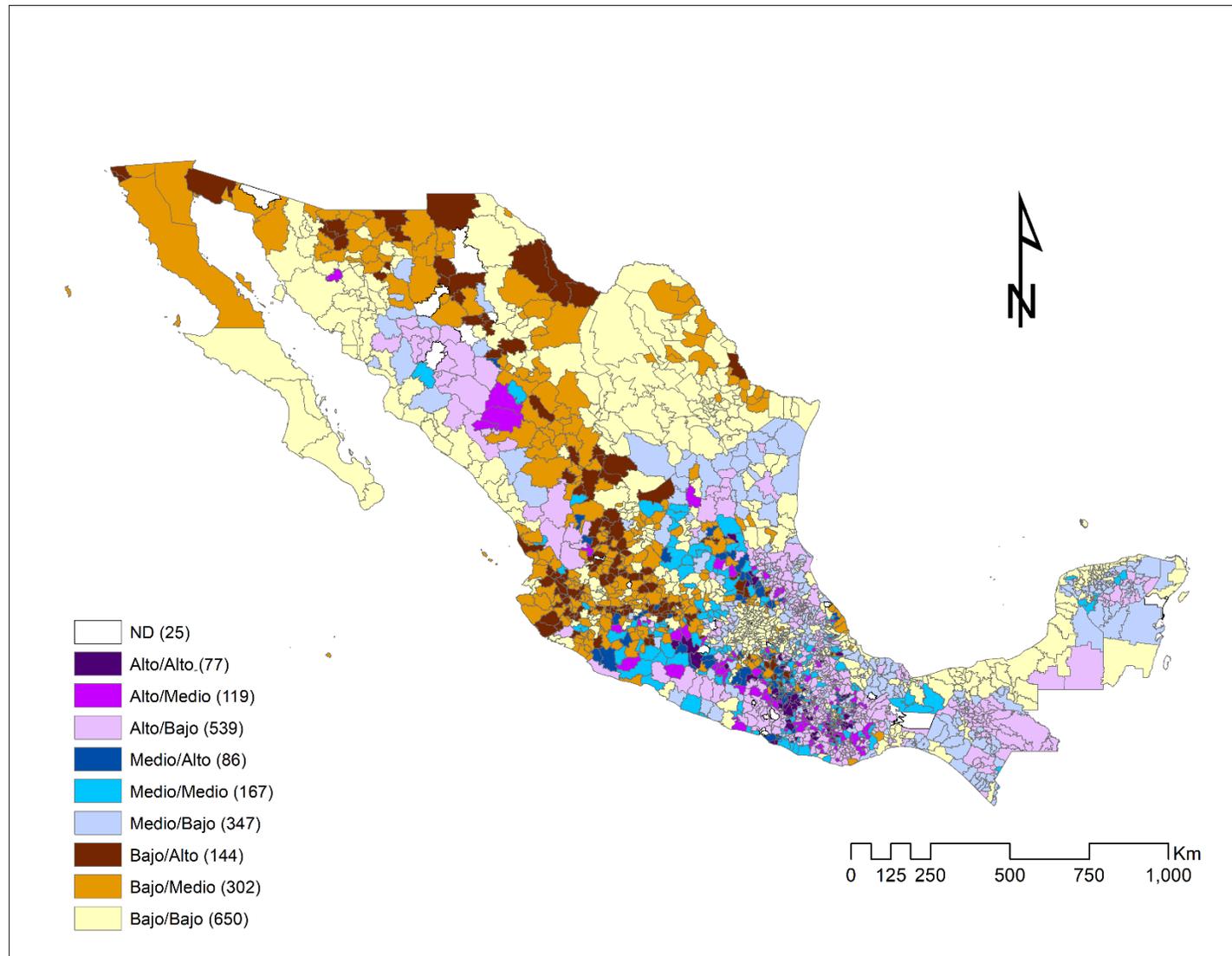
Fuente: Elaboración propia. NOTA: El grado de rezago social es: alto, medio y bajo. La clasificación de la tasa de inmigración interna se calculó por desviaciones estándar (Alto-más de 3 desviaciones; Medio-2 desviaciones; Bajo-1 desviación)

Mapa 11. Grado de Rezago Social/Tasa de migración de retorno, 2010.



Fuente: Elaboración propia. NOTA: El grado de rezago social es: alto, medio y bajo. La clasificación de la tasa de inmigración interna se calculó por desviaciones estándar (Alto-más de 3 desviaciones; Medio-2 desviaciones; Bajo-1 desviación)

Mapa 12. Grado de Rezago Social/Tasa de migración de retorno, 2015.



Fuente: Elaboración propia. NOTA: El grado de rezago social es: alto, medio y bajo. La clasificación de la tasa de inmigración interna se calculó por desviaciones estándar (Alto-más de 3 desviaciones; Medio-2 desviaciones; Bajo-1 desviación)

Cuadro 22. Rezago social municipal según nivel de migración interna, 2000-2015

MIGRACIÓN INTERNA																									
REZAGO SOCIAL		BAJA						MEDIA						ALTA						NULA					
		2000		2010		2015		2000		2010		2015		2000		2010		2015		2000		2010		2015	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
BAJO	523	35.2	805	49.6	752	41.3	362	59.3	408	67.8	261	55.4	193	74.8	129	69.4	79	68.1	6	7.8	6	30.0	4	19.0	
MEDIO	335	22.5	355	21.9	488	26.8	106	17.4	101	16.8	96	20.4	32	12.4	27	14.5	14	12.1	7	9.1	1	5.0	2	9.5	
ALTO	628	42.3	463	28.5	583	32.0	142	23.3	93	15.4	114	24.2	33	12.8	30	16.1	23	19.8	64	83.1	13	65.0	15	71.4	
TOTAL	1,486	100.0	1,623	100.0	1,823	100.0	610	100.0	602	100.0	471	100.0	258	100.0	186	100.0	116	100.0	77	100.0	20	100.0	21	100.0	

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2000 y 2010, la Encuesta Intercensal y Grado de Rezago Social calculado por el Coneval. La clasificación de la migración interna se hizo por desviaciones estándar, la migración baja fue a una desviación estándar, la media a dos desviaciones, la alta a más de tres desviaciones. La inmigración interna “Nula” se toma a los municipios que tuvieron una tasa “cero”. Para el grado de rezago social, se tomaron los resultados del Coneval, donde se agregó el grado Muy Bajo y Bajo en Bajo; y el grado Muy Alto y Alto en Alto. El total de municipios son 2,431.

Cuadro 23. Rezago social municipal según nivel de migración de retorno, 2000-2015

MIGRACIÓN INTERNA																									
REZAGO SOCIAL		BAJA						MEDIA						ALTA						NULA					
		2000		2010		2015		2000		2010		2015		2000		2010		2015		2000		2010		2015	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
BAJO	600	53.1	448	49.6	635	44.7	193	60.3	297	57.8	300	51.2	150	66.4	586	62.5	144	46.9	141	18.7	17	22.1	17	14.5	
MEDIO	220	19.5	177	19.6	320	22.5	70	21.9	90	17.5	167	28.5	46	20.4	201	21.5	86	28.0	144	19.1	16	20.8	27	23.1	
ALTO	311	27.5	278	30.8	466	32.8	57	17.8	127	24.7	119	20.3	30	13.3	150	16.0	77	25.1	469	62.2	44	57.1	73	62.4	
TOTAL	1,131	100.0	903	100.0	1,421	100.0	320	100.0	514	100.0	586	100.0	226	100.0	937	100.0	307	100.0	754	100.0	77	100.0	117	100.0	

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2000 y 2010, la Encuesta Intercensal y Grado de Rezago Social calculado por el Coneval. La clasificación de la migración interna se hizo por desviaciones estándar, la migración baja fue a una desviación estándar, la media a dos desviaciones, la alta a más de tres desviaciones. La inmigración interna “Nula” se toma a los municipios que tuvieron una tasa “cero”. Para el grado de rezago social, se tomaron los resultados del Coneval, donde se agregó el grado Muy Bajo y Bajo en Bajo; y el grado Muy Alto y Alto en Alto. El total de municipios son 2,431.

En cuanto a los destinos específicos a los que están llegando tanto los emigrantes internos como los migrantes de retorno, se observa la relación entre rezago social y migración (Cuadro 21 y 22), aunque coincide en que los que tienen menor rezago tienen mayores tasas de migración (interna como de retorno) respecto a los que tienen mayor rezago, tampoco son los que tienen las más altas tasas, aunque sí se encuentran por arriba de la media. Los principales destinos con menos rezago son los municipios de Benito Juárez en la Ciudad de México, San Nicolás de los Garza y San Pedro Garza García, ambos en Nuevo León, que, aunque tienen tasas por arriba de la media (interna y de retorno), se encuentran alejados de las tasas máximas alcanzadas a nivel nacional en otros municipios. Esto coincide con lo planteado por Zenteno (2008), el cual identifica que más que el nivel de calidad de vida y la disponibilidad de recursos que puedan tener las personas en los lugares de destino, este comportamiento puede estar influenciado por las redes sociales u otros factores económicos, políticos o sociales.

Para los municipios con mayores grados de rezago social, se observan patrones similares respecto a su relación con las tasas de migración. Primero se identifica que, efectivamente, las tasas son menores en este tipo de municipios, mientras que tampoco son las más bajas observadas a nivel nacional en cada uno de los distintos años. Destaca el caso de Coicotyán de las Flores en Oaxaca para 2000; Mezquitic en Jalisco, Metlatonóc en Guerrero, Morelos en Chihuahua para 2010; y San José Tenengo y Santa María Chilchota en 2015. La mayor parte de estos municipios tuvieron altas tasas de migración cercanas a la mediana e incluso superiores a la media en el caso de San José Tenenango en 2015. Esto implica que la relación entre rezago social o condiciones de calidad de vida y la emigración interna como la migración de retorno, no es lineal, debido a que no se puede afirmar que, a mayor rezago del contexto de destino, menor migración y viceversa, ya que operan otro tipo de factores que van más allá del acceso a bienes y servicios. En el siguiente apartado, se analizarán otro tipo de variables que pueden influir en la mayor o menor atracción de los migrantes internos y/ o de los migrantes de retorno.

Cuadro 24. Municipios con menor Índice de Rezago Social en el periodo 2000-2015 y sus tasas de migrantes internos y de retorno.

2000				2010				2015			
Municipios con menor Índice de Rezago Social											
Entidad Federativa	Municipio	Tasa de migrantes internos	Tasa de migrantes de retorno	Entidad Federativa	Municipio	Tasa de migrantes internos	Tasa de migrantes de retorno	Entidad Federativa	Municipio	Tasa de migrantes internos	Tasa de migrantes de retorno
Nuevo León	San Nicolás de los Garza	29.91	1.67	Ciudad de México	Benito Juárez	65.99	3.28	Ciudad de México	Benito Juárez	63.94	1.67
Ciudad de México	Benito Juárez	68.84	1.54	Nuevo León	San Pedro Garza García	51.36	2.79	Nuevo León	San Pedro Garza García	50.56	4.63
Nuevo León	San Pedro Garza García	91.46	4.64	Nuevo León	San Nicolás de los Garza	19.8	1.91	Ciudad de México	Miguel Hidalgo	76.99	2.93
México	Coacalco de Berriozábal	101.63	0.38	Nuevo León	Apodaca	40.97	3.81	México	Coacalco de Berriozábal	30.32	1.65
Nuevo León	Apodaca	38.55	1.16	Ciudad de México	Miguel Hidalgo	83.98	2.19	Ciudad de México	Coyoacán	41.12	1.78
Nuevo León	Guadalupe	23.2	1.36	México	Coacalco de Berriozábal	50.67	1.55	Nuevo León	Apodaca	33.91	2.05
Chihuahua	Chihuahua	24.07	3.52	Chihuahua	Chihuahua	16.18	8.85	México	Cuautitlán	42.36	1.59
Ciudad de México	Coyoacán	43.89	1.49	Ciudad de México	Coyoacán	32.13	2.56	Nuevo León	San Nicolás de los Garza	21.97	2.71
Ciudad de México	Miguel Hidalgo	74.78	1.93	Nuevo León	Guadalupe	16.54	2.86	Ciudad de México	Iztacalco	36.81	0.6
Nuevo León	Monterrey	38.1	1.89	Ciudad de México	Azcapotzalco	34.9	0.89	Nuevo León	Guadalupe	22.76	1.29
Media		22.42	3.72	Media		21.06	11.28	Media		17.68	5.64
Mediana		16.43	1.11	Mediana		16.42	8.29	Mediana		13.33	4.13
Mínimo		0.00	0.00	Mínimo		0.00	0.00	Mínimo		0.00	0.00
Máximo		313.19	56.77	Máximo		381.07	69.64	Máximo		233.97	42.18

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2000 y 2010, la Encuesta Intercensal y Grado de Rezago Social calculado por el Coneval.

Cuadro 25. Municipios con mayor Índice de Rezago Social en el periodo 2000-2015 y sus tasas de migrantes internos y de retorno.

2000				2010				2015			
Municipios con mayor Índice de Rezago Social											
Entidad Federativa	Municipio	Tasa de migrantes internos	Tasa de migrantes de retorno	Entidad Federativa	Municipio	Tasa de migrantes internos	Tasa de migrantes de retorno	Entidad Federativa	Municipio	Tasa de migrantes internos	Tasa de migrantes de retorno
Guerrero	Metlatónoc	1.22	0.03	Chihuahua	Batopilas	1.32	0.33	Chihuahua	Batopilas	4.16	0
Veracruz	Tehuipango	0.86	0	Oaxaca	San Juan Petlapa	0.68	1.36	Durango	Mezquital	1.84	0.6
Veracruz	Mixtla de Altamirano	2.77	0	Nayarit	Del Nayar	2.7	2.41	Nayarit	Del Nayar	2.8	1.59
Oaxaca	Coicoyán de las Flores	10.56	0.54	Durango	Mezquital	4.87	4.45	Oaxaca	San José Tenango	19.84	0.16
Chiapas	Chalchihuitán	0	0	Veracruz	Mixtla de Altamirano	1.7	0.47	Veracruz	Tehuipango	1.13	1.24
Chihuahua	Batopilas	6.37	0.23	Veracruz	Tehuipango	2.89	1.06	Veracruz	Mixtla de Altamirano	2.45	0.35
Oaxaca	Santa Lucía Miahuatlán	0.63	0	Chiapas	Chalchihuitán	0.29	0.15	Chiapas	Chalchihuitán	0.3	0
Guerrero	Acatepec	2.07	0	Jalisco	Mezquitic	14.62	5.35	Chiapas	Sitalá	0.57	0
Chiapas	Sitalá	0	0	Guerrero	Metlatónoc	12.84	7.61	Oaxaca	San Mateo del Mar	8.44	1.51
Oaxaca	Santiago Amoltepec	0.31	0	Chihuahua	Morelos	22.96	0.24	Oaxaca	Santa María Chilchotla	12.94	0.05
Media		22.42	3.72	Media		21.06	11.28	Media		17.68	5.64
Mediana		16.43	1.11	Mediana		16.42	8.29	Mediana		13.33	4.13
Mínimo		0.00	0.00	Mínimo		0.00	0.00	Mínimo		0.00	0.00
Máximo		313.19	56.77	Máximo		381.07	69.64	Máximo		233.97	42.18

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2000 y 2010, la Encuesta Intercensal y Grado de Rezago Social calculado por el Coneval.

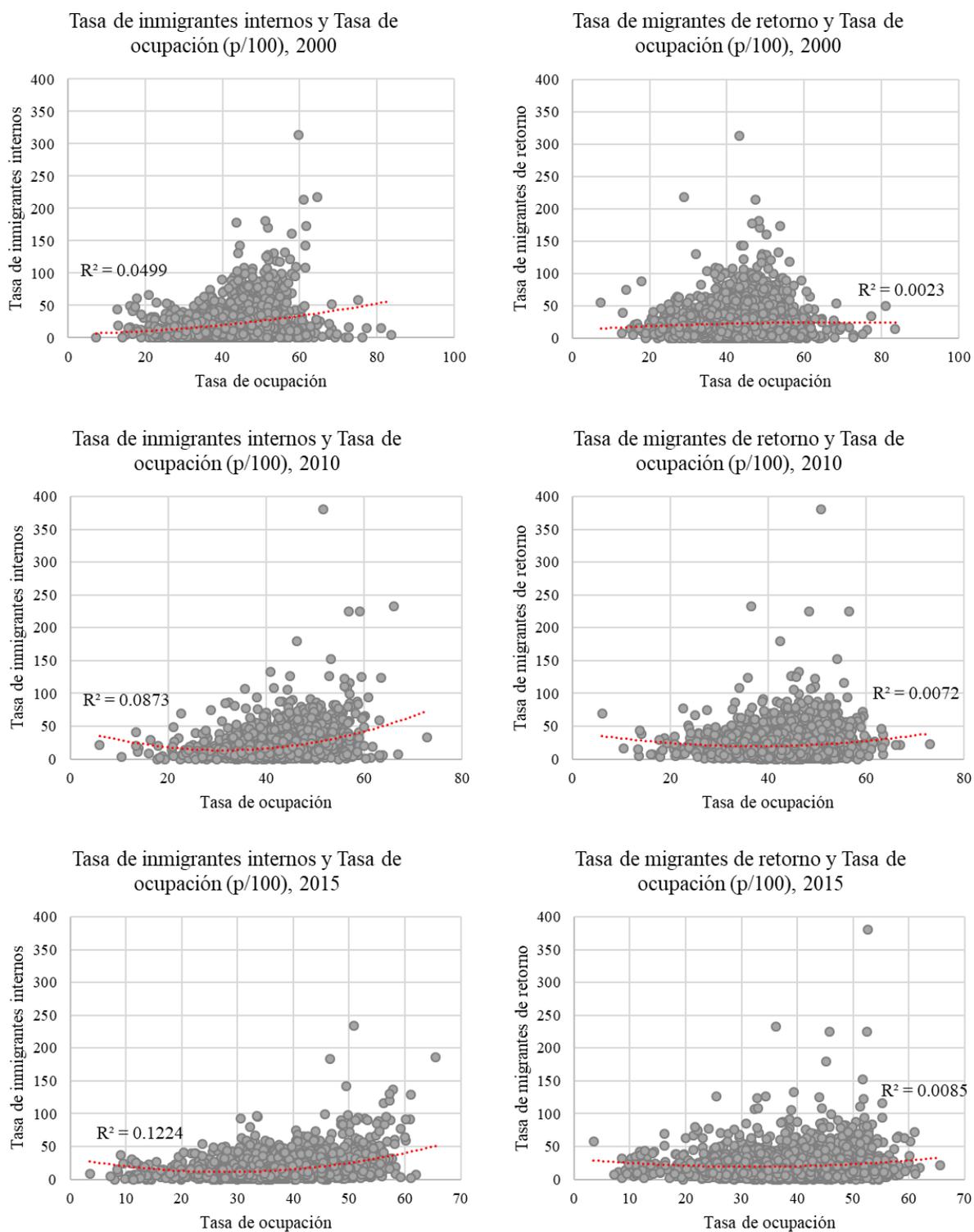
ii. Influencia de las características municipales en la mayor o menor atracción de migrantes internos y de retorno.

A nivel municipal el rezago social es un indicador que se encuentra relacionado, aunque cada vez en menor medida, con las tasas de migrantes residentes en cada municipio, por lo cual, es evidente la influencia de otro tipo de características que pueden influir en mayor o menor medida con la distribución de los migrantes a lo largo del país. Estas variables pueden estar vincularse a las dinámicas económicas de cada uno de los municipios o con aspectos relacionados con la existencia de redes sociales fortalecidas, y que, de acuerdo con la revisión de la literatura, tienden a ser dos aspectos que pueden afectar la decisión de llegar a uno y otro destino.

En este apartado se analizará la relación entre las tasas de inmigración interna y las tasas de retorno con otras variables del tipo económico y social. Se dividirán en dos partes las variables para cada temática. En el aspecto económico se analizará los niveles de ocupación municipales, la pertenencia del municipio a una zona metropolitana y las actividades económicas con mayor nivel de empleabilidad; en el aspecto social se analizará la pertenencia del municipio a los estados clasificados por tipo de regiones migratorias, el grado de intensidad migratoria, y se explorará la relación entre la proporción de viviendas que reciben remesas a nivel municipal.

En los del primer tipo, los económicos, destacan aquellos vinculados al mercado de trabajo y a la cercanía con centros de dinamismo económico, ya que estos destinos se encuentran más vinculados con la disponibilidad de bienes y servicios. En el caso del acceso al mercado de trabajo, se plantea el uso de un proxy, como el de la tasa de ocupación (Partida Bush, 2014); (Quintana Romero & Pérez de la Torre, 2014a), ya que puede asociarse como el nivel potencial de la demanda que hay de la mano de obra en un lugar dado, y que puede asociarse a las potencialidades de empleabilidad de la población residente.

Gráfica 19. Tasas municipales de inmigrantes internos y de retorno y la tasa de ocupación, 2000-2015



Fuente: Elaboración propia. Nota: la tasa de ocupación es por cada 100 personas.

En la gráfica anterior se observa esta relación entre la ocupación de los municipios, representada por la tasa de ocupación por cada 100 habitantes, y la inmigración interna como la migración de retorno, desde 2000 hasta 2015. Para el año 2000 se identifica una relación positiva entre la tasa de inmigración con la tasa de ocupación. De acuerdo con la línea de tendencia, la migración interna tiende, en general, a ser mayor en aquellos municipios que tienen mayores tasas de ocupación. Para la migración de retorno se identifica una menor proporción respecto a una tasa y otra, lo que tiene relación respecto a las propias dinámicas de migración y su retorno a sus lugares de origen.

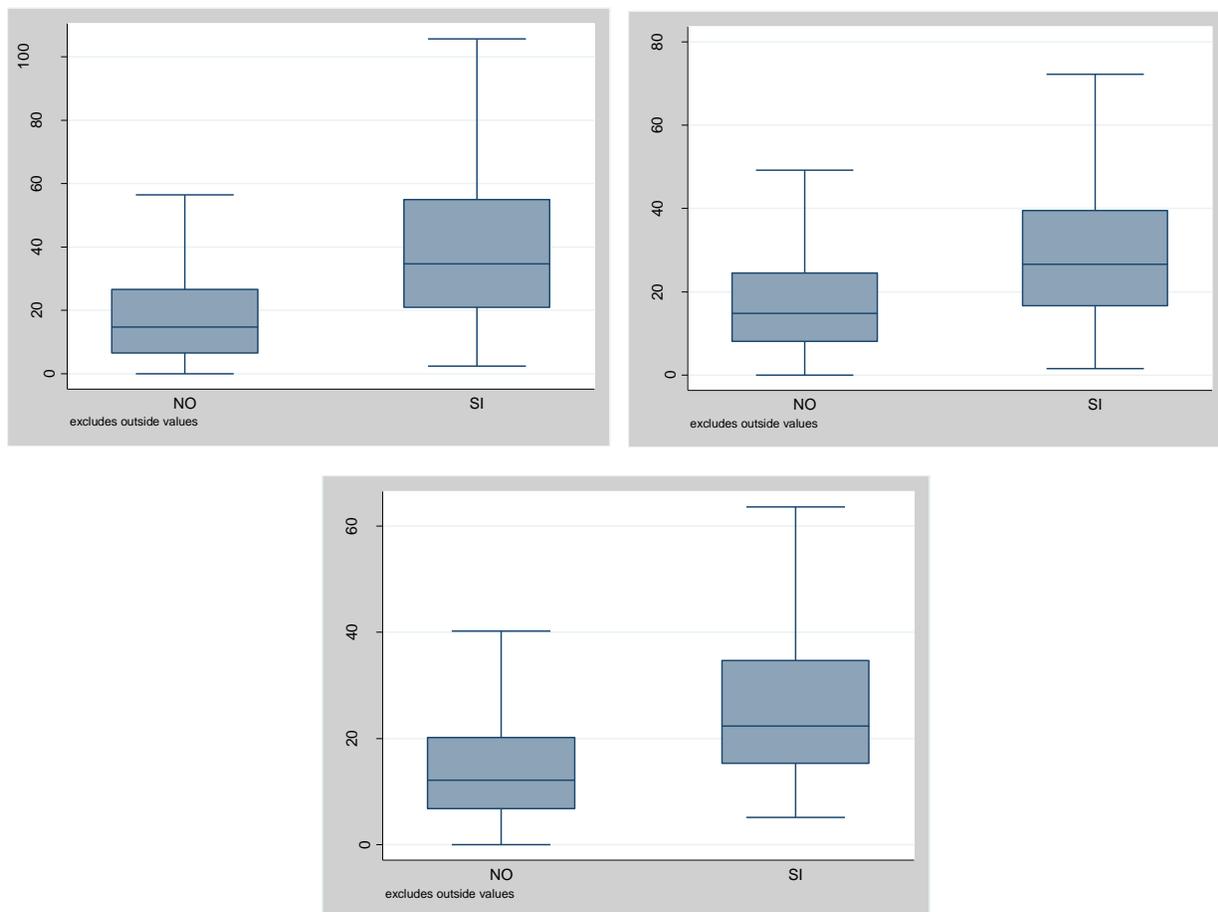
Este comportamiento tiene variaciones para 2010, debido a que en el caso de la inmigración interna se identifica un incremento respecto a la posible influencia que puede tener la tasa de ocupación hacia los niveles de inmigración interna municipal, incluso se identifica la forma de U invertida, aunque con una mayor variación en aquellos municipios con altos niveles de empleabilidad. Esto implica que para 2010 los inmigrantes internos llegaron a destinos en donde la demanda de trabajo era mayor, es decir, se corrobora el fuerte peso que tiene el componente laboral en la distribución poblacional de la migración interna. En la migración de retorno en 2010 también se observa un cambio respecto a la relación entre migración y ocupación en comparación con 2000, ya que esta se hace más evidente al identificar la concentración de los migrantes de retorno en municipios con tasas de ocupación más altas.

En contraste con 2015, tanto la migración interna como la de retorno tiene una menor relación positiva con la tasa de ocupación respecto a 2010, algo similar a lo observado con el índice de rezago social en el apartado anterior, lo que implica la intervención de otras variables distintas al aspecto económico que pueden estar reconfigurando la atracción de migrantes hacia destinos específicos. Para la inmigración interna se identifica que continúa existiendo la influencia del mercado de trabajo en la movilidad interna, ya que los municipios con mayores tasas de inmigración tuvieron altas tasas de ocupación. En el caso de la migración de retorno, esta fue la que mayores cambios ha tenido en los últimos 15 años debido a que hay una mayor diversificación en cuanto a los niveles de la tasa de migración y la tasa de ocupación, aunque hay una concentración en aquellos municipios con una alta demanda de mano de obra mientras que los municipios con menores tasas de migración son aquellos con menores tasas de ocupación. Esto nos indica que, a través del tiempo, la tasa de ocupación tiene distinto tipo de relación con la migración interna que con la de retorno, con la primera es evidente el peso laboral respecto a su distribución; para la de

retorno, la ocupación tiene una menor relación en cuanto a la distribución de la población retornada, aunque continúa siendo positiva.

De manera complementaria, la pertenencia de un municipio a una zona metropolitana también forma parte de los aspectos económicos de un lugar destino debido a que, como se identificó en capítulos pasados, el fenómeno de la urbanización y su consolidación a través de zonas metropolitanas se encuentra en función de dos características: la concentración poblacional y la concentración de la actividad económica. Esto implica que la configuración urbana puede asociarse también con los niveles de migración interna y de retorno cuando éstas buscan insertarse al mercado laboral o cuando buscan facilitar la cercanía con servicios y bienes provistos para la dinámica propia de las metrópolis.

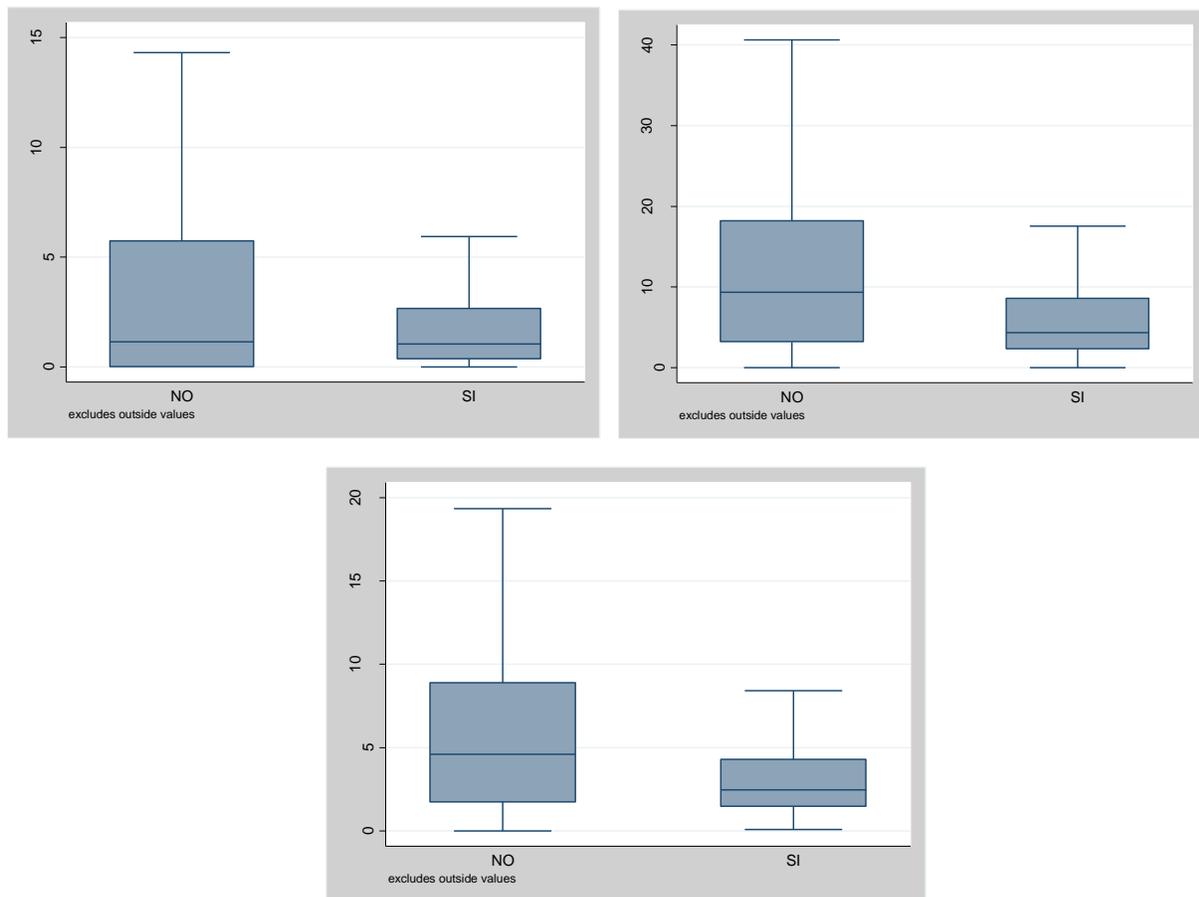
Gráfica 20. Tasa de migración interna promedio según pertenencia a una Zona Metropolitana, 2000-2015



Fuente: Elaboración propia. La tasa de inmigración interna se calcula por cada mil personas. 2000: superior izquierda, 2010: superior derecha, 2015: inferior. Se calculó con datos censales 2000 y 2010 y la EIC2015, para la pertenencia a una zona metropolitana, se utiliza la clasificación del CONAPO.

En la gráfica anterior se observan las diferencias de que los municipios en donde lleguen los inmigrantes internos, de 2000 a 2015, pertenezcan a alguna zona metropolitana. De esta forma se identifica que la migración interna es mayor en aquellos municipios que pertenecen a una zona metropolitana para cada uno de los años en estudio, aunque para 2015 se identifica una menor diferencia respecto a la llegada a municipios que tienen pertenencia respecto a los que no y que no se observaron municipios que formen parte de una ZM que tuvieran tasas de inmigración interna nulas, lo que reafirma la predominancia de la urbanización en este tipo de migración.

Gráfica 21. Tasa de migración de retorno promedio según pertenencia a una Zona Metropolitana, 2000-2015



Fuente: Elaboración propia. La tasa de migración de retorno se calcula por cada mil personas. 2000: superior izquierda, 2010: superior derecha, 2015: inferior. Se calculó con datos censales 2000 y 2010 y la EIC2015, para la pertenencia a una zona metropolitana, se utiliza la clasificación del CONAPO.

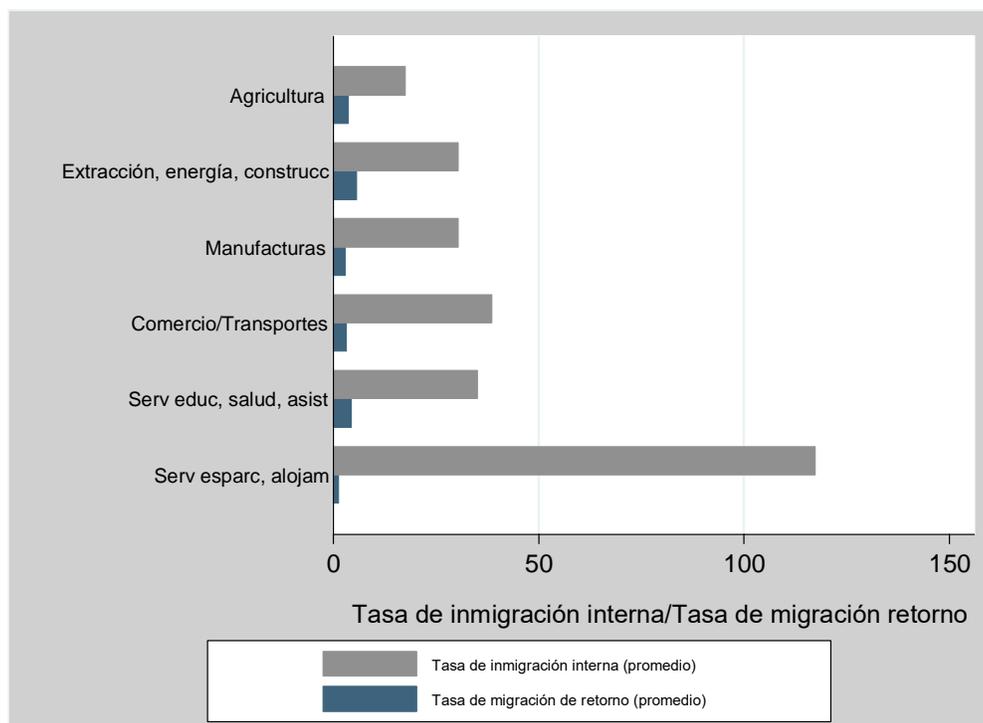
Cabe mencionar el caso de 2015, en el cual se observa una reducción en la tasa de inmigración interna en municipios que forman parte de ZM, mientras sucede lo mismo para aquellos que no forman parte de ese tipo de zonas. Esto puede explicarse por la posible expulsión, debido a las aglomeraciones económicas decrecientes, de las grandes ciudades.

En el caso de la migración de retorno, esta tiende a llegar en municipios que no forman parte de zonas metropolitanas, lo que se explica, como se ha descrito anteriormente, por el regreso a los lugares de origen. Sin embargo, este comportamiento presenta variaciones a través del tiempo, si bien no disminuye la importancia de no pertenencia a una ZM en la llegada de migrantes, hay un incremento de la tasa de migrantes en municipios que sí forman parte de una ZM.

Esto implica que los migrantes de retorno pueden estar diversificando sus lugares de destino y que, a su vez, estos incrementan su presencia en zonas metropolitanas. Destaca el caso de 2010, que es un año atípico por la llegada masiva de migrantes de retorno a México, ya que la tasa de migración se incrementó más del doble tanto en municipios con y sin pertenencia a zonas metropolitanas. Para 2015, en ambos casos disminuyó, aunque superior al observado en 2010.

Por último, se analizó la variable de actividad económica que emplea a la mayor parte de la población ocupada en cada uno de los municipios. Para 2000 se identificó que las tasas de inmigración interna tienen un promedio mayor en municipios donde los servicios de esparcimiento y alojamiento tienen la mayor empleabilidad, seguidos del comercio y transportes, así como servicios educativos, de salud y de asistencia. Por su parte, la migración de retorno fue mayor en municipios donde la actividad predominante de empleabilidad es el sector de extracción, energía y construcción, seguido de servicios educativos, de salud y asistencia.

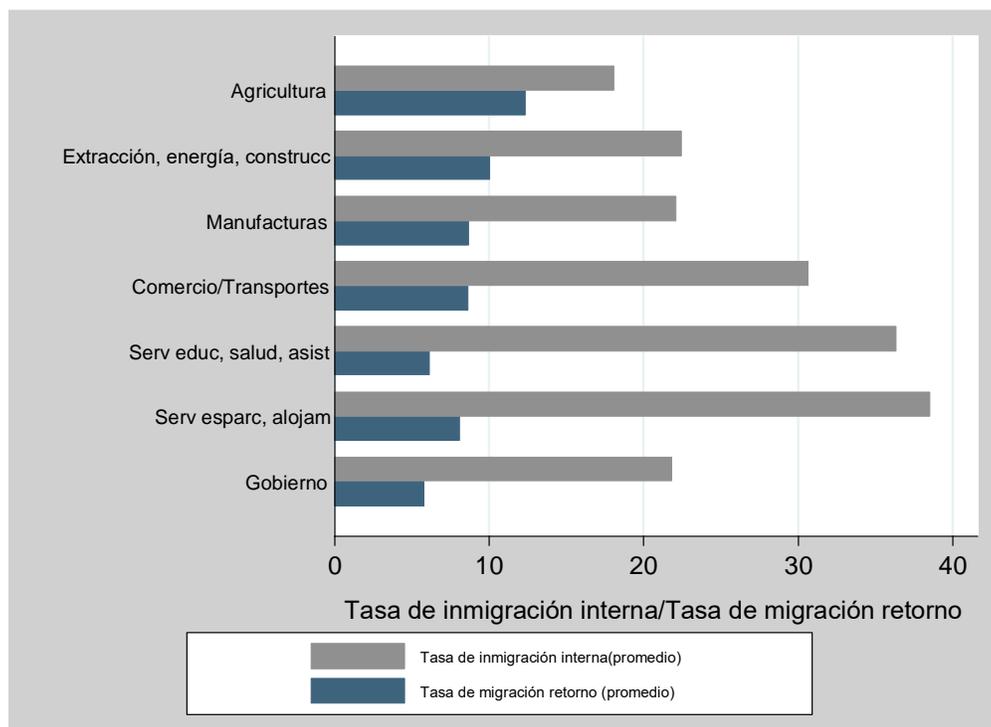
Gráfica 22. Tasa de migración interna promedio y tasa de migración de retorno promedio según actividad económica con mayor empleabilidad municipal, 2000.



Fuente: Elaboración propia. La tasa de inmigración interna y migración de retorno se calcula por cada mil personas. Se calculó con datos censales 2000 y 2010 y la EIC2015.

Esto da cuenta de las diferencias entre los tipos de migración respecto a las distintas actividades económicas en las que se insertan. Para 2010 se identifica una mayor diversificación de las actividades en las que se emplean tanto inmigrantes internos como los de retorno. Las actividades con mayores tasas promedio de inmigración interna seguían siendo las de servicios, aunque todas las actividades disminuyeron su tasa promedio respecto a 2000. En el caso de la migración de retorno, la agricultura pasó a primer lugar respecto a la de extracción, energía y construcción que pasó a segundo lugar en actividades con mayor tasa promedio de migración, probablemente vinculado al perfil migratorio de los retornados y de las características de sus lugares de origen en los cuales tienden a predominar las actividades agropecuarias. Cabe mencionar que las actividades de manufacturas adquirieron mayor relevancia respecto a 2000, al igual que la de servicios de esparcimiento y alojamiento, da cuenta de la posible llegada a zonas turísticas.

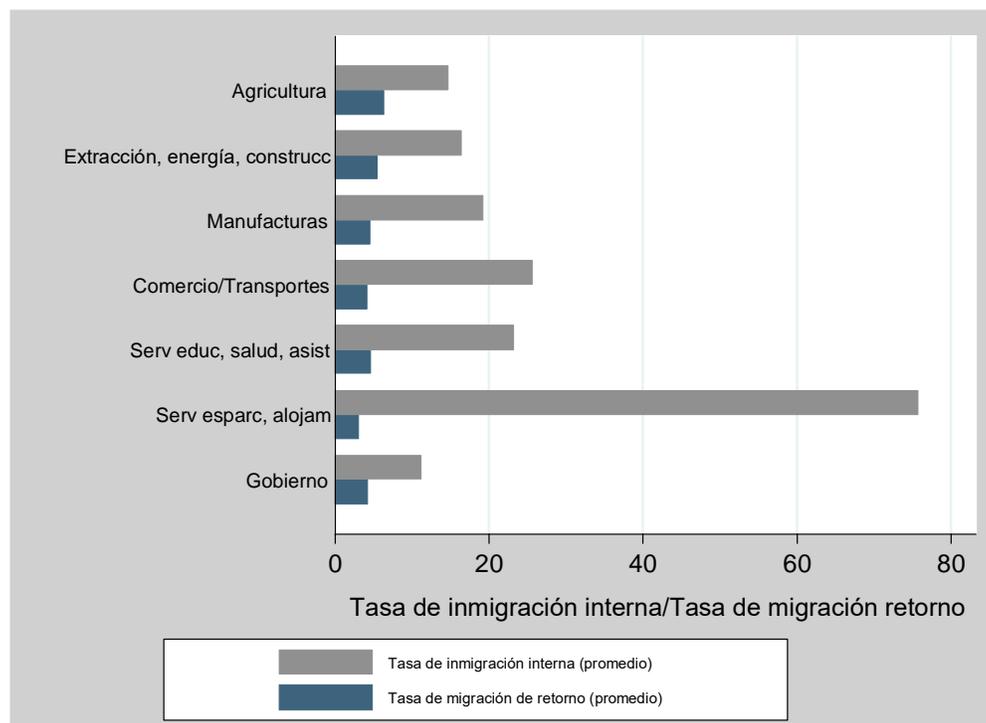
Gráfica 23. Tasa de migración interna promedio y tasa de migración de retorno promedio según actividad económica con mayor empleabilidad municipal, 2010.



Fuente: Elaboración propia. La tasa de inmigración interna y migración de retorno se calcula por cada mil personas. Se calculó con datos censales 2000 y 2010 y la EIC2015.

Para 2015 se polarizó el promedio de las tasas de inmigración interna según las actividades económicas en las que se emplean los inmigrantes, a favor de los servicios de esparcimiento y alojamiento, mientras los municipios que tienen mayor empleabilidad en actividades de comercio y transporte incrementaron el promedio de inmigración interna respecto a 2000, pero la disminuyeron en comparación con 2010. En el caso de municipios con mayor empleabilidad en agricultura, manufacturas, servicios educativos, de salud y asistencia, disminuyó la tasa promedio de inmigración interna.

Gráfica 24. Tasa de migración interna promedio y tasa de migración de retorno promedio según actividad económica con mayor empleabilidad municipal, 2015.



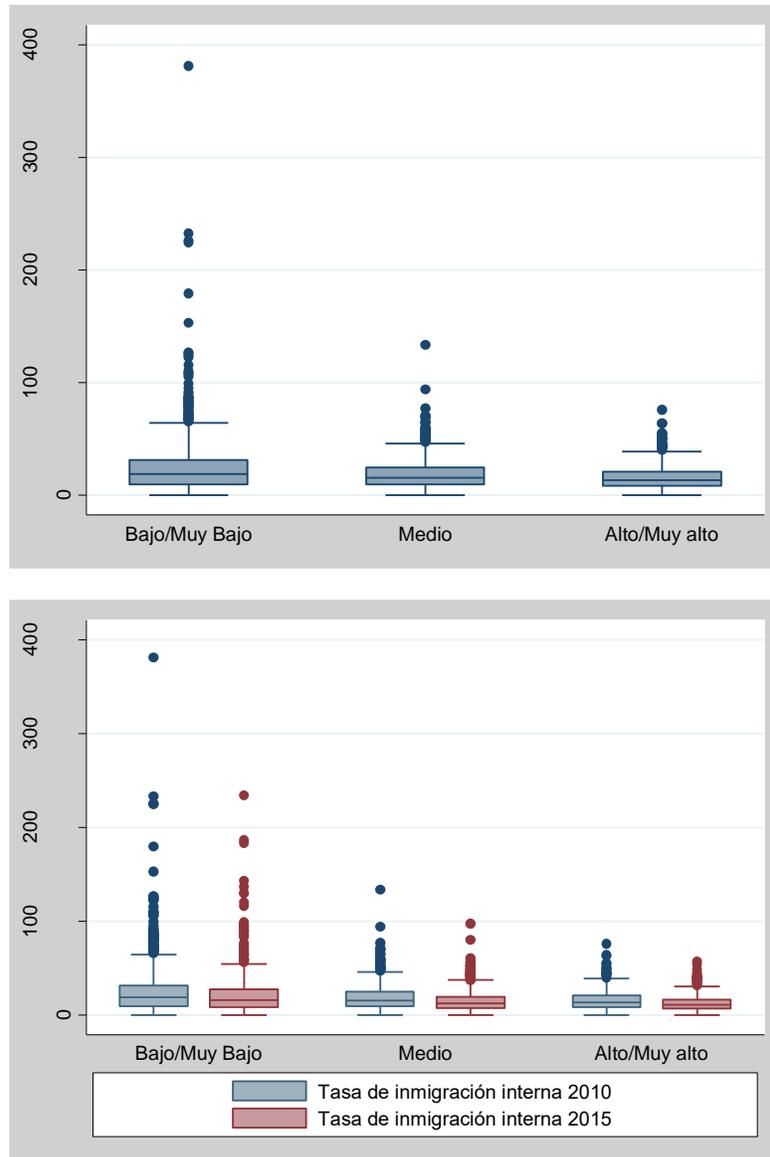
Fuente: Elaboración propia. La tasa de inmigración interna y migración de retorno se calcula por cada mil personas. Se calculó con datos censales 2000 y 2010 y la EIC2015.

Respecto a la migración de retorno, en 2015 todos los municipios, sin importar qué tipo de actividad fuera la predominante en términos de empleabilidad, redujeron las tasas promedio respecto a 2010, lo que puede deberse a dos cuestiones, la primera por una mayor diversificación de los migrantes de retorno respecto a sus destinos, y la segunda por una reducción generalizada de las tasas en los municipios. Destaca que, en contraste con los inmigrantes internos, los municipios en 2015 con actividades de agricultura y extracción, energía y construcción, son los que tienen tasas promedio de retorno más altas, seguidos de aquellos con servicios educativos, de salud y asistencia; mientras que el de servicios de alojamiento y esparcimiento registraron menores tasas de migración de retorno respecto a 2010.

En los indicadores del segundo tipo, los de las redes sociales, se utilizó uno vinculado esencialmente al proceso de migración internacional y que consiste en identificar aquellos municipios en donde se encuentran hogares que mantienen un estrecho vínculo con el dinamismo

de la migración internacional hacia Estados Unidos. Este indicador es el Índice de Intensidad Migratoria, el cual se puede utilizar como proxy de las redes sociales, sobre todo de los migrantes de retorno, que facilitan su integración en aquellos municipios donde estas redes se encuentren presentes.

Gráfica 25. Tasa de migración interna promedio según Grado de Intensidad Migratoria, 2010 (superior), 2010 y 2015 (inferior).



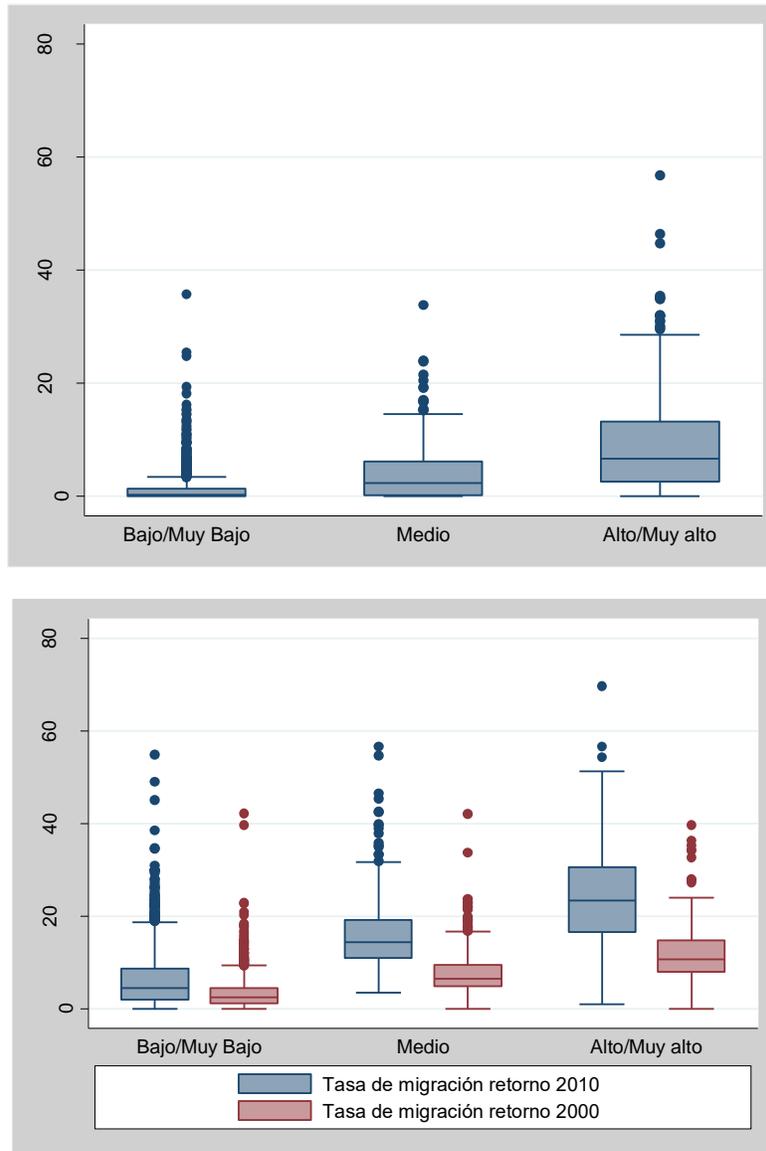
Fuente: Elaboración propia. La tasa de inmigración interna se calcula por cada mil personas. Para 2000 se calculó con el GIM 2000, en los años 2010 y 2015 se calcularon con base en el GIM 2010, debido a que no existe información de dicho indicador para 2015.

Dado que en este estudio se utilizará el grado de intensidad migratoria, más que el índice, en el siguiente se cuadro da cuenta que, tal como se preveía, los municipios que tienen tasas con mayor inmigración interna son aquellos con baja intensidad migratoria; esta relación se mantiene para cada uno de los años analizados, e incluso se observa para 2015 la reducción generalizada de las tasas de inmigración interna respecto a 2010.

En el caso de la migración de retorno, la relación es inversa, ya que en 2000 se observa que las tasas de migración de retorno son mayores en los municipios con intensidad migratoria alta o muy alta, algo que no resulta raro cuando se parte de la premisa de que este indicador está diseñado específicamente para dar cuenta del efecto de las redes sociales que implica la migración internacional. Sin embargo, cabe mencionar que para 2010 y 2015, las tasas de retorno comienzan a incrementarse en municipios con menor grado de intensidad migratoria media y baja, es decir, una mayor cantidad de migrantes de retorno comienzan a ser atraídos a lugares que no tienen redes sociales tan fortalecidas. De hecho, mientras en 2010 se incrementa el retorno hacia zonas con alta intensidad migratoria, para 2015 se reduce, este comportamiento sucede para cada grado de intensidad, lo que de nuevo indica que este tipo de migración está adquiriendo nuevos patrones de movilidad en cuanto a la selección de destinos.

Adicionalmente, uno de los indicadores básicos para identificar las redes sociales migratorias es diferenciar las regiones migratorias a partir de las trayectorias históricas que siguieron cada una y que dependen de la forma y momento en el que se incorporaron ciertas entidades federativas en los movimientos migratorios internacionales. Esta clasificación fue realizada por Durand (2016f), y en ella toma en cuenta tanto el aspecto histórico como la forma en la que se dan las dinámicas de movilidad en cada una de las regiones: norte, tradicional, sur-sureste, norte y tradicional.

Gráfica 26. Tasa de migración de retorno promedio según Grado de Intensidad Migratoria, 2010 (superior), 2010 y 2015 (inferior).

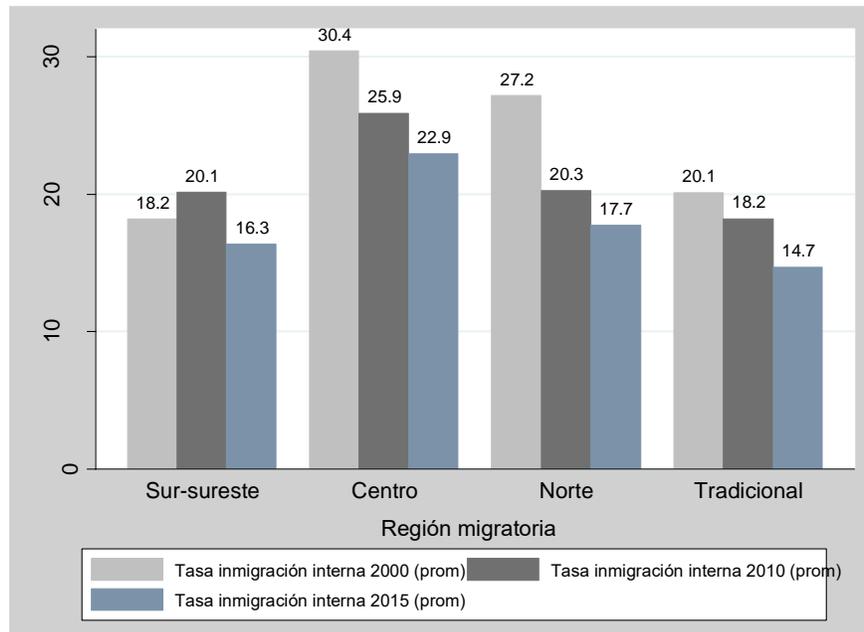


Fuente: Elaboración propia. La tasa de migración de retorno se calcula por cada mil personas. Para 2000 se calculó con el GIM 2000, en los años 2010 y 2015 se calcularon con base en el GIM 2010, debido a que no existe información de dicho indicador para 2015.

A partir del análisis descriptivo de las regiones migratorias, se identifica que, para la inmigración interna, las tasa promedio ha disminuido en general para cada una de las regiones migratorias, siendo mayores en todos los años para la región centro, conformada por los estados de Morelos, Querétaro, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Distrito Federal y Estado de México, seguida de la región

Norte y de la Sur-sureste en tercer lugar. En cuanto a la región tradicional fue la que registro una menor tasa de inmigración interna, algo que se esperaba debido a que las entidades federativas que la integran se vinculan más al proceso de migración internacional, por lo que se supondría es que las tasas de migración más altas en esa región serán las de retorno.

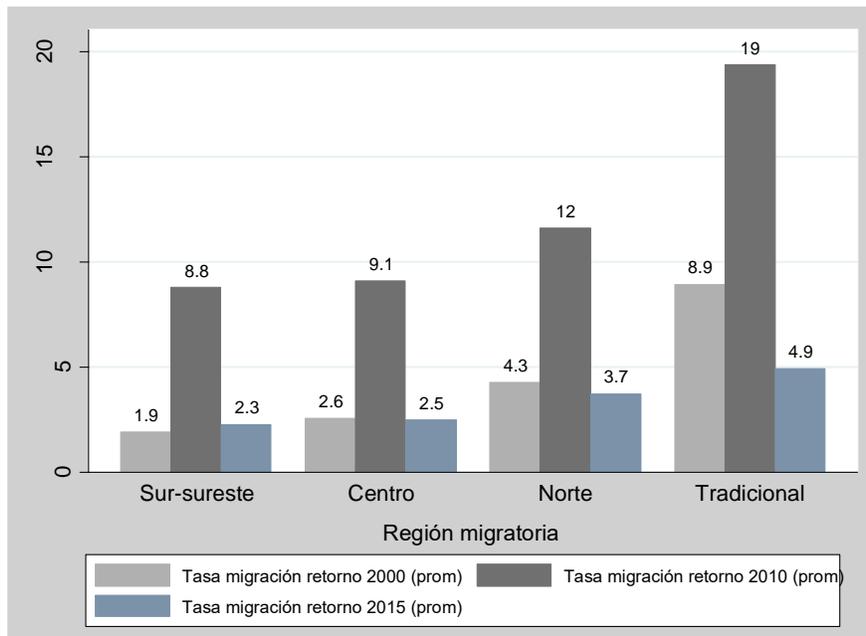
Gráfica 27. Tasa de migración interna promedio según región migratoria, 2000-2015



Fuente: Elaboración propia. La tasa de inmigración interna se calcula por cada mil personas.

En ese sentido, al analizar la migración de retorno, efectivamente, las tasas promedio son mayores en los municipios que se encuentran en la Región migratoria, destacando el caso de 2010, año en el que todas las regiones alcanzaron su máximo valor durante el periodo 2000-2015. Sin embargo, para 2015 la diferencia entre las tasas promedio municipales se comenzó a reducir, la región tradicional sigue manteniendo el liderazgo, la región norte disminuyó sus tasas municipales, la sur-sureste se incrementó ligeramente y la región centro se mantuvo respecto a 2000, lo que quiere decir que los migrantes comienzan a ser atraídos hacia destinos distintos a los tradicionales, tales como aquellos que se encuentran en la Península de Yucatán, entre otros, un comportamiento que ya se había identificado en el mapeo de la migración de retorno en el apartado anterior.

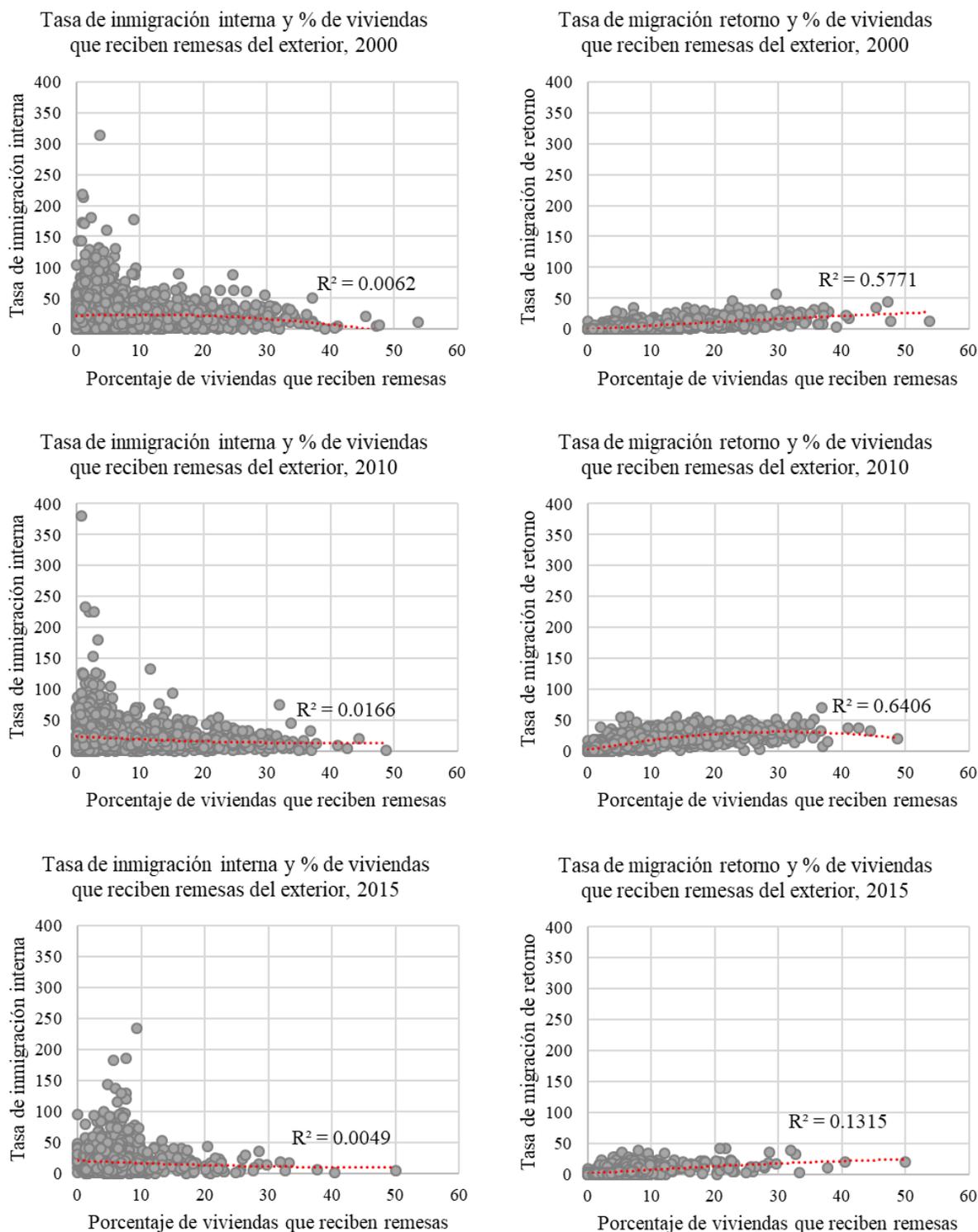
Gráfica 28. Tasa de migración de retorno promedio según región migratoria, 2000-2015



Fuente: Elaboración propia. La tasa de migración de retorno interna se calcula por cada mil personas.

Por último, se hizo un análisis exploratorio con un componente del índice de intensidad migratoria construido por el CONAPO, con el objetivo de analizar la posibilidad de utilizarlo como sustituto de dicho índice. Este indicador es el porcentaje de viviendas que reciben remesas del exterior, tal como lo utiliza el CONAPO en su índice. Cabe mencionar que este indicador considera el total de remesas recibidas sin diferenciar si son provenientes de Estados Unidos o de otro país, por lo que constituye solamente un proxy del índice de intensidad migratoria o de las redes migratorias. Al partir de dichas consideraciones, se observa que las remesas que llegan de otros países tienen, como se espera, una relación negativa con la inmigración interna.

Gráfica 29. Tasas municipales de migración interna y de retorno y % de viviendas que reciben remesas del exterior en el municipio, 2000-2015



Fuente: Elaboración propia.

Por el contrario, para la migración de retorno tiene una relación positiva en todos los años en estudio, aunque ésta es mayor para 2010 respecto a 2000 y 2015. Se identifica en la gráfica anterior, que incluso para 2015 esta relación disminuyó respecto a los dos años anteriores estudiados, lo que quiere decir que, en términos generales, la migración de retorno se ha reducido incluso en aquellos lugares donde el porcentaje de viviendas que reciben remesas es alto y que posiblemente se deba a que los migrantes de retorno tiendan a moverse a otros lugares distintos a su destino y de tradición migratoria, y que explicaría que en municipios en los que más del 30% de las viviendas reciben remesas, la tasa de migrantes de retorno es muy baja. Por otro lado, también puede deberse a que la mayor parte de los inmigrantes sigan en Estados Unidos, por lo que la tasa de retorno es baja.

Modelo estadístico multivariado municipal

A partir del análisis realizado a nivel municipal, y de acuerdo con sus características y su asociación con las tasas de migrantes internos y de retorno, se decidió aplicar un modelo de mínimos cuadrados ordinarios del logaritmo de las tasas de migrantes, al partir del supuesto que la relación entre nuestra variable de interés (rezago social) y la variable dependiente, las tasas, no es lineal. De esta forma se calcula el logaritmo de las tasas a nivel municipal y se estima un modelo de regresión donde las variables independientes son una variable categórica de grado de rezago social (Bajo/Medio/Alto), la tasa de ocupación municipal, una variable dummy de si el municipio pertenece o no a una zona metropolitana, una categórica de región migratoria, una variable de actividad económica que emplea a mayor número de personas en el municipio y el grado de intensidad migratoria. Los modelos que se construyeron fueron aditivos y se estimaron para cada año que se está analizando (2000, 2010 y 2015) y por tipo de migración. Cabe mencionar que para los modelos de migrantes internos y de retorno en 2015, no se contó con el grado de intensidad migratoria, por lo que solamente se consideraron las primeras tres variables.

Para la migración interna se estimaron 3 modelos reducidos para 2000, 2010 y 2015; y posteriormente se estimaron otros 3 modelos, uno para cada año de estudio, donde se agrega el grado de intensidad migratoria como variable de control; de esta forma, se tiene un total de 6 modelos. Cabe mencionar que el indicador de intensidad migratoria no está disponible para 2015, por lo que se asume el supuesto de que mantiene el mismo nivel para 2010.

Los resultados de los modelos para la migración interna indican que los municipios con grado de rezago social tienen tasas de migración interna menores que los municipios con rezago social bajo, mientras que se observa el mismo efecto en los municipios de rezago alto, que tienen en promedio tasas de migración interna menores que los municipios con rezago social bajo. En cada uno de los años analizados con el modelo reducido, la relación entre rezago social y migración interna es la misma, ya que, a mayor rezago, menor será tasa de migración promedio registrada en el municipio. Esto confirma la teoría respecto a que la migración interna es un proceso que busca lugares que brinden la posibilidad de mejorar las condiciones de vida a través del acceso a un conjunto de bienes y servicios.

Respecto a las variables de tipo económico destaca la relación positiva en todos los años que tiene la tasa de ocupación con la migración interna, lo que indica que los municipios que tienen una mayor demanda de empleos serán más atractivos para la migración interna. Por su parte, la pertenencia del municipio receptor a una ZM también tiene una relación positiva con la atracción de la migración interna respecto a los municipios que no pertenecen a una ZM, aunque para 2010 no fue significativa. La última de las variables de tipo económico es la de tipo de actividad económica que emplea a la mayor parte de la población ocupada en el municipio, esta variable muestra que las únicas categorías que son significativas en todos los años son la de comercio/transportes la de servicios educativos, de salud y de asistencia social, que muestran que aquellos municipios donde estas actividades son las mayores empleadoras respecto a los municipios donde destaca la agricultura son más atractivos para la migración interna. Destaca el caso de las actividades de esparcimiento y alojamiento, vinculadas al sector turístico, que fueron representativas solo para 2000 y 2015, mostrando que municipios que emplean a gran parte de su población en esa actividad son más atractivos que municipios con actividades agropecuarias.

En el caso de las variables de carácter social y migratorio está la de región migratoria que muestra en 2000 y 2015 la región norte era significativa con una tasa de migración interna superior a la región centro. Por su parte, se identifica que la región sur-sureste y la tradicional tienen tasas de migración menores que la región centro para 2010 y 2015. Esto reafirma el carácter predominante de las regiones norte y centro en cuanto a la atracción que tienen de los flujos migratorios internos.

Cuadro 26. Modelos de estimación de mínimos cuadrados del log de la tasa de migración interna, 2000-2015

Características Municipales	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
	2000	2010	2015	2000	2010	2015
				<i>Controlando por Grado de Intensidad Migratoria</i>		
	<i>Coef.</i>	<i>Coef.</i>	<i>Coef.</i>	<i>Coef.</i>	<i>Coef.</i>	<i>Coef.</i>
Grado de rezago social (categoría de referencia: Bajo)						
Medio	-0.188**	-0.125**	-0.155***	-0.186**	-0.125**	-0.165***
Alto	-0.656***	-0.389***	-0.265***	-0.642***	-0.406***	-0.312***
Tasa de ocupación (por cada 100 personas)	0.00666*	0.0141***	0.0130***	0.00803**	0.0118***	0.0100***
Pertenencia a una Zona Metropolitana (categoría de referencia: No)	0.284***	0.190**	0.222***	0.305***	0.170**	0.178**
Región Migratoria (categoría de referencia: Región Centro)						
Norte	0.387***	0.0572	0.109*	0.378***	0.0686	0.135**
Sur-Sureste	-0.112	-0.341***	-0.275***	-0.116	-0.361***	-0.314***
Tradicional	0.0163	-0.226***	-0.219***	-0.0322	-0.169**	-0.123*
Actividad económica que emplea a mayor población (categoría de referencia: Agricultura)						
Extracción, energía, construcción	0.337**	-0.00878	0.0654	0.338**	-0.0297	0.0386
Manufacturas	0.114	-0.000652	-0.00998	0.115	-0.00686	-0.0267
Comercio/Transportes	0.420***	0.269***	0.210***	0.417***	0.253***	0.176**
Servicios educativos, salud, asistencia	0.369***	0.484*	0.201**	0.366***	0.463*	0.176*
Servicios esparcimiento y alojamiento	1.119**	0.221	0.952***	1.134**	0.212	0.894***
Gobierno		-0.121	-0.172		-0.123	-0.181
Grado de Intensidad Migratoria (categoría de referencia: Bajo)						
Medio				0.135*	-0.0434	-0.154***
Alto				0.0795	-0.152**	-0.255***
Constante	2.478***	2.230***	2.144***	2.383***	2.379***	2.373***
R-cuadrada	0.207	0.142	0.162	0.208	0.145	0.174
N	2243	2243	2243	2243	2243	2243

* p<0,05, ** p<0.01, *** p<0.001

Cuando se estiman los modelos completos (4, 5 y 6), controlando por el grado de intensidad migratoria, se observa un ligero incremento en la bondad de ajuste. La dirección de los coeficientes de las variables de tipo económico es la mismas que en el modelo reducido. En cuanto al rezago social, se sigue observando que los municipios con rezago medio y rezago alto son menos atractivos que los de rezago bajo. En el caso de la tasa de ocupación mantiene una relación positiva con la tasa de migración interna. La pertenencia a una ZM, por su parte, permanece significativa y en la misma dirección que en el modelo reducido. Las actividades con mayor empleabilidad también continúan destacando las de comercio/transportes, servicios educativos, salud y asistencia social, y servicios de esparcimiento y alojamiento, respecto a las actividades agropecuarias en los tres momentos del tiempo. Destaca que la actividad de extracción, generación de energía y construcción respecto a la agropecuaria solo es significativa para 2000.

Para las variables del tipo social/migratorio como la de región migratoria se identifica el mismo comportamiento que en el modelo reducido, mientras que la variable de intensidad migratoria se observa una relación negativa para 2010 y 2015 con la tasa de migración interna. De esta forma, se concluye que los municipios que tuvieron en 2010 y 2015 un grado de intensidad migratoria media y alto, registraron tasas de migración interna menores en comparación con los municipios con intensidad migratoria baja.

Para la migración de retorno se estimaron también 3 modelos reducidos para 2000, 2010 y 2015, y posteriormente estimaron 3 modelos completos para los mismos años. En los modelos completos se agregó el grado de intensidad migratoria como variable de control. Al igual que en los modelos de migración interna, se utilizó el indicador de intensidad migratoria de 2010 para 2015.

Los resultados del modelo estadístico muestran que al igual que la migración interna, los municipios que tienen mayor rezago social son los menos atractivos para la migración de retorno, y que se identificó esta misma relación para cada año analizado. De hecho, se observa que los municipios con alto grado de rezago social tienen tasas promedio de migración menores respecto a los municipios con bajo rezago, así mismo, los municipios con rezago medio también presentaron migración interna menor a la de los municipios con rezago bajo.

En cuanto las variables de tipo económico, la tasa de ocupación municipal, esta tiene una relación inversa con la migración de retorno, ya que la tasa es menor conforme se incrementa la tasa de ocupación para cada año analizado; por su parte, los municipios que pertenecen a una ZM tienen

tasas de migración menores respecto a los aquellos que no pertenecen a ZM en todos los años analizados, que contrasta con la migración interna en que esta última es mayor en municipios que están en una ZM. En cuanto a las actividades con mayor empleabilidad de los municipios, en la migración de retorno destacan las manufacturas y la del comercio/transporte en los años 2010 y 2015, que muestran que aquellos municipios donde éstas predominan en el mercado de contratación de mano de obra, la migración de retorno es menor respecto a los municipios en los que prevalecen actividades agropecuarias. En el caso de las variables social/migratorias, como la de región migratoria, se muestra para 2000 y 2015 que la región sur-sureste tuvo tasas de migración de retorno menores que las de la región centro, mientras que la región tradicional, como era de esperarse, obtuvo mayores niveles de retorno respecto a la región centro.

Al agregar la variable de intensidad migratoria a los modelos para cada año, se observan cambios respecto a algunas variables, principalmente en la bondad de ajuste de los modelos. Para la de grado de rezago social, los coeficientes fueron significativos para todos los años, lo que sugiere que la migración de retorno es atraída a municipios con bajo grado de rezago social, ya que entre mayor sea el rezago, menor será la tasa de migración de retorno. En cuanto a la tasa de ocupación, cuando se agrega el grado de intensidad migratoria, esta pierde significancia en todos los años estudiados. Por su parte, la pertenencia a una ZM solo es significativa en 2010 y 2015, y nos indica que los municipios que pertenecen a una ZM tienen en promedio una menor tasa de migración interna respecto a los municipios que no pertenecen a una ZM, lo que puede explicarse debido a que los migrantes de retorno tienen a regresar a sus lugares de origen de tipo rural o hacia ciudades pequeñas. Por su parte, las principales actividades empleadoras pierden significancia cuando se agrega la variable de control de intensidad migratoria, a excepción del comercio/transportes para 2015, que muestra que la tasa de migración de retorno en municipios en donde el comercio y el transporte son los mayores empleadores es menor que en aquellos municipios en donde predomina la agricultura en la demanda de empleo.

Cuadro 27. Modelos de estimación de mínimos cuadrados del log de la tasa de migración de retorno, 2000-2015

Características Municipales	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	2000	2010	2015	2000	2010	2015
				<i>Controlando por Grado de Intensidad Migratoria</i>		
	Coef.	Coef.	Coef.	Coef.	Coef.	Coef.
Grado de rezago social (categoría de referencia: Bajo)						
Medio	-0.193*	-0.154*	-0.174**	-0.150*	-0.237***	-0.142**
Alto	-0.665***	-0.462***	-0.434***	-0.298***	-0.339***	-0.249***
Tasa de ocupación (por cada 100 personas)	-0.0346***	-0.0233***	-0.0137***	0.00616	-0.000097	0.00273
Pertenencia a una Zona Metropolitana (categoría de referencia: No)	-0.493***	-0.554***	-0.507***	-0.0115	-0.229***	-0.200***
Región Migratoria (categoría de referencia: Región Centro)						
Norte	-0.0643	-0.0123	0.0207	-0.176**	-0.0925*	-0.073
Sur-Sureste	0.388***	-0.0808	-0.245***	0.619***	0.307***	0.109
Tradicional	1.077***	0.531***	0.371***	0.243***	0.0539	-0.00946
Actividad económica que emplea a mayor población (categoría de referencia: Agricultura)						
Extracción, energía, construcción	0.029	-0.246*	-0.129	0.107	-0.0261	0.0134
Manufacturas	-0.123	-0.248**	-0.220**	0.0227	-0.131*	-0.0946
Comercio/Transportes	-0.0824	-0.338***	-0.407***	0.0769	-0.0713	-0.159**
Servicios educativos, salud, asistencia	0.131	-0.44	-0.297***	0.159	-0.00346	-0.114
Servicios esparcimiento y alojamiento	-0.414	-0.245	-0.449	-0.216	-0.0825	-0.0397
Gobierno			0.0485			0.346
Grado de Intensidad Migratoria (categoría de referencia: Bajo)						
Medio				1.393***	1.115***	0.897***
Alto				2.331***	1.635***	1.411***
Constante	2.382***	3.513***	2.445***	-0.348*	1.617***	0.983***
R-cuadrada	0.274	0.253	0.212	0.606	0.606	0.516
N	1645	1645	1645	1645	1645	1645

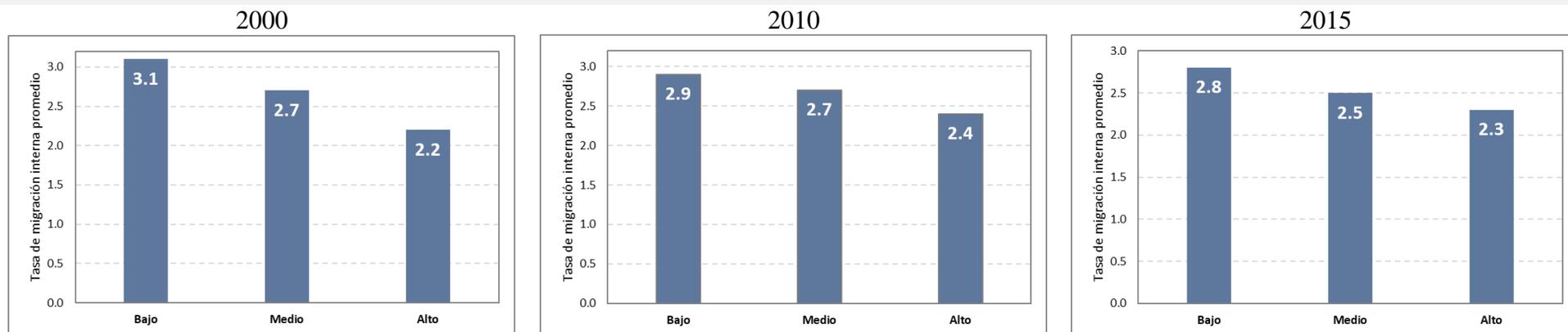
* p<0,05, ** p<0.01, *** p<0.001

En cuanto a la migración de retorno, se observa el mismo comportamiento que las tasas de migración interna promedio. En la gráfica 31 se identifica que entre mayor sea el grado de rezago social del municipio, menor será la tasa de migración de retorno para todos los años estudiados. Sin embargo, también destaca que la diferencia en las tasas promedio de retorno según rezago social son menores para 2010 y 2015. En cuanto para 2015, destaca que la tasa promedio entre los municipios de rezago bajo y rezago medio no presenta diferencias y que difiere muy poco de la de rezago alto. Cabe mencionar que el incremento en la tasa de migración de retorno para 2010 en municipios con alto rezago social podría explicarse por el retorno masivo que se identificó en ese año, y que puede estar vinculado con el regreso a comunidades de origen que tienen bajos niveles de condiciones de vida.

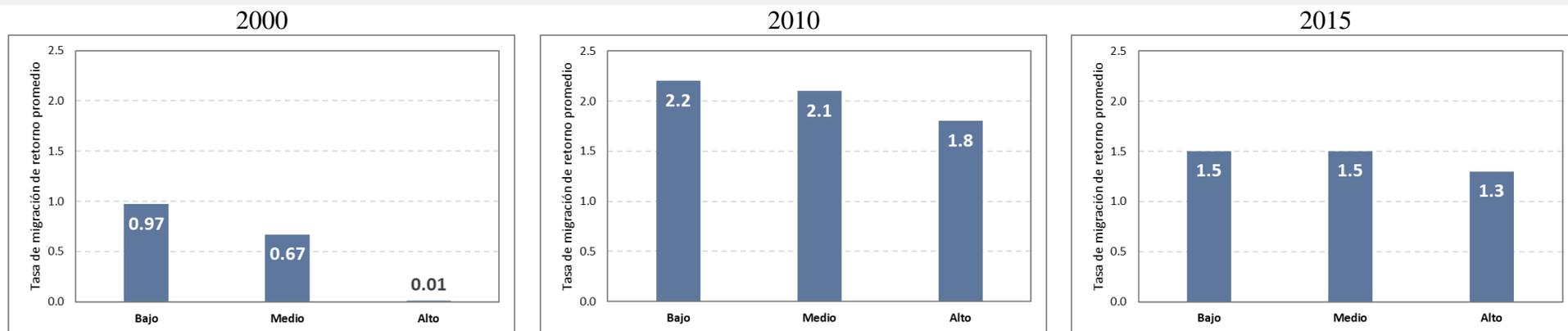
Dados estos resultados, se observa que, a través del tiempo, el grado de rezago social, aunque sigue siendo un factor importante para explicar los flujos de retorno, también presenta menos diferencias entre el nivel de calidad de vida que ofrecen los destinos. De esta forma se podría sugerir la incidencia de otros factores que están afectando la reconfiguración de la migración de retorno.

Gráfica 30. Tasas de migración interna y migración de retorno municipales promedio estimadas según grado de rezago social del municipio (2000, 2010, 2015)

Tasa de migración interna de retorno



Tasa de migración de retorno



Fuente: Elaboración propia, basado en los Modelos para migración interna y migración de retorno del Cuadro 28.

iii. Consideraciones finales del análisis municipal

A través del análisis descriptivo y las estimaciones realizadas con los modelos log-lin de MCO, se puede contestar la pregunta a nivel municipal respecto a cuáles son los municipios más o menos atractivos para la migración interna y para la migración de retorno según el nivel de las condiciones de vida de los municipios de destino. De acuerdo con los resultados, se presenta evidencia de que ambos tipos de migración responden de forma negativa a un incremento del grado de rezago social. Es decir, a mayor grado de rezago social, menor es la migración estimada tanto interna como de retorno para cada año analizado (2000, 2010 y 2015). Esto apoya la hipótesis alternativa de que la migración -interna y de retorno- es atraída por las mejores condiciones de vida que ofrecen algunos municipios en comparación con otros.

Algunos de los principales resultados a nivel municipal son que mientras la migración interna se ve atraída por mejores condiciones de vida; mayores tasas de ocupación que se vinculan con una mayor demanda de mano de obra; por municipios que pertenecen a una zona metropolitana; y por municipios que se encuentran en la región Centro del país, así como los ubicados en la región Norte. A su vez, la migración interna tiende a ser mayor en aquellos municipios en los que la intensidad migratoria -un indicador característico de la migración internacional a Estados Unidos- es baja.

En contraste, la migración de retorno presenta algunas particularidades en cuanto a los municipios a los que llegan los retornados, aunque en general, el igual que la migración interna, se atrae hacia municipios con menor rezago social. Esta relación se identifica para cada uno de los años estudiados. En cuanto a la atracción que tiene la tasa de ocupación, se muestra una relación inversa que implica que, a una mayor tasa de ocupación, menor será la tasa de migración de retorno. Respecto a la atracción que tienen las zonas metropolitanas, también tienen una relación negativa con la migración de retorno, que puede explicarse debido a que los migrantes de retorno tienden a regresar a sus lugares de origen de tipo rural o hacia ciudades pequeñas, tendencia similar en los migrantes internos.

Se observa que, aunque la relevancia de la región sur-sureste sigue siendo menor en comparación con la de Centro, su presencia e incremento de los flujos de inmigrantes internos y de migrantes de retorno se ha intensificado gradualmente. En contraste con la región Norte, que a pesar de seguir

siendo una de las más importantes como destino de migrantes, se ha reducido las tasas de migración para 2015.

En conclusión, se puede observar que a pesar de que un alto grado de rezago social tiene un efecto negativo en la atracción de migrantes, de cualquier tipo, a los municipios, también se identifica que las diferencias en la tasa promedio de migración interna y de migración de retorno según su rezago social se comienzan a reducir en cada uno de los años estudiados. Esto podría sugerir la presencia de otros tipos de factores que han reducido el poder explicativo que tienen la búsqueda de mejores condiciones de vida dentro de los procesos migratorios y que merecen ser explorados con mayor profundidad en futuras investigaciones.

Capítulo V. Discusión y conclusiones

En el presente capítulo se especifican las conclusiones derivadas de los principales resultados y de la investigación realizada en este documento. En la primera parte se hace un recuento de las preguntas de investigación planteadas en el capítulo II, así como los hallazgos tanto del análisis descriptivo como de los modelos estadísticos en los dos niveles (individual y municipal) en el periodo 2000-2010; de igual forma, en este apartado se abordarán los resultados no esperados que se obtuvieron y se plantearán sus posibles explicaciones. En el segundo apartado del capítulo, se describirán, de manera breve, las contribuciones realizadas por esta investigación en el campo de la demografía, específicamente en los estudios de la migración, tanto interna como internacional. En un tercer apartado se definirán propuestas de trabajo derivadas de los resultados presentados en este documento y que podrían ampliar el conocimiento respecto a los cambios en los patrones migratorios. En el cuarto, y último apartado, se harán unas reflexiones finales vinculadas hacia los desafíos y oportunidades que representa la migración interna y de retorno en México, con base en los resultados presentados en esta tesis.

A. Propuesta de investigación y resumen de resultados

La migración constituye uno de los principales eventos demográficos, pero es uno de los más difíciles de cuantificar, tanto la migración interna como la internacional. La migración interna es una de las más difíciles de cuantificar, principalmente aquella que se realiza en intervalos de tiempo reducidos, mientras que la de larga estancia es la que se logra captar a través de la información censal. La migración de retorno, por su parte, es una de las más difíciles de registrar, aunque se realice un cruce fronterizo, generalmente por la coexistencia de la migración documentada con la de carácter indocumentado.

Sin embargo, los estudios migratorios, desde sus inicios, fueron abordados desde marcos analíticos similares, relacionados con las dinámicas laborales y de búsqueda de una mejor calidad de vida. Con el tiempo comenzaron a distanciarse cuando se evidenciaron sus particularidades, ya que la migración interna se vinculó al proceso de urbanización y la migración internacional adquirió un componente social más que económico.

En México, la migración interna y la migración internacional presentaron diferencias evidentes, la primera se asoció con las dinámicas económicas y laborales en el país, que conllevaron a la conformación e intensificación de la urbanización; la segunda se configuró conforme a patrones históricos, donde se diferenció por la entrada de distintas regiones al proceso de migración internacional, así como las características de los migrantes. Estas diferencias entre los dos tipos de migración propiciaron que los estudios de migración en México se mantuvieran distanciados.

Con el tiempo, la migración interna e internacional en México comenzaron a presentar nuevos patrones. Los migrantes internos pasaron de una movilidad rural-urbana hacia una urbana-urbana. Los migrantes internacionales comenzaron a disminuir en volumen, mientras la migración de retorno, aunque no era nueva, se volvió más relevante principalmente en 2010 cuando el número de migrantes de este tipo se incrementó de forma masiva.

Este regreso de los migrantes internacionales se observó en mayor medida en aquellos lugares que tenían una larga historia migratoria, hacia la llamada región tradicional, lo que implicaba que los retornados regresaban a sus lugares de origen. No obstante, autores como Masferrer y Roberts (2012); Masferrer (2017); Giorguli, Terán y Sánchez (2015; Quintana y Pérez (2014); entre otros han identificado cambios en los patrones migratorios de retorno, en donde estos comienzan a regresar a lugares distintos a los de su origen. Estos cambios en el regreso de los mexicanos migrantes internacionales podrían, entonces, estar coexistiendo con los nuevos patrones de la migración interna, pero que, debido a la dicotomía en el estudio de ambas, algunas similitudes y diferencias pasan desapercibidas.

En esta investigación se plantearon las siguientes preguntas de investigación que buscan realizar un análisis comparativo entre los dos tipos de migración y analizarlos bajo un enfoque de privación relativa asociado con las condiciones de vida a las que se encuentran expuestos en su lugar de residencia actual. Así mismo, también se compararán a los migrantes con los no migrantes, de forma que se puedan identificar las diferencias en las trayectorias y riesgo al que están expuestas las personas que se hayan insertado a algún proceso migratorio en contraste con la que no.

La pregunta general de esta investigación es: ¿Cómo se asocia el nivel de calidad de vida (medido a través del rezago social de los municipios) con las características de los individuos según su condición migratoria (migrantes internos, migrantes de retorno, no migrante) y si acaso este nivel de vida tiene un efecto de atracción de migrantes, tanto internos como de retorno? Las preguntas

específicas se dividieron en dos niveles de análisis que se desglosaron de la pregunta general. Las de nivel individual son: ¿Difieren los individuos según su condición migratoria en el municipio en el que viven?, y ¿los migrantes de retorno llegan a municipios más o menos rezagados que los internos? Las de nivel municipal son: ¿Qué lugares son más o menos atractivos para la migración interna según el grado de rezago social del municipio? ¿qué lugares son más o menos atractivos para la migración de retorno según el grado de rezago social del municipio?, y ¿cómo influye el rezago social, y otros factores, en la atracción de la migración interna y/o de retorno? Cabe mencionar que para las preguntas formuladas para ambos niveles de análisis se les incorporó la pregunta respecto a si cambiaron los patrones migratorios individuales y municipales a lo largo del periodo 2000-2015.

Para responder a estas preguntas se utilizaron tres bases de información censal e intercensal para México. Estas bases comprendieron el periodo de 2000 a 2010 y se dividieron en dos: una a nivel individuo y otra a nivel municipio.

En cuanto a los modelos estadísticos específicos para el análisis de la información, se aplicó uno para nivel individual y otro a nivel municipal. Para el nivel individual se utilizó un modelo multinomial multivariado para responder a la pregunta de cómo difieren los individuos según la condición migratoria en el municipio en el que viven, y cómo han cambiado estos patrones a lo largo del periodo 2000-2015. Para el nivel municipal se utilizó un modelo de mínimos cuadrados con transformación logarítmica en la variable dependiente (log-lin) para responder a la pregunta de cuáles son los municipios más o menos atractivos para los migrantes (internos y de retorno).

Los principales resultados a nivel individual obtenidos a través del modelo multinomial permitieron sostener la hipótesis de que las personas que experimentaron algún proceso migratorio son las que tienden a incrementar su bienestar a través de la provisión de bienes y servicios (menor rezago social). Además, se observó que los migrantes – internos y de retorno- que se mueven hacia municipios con bajo rezago, presentan una selectividad educativa, ya que tienen una mayor cualificación (capital humano) que les brinda mayores oportunidades de inserción laboral, estos patrones han presentado una tendencia creciente principalmente en las mujeres.

En cuanto a los grupos migratorios, los internos tienen una mayor probabilidad de estar en municipios con rezago bajo en comparación con los migrantes de retorno. Sin embargo, esta

probabilidad disminuye a través del tiempo y se incrementa, para ambos grupos, en los municipios con rezago medio y alto.

Dentro de los principales resultados a nivel municipal que mostraron el modelo log-lin destaca que, efectivamente, los municipios con alto rezago social son los menos atractivos para la migración – sea de cualquier tipo- y que las tasas de migración promedio se van reduciendo conforme se incrementa el rezago social. Estos hallazgos confirman la relación entre la búsqueda de mejores condiciones que motiva los movimientos migratorios, y responde a la pregunta de cuáles son los municipios más atractivos para la migración. En contraste, aunque esta relación sigue siendo positiva, la reducción en las diferencias de las tasas promedio según rezago social en los tres años estudiados, podrían sugerir la existencia de otros factores distintos de las condiciones de vida que están modificando los patrones de migración tanto interna como de retorno en México.

Otro hallazgo respecto al nivel municipal es que siguen existiendo particularidades entre la migración interna y la migración de retorno, ya que mientras la primera tiene una relación positiva con la tasa de ocupación del municipio, la migración de retorno no. En cuanto a las similitudes, se ha identificado que ambos tipos de migración, en el análisis descriptivo (mapas), han comenzado a transitar de la región norte del país hacia la región centro y sur-sureste, además, han presentado una mayor dispersión municipal, principalmente la migración de retorno.

Estos resultados coinciden con lo presentado en la revisión de la literatura y que, por lo tanto, apoya la hipótesis de que los migrantes en México, sean de tipo interno o de retorno, son atraídos por municipios que tienen niveles de calidad de vida mayores respecto a otros municipios, mientras las personas que no recurren al proceso migratorio viven en condiciones de vida más bajas que las personas que sí tienen una experiencia migratoria. Esto se podría explicar debido a que se espera que las personas tiendan a moverse hacia lugares más desarrollados que les puedan proveer de un mejor estándar de vida (Harris & Todaro, 1970); mientras que también cabe la posibilidad de que, en el caso de los migrantes de retorno, a su regreso traigan un conjunto de recursos (monetarios, de habilidades y experiencias) que puedan generar un incremento en sus condiciones generales de calidad de vida (De Haas, 2008), por lo que se situarán en lugares que no tendrán alto rezago social y que se encuentren en proceso de desarrollo, por lo que el municipio podría registrar un rezago social medio, tal como se observó en los modelos estadísticos realizados en esta investigación.

Otros autores también plantean la existencia de este comportamiento al vincularlo con motivaciones de tipo económico, principalmente en el caso de la migración interna, y que la movilidad es originada por los diferenciales de carencias, marginación y pobreza (Sobrino, 2010). De manera complementaria, también se ha reconocido el papel de las redes social para la configuración de la migración, especialmente la de retorno, tal como lo ha identificado Anzaldo (2008); Lozano (2003); Massey, Pren y Durand (2009); entre otros.

Algunos de los hallazgos no esperados es que, aunque sí se observó que a mayor rezago social en el municipio menor es la probabilidad de que las personas migrantes (internas y de retorno) se encuentren en esos municipios, así como que, a mayor menor rezago social del municipio, mayor atracción migratoria tiene. Sin embargo, se identificó un aumento de individuos en lugares de rezago medio, es decir, las personas, sin importar su condición migratoria tenían menor probabilidad de vivir en municipios con bajo/muy bajo rezago social a través del tiempo. Esto implica que para 2015 las personas se encuentran en lugares con mayores carencias sociales que antes, lo que supondría un cambio en los patrones migratorios.

Por otra parte, las diferencias entre sexos fue otro de los hallazgos no esperados, debido a que se asumiría que, en el caso de la migración de retorno, que es predominantemente masculina, se orientaría hacia lugares con mayores dinámicas económicas; las mujeres de retorno como internas son las que tuvieron mayores probabilidades de residir en lugares que ofrecieran mejores condiciones de vida, en comparación con los migrantes internos. Además, estas mujeres retornadas que están en lugares urbanizados y con bajo grado de rezago social son las que se tienden a ser las mejores escolarizadas con niveles educativos mayores que sus contrapartes masculinas.

Los cambios en las tasas de migración de retorno en 2010 en comparación con las de 2000, también constituyen uno de los hallazgos no esperados de esta investigación, que muestran un gran incremento sobre todo en lugares con alto/muy alto rezago social y que se mantiene casi estable dicha tasa para 2015. Esto quiere decir que los migrantes de retorno a partir de 2010 están también llegando a municipios con condiciones de vida bajas y que, aunque el volumen de retornados se triplicó, los patrones de rezago cambiaron a través del tiempo.

B. Contribuciones a los estudios de migración

Una de las principales contribuciones de esta investigación es que permite analizar a la migración interna e internacional bajo un mismo enfoque, ya que tradicionalmente, ambos tipos de migración se han estudiado de manera separada. A través de este estudio se realizó un análisis comparativo de la migración interna y de la migración de retorno, con el fin de identificar las diferencias entre los dos tipos de migrantes, así como de las personas que no migraron.

Otra de las contribuciones es que la migración generalmente se estudia desde el origen, es decir, se centra en las motivaciones y en la selectividad vinculada a la entrada al proceso migratorio. Sin embargo, en este estudio se cambió el enfoque hacia el destino, al centrar la atención en qué pasa después de la migración y cuáles es la situación y condiciones de vida a la que se enfrentan los migrantes (internos y de retorno) en los lugares de destino, así como asociarlo hacia otras características del lugar de recepción.

En cuanto a las condiciones de vida y su relación con la migración, autores como Zenteno (2008); Berumen y López (2012); Lozano (2003); Quesnel (2010); entre otros, la han abordado a través de conceptos como pobreza o desigualdad, aunque se han orientado hacia migraciones diferenciadas sin hacer un análisis comparativo entre ambas según las condiciones de vida relativas de los lugares en los que viven. En esta investigación se realiza esa comparación vinculando a la migración con las condiciones de vida de los destinos – en relación con carencias sociales - y que son aspectos determinantes en cuanto a la posible integración de los migrantes y no migrantes en el contexto en el que se desenvuelven.

En el presente documento se utilizó el rezago social como medida de las condiciones de vida en los lugares de residencia, este indicador resume cuatro carencias sociales (educación, salud, servicios básicos, espacios y activos en la vivienda). Tal como se mencionó, es una medida de posición, en donde los municipios se encuentran en un nivel de rezago más alto o bajo comparado con otros municipios.

Una de las principales aportaciones de este estudio es que se buscó un indicador que permitiera hacer comparar relativamente el grado de rezago (condiciones de vida) de los lugares a los que llegan los migrantes, debido a que, como lo ha mencionado la literatura abordada en el capítulo II, más que la pobreza, la privación relativa es la que tiende a definir los patrones migratorios. Al

considerar la relación del rezago social con la migración interna y con la migración de retorno, de forma comparativa, supondremos que estas condiciones son las que definirán futuras trayectorias laborales, económicas, sociales y familiares.

Cabe mencionar que el análisis realizado en este estudio respecto a la relación entre migración y condiciones de vida permite realizar un comparativo respecto al comportamiento de la migración interna con rezago y el de la migración de retorno con el mismo indicador. Además, al realizar el análisis para el periodo 2000-2015, en tres momentos del tiempo (2000, 2010 y 2015) permitió observar los cambios en el tiempo respecto a las probabilidades de los migrantes internos, los migrantes de retorno y los no migrantes, de vivir en municipios con bajo-medio-alto rezago social, y a su vez, diferenciar entre los dos tipos de migración.

Por otra parte, este estudio también contribuye al estudio de la migración al realizar un análisis en dos niveles: individual y municipal, los cuales se consideraron complementarios debido a que se buscó en un primer momento identificar las características de los individuos que residen en municipios con distinto grado de rezago social con el fin de estimar las diferencias entre aquellos que tuvieron alguna experiencia migratoria respecto a los que no, y que permitió comprender los efectos de la selectividad de ambos procesos migratorios. En un segundo momento, al identificar las características individuales de las personas que residen en cierto tipo de municipios según su rezago social, se buscó contestar a la pregunta de a dónde migran las personas y cuáles son los factores, además del rezago social, que atraen los flujos migratorios.

Una cuarta aportación que hace esta investigación es el análisis del periodo 2000-2015, el cual comprende cambios sociales y económicos que afectaron los flujos migratorios. Analizar este periodo permite ver los cambios en la migración de retorno antes y después de la crisis en Estados Unidos en 2008 y que detonó en un regreso masivo de emigrantes mexicanos debido a la falta de oportunidades laborales en el país del norte. También, el análisis de este periodo incorpora el incremento de las deportaciones que se dio en la administración del presidente Barack Obama y que se intensificó a entre 2010 y 2014.

Así mismo, también se presentaron cambios económicos, políticos y sociales en México, los cuales afectaron por una parte a la migración interna y posiblemente a la migración de retorno. Estos cambios se centraron en la aprobación de reformas estructurales, principalmente en el sector petrolero, lo que desincentivo la generación de empleos en ese sector; también, en el periodo

estudiado se incrementaron los niveles de violencia en México, lo cual podría haber motivado un desplazamiento de la migración de los estados del norte del país, tal como se identificó en el análisis municipal.

C. Futuras propuestas de trabajo

A partir de los resultados obtenidos y de las propias limitaciones tanto de las bases de datos como de los modelos estadísticos empleados, se identificó que los aspectos económicos no tienen tanto efecto en la configuración de la migración de retorno en general, en comparación con la migración interna. Aunque también se observó que las mujeres tanto internas como de retorno son las que tienden a ser atraídas hacia lugares con mayor dinamismo económico (centros urbanos) que los hombres, por lo que para futuras investigaciones se recomendaría incorporar un análisis más detallado para las mujeres respecto a las características de los lugares de llegada, tanto para migrantes internas como de retorno, dicho análisis se podría complementar si se acotara a zonas urbanas de tamaño intermedio y grandes.

En el nivel individual se propone, para investigaciones posteriores, realizar un análisis vinculado hacia los mercados laborales específicamente, debido a que se encontraron diferencias respecto a la posición en el trabajo según la condición migratoria y al rezago social de los municipios de residencia, se plantea para futuras investigaciones realizar un análisis detallado por sector e industria de ocupación de las y los migrantes internos y de retorno. Adicionalmente, se plantea la posibilidad de realizar interacciones entre dichas variables con la condición migratoria, con el fin de identificar el efecto de ser migrante interno/migrante de retorno/no migrante y presentar otra característica individual.

En el nivel municipal, y dado que las tasas de migración – internas y de retorno- mostraron una relación positiva con el grado de rezago social, pero también menores diferencias a través del tiempo respecto a las tasas en municipios con bajo rezago respecto a las de medio rezago e incluso con las de bajo rezago, se pudo inferir la existencia de otros factores distintos a las condiciones de vida que están reconfigurando a la migración tanto interna como de retorno, tales como la creciente violencia a lo largo del país. Con base en ello, se considera para futuras investigaciones, que aporten en el campo de la migración comparada, la utilización de modelos de análisis espacial que permitan analizar con mayor detalle la expulsión y atracción de centros económicos o que muestren un gran

nivel en el fortalecimiento de las redes sociales. Para ello, se propone realizar un análisis del periodo estudiado en esta tesis que incorpore un enfoque de economías de aglomeración espacial, con el objetivo de comparar a la migración interna y la migración internacional en distintos momentos del tiempo (2000, 2010 y 2015) e identificar los cambios en la atracción, saturación (por externalidades negativas) y eventual expulsión de personas en las regiones identificadas en este documento, y que han experimentado los mayores cambios durante el periodo estudiado, tales como la región norte comparada con la región sur-sureste.

Para estos modelos de aglomeración, se podría valorar la incorporación de distancias hacia los centros de trabajo, debido a que en el análisis municipal se identificó que, aunque los migrantes no lleguen a municipios que pertenezcan a ZM, sí llegan a municipios colindantes con aquellos que sí pertenecen a alguna ZM, principalmente las de menor tamaño. Esto podría relacionarse al analizar el desplazamiento intermunicipal diario con motivos laborales de los migrantes, y que, aunque el municipio de residencia tenga un grado de rezago social medio o alto, el municipio en el que labora puede ser de rezago bajo.

Por último, otra de las propuestas derivadas de esta investigación es conjuntar el análisis individual con el municipal a través de un modelo estadístico multinivel o jerárquico que permita agrupar a los individuos por municipios, con el objetivo de considerar las características de los individuos como de su contexto en un solo análisis. Esta propuesta consideraría factores económicos y sociales del contexto, tales como mercados laborales, producción económica del lugar de residencia, violencia, condiciones de vida, entre otros.

D. Reflexiones finales, posibles implicaciones del cambio de patrones migratorios en México.

Los principales resultados de esta tesis confirman lo que otros autores, citados previamente, han identificado respecto a la existencia de cambios en los patrones migratorios, aunque pocos han realizado la comparación entre migración interna y migración de retorno desde sus lugares de destino. Si bien es cierto que ambos tipos de migración mantienen ciertas particularidades, ambas coinciden en cuanto a establecerse en lugares con mejores condiciones de vida respecto a otros lugares. No obstante, las probabilidades de ser migrante – interno o de retorno- y vivir en lugares con rezago social muy bajo a bajo se han reducido desde 2000 hasta 2015, mientras que las tasas

de migración – internas y de retorno- se han incrementado en lugares con bajas condiciones de vida.

Estos cambios indican que las personas tienden reducir su probabilidad de estar en lugares que les ofrezcan mejores oportunidades de desarrollo en cuanto a la provisión de bienes y servicios, lo cual puede deberse a dos aspectos: el primero es una disminución en la calidad de vida generalizada para gran parte de la población; y el segundo puede relacionarse con otros factores ya mencionados como la violencia o la operación de economías de saturación en ciertas zonas. Esta nueva configuración, en la que tanto la migración interna como de retorno se ven afectadas, presenta retos en cuanto a la provisión de bienes y servicios, así como en el diseño de políticas públicas de atención a ambos tipos de migrantes.

Estos retos en política pública se incrementan cuando se consideran riesgos como el endurecimiento de la política migratoria que pueden generar un flujo constante y de mayor volumen de retornados, posiblemente menores a los observados en 2010. Por su parte, la migración interna también ha reducido en cuanto al volumen, mientras se han adoptado patrones de migración intraurbana e interurbana, de ciudades grandes a ciudades intermedias o pequeñas, siendo estos lugares a los que también están comenzando a cobrar importancia, aun baja, como destino de los migrantes de retorno. Todo esto, aunado a un incremento del capital humano de los migrantes, mayor incluso que los no migrantes.

De esta forma, se plantea el reto de propiciar la generación de centros de dinamismo económico en el que se lleguen a insertar los migrantes internos, los migrantes de retorno y que representen oportunidades de desarrollo en aquellos lugares donde se encuentran los no migrantes. De esta forma se estarían aprovechando el capital humano, cada vez mayor, de los migrantes en comparación con el que tienen los no migrantes. Sin embargo, existe el riesgo de que, tal como se está observado, estos migrantes cualificados se inserten en contextos adversos que no les permitan acceder a un mejor nivel de vida.

Bibliografía

- Adepoju, A. (1998). Linkages between internal and international migration: the African situation. *International Social Science Journal*, 50(157), 387–395. <https://doi.org/10.1111/1468-2451.00151>
- Aguayo, E., & Martínez, J. (2013). Internal and international migration in Mexico: 1995–2000. *Applied Economics*, 45(13), 1647–1661. <https://doi.org/10.1080/00036846.2011.633894>
- Albo Márquez, A., Ordaz Díaz, J. L., & Li Ng, J. J. (2012). Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos de retorno 2005-2011. En T. Ramírez García & M. Á. Castillo (Eds.), *México ante los recientes desafíos de la migración internacional* (Primera, pp. 237–268). Ciudad de México: CONAPO. Recuperado a partir de http://imumi.org/attachments/mexico_recientes_desafios.pdf
- Almejo, R., & Hernández, A. R. (2016). La migración interna de la población con estudios superiores en México 2010-2015. *La situación demográfica de México 2016*, 131–157.
- Anzaldo, C., & Barrón, E. A. (2009). La transición urbana de México, 1900-2008. En *La situación demográfica de México 2009* (pp. 53–66). Ciudad de México: CONAPO.
- Arango, J. (1985). Las “Leyes de las migraciones” de E. G. Ravenstein, cien años después. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, Oct-Dec(32), 7–26. <https://doi.org/10.2307/40183172>
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones:luz y sombra. *Migración y Desarrollo, Red Internacional de Migración y Desarrollo*, octubre(1), 30. Recuperado a partir de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/gemi/descargas/articulos/42ARANGO_La_Explicacion_Teorica_Migraciones_Luces_Sombras.pdf
- Arizpe, L. (1983). El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos. *Estudios Sociológicos*, 1(1), 9–33.
- Arroyo Alejandro, J., & Rodríguez Álvarez, D. (2014a). Migración a Estados Unidos y desarrollo regional. En *Migración y desarrollo regional. Movilidad poblacional interna y a Estados Unidos en la dinámica urbana de México* (pp. 165–175). Zapopan: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico.
- Arroyo Alejandro, J., & Rodríguez Álvarez, D. (2014b). Migración interna en relación con el desarrollo regional. En *Migración y desarrollo regional. Movilidad poblacional interna y a*

- Estados Unidos en la dinámica urbana de México* (pp. 53–98). Zapopan, Jalisco: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico.
- Bayón, M. C. (2008). Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración socioespacial de desventajas en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23(1), 123–150. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/pdf/312/31223105.pdf>
- Benita Maldonado, F., & Gómez Meza, M. A. (2013). El rezago social en áreas metropolitanas de México. *Estudios Económicos*, 28(2), 265–297.
- Berry, B. (1980). Urbanization and counterurbanization in the United States. *Annals AAPSS*, septiembre(451).
- Boltvinik, J. (2009). Peter Townsend y el rumbo de la investigación sobre pobreza en Gran Bretaña. *Mundo Siglo XXI*, (19). Recuperado a partir de http://www.julioboltvinik.org/images/stories/Boltvinik_Townsend_y_el_rumbo_de_la_investigacion_sobre_pobreza_en_GB.pdf
- Borjas, G. J., Bronars, S. G., & Trejo, S. J. (1992). Self-selection and internal migration in the United States. *Journal of Urban Economics*, 32(2), 159–185. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/0094-1190\(92\)90003-4](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/0094-1190(92)90003-4)
- Bourgignon, F. (1999). *Inclusion, Justice, and Poverty Reduction Absolute poverty, relative deprivation and social exclusion. Villa Borsig Workshop*. Recuperado a partir de <http://www.gdsnet.org/BourgignonRelativeDeprivation.pdf>
- Breese, G. (1966). *Urbanization in Newly Developing Countries* (Prentice-H). Nueva York.
- Brown, D. (2002). Migration and Community: Social Networks in a Multilevel World. *Rural Sociology*, 67(1), 1–23.
- Brown, L. (1991). *Place, migration and development in the third world*. Londres: Routledge.
- Bustamante, J., Jasso, G., & Taylor, E. (1998). Characteristics of Migrants: Mexicans in the United States. *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, 1, 91–162.
- Canales, A. (2012). La migración mexicana frente a la crisis económica actual. Crónica de un retorno moderado. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, (39), 117–134.
- Castells, M., & Laserna, R. (1989). The New Dependency: Technological Change and Socio-economic Restructuring in Latin America. *Sociological Forum*, 4(4), 535–560.
- Castillo, M. Á. (2004). Migración y movilidad territorial de la población. En M. Bronfman, R.

- Leyva, & M. Negroni (Eds.), *Movilidad poblacional y VIH/SIDA* (Primera, pp. 35–48). Ciudad de México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Castles, S., de Haas, H., & Miller, M. J. (2014). *The age of migration* (Fifth Edit). London: Palgrave Macmillan.
- Chiquiar, D., & Hanson, G. H. (2005). International Migration, Self-Selection, and the Distribution of Wages: Evidence from Mexico and the United States. *Journal of Political Economy*, 113(2), 239–281. <https://doi.org/10.1086/427464>
- Chiswick, B. (1999). Are Immigrants Favorably Self-Selected? *American Economic Review*, 89(2), 181–185. Recuperado a partir de <http://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/aer.89.2.181>
- CONAPO. (2010a). Índice de intensidad migratoria. En *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*.
- CONAPO. (2010b). *Regiones de origen y destino de la migración México-Estados Unidos*. Ciudad de México. Recuperado a partir de http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Regiones.pdf
- CONAPO. (2015a). *Índice absoluto de Intensidad Migratoria. México-Estados Unidos. 2000-2010*. Ciudad de México. Recuperado a partir de http://omi.gob.mx/es/OMI/Indice_Absoluto_de_Intensidad_Migratoria_Mexico_Estados_Unidos_2000-2010
- CONAPO. (2015b). *Prontuario de migración y movilidad interna 2015*. Ciudad de México. Recuperado a partir de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/279847/Prontuario_movilidad_interna_2015.pdf
- Conde Muñoz, M., & Pachón García, N. (2011). La calidad de vida y la situación de pobreza de la población desplazada (2008-2010). *Cuadernos de Economía*, 30(55).
- CONEVAL. (2010a). *Evolución y determinantes de la pobreza de las principales ciudades de México, 1990-2010*. Ciudad de México. Recuperado a partir de https://www.coneval.org.mx/Informes/Pobreza/Pobreza_urbana/Evolucion_determinantes_de_la_pobreza_urbana.pdf
- CONEVAL. (2010b). *La pobreza por ingresos en México*. Recuperado a partir de https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/PDF_PUBLICACIONES/PO

BREZA_INGRESOS_MEXICO_WEB.pdf

- CONEVAL. (2018). La Cohesión Social. Recuperado a partir de https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Cohesion_Social.aspx
- Cornelius, W. (1979). La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación. En *Indocumentados, mitos y realidades* (pp. 59–109). El Colegio de México.
- de Haas, H. (2008). *Migration and development. A theoretical perspective* (Paper 9). Recuperado a partir de <https://www.imi.ox.ac.uk/publications/wp-09-08/@@download/file>
- Durand, J. (2013). Nueva fase migratoria. *Papeles de población*, 19(77), 83–113. Recuperado a partir de http://cidemig.cide.edu/documents/3512396/3664536/Durand_Nueva_fase_migratoria.pdf
- Durand, J. (2016a). Deportaciones, reenganches y migraciones masivas. En *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos* (Primera, pp. 75–121). Ciudad de México: El Colegio de Mexico.
- Durand, J. (2016b). El Programa Bracero, 1942-1964. En *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos* (Primera, pp. 121–155). Ciudad de México: El Colegio de Mexico.
- Durand, J. (2016c). La era bipolar. En *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos* (Primera, pp. 194–240). Ciudad de México: El Colegio de Mexico.
- Durand, J. (2016d). La era del enganche. Sistemas de trabajo semiforzado, 1884-1920. En *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos* (Primera, pp. 50–74). Ciudad de México: El Colegio de Mexico.
- Durand, J. (2016e). Los indocumentados, 1965-1986. En *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos* (Primera). Ciudad de México: El Colegio de Mexico.
- Durand, J. (2016f). Patrones y procesos migratorios entre México y Estados Unidos. En *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos* (pp. 13–49). Ciudad de México: El Colegio de Mexico.
- Engels, F. (1844). The Condition of the Working Class in England. *American Journal of Public Health*, 93(8), 1246–1249. Recuperado a partir de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1447946/>
- Fussell, E. (2004). Sources of Mexico's Migration Stream: Rural, Urban, and Border Migrants to the United States*. *Social Forces*, 82(3), 937–967. Recuperado a partir de

<http://dx.doi.org/10.1353/sof.2004.0039>

- Galindo, L. M., Escalante, R., & Asuad, N. (2004). El proceso de urbanización y el crecimiento económico en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *2*, mayo-agosto(56), 289–312. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31205602>
- Gamio, M. (1935). *Hacia un México nuevo*. Ciudad de México: Problemas Sociales.
- Gandini, L., Lozano Ascencio, F., & Gaspar Olvera, S. (2014). Migración de retorno y hogares. Un análisis de las transformaciones sociodemográficas y regionales entre 2000 y 2010. En *La situación demográfica de México 2014* (pp. 221–243). Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.
- Garza, G. (2010). La transformación urbana de México, 1970-2020. En G. Garza & M. Scheingart (Eds.), *Los grandes problemas de México. II Desarrollo urbano y regional* (Primera, pp. 31–86). Ciudad de México: El Colegio de México. Recuperado a partir de <http://2010.colmex.mx/16tomos/II.pdf>
- Garza Villarreal, G. (2000). Tendencias de las desigualdades urbanas y regionales en México, 1970-1996. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *15*(3), 489. <https://doi.org/10.24201/edu.v15i3.1085>
- Geyer, H., & Kontuly, T. (1993). A theoretical foundation for the concept of differential urbanization. *International Regional Science Review*, (15).
- Giorguli, S., Angoa, M. A., & Villaseñor, R. (2014). Los retos ante el nuevo escenario migratorio entre México y Estados Unidos: patrones regionales y políticas locales. En El Colegio de México (Ed.), *Gobierno, territorio y población* (pp. 517–579). Ciudad de México.
- Giorguli, S., Terán, D., & Sánchez, L. (2015). Reconfiguraciones de la geografía del retorno de Estados Unidos a México 2000-2010: un reto para las políticas públicas. En *La situación demográfica de México 2015*. Ciudad de México: CONAPO.
- Goodall, B. (1987). *Dictionary of Human Geography*. (P. Books, Ed.). Londres.
- Gordon, R. A. (2012). *Applied statistics for the social and health sciences*. Routledge.
- Gutiérrez de MacGregor, M. T. (2003). Desarrollo y distribución de la población urbana en México. *Investigaciones Geográficas*, (50), 9–37.
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Hanson, G., & McIntosh, C. (2009). The Demography of Mexican Migration to the United

- States. *American Economic Review: Papers and Proceedings*, (99), 1–9.
- Hanson, G., & Spilimbergo, A. (1999). Illegal Immigration, border enforcement, and relative wages: evidence from apprehensions at the U.S.-Mexico Border. *The American Economy Review*, 89(5), 1337–1357.
- Harris, J. R., & Todaro, M. P. (1970). Migration, Unemployment & Development: A Two-Sector Analysis. *American Economic Review*, 60(1), 126–142. Recuperado a partir de <http://www.aeaweb.org/aer/>
- INEGI. (2003). *Síntesis Metodológica del XII del Censo General de Población y Vivienda 2000*. Recuperado a partir de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/est/702825000014.pdf
- INEGI. (2015). *Encuesta Intercensal 2015. Síntesis metodológica y conceptual*. Ciudad de México. Recuperado a partir de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825078836.pdf
- Iracheta, A. X. (1988). Mteropolización y política urbana en la ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 143–162.
- IUSSP. (2017). Encyclopaedia on Population. Recuperado el 1 de enero de 2018, a partir de <http://es-ii.demopaedia.org/wiki/92#920>
- IUSSP. (2018). Diccionario Demográfico Multilingüe. Recuperado a partir de <http://es-ii.demopaedia.org/wiki/Migración>
- Kanbur, R., & Rapoport, H. (2005). Migration Selectivity and the Evolution of Spatial Inequality. *Journal of Economic Geography*, 5(1), 43–57. Recuperado a partir de <https://academic.oup.com/joeg/issue>
- Katz, E., & Stark, O. (1986). Labor migration and risk aversion in less developed countries. *Journal of Labor Economics*, (4), 131–149.
- King, R., & Skeldon, R. (2010). “Mind the Gap!” Integrating Approaches to Internal and International Migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1619–1646. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489380>
- Krugman, P. (1991). Increasing returns and economic geography. *Journal of Political Economy*, 99, 483–499.

- Kuznets, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. *American Economic Review*, 45(1), 1–28. Recuperado a partir de [http://www.ciberoamericana.com/documentos/coibaworkingpapers/Migracion, desigualdad y desarrollo.pdf](http://www.ciberoamericana.com/documentos/coibaworkingpapers/Migracion,desigualdadydesarrollo.pdf)
- Lee, E. S. (1966). A Theory of Migration. *Demography*, 3(1), 47. <https://doi.org/10.2307/2060063>
- Leite, P., Angoa, M. A., & Rodríguez, M. (2009). Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas. En *La situación demográfica de México 2009* (pp. 103–123). Ciudad de México.
- Leva, G. (2005). *Indicadores de calidad de vida urbana. Teoría y metodología*. Argentina.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies. *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22, 139–191.
- Lindstrom, D. P., & Ramírez, A. L. (2010). Pioneers and Followers: Migrant Selectivity and the Development of U.S. Migration Streams in Latin America. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630, 53–77.
- Lozano, F. (2003). Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México. *Derechos Humanos. Órgano Informativo de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México*, 1(62). Recuperado a partir de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/derechos-humanos-emx/article/view/24066/21536>
- Lozano, F., Roberts, B., & Bean, F. (1996). *The interconnectedness of internal and international migration: the case of the United States and Mexico*. Austin Texas University of Texas Texas Population Research Center 1996. Recuperado a partir de <https://www.popline.org/node/306037>
- Lozano Ascencio, F., & Galindo Pérez, C. (2015). Dinámica territorial de la migración internacional de retorno de Estados Unidos a México, 2000-2010. En *Análisis espacial de las remesas, migración de retorno y crecimiento regional en México* (pp. 143–174). Cuernavaca|: UNAM-CRIM.
- Lytle Hernández, K. (2009). Mexican Immigration to the United States. *OAH Magazine of History*, 23(4), 25–29.
- Mack, J. (Television producer), & Lansley, S. (1985). *Poor Britain*. G. Allen & Unwin.

- MacPherson, D. W. (2001). Human health, demography and population mobility. *Migration and Health*, 1(1), 1–4.
- Malchow, R. by:, & L., H. (1992). Review: A Victorian Mind: Gertrude Himmelfarb, Poverty, and the Moral Imagination. *Victorian Studies*. Indiana University Press.
<https://doi.org/10.2307/3828036>
- Masferrer, C. (2012). Cuando el origen no es destino: el ciclo de vida y el retorno como posibles vínculos entre la migración interna e internacional. *Coyuntura Demográfica*, (2), 45–50.
 Recuperado a partir de <http://www.somede.org/coyuntura-demografica/index.php/numero-2/item/cuando-el-origen-no-es-destino>
- Masferrer, C., & Roberts, B. (2012). Going back home? Changing demography and geography of mexican return migration. *Population Research and Policy Review*, 31(4), 465–496.
- Masferrer León, C. (2014). De regreso a otro lugar. La relación entre la migración interna y la migración de retorno en 2005. En M. Valdivia López & F. Lozano Ascencio (Eds.), *Análisis espacial de las remesas, migración de retorno y crecimiento regional en México*2 (Primera, p. 275). Ciudad de México: UNAM-CRIM.
- Massey, D. (1990). The social and economic origins of immigration. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, (510), 60–72.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., & Pellegrino, A. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431–466.
- Massey, D., Pren, K., & Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de poblacion*, 15(61), 101–128. Recuperado a partir de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/21209790>
- Massey, D. S., Alarcón, R., Durand, J., & González, H. (1987). *Los Ausentes: EL proceso social de la migración internacinoal en el occidente de México*. México: Alianza.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431. <https://doi.org/10.2307/2938462>
- Massey, D. S., Pren, K. A., & Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de poblacion*, 15(61), 101–128. Recuperado a partir de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/21209790>

- McKenzie, D., & Rapoport, H. (2006). Network effects and the dynamics of migration and inequality: theory and evidence from Mexico *. Recuperado a partir de http://siteresources.worldbank.org/DEC/Resources/Network_effects_and_the_dynamics_of.pdf
- McKenzie, D., & Rapoport, H. (2010). Self-Selection Patterns in Mexico-U.S. Migration: The Role of Migration Networks. *The Review of Economics and Statistics*, 92(4), 811–821. https://doi.org/10.1162/REST_a_00032
- Muñoz, H., De Oliveira, O., Singer, P., & Stern, C. (1974). Notas acerca de la teoría de las migraciones. Aspectos sociológicos. En *Las migraciones internas en América Latina* (Primera, pp. 61–82). Buenos Aires: CLACSO/Ediciones Nueva Visión.
- Negrete, M. E., & Salazar, H. (1986). Zonas metropolitanas en México, 1980. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1(1), 91–124.
- Nolan, B., & Whelan, C. T. (2011). *Poverty and Deprivation in Europe*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199588435.001.0001>
- ONU. (2015). *Inequality—the state of not being equal, especially in status, rights, and opportunities* (Development Issues No. 1). Recuperado a partir de http://www.un.org/en/development/desa/policy/wess/wess_dev_issues/dsp_policy_01.pdf
- Paes de Barros, R., Ferreira, F. H. G., Molinas Vega, J. R., & Saavedra Chanduvi, J. (2008). *Midiendo la desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe*. Washington. Recuperado a partir de http://siteresources.worldbank.org/LACINSPANISHEXT/Resources/Book_IOH.pdf
- Partida Bush, V. (2014). De los desplazamientos del campo a la ciudad a los traslados interurbanos. En C. Rabell Moreno (Ed.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (Primera, pp. 389–444). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Passel, J. (2011). Flujos migratorios México-Estados Unidos de 1990 a 2010: un análisis preliminar basado en las fuentes de información estadounidenses. *Coyuntura Demográfica*, 15–20.
- Picouet, M. (1995). Los conceptos de reversibilidad y de residencia-base en el estudio de la migración. En F. Dureau (Ed.), *Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina. Memorias del Taller CEDE-OSTROM*. (pp. 113–119). Bogotá: Centro de Estudios sobre el Desarrollo, Universidad de los Andes.

- Piore, M. J. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies* (Primera). Cambridge: Cambridge University Press.
- Portes, A., & Walton, J. (1981). *Labor, class and the international system*. New York: Academic Press.
- Quintana Romero, L., & Pérez de la Torre, J. F. (2014a). La migración de retorno en México: un enfoque de aglomeraciones desde la Nueva Geografía Económica. En M. Valdivia López & F. Lozano Ascencio (Eds.), *Análisis espacial de las remesas, migración de retorno y crecimiento regional en México* (Primera, p. 275). Ciudad de México: UNAM-CRIM.
- Quintana Romero, L., & Pérez de la Torre, J. F. (2014b). La migración de retorno en México: un enfoque de aglomeraciones desde la Nueva Geografía Económica. En M. Valdivia López & F. Lozano Ascencio (Eds.), *Análisis espacial de las remesas, migración de retorno y crecimiento regional en México* (pp. 239–275). CRIM-UNAM.
- Ranis, G., & Fei, J. C. H. (1961). A theory of economic development. *American Economic Review*, 51, 533–565.
- Ravenstein, E. G. (1889). The Laws of Migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, 52(2), 241. <https://doi.org/10.2307/2979333>
- Rawls, J. (1971). *A theory of justice*.
- Reinhold, S., & Thom, K. (2009). *Temporary Migration and Skill Upgrading: Evidence from Mexican Migrants* (No. 9182). *MEA Discussion Paper*.
- Roberts, K. D. (1982). Agrarian structure and labor mobility in rural Mexico. *Population and Development Review*, 8(2), 299–322.
- Rodgers, A., & Castro, L. J. (1981). *Model Migration Schedules*. *IIASA Research Report*. Laxenburg, Austria. Recuperado a partir de <http://pure.iiasa.ac.at/id/eprint/1543/1/RR-81-030.pdf>
- Rodríguez, J. (2008). Distribución espacial, migración interna y desarrollo en América Latina y el Caribe. *Revista CEPAL*, (diciembre).
- Rodríguez, J., & Busso, G. (2009). Marco conceptual. Desarrollo, moderización y migración: una mirada a largo plazo y a diferentes escalas. En *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*. (Primera, pp. 25–34). Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado a partir de [http://enlaceacademico.ucr.ac.cr/sites/default/files/publicaciones/migracion interna-](http://enlaceacademico.ucr.ac.cr/sites/default/files/publicaciones/migracion%20interna-)

desarrollo_0.pdf

- Rodríguez Abreu, M. (2012). *Análisis de los perfiles sociodemográficos de los migrantes internos e internacionales en México en 2000 y 2010 ¿son personas diferentes?* El Colegio de México.
- Roemer, J. E., & Trannoy, A. (2013). EQUALITY OF OPPORTUNITY. Recuperado a partir de <http://cowles.econ.yale.edu/>
- Romo, R., Téllez, Y., & López, J. (2013). Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente. En CONAPO (Ed.), *La situación demográfica de México 2013* (pp. 83–106). Ciudad de México. Recuperado a partir de http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/La_Situacion_Demografica_de_Mexico_2013
- Rowntree, B. S. (Benjamin S. (1901). *Poverty : a study of town life*. Policy Press. Recuperado a partir de <http://press.uchicago.edu/ucp/books/book/distributed/P/bo13443367.html>
- Rubio Salas, R. (2001). Redes sociales y mecanismos de apoyo en la migración de mexicanos a Estados Unidos: datos de una encuesta de flujos. En *VI Congreso de la ADEH*. Centre d'Estudis Demografics.
- Sassen, S. (1988). *The mobility of labor and capital: a study in international investment and labor flow*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sen, A. (1983). *Poverty and Famines*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/0198284632.001.0001>
- Sen, A. (2005). Human Rights and Capabilities. *Journal of Human Development*, 6(2), 151–166.
<https://doi.org/10.1080/14649880500120491>
- Singer, P. (1973). *Economía política de la urbanización*. Sao Paulo: Brasiliense- Ediciones Cebrap.
- Sjaastad, L. A. (1962). The costs and returns of human migration. *Journal of Political Economy*, (70S), 80–93.
- Skeldon, R. (2008). Migration and Development. En *People on the move: international migration and development*. Santander, España: United Nations Expert Group Meeting. Recuperado a partir de http://www.un.org/esa/population/meetings/EGM_Ittmig_Asia/P04_Skeldon.pdf
- Sobrino, J. (2010a). Marco conceptual: apuntes sobre migración interna. En *Migración interna en México durante el siglo XX* (pp. 17–28). Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.
- Sobrino, J. (2010b). Migración absoluta en el siglo XX. En *Migración interna en México durante*

- el siglo XX* (pp. 37–61). Ciudad de México}: Consejo Nacional de Población.
- Sobrinó, J. (2010c). Migración urbana. En *Migración interna en México durante el siglo XX* (pp. 90–117). Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.
- Sobrinó, J. (2012a). *La urbanización en el México contemporáneo* (Análisis Estratégico para el Desarrollo No. Volumen 13, Primera). *Desarrollo regional y urbano*. Ciudad de México.
- Sobrinó, J. (2012b). *La urbanización en el México contemporáneo* (No. Año XXXIX). *Notas de población*. Santiago de Chile.
- Sobrinó, J. (2014). Migración interna y tamaño de localidad en México. *Estudios Demográficos y Urbanos; Vol. 29, núm. 3 (2014): 87*. <https://doi.org/10.24201/edu.v29i3.1468>
- Stark, O. (1984). Migration decision making. *Journal of Development Economics*, (14), 251–259.
- Stark, O., & Taylor, J. E. (1989). Relative Deprivation and International Migration. *Demography*, 26(1), 1. <https://doi.org/10.2307/2061490>
- Stark, O., & Taylor, J. E. (1991). Migration Incentives, Migration Types: The Role of Relative Deprivation. *The Economic Journal*, 101(408), 1163. <https://doi.org/10.2307/2234433>
- Taylor, J. (1986). Differential migration, networks, information and risk. En O. Stark (Ed.), *Research in Human Capital and Development* (Vol.4, pp. 147–171). Greenwich: JAI Press.
- Taylor, P. (1991). Arandas, Jalisco: una comunidad campesina. En J. Durand (Ed.), *Migración México-Estados Unidos años veinte* (pp. 131–220). Conaculta.
- Therborn, G. (2011). *Inequalities and Latin America*. Recuperado a partir de http://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/WPTherbornOnline.pdf
- Tilly, C. (1998). *La desigualdad persistente* (Segunda). Manantial, Argentina.
- Tisdale, E. (1963). The proces of urbanization. En Spengler & Duncan (Eds.), *Demographic analysis* (pp. 338–343). Nueva York: Free Press of Glencoe.
- Todaro, M. P. (1976). *Internal Migration in Developing Countries*. Geneva: International Labor Office.
- Townsend, P. (1962). The Meaning of Poverty. *The British Journal of Sociology*, 13(3), 210–227. <https://doi.org/10.2307/587266>
- Townsend, P. (1987). Deprivation. *Journal of social policy*, 16(2), 125–146.
- Unikel, L. (1968). Ensayo sobre una nueva clasificación de población rural y urbana en México. *Demografía y Economía*, II(1), 1–18.
- Unikel, L., & Garza, G. (1972). *Análisis demográfico de la urbanización en México 1900-1970*

- (Vol. IX No. 2). *Economía Política*. Ciudad de México.
- Velarde Jurado, E., & Ávila Figueroa, C. (2002). Evaluación de la calidad de vida. *Salud Pública de México*, 44, 349–361.
- Villarespe Reyes, V. (2002). *Pobreza : teoría e historia*. Casa Juan Pablos. Recuperado a partir de <http://ru.iiec.unam.mx/1947/>
- Wallerstein, I. (1974). *The modern world system, capitalist agriculture and the origins of the european world economy in the sixteenth century*. New York: Academic Press.
- Weeks, J. R. (2008). Chapter 7. The migration transition. En *Population. An introduction to concepts and issues* (pp. 262–299). Thomson Wadsworth.
- Zelinsky, W. (1971a). The Hypothesis of the Mobility Transition. *Geographical Review*, 61(2), 219. <https://doi.org/10.2307/213996>
- Zelinsky, W. (1971b). The Hypothesis of the Mobility Transition. *Geographical Review*, 61(2), 219. <https://doi.org/10.2307/213996>
- Zelinsky, W. (1983). The impasse in migration theory: a sketch map for potential escapees. En P. A. Morrison (Ed.), *Population Movements: Their forms and functions in urbanization and development* (pp. 19–49). IUSSP.
- Zenteno, R. (2008). Pobreza, marginación y migración mexicana a Estados Unidos. En A. Escobar Latapí (Ed.), *Pobreza y Migración Internacional* (pp. 85–130). Ciudad de México: CIESAS.
- Zenteno, R., & Galindo, C. (2014). La cambiante y constante migración México-Estados Unidos. En C. Rabell (Ed.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (pp. 445–474). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.